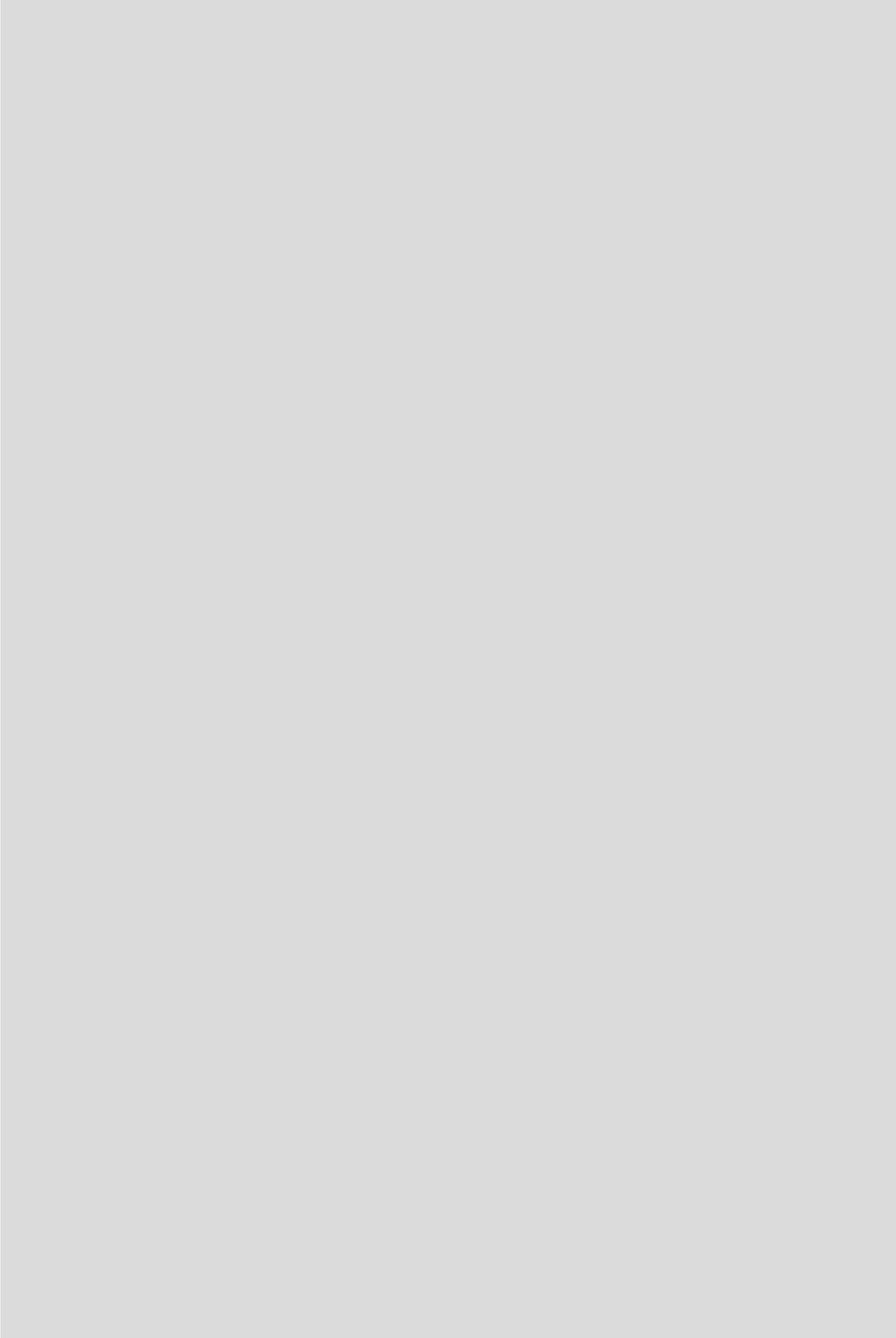


La redención de Dorian Gray

Juan Carlos Alfaro



Capítulo 1

La redención de Dorian Gray

Juan Carlos Alfaro Grijalva

Prólogo

...Porque era un espejo injusto aquel espejo de su alma en que se miraba, ¿Vanidad? ¿Curiosidad? ¿Hipocresía? ¿No había más que eso en su renunciación? Había algo más. Al menos, eso creía. Pero ¿quien podía decirlo?.. No, no había nada más. La había respetado por vanidad. Había llevado la máscara de la bondad por hipocresía. Había intentado la negación de sí mismo por curiosidad. Ahora lo reconocía.

Sin embargo, aquel asesinato, ¿iba a acosarlo toda su vida? ¿Iba él a estar siempre bajo el peso de su pasado? ¿Debía realmente confesar? Nunca. No había más que una pequeña prueba contra él. Su retrato era aquella prueba. Lo desbarataría. ¿Por qué lo guardó tanto tiempo? En otra época se dio el placer de observar cómo cambiaba y se arrugaba. Desde hacía mucho no había apreciado igual deleite. Lo tenía descubierto por la noche. Cuando salía de casa, se sentía lleno de pavor de que otros ojos pudieran mirarlo. Había aportado una gran tristeza a sus pasiones... Su simple recuerdo le amargaba muchos momentos de felicidad. Para él fue como una conciencia. En efecto, fue su conciencia... ¡Lo destruiría!...

Escudriñó a su alrededor y encontró el puñal con el cual hirió a Basil Hallward. Lo había limpiado muy bien para que desapareciera cualquier evidencia. Brillaba... De la misma manera que asesinó al pintor asesinaría la obra del pintor y todo lo que significaba... ¡Asesinaría el pasado, y cuando ese pasado hubiese muerto sería libre! ¡Asesinaría el espantoso retrato de su alma, y privado de sus crueles advertencias, recuperaría su tranquilidad. Tomó el puñal, ¡y...!

Fragmento retomado de: "El retrato de Dorian Gray", Óscar Wilde.

Tan sólo aquel valiente que se atreve a ver dentro de su propia oscuridad

y enfrentarla, puede llegar a convertirse en un alma noble.

Capítulo I

Ahí estaba Dorian Gray, dentro del ático de su gran mansión, postrado frente a su retrato, postrado ante él mismo y ante su mismísima alma, alma condenada, condena que se había ganado tras dejarse seducir por toda clase de placeres mundanos, ahí estaba él, con los ojos rojos de ira, luchando contra sí mismo para evitar caer en llanto. Dorian sostenía una daga en su mano derecha la cual apretaba con gran fuerza al observar su retrato, misma daga con la que le había quitado la vida a su amigo Basil. Observaba aquel cuadro sin poder evitar sentir un profundo asco hacia sí mismo, pues el retrato era él, y él era el retrato. En aquellos momentos Dorian pensaba en todas aquellas terribles cosas que había cometido, su lujuria, sus excesos y todas aquellas personas a las cuales él había trastocado para mal con sus años de locuras hedonistas, el odio hacia él mismo se apoderaba de su mente, no podía dejar de pensar en lo injusto que había sido hacia todas aquellas personas que le rodeaban, sentía una gran repulsión, un gran hastío, lloriqueando y gimiendo por los terribles actos impúdicos de su pasado. El odio que sentía hacia su retrato era inmenso, puesto que éste representaba a su alma, podría él ser muy bello por fuera y poder tener juventud y lozanía eterna, ¿pero de qué sirve ser joven para siempre, no envejecer, si por dentro se es como una manzana vieja y carcomida por gusanos? Vivir para siempre y no envejecer es una de las peores condenas que cualquier ser humano pudiese soportar, pasar años o siglos viendo cómo es que la humanidad comete los mismos errores una y otra vez, ver imperios caer, la misma sociedad desmoronarse tras los grandes cambios mundiales, una vida eterna pudiera a la larga parecer tan aburrida y repetitiva que, con el tiempo, el optar por la no existencia sería una dulce recompensa.

Tanta oscuridad rodeaba a Dorian, el cual no dejaba de observar su retrato, cuando de pronto y sin pensar en más, levantó su mano derecha la cual jamás dejó de sostener la daga ni por un instante, justo en ese momento, Dorian lanzó una veloz puñalada hacia su retrato para con tal acto desgarrarlo y destruirlo, pero justo en el momento en el que el cuchillo iba a penetrar aquel lienzo con su filo, este se detuvo. La punta de la daga permaneció estática a escasos milímetros de la pintura, pero ¿por qué? Dorian permaneció unos instantes petrificado, con la punta del puñal

Después de pasar por el llanto, Dorian permaneció horas echado en el suelo del ático de frente a su retrato, sollozando y lamentándose, echado al suelo como un perro moribundo. La servidumbre de la mansión escuchó

los amargos lamentos de su joven amo, sin embargo, ninguno de ellos, ni siquiera el mayordomo que era en quien más confiaba Dorian, nadie se atrevió a entrar al ático para ver a que se debían los lamentos de su joven amo, y de ser necesario, auxiliarlo de encontrarse enfermo o herido. Nadie puso un pie en aquel lugar, puesto que desde hacía un tiempo atrás, Dorian había comenzado a tratar de manera muy estricta a la servidumbre de su hogar, cualquier cosa que hiciesen que no le pareciese correcto por más pequeño e insignificante que eso fuese, era motivo seguro para despedir a cualquier miembro sin importar los años de servicio que tuviesen, y con mayor razón nadie se atrevía a ir a aquel lugar, puesto que el ático era un lugar prohibido en el que nadie podía adentrarse jamás, ya que era ahí donde Dorian guardaba su retrato, era el lugar en el que lo mantuvo escondido durante muchos años. Toda la servidumbre temía con pavor a su joven amo, por lo que desde tiempo atrás comenzaron a servirle con un fervor admirable, ya que nadie deseaba perder su empleo, debido a que sin importar las duras que fuesen las condiciones laborales que tuviesen que soportar, la paga era bien remunerada, Dorian no escatimaba a la hora de pagar a la servidumbre.

Cayo la noche, y a la noche le siguió el día, y Dorian siguió ahí, acurrucado en el suelo, desde el crepúsculo hasta el alba, todo ese tiempo permaneció en el piso sin moverse, ensimismado en sus pensamientos sin ningún posible consuelo que aliviase la carga de su alma, puesto que no había tenido el valor de destruir su retrato, ya que, tras haberse dado cuenta en el momento, Dorian logró comprender que aquel cuadro era su alma, y el destruirlo, era como si se destruyera a sí mismo.

Finalmente, tras haber pensado en todas estas reflexiones, Dorian se levantó del suelo, se encontraba maltrecho por pasar una noche entera durmiendo en un duro y astillado piso de madera, al ponerse de pie, miró hacia abajo y pudo ver la daga con la que el día anterior pretendió destruir su retrato, se agachó para tomarla, la levantó y la colocó en un viejo escritorio polvoriento que se encontraba a un costado de él; al pasar su mirada por la habitación, sus ojos pasaron rápidamente por su retrato, el cual se encontraba sin la tela que lo cubría como lo había dejado la noche anterior, pero algo llamó su atención, algo había cambiado en el cuadro, se acercó a su retrato para poder observarlo con detenimiento, y pudo ver en la parte superior de este mismo, en sus ojos, en los ojos de su cuadro, algo había diferente, estos ojos en la pintura ya no eran los ojos crueles y despiadados que antes se encontraban ahí, no, habían cambiado, aunque todo el resto del cuadro se encontraba igual, representando la misma repugnante figura que tanto llegó a detestar Dorian, sus ojos ya no eran los mismos, era como si los verdaderos ojos del Dorian noble, amable e inocente, los mismos ojos que su querido amigo Basil pintó, fue como si estos se volviesen a dibujar en la pintura, volviendo está a como se encontraba en un principio, como si las muchas lágrimas que derramó la noche anterior, hubiesen purificado un pequeña parte de su retrato. Asombrado y consternado, Dorian no podía dejar de

observar los ojos de su pintura, con su mano derecha tapaba su boca de lo sorprendido que se encontraba, pues fue en ese momento en el que logró percatarse de la realidad, existía una manera de salvar su alma, de evitar la condena que le esperaba, ya sea en esta vida o en la otra, y se decía a sí mismo:

-¿Será posible que pueda terminar con esta terrible maldición? ¿Es que acaso la redención a la que aspira todo hombre consiente de que ha cometido terribles injurias a la vida, puede ser alcanzada? ¿Cuál será la más digna acción a seguir? Tengo aquí una prueba indiscutible de que mi alma puede ser cambiada, si esto no fuese así, ¿Entonces por qué es que los ojos de mi retrato han cambiado a como los recuerdo que fueron pintados por mi querido Basil? Basil, mi hermano, mi colega, mi estimado amigo, tú fuiste una más de mis víctimas, yo le di fin a tu vida, por yo pensar que fuiste tú quien me maldijo con esta existencia de muerte en vida, sin embargo, ahora me doy cuenta de que no fue tu pintura la que me maldijo, pues debo aceptar que fui yo quien me maldije a mí mismo, bajo mi propia decisión al haber cometido todos los actos terribles que me llevaron al borde de la locura, ¡Qué vida he llevado!, me diste un gran regalo, y yo te lo agradecí, matándote con mis manos, y dándome a una vida de infinitos excesos, traicionando a aquellos a quien más estimo y a quienes ahora lloro.

Al terminar sus palabras, Dorian salió del ático, bajó las angostas y empinadas escaleras que daban hacia uno de los corredores principales de su mansión, se dirigió al fondo de aquel pasillo en donde pudo bajar por la escalera que llevaba al vestíbulo de su hogar. El silencio era casi total, salvo por los engranes de un viejo reloj de péndulo que se encontraba atrancado en una de las paredes de la parte inferior del vestíbulo. Dorian se encontraba recargado sobre el pasamano de mármol de las escaleras, al estar en el primer piso del salón principal, pudo percatarse de que no había nadie en el lugar. Dorian se preguntaba a sí mismo, donde se encontraría toda la servidumbre, comenzó a mirar a su alrededor cuando de una de las puertas que daba hacia la biblioteca, salió su mayordomo el cual saludó a Dorian con gran caballerosidad:

-Buenos días joven Dorian, ¿Cómo se encuentra usted? ¿Hay algo en lo que le pueda ser de utilidad? No ha llegado ninguna carta para usted el día de hoy -, dijo el mayordomo con gran solemnidad poniendo énfasis en cada palabra y con gran cortesía en un intento de evitar cualquier reproche que Dorian pudiese inferirle por no haber hecho nada cuando Dorian se encontraba en su crisis del ático la noche anterior.

-¡Buenos días Víctor!, ¿Qué ha pasado con todo el mundo aquí? ¿Únicamente te encuentras tú? ¿A dónde fueron los demás? ¿Qué ha sucedido? - Dorian hizo estas preguntas intrigado, puesto que no tenía idea alguna del por qué se encontraba tan sola su mansión, a lo que el

mayordomo Víctor, contestó:

-Joven amo, me lamento informarle que toda la servidumbre ha renunciado, han encontrado muy extraño e insoportable su comportamiento de anoche, por lo que en un arranque de pánico colectivo, todos los miembros de la servidumbre decidieron abandonar este, su hogar, y marcharse de inmediato de aquí, por temor a una seria reprimenda por parte suya joven Dorian, me temo que la única persona que permanece fiel a usted, señor y con gran orgullo, soy yo- Dijo estas palabras el mayordomo Víctor de manera vanidosa, pues al ser el único en permanecer fiel a su amo, demostraba su lealtad sin importar que el hecho de no haber subido al ático a auxiliar a su patrón, le afectase en lo más mínimo.

-¿Así que todos se han ido?, ¡valla situación! Creo que no hay mucho que se pueda hacer por el momento, y a decir verdad no los culpo, reconozco que mis comportamientos últimamente han sido un tanto exagerados e inclusive iría tan lejos como para decir que se me han salido un poco de las manos, sobre todo la manera en la que he tratado a todo el personal, por eso los entiendo, y sin embargo tú, Víctor, eres el único que ha permanecido aquí, a pesar de mi comportamiento tan extraño has permanecido fiel a tu oficio, ¿por qué? -, Dorian sabía que todos en la mansión habían huido debido a los sucesos del día anterior como le fue informado por Víctor, el escuchar los lamentos de su joven amo debió de haber sido demasiado para ellos, pero el mayordomo, fue el único que permaneció integro e imperturbable, Dorian demostraba gran curiosidad por saber el motivo que hizo que Víctor no hullera junto con el resto, a lo que él contestó a su joven amo:

-Joven Dorian, he servido a su familia durante muchos años, y antes de servir a su familia, serví a otra gran familia de Bristol antes de venir a Londres y antes de servir en Bristol, lo hice en Liverpool y así podría seguir durante un buen tiempo relatándole los lugares en los que he prestado mis servicios, y si algo me han enseñado mis muchos años al servicio de personas de la alta sociedad como usted, es que todo caballero tiene sus secretos, he visto muchas cosas en mis muchos

Dorian se mostró impactado por la perspicacia de su mayordomo, aunque él sabía que Dorian guardaba algo que solo él podía ver, Víctor se mostraba sin interés alguno de saber qué era eso que escondía con tanto recelo su joven amo; no, este no era el caso, pues quedó bien en claro para Dorian que su mayordomo, Víctor, era una persona en quien podía confiar, pues como él mismo dijo, eran tantas las cosas que este mismo había visto y vivido en sus muchos años sirviendo familias acaudaladas, que pocas cosas lograban impactarle, gracias a esto, resultaba obvio que la lealtad de Víctor era genuina, y que Dorian podía contar con un valioso aliado, que le pudiese servir más que como un simple mayordomo, sino más bien como un compañero de batalla que le ayudase a librar la guerra

que Dorian estaría a punto de iniciar.

-¡Víctor!, mi estimado Víctor, tu lealtad a quedado más que demostrada querido amigo, a pesar de mis arrebatos de ira y extraños comportamientos, te has mantenido íntegro y fiel a tu labor, te aplaudo y te celebro –dijo estas palabras Dorian con gran satisfacción.

-No es necesario que me alague, únicamente cumplo con mi deber, por lo tanto, pasemos mejor a otros asuntos, así que dígame, ¿Que desea que se haga con respecto a la servidumbre joven Dorian? ¿Desea usted que contrate a un nuevo personal?

-No hace falta - contestó Dorian- estoy seguro que nadie más querrá trabajar en esta casa tras lo sucedido y en especial con los rumores que corren respecto a mi persona, además, creo que contigo me es más que suficiente para llevar los asuntos de la mansión.

-¿Está seguro de esto joven Dorian?

-¡Sí!, no te preocupes, por el momento me retiraré a mi habitación a descansar.

-¿Desea algo más señor?

-No, tan solo me retirare a mi habitación a descansar, si alguien viene a buscarme, diles por favor que me encuentro indispuerto, en especial si viene lord Henry.

-Como usted desee joven Dorian, que descanse -. Después de despedirse, Víctor se retiró a retomar sus deberes cotidianos y dejó a su joven amo sólo en el salón del vestíbulo.

Dorian se retiró a su habitación, en la que al entrar, simplemente se dejó caer sobre su cama; el haber pasado la noche anterior acurrucado en el duro piso de madera del ático, le había pasado la cuenta al cuerpo de Dorian, el cual sentía un gran cansancio a pesar de ser tan solo las nueve de la mañana. Dorian cayo dormido casi de inmediato, se adentró en un profundo sueño tan lucido y vivido que era casi como si realmente él estuviera ahí.

Soñó que se encontraba a las orillas de en un lago, era un gran lago, a los alrededores se podían apreciar hermosos y fragantes arboles de pinos al igual que árboles frutales cuyos olores impregnaban los alrededores, era una mañana de primavera, el pasto verde en el suelo deslumbraba por su color, verde como una esmeralda, el lago lucía esplendoroso, sus aguas eran claras y cristalinas, en las que infinidad de peces revoloteaban, se sumergían y nadaban con gran rapidez por todo lo ancho del lago. Dorian soñó que caminaba por la orilla de aquel lugar, caminaba descalzo en su

sueño, pisando la tierra lodosa del lago y ocasionalmente pequeñas piedras. Caminó a lo largo hasta que topó con un pequeño muelle en el cual se encontraba atado un bote con dos remos, el bote era viejo, su pintura que en algún tiempo fue blanca, se encontraba muy deteriorada, carcomida por los muchos años de haber estado a la intemperie, pero al llegar al muelle, algo llamó la atención de Dorian, en aquel lugar se encontraba una persona sentada en la orilla de este mismo, era una mujer con sus pies sumergidos en el agua. Dorian podía verla sentada de espaldas, llevaba puesto un hermoso vestido blanco con encaje, sus

El hombre joven se acercó a la mujer, y permaneció de pie a un lado de ella con su mano izquierda sobre su cabeza, Dorian se pudo dar cuenta, que aquel hombre observaba fijamente algo que la mujer llevaba en su regazo. Dorian que se encontraba observando aquella extraña escena, sentía como si estuviese observando una fotografía, pues al mirar a su alrededor, pudo percatarse de que nada se movía, todo permanecía en su lugar, como si el tiempo se hubiese

Justo en ese momento Dorian despertó de su sueño, se encontraba de nuevo yaciendo en su suave cama de sábanas de seda China, traídas por un barco cuya travesía lo llevó a encallar en las costas del sur de Inglaterra. No podía evitar pensar cual era el significado de tal visión, ¿por qué había soñado tan lúcidamente a sus padres y a él mismo cuando era un pequeño infante? Muchas interrogantes se comenzaron a cernir en los pensamientos de Dorian. Al despertarse, se encontraba agitado, jadeando, como si algo le hubiese quitado el aliento, con lágrimas en sus ojos y emocionalmente perturbado, se preguntaba a sí mismo cual era el significado de aquel extraño sueño, ¿por qué soñar a sus padres en tan extraña escena? Pero, sobre todo, ¿por qué soñar y poder ver el rostro tan lucido de aquel hombre a quien tanto rencor guardó? La relación de Dorian con su padre nunca fue buena, son pocos los recuerdos que él guardaba de su padre y la mayoría de ellos no eran muy buenos, pues su padre fue siempre un hombre que expresaba en todo momento suma frialdad, estricto e indiferente con él, jamás le demostró abiertamente algún signo de afecto, pues le llegó a decir en incontables ocasiones, que un caballero nunca debe de mostrar sus emociones, y quería que Dorian fuese un hombre de bien, echo a su imagen y semejanza, por eso siempre fue de mano muy dura, no solo con Dorian, si no con su madre también. Por otro lado, la madre de Dorian fue

Muchas eran sus preguntas, Dorian no podía dejar de pensar que había tenido una epifanía, una gran revelación. Desconcertado y un tanto temeroso, se sentó en la orilla de su cama, recargando su cabeza entre sus manos con sus codos apoyados en sus muslos en un intento para tratar de poner en orden sus pensamientos. Permaneció así durante un buen rato, perdido en su mente, tratando de encontrarle un sentido, un significado a todo lo que había pasado, no solo el sueño, sino también a lo referente a su retrato. Pasó el tiempo, el reloj marcó las diez y media de

la mañana, tan solo durmió Dorian durante poco menos de hora y media, esto le sorprendió, pues tenía la sensación de haber dormido mucho más, Dorian se levantó poniéndose de pie y se dijo a sí mismo:

“¡Ahora entiendo este sueño!, - se dijo para sí mismo - me he soñado cuando yo era apenas un pequeño bebe en el regazo de mi madre, podría decir que es extraño el destino, pues jamás hubiese creído llegar a tener tal sueño, no cabe duda, aunque ahora soy un ser repugnante que ha cometido incontables actos de

-¿Quién es? ¿Quién me busca? -. Era Víctor el mayordomo, quien se percató de la agitación de su joven amo.

-Joven Dorian, lord Henry se encuentra en el salón de la biblioteca, dice que desea hablar con usted de un asunto urgente, le dije que usted había dicho que se encontraba indispuesto a cualquier visitante, pero me temo mi señor, que aunque le informé a lord Henry de esta decisión suya, se escabulló detrás de mi sin tener tiempo de reaccionar, y sin importarle más, dijo que no se iría de la casa hasta que usted le atendiese, le está esperando en la biblioteca, ¿qué desea usted que le diga a lord Henry joven Dorian?

-Dile que lo atenderé en unos momentos, en cuanto me aliste bajaré a verlo.

-Se lo informaré, ¿desea que prepare té joven Dorian?

-¡No!, no es necesario Víctor.

-Como desee señor.

Víctor se retiró para informarle a lord Henry que su joven amo le atendería en unos instantes, mientras tanto Dorian permaneció en su habitación alistándose para recibir a su visitante. Estaba molesto, pues realmente no deseaba tener visitas, sin

Después de lavarse y cuidadosamente ponerse ropa limpia y perfumada, Dorian estuvo listo para ir a encontrarse con lord Henry, quien para ese entonces, ya tendría más de media hora esperando, pues Dorian se arregló sin prisa alguna, casi como si no le importase que estuviese un viejo amigo esperándolo. Al terminar de alistarse, Dorian con gran tranquilidad bajó las escaleras hacía el vestíbulo, y de igual manera, sin prisa alguna se dirigió hacia la biblioteca, antes de entrar, se detuvo unos segundos frente a la puerta con semblante reflexivo, dio un profundo respiro, puso su mano derecha sobre la perilla de la puerta, la giró con gran lentitud y finalmente al abrirse la puerta y entrar, pudo ver a su viejo amigo, lord Henry, sentado en un fino diván al francés que ahí se encontraba. Al entrar en la habitación, lo primero que notó Dorian fue el

estado de monotonía que expresaba su visitante, pues era notorio que lord Henry ya se encontraba hastiado de tener que esperar a su anfitrión. Dorian caminó hacia donde se encontraba su él, y al acercarse, se paró frente a lord Henry quien de inmediato se levantó y con gran alivio se dirigió a Dorian diciendo:

-¡Ah! Finalmente, el joven prodigo se digna a ver a su viejo amigo, un poco más que tuviese que esperarte y me hubiera marchado, así que dime mi estimado Dorian, ¿Cómo te encuentras el día de hoy?

-¡Buenos días Henry!, ¿a qué se debe tu visita? Me parece un tanto fuera de lo común que decidas visitarme en domingo y siendo aún de mañana, sobre todo considerando que dejé dicho a mi mayordomo que no deseaba recibir visitas el día de hoy – Dorian dijo esto con cierta frialdad en sus palabras, frialdad que no pasó

-Mi estimado Dorian, me parecen un tanto hostiles tus palabras, ¿es acaso que te encuentras tan indispuerto así? Pero bueno, no importa, frías o no tus palabras tienen razón en algo y efectivamente has dado en el clavo, he venido a verte por un motivo en especial mi querido Dorian – justo en ese momento lord Henry comenzó a pasearse en la habitación mientras hablaba, hasta que finalmente se postró en la chimenea de la biblioteca, la cual se encontraba apagada con unos troncos acomodados dentro de ella, listos para ser encendidos. Dorian siguió con la vista a lord Henry escuchándolo con gran detenimiento, sin embargo en ningún instante se movió de donde se encontraba, de pie frente al diván en el que había encontrado a su amigo cuando entró en la habitación:

–Antes de venir a tu casa, me encontraba yo paseando cerca de una de las muchas avenidas que hay en la ciudad, cuando de pronto al darme cuenta, me topé cara a cara con uno de los empleados a tu servicio, o que se encontraba hasta ayer a tu servicio debo corregir, el pobre muchacho mendigaba por caridad, ya sea por una moneda o un pedazo de pan, o por alguna alma caritativa que se apiadase de él, y decidiera darle alojamiento y trabajo, y que dios me perdone por no poder recordar el nombre de aquel pobre muchacho, sin embargo no es eso sobre lo que he venido a hablar contigo, sino sobre lo que me dijo con respecto a ciertos eventos suscitados en este lugar, Dorian- comenzó a usar un tono serio en su voz lord Henry- ¿Qué fue lo que pasó contigo ayer? No es necesario que trates de ocultarlo, tu ex empleado me lo contó todo, me dijo que ayer te atrincheraste en el ático, y que de la nada, comenzaron a emanar terribles lamentos de la habitación, lamentos tan amargos que toda la servidumbre (a excepción de tu mayordomo cuyo temple debo

Dorian permaneció unos segundos cabizbajos, sumido en sus pensamientos, reflexionando sobre la respuesta que le daría a lord Henry, después de unos instantes, dio un profundo respiro, elevó la mirada en

torno a su visitante y le contestó con las siguientes palabras:

-Cierto es mi estimado Harry - comenzó así su discurso Dorian con gran solemnidad - que ayer hubo eventos en esta casa de los cuales yo soy protagonista, no lo negaré, todo lo que se dice de mi es cierto, salvo el hecho de que soy un ocultista puesto que como dices tú, eso me parecen tan solo bufonadas de personas ignorantes.

-¿Entonces se podría saber qué fue lo que turbó de tal manera tu ánimo? - lord Henry lanzó esta pregunta de manera inquisitiva, pues su curiosidad por conocer los eventos suscitados el día anterior se dejaba ver con claridad para Dorian.

-Dime Henry, ¿tú crees que el hombre es maligno por naturaleza? ¿O crees acaso que es la naturaleza del mundo y

-¿A qué viene esta pregunta? - respondió Henry un tanto perturbado sin entender a que se debía ese tema que encontraba extraño para discutir, y fuera de lugar.

-Respondeme por favor, si quieres saber el porqué de mi extraño comportamiento, tienes que contestar mi pregunta - Dorian lanzó esta respuesta de manera tan fría, que fue en ese momento en el que lord Henry se percató de la seriedad del asunto, pues hasta este momento, se había mantenido a la expectativa, pensando que los extraños comportamientos de Dorian relatados por su ex empleado, no era nada para preocuparse.

-iMe metes en un dilema filosófico!, pero está bien, si para comprenderte es necesario que responda a tu pregunta lo haré - lord Henry comenzó a deambular por toda la habitación nuevamente, pensativo y en silencio durante un momento, como si estuviera preparando un respuesta que pudiese dejar satisfecho a Dorian. Cuando finalmente tuvo lista dicha respuesta, se paró enfrente de su amigo, quien desde que se había iniciado la conversación no se movió ni un milímetro de donde se encontraba, enfrente del diván, lord Henry levantó la mirada, puso sus brazos en los hombros de Dorian y dijo:

-Querido Dorian, me preguntas tú, que si el hombre es malo por naturaleza o que si es el mundo quien lo vuelve malo, bueno pues aquí está mi respuesta, no pienso que ni el hombre sea malo por naturaleza ni que la naturaleza sea mala y perversa al hombre, cada uno de nosotros seres humanos hechos de carne y hueso, somos seres pensantes, pensamos porque existimos, y actuamos porque pensamos, y lo que pensamos lo ejecutamos en la realidad, por lo tanto, yo creo que cada quien es responsable de sí mismo, cada quien es responsable de su vida y de sus actos, hay quienes tontamente dicen que el hombre se vuelve malo porque ha sido tentado por el diablo, pues yo no creo eso, yo pienso que

ni dios ni el diablo tienen nada que ver con las acciones que cada quien realiza en el transcurso de su vida, y a decir verdad, debo confesar que detesto grandemente a aquellas personas que las miserias del mundo las achacan al demonio, ¿por qué, me pregunto yo, siempre ha de ser el diablo quien sufra por nuestras malas acciones? ¿En ese caso no sería también dios parte responsable de

Cuando lord Henry terminó de hablar, Dorian se sentó en el diván, reposó sus codos sobre sus muslos mientras frotaba su frente con sus manos a manera en que trataba de poner en orden sus ideas. La respuesta que había obtenido de lord Henry no era lo que Dorian esperaba, fue tanto el impacto de sus palabras que no lograba salir de su letargo; se preguntaba a sí mismo respecto a la naturaleza misma de los actos de su pasado, pero más aún le sorprendía el cinismo realista con el que lord Henry se expresaba, pues era un hombre hecho a los placeres igual que él, que no tenía la más mínima pizca de remordimiento, sin embargo, Dorian encontró una gran verdad dentro de las palabras de su libertino amigo, cuando finalmente se decidió en hablar, sin levantar la cabeza un poco siquiera contestó:

-Henry, mi viejo amigo, tienes razón, en tus palabras he encontrado la verdad que necesitaba saber – fue en este momento cuando Dorian se puso de pie, cual si tuviera un nudo en la garganta, pues su voz se quebraba al hablar, como si fuese a

En ese momento Dorian comenzó a hablar con un tono sumamente apasionado, cual si fuera un actor representando la escena clímax de alguna obra, lo cual no pasó desapercibido por lord Henry.

-¡Sí!, lo acepto, he cometido actos terribles, cuantos placeres se pueda uno imaginar, pero yo soy diferente a ti Henry, yo sí siento remordimiento por aquellos actos que cometí en contra de mi vida y de la vida de otras personas, esto significa que, si puedo sentir esto, aún existe una parte de mi alma intacta, siento vergüenza de estar vivo, de saber que llevé por caminos oscuros a incontables almas que se vieron atrapadas por mis redes de seducción. Tú me preguntaste por los eventos de ayer, pues te diré que fue lo que pasó, lo que pasó fue que logré encontrar mi camino, el camino a mi redención, ahora dime Henry, ¿tú crees que una buena acción compensa una mala? ¿Crees tú que inclusive un hombre maligno puede encontrar la iluminación si se propone hacerse al bien? Yo creo que sí, yo creo en la redención, pues ayer encontré el camino para liberarme, dime Henry, ¿deseas ver lo que yo encontré?

Lord Henry se mostró intrigado por el enérgico y apasionado discurso de Dorian, a lo que este respondió:

-Debo decir que me encuentro sorprendido, no creí que algún día llegarías a pensar así, yo pensaba que eras más como yo, una persona dada a la

buena vida, así que dime, ¿qué fue lo que encontraste? ¿Que deseas mostrarme?

-¿Recuerdas aquel retrato mío que Basil pintó cuando yo tenía 18 años? Justo el día cuando nos conocimos, yo me encontraba posando para Basil, ¿lo recuerdas? - Contestó Dorian.

-¡Ah, sí! Lo recuerdo, lo recuerdo perfectamente, como mencionas, fue cuando te conocí, tú te encontrabas posando para Basil mientras que él te pintaba, pero, ¿qué hay con ello?

-¿Alguna vez te has preguntado por qué lo retiré de donde se encontraba, fuera de la vista de todos?

-¡Sí! Recuerdo haberlo visto, y sin saber la razón, lo retiraste de donde se encontraba, yo creía que el cuadro era de tu agrado, pensé que decidiste guardarlo para que nadie lo viese por algún motivo en especial que desconozco, pero no le di mayor importancia, me parece que inclusive en una ocasión si mi memoria no me falla, el difunto Basil te lo pidió prestado para presentarlo en una exhibición de arte, pero te negaste, ¿pero que hay con el cuadro ese? ¿Qué tiene que ver a todo esto?

Dorian se mostró con un semblante serio, pues había tomado una decisión, le mostraría a lord Henry su retrato y le preocupaba cómo reaccionaría su amigo a ello, finalmente mostraría el retrato que Basil hizo de él, justo en ese momento Dorian respondió:

-Quiero que me acompañes al ático Henry, hay algo que quiero que veas, y cuando lo veas y te lo explique, comprenderás todo lo que ha pasado aquí, mi extraño comportamiento de ayer descrito por quienes trabajaban aquí como mi servidumbre, y muchas otras cosas más.

Después de pronunciadas estas palabras, Dorian invitó a lord Henry a que lo siguiese al ático de su mansión, lord Henry siguió a su amigo caminando en silencio mientras que este caminaba enfrente de él sin pronunciar palabra alguna, un silencio sepulcral se manifestaba entre ambos hombres. Al salir de la biblioteca donde se encontraban, Dorian subió por las escaleras hacia el segundo piso, una vez en este, se dirigió directamente al ático, entrando primeramente por una puerta que se encontraba enfrente de donde terminaban las escaleras en el segundo piso de la mansión, detrás de aquella puerta, se encontraba un pasillo que se extendía a

-De acuerdo Dorian – contestó lord Henry - vamos al ático pues y demos por terminado todo esto, a final de cuentas fue ahí donde tu ex empleado dijo que te encontrabas cuando se dio el suceso de anoche, supongo yo

que ahí se encuentra lo que te llevó a aquel delirio.

-Sígueme por favor – contestó a secas Dorian - detrás de esta puerta se encuentra la respuesta a lo que tu preguntaste Henry, pero antes de entrar a la habitación debo advertirte que no es nada agradable lo que vas a presenciar, puede que incluso te confundas o te asustes, por lo tanto, es mi deber preguntarte, ¿te crees capaz de poder soportar lo que tus ojos han de presenciar en unos instantes?

-Tu advertencia no me crispa ni un tanto los nervios mi querido Dorian, aunque no sé exactamente qué es lo que encontraré detrás de esta puerta, he visto demasiadas cosas en mi vida como para asustarme fácilmente - afirmó lord Henry con cierto sarcasmo en su tono de voz, muy característico en él -, sé que es algo a tomar en serio, pues te conozco Dorian, sé que eres una persona de fiar, y sé que si me das tal advertencia es por un motivo en especial, pero aun así, no me preocupa en lo más mínimo lo que sea que se encuentre detrás de esta puerta.

-Entonces no diré nada más - contestó Dorian -, entremos para poder terminar con esto.

Finalmente Dorian se decidió a abrir la puerta del ático la cual se encontraba sin llave, pues al salir de ahí en la mañana, dejó la puerta sin seguro, como si no le importara ya que alguien pudiese ver su retrato, pues de alguna manera, ya no sentía la imperiosa necesidad de ocultar su verdadero yo, pues todos en su casa salvo su mayordomo habían huido, y este último, Víctor, el mayordomo, había demostrado tener nulo interés en lo que su amo escondía en el ático. Dorian vivía

Al abrirse la puerta, Dorian y lord Henry se colocaron ambos en el umbral de la puerta uno a un lado del otro; Dorian permaneció en silencio sin pronunciar palabra alguna, mientras que lord Henry con inquisitiva mirada, inspeccionaba el lugar para tratar de encontrar aquello tan especial que su amigo deseaba mostrarle. Ahí estaba aquel lugar, no había nada de especial en aquella habitación, como cualquier otro ático, se encontraba lleno de viejos y polvorientos muebles, toda clase de objetos antiguos sin aparente utilidad se encontraban esparcidos a lo largo y ancho de la habitación, una tenue luz proveniente de una pequeña ventana redonda iluminaba el lugar, la luz que provenía de la ventana se distorsionaba por el opaco cristal manchado que nadie había limpiado en años, el polvo y la débil luz se mezclaba entre sí, creando imágenes fantasmagóricas. Después unos minutos de silencio en el que Henry inspeccionó con la mirada la habitación, finalmente se decidió en dirigirle la palabra a Dorian diciendo:

-¿Y bien? -dijo lord Henry- ¿Qué es aquello que querías mostrarme? Tan sólo veo aquí un ático polvoriento como cualquier otro, igual que el de mi

casa.

Dorian caminó varios pasos hacia delante y se dio media vuelta, viendo de frente a lord Henry le contestó:

-Allá en el fondo está lo que quiero que veas – Dorian señaló hacia donde se encontraba su retrato -, ve y míralo tú mismo.

Tras pronunciadas estas palabras, con paso lento, lord Henry caminó hacia donde su amigo había señalado, donde encontraba el cuadro que por el polvo y la escasa iluminación del lugar era difícil de ver, pero mientras se acercaba, se volvía cada vez más y más visible. Dorian permaneció en su lugar, en ningún momento se movió de donde se encontraba, poco más allá del umbral de la puerta. Finalmente cuando lord Henry se postró frente al retrato, pudo observarlo todo, en un principio su rostro demostró un gran asombro, asombro que se transformó en un estado de

-¿Pero qué es esto? ¿Es acaso que el moho tras años de permanecer guardado en este frío lugar hizo mella en los pigmentos de la pintura?

Lord Henry se acercó aún más, hasta que su nariz casi topaba con el lienzo, para así poder inspeccionarlo de manera más detenida, pudo darse cuenta de que lo que la pintura tenía no era moho por la humedad de la habitación, no, se dio cuenta de que era algo diferente, era como si la pintura se hubiese vuelto a dibujar, transformando lo que era la agradable figura de Dorian en un ser grotesco y repugnante, esto se encontraba más allá de cualquier explicación humana, pues Henry al quedarse atónito observando el retrato, pudo verlo con claridad, fue casi como si la pintura le hubiese hablado y le hubiese contado su secreto, lo cual lo estremeció hasta la más fina fibra de su ser, exaltado y jadeante, en ese momento dio un salto hacia atrás y con tono fuerte y demandante expresó:

-¿Qué significa esto? ¡Exijo una respuesta, exijo que se me diga que maldad es esta que ha osado tergiversar la pintura que mi querido y difunto amigo Basíl con mucho esfuerzo y maestría logró pintar!

Sigilosamente y sin que lord Henry pudiese notarlo, Dorian se colocó detrás de él, quien al percatarse de la presencia en su espalda, se sobresaltó y agitó aún más de lo que ya estaba, un sudor frío le recorría el rostro a Henry.

-Mi estimado Harry, esto que vez aquí, esta abominable imagen, es mi alma, y no me tomes a loco que lo que digo es verdad, te preguntas tú el motivo por el cual mi retrato ha cambiado a este ser asqueroso y nauseabundo representado en la imagen, pues te lo diré, esto es lo que obtienes por una vida de placeres, esto es lo que ganas tras vivir en un despliegue de interminable lujuria, ¿ahora lo entiendes Henry? ¿Entiendes lo que quiero decir? Este cuadro representa mi alma, y ha cambiado a

esta forma por todos los actos que he cometido, cada uno representado en la imagen, ayer cuando pasaron los eventos de esta casa, me encontraba yo aquí, enfurecido conmigo mismo por haberme pervertido por los placeres mundanos, estaba yo aquí, parado con una daga en mi mano, listo para acabar con

Dorian casi obligó a que lord Henry se acercara lo suficiente para que viese los ojos del retrato, al inspeccionarlos con cautela, Henry pudo darse cuenta de que Dorian no mentía, aquellos ojos eran unos ojos nobles que inspiraban inocencia, eran los ojos que representaban la esencia del antiguo Dorian noble y gentil.

-¡Tienes razón!, estos no son tus ojos, al verlos, me recuerdan a ti justo cuando nos conocimos aquel día en la casa de Basil, cuando él se encontraba pintándote, aún lo recuerdo bien - afirmó lord Henry muy perturbado.

-¿Sabes lo que significa esto? Esto significa que mi alma puede ser salvada, la redención existe Henry, y sé que puedo alcanzarla, lo sé, si al llorar los ojos de mi retrato volvieron a ser los de antes, sé que de alguna manera puedo hacer que todo el cuadro vuelva a ser lo que era.

Después de que Dorian le mostrase a lord Henry su retrato y le explicase sus nuevos motivos de vida, ambos hombres descendieron del ático, y se dirigieron hacia el salón de visitas, ahí era donde ambos acostumbraban tener sus largas charlas cuando Henry visitaba a Dorian. Una vez estando en la habitación, lord Henry se recostó en un sofá mientras sostenía un vaso de brandy en su mano

-Está bien Dorian, te creo, creo todo lo que me has dicho, todo al respecto de la redención y sobre tu alma, tu arrepentimiento y todo lo demás, ite creo! - en ese momento lord Henry le dio un profundo trago a su vaso, como si tratase de tomar valor para lo que a continuación iba a decir - pero la pregunta aquí es, ¿ahora qué sigue? Sabiendo lo que sabes, ¿qué harás al respecto?

Dorian, viendo directo a los ojos a su amigo y sin moverse si quiera un poco respondió:

-¡Haré lo que tenga que hacer!, tú mismo lo viste Henry, al aceptar mi culpa, mi cuadro cambió, es posible que tenga una oportunidad de redimirme, si los ojos de mi cuadro cambiaron creo que es posible que todo el resto del retrato cambie, sé que es una locura, pero tengo que intentar salvarme, y comenzaré con eso este mismo día.

-¿Y exactamente que harás? - preguntó lord Henry.

-Por el momento, haré algo que nunca hice, iré a visitar una tumba.

-¿Una tumba? ¿De quién?

-De una persona que ame mucho, y ella me amó, y fue alguien a quien yo desprecié y lastimé, lo que llevó a aquella persona a que acabase con su vida, y lo que me llevó a mí al comienzo de mis locuras hedonistas.

-¿Puedo acompañarte? ¿Ocupas ayuda?

-¡No!, deseo hacer esto yo sólo, sé que tengo que hacerlo sólo, nadie puede ayudarme - respondió Dorian, quien sintió un gran pesar al pronunciar tales palabras, pues este era el peso de la soledad bajo sus hombros.

-Entonces no te quitaré más tu tiempo, ve y has lo que tengas que hacer, y no te preocupes por mí, no diré nada a nadie, guardaré esto como nuestro secreto.

-No podía esperar menos de un viejo y querido amigo como tu Henry.

-¡Que dios te ayude Dorian, que dios te ayude!

Lord Henry se retiró de la casa de Dorian sintiendo un gran pesar por su amigo, y no era para menos, pudo de primera mano darse cuenta de la carga que él llevaba dentro, y de la gran medida de tarea que se había propuesto realizar. Al salir de la casa de Dorian, lord Henry tomó un carruaje, después de darle las instrucciones al cochero, tomó asiento dentro de la cabina, y al dirigirse a su destino, no pudo evitar pensar en su joven amigo, en la lucha emocional en la que se encontraba, y en lo poco que él podía ayudarlo a enfrentar a sus demonios, y a pesar de que Dorian se encontraba consciente de ello, de que nadie podía ayudarlo en su búsqueda, lord Henry representaba un gran apoyo moral para Dorian dada su situación, sin importar cuán cínica y desvergonzada fuese la actitud de lord Henry hacia la vida.

Una vez que se marchó su visitante, Dorian inmediatamente y sin mayor detenimiento se dirigió directo a la calle, tomó el primer carruaje que pudo encontrar, y pidió al cochero que le llevara a un mercado que se encontraba cerca de una zona industrial, casi a las afueras de la ciudad. Durante todo el trayecto, Dorian se mantuvo en silencio y meditabundo, apoyando ambas manos en su bastón cual si fuera un báculo místico que le ayudase a concentrarse en sus profundas reflexiones. Al llegar a su destino, Dorian bajó del carruaje, pago la tarifa al cochero y comenzó a caminar por las estrechas y sucias calles de aquel lugar.

Al caminar por el mercado, Dorian no pudo evitar notar que la gente a su alrededor lo miraban con extraño recelo, como si fuese un criminal muy

buscado o alguien de temer, en ese punto, comenzó a sentir las duras y frías miradas de todas aquellas personas que a su parecer, daban la impresión de expresar un sumo repudio hacia Dorian, y esto no fue una sorpresa para él, pues su no muy buena reputación le precedía. Mientras recorría las calles de aquel lugar, sin darse cuenta, por error dio vuelta en la esquina de una calle que no era parte de su ruta, caminó

-¡Oye tú, muchacho!, ¿te encuentras bien? ¿Te has lastimado?, respondeme.

Dijo Dorian dirigiéndose al joven, quien tras unos instantes logró salir de su aturdimiento, levantó la mirada y pudo ver el rostro de Dorian que se encontraba agachado extendiéndole la mano para ayudarlo a levantarse, pero al ver el joven el rostro de Dorian frente a él, una expresión de terror se apoderó se dibujó en el muchacho, rechazó de un manotazo la mano que Dorian le había extendido para ayudarlo, y dijo con voz trémula casi al borde de la histeria:

-¡Tú, yo te conozco, tú eres Dorian Gray! – dijo el joven que siguió echado en el suelo sin moverse, pero no por el aturdimiento de la caída, era como si se encontrara paralizado del miedo.

-¡Así es!, soy Dorian Gray, ¿nos conocemos acaso?, no lo creo, ¿cómo es que una persona tan joven como tú, conoce mi nombre?

-Tu no me conoces, pero yo si te conozco, sé quién eres tú y lo que se dice sobre ti, tu adoras al diablo y le has vendido tu alma, eso yo lo sé, y lo sé bien porque conozco gente que trabajó sirviendo en tu casa y nos lo han contado todo, ¡todo! - expresó el muchacho casi gritando, lo que llamó la atención de la gente que se encontraba alrededor de la escena.

-¡Joven amigo! - le contestó Dorian con la vista agachada, pues cierto remordimiento afectó su temple - me temo que lo que te ha dicho de mí, los rumores que has escuchado no son ciertos, aunque debo de aceptar que si hay algo de verdad en ello, pero...

-¡Entonces es cierto!, - dijo el joven interrumpiendo a Dorian, que continuaba estando en el suelo – adoras al diablo.

-¡No!, yo no creo en esas cosas, tan solo permite me ayudarte a que te levantes y acepta mis disculpas por mi torpeza.

-¡No, aléjate de mí, no me toques, no te me acerques!

En ese momento, el perturbado muchacho se echó a correr espantado, gritando insultos hacia Dorian quien no hizo esfuerzo alguno de seguirlo, pues pensó que sería inútil intentar razonar con él. Dada la situación, Dorian decidió marcharse de inmediato de aquel lugar, pues como en un

principio se percató, el evento había llamado demasiado la atención de la gente, y eso era justo lo que deseaba evitar.

Después de haberse marchado el muchacho, Dorian pudo ver unos metros enfrente de donde se encontraba parado, yaciendo en el suelo la bolsa con monedas que el espantado joven había tirado sin darse cuenta tras el incidente, Dorian levantó la bolsa y la inspeccionó cuidadosamente, contó cada moneda que se encontraba ahí, al ver con detenida fijación la bolsa por fuera, pudo darse cuenta que esta tenía un grabado, era el emblema bordado de una famosa carnicería que se encontraba no muy lejos de donde Dorian se dirigía, así que este decidió que habría que hacer una parada no planeada antes de ir a su destino, ya que sentía que era su deber el de regresar la bolsa con monedas a su legítimo dueño, sin más en mente se puso en marcha hacía aquel lugar.

Tras caminar durante unos minutos, Dorian llegó a aquella famosa carnicería, no había nada de especial en este lugar, era un viejo edificio con dos grandes ventanas enfrente que daban a la calle, en las cuales detrás de estos ventanales, se desplegaban colgados en ganchos toda clase de productos de carne, la fachada del edificio se encontraba muy deteriorada, la pintura sumamente carcomida, y el piso

Cansado de esperar, finalmente Dorian se rindió y decidió hacer lo que había planeado en un principio, simplemente dejar la bolsa en la barra para que los dueños la tomaran, pero para su sorpresa, justo cuando se encontraba listo para irse, alguien se asomó respondiendo a los llamados que se habían hecho con la campanilla; de la puerta situada detrás de la barra de carnes, salió un hombre grande y robusto, tenía un grueso y largo bigote en su cara, su cabellera risada presentaba canas que confirmaban su adentrada edad, siendo esta alrededor de los cincuenta años, era un hombre de rasgos faciales fuertes, vestido con una camisa blanca que presentaba múltiples manchas rojas, un mandil de cuero curtido el cual mostraba tener muchos años de servicio, pues el grueso cuero del mandil, se encontraba agrietado, lo cual era señal de sus muchos años de uso. Dorian notó, que el hombre llevaba consigo en su mano derecha muchos cuchillos de distintos tamaños, los cuales dejó tranquilamente en la barra de carnes al acercarse a esta, miró a Dorian y se dirigió a este diciendo:

-Mil disculpas caballero por haberme demorado para atenderle, me temo que me encontraba en la parte trasera afilando estos cuchillos que ve usted aquí – en ese momento el hombre mostró los cuchillos a Dorian para que este pudiese corroborar que era cierto lo que había dicho -, dígame caballero ¿en qué le puedo servir? ¿Qué desea usted llevar?

Efectivamente como Dorian había sospechado desde que vio salir de aquella puerta a este hombre, él era el dueño y carnicero encargado de tal lugar, sin embargo, necesitaba estar seguro de que era la persona

indicada, por lo que Dorian decidió corroborar si efectivamente él era a quien se debía de dirigir.

-Me temo que no vengo hoy como un cliente más - respondió Dorian - pues he venido por otro asunto en particular que me ha traído aquí, verá usted caballero, asumo yo que usted es el dueño de este lugar, ¿o me equivoco? Porque de no serlo usted, le ruego que llame a su patrón, pues tengo un asunto de mucha importancia que discutir con él.

-Efectivamente está usted en lo correcto caballero - respondió el hombre con un tono fuerte en su voz, pues de alguna manera este sentía que Dorian era una persona importante con la que estaba tratando - mi nombre es Hans, y soy yo el dueño y capataz de este establecimiento.

-Entonces dado que usted es el encargado de este lugar debo informarle de un evento en el que me vi involucrado hace unos instantes - prosiguió hablando, lo que atrajo la atención del carnicero Hans, que escuchaba las palabras de Dorian con gran atención - alrededor de unos veinte o más minutos atrás, al dar vuelta yo en una de las estrechas calles de este mercado, por error mío choqué con un joven muchacho que al caer al suelo por el impacto, tiró sin darse cuenta esta bolsa con monedas - Dorian mostró la bolsa con las monedas al carnicero la cual reconoció al instante y cuyos ojos brillaron de sorpresa al verla -, posteriormente el muchacho que la llevaba consigo, huyó debido a una gran conmoción sufrida al reconocerme, sin darse cuenta que había tirado esta bolsa que tiene grabado el emblema de este su honorable establecimiento, por lo que he venido aquí a regresarla a quien legítimamente pertenecen estas monedas, que debo suponer que es usted buen hombre, así que le entrego la bolsa a usted, si cuenta las monedas se percatará de que no hace falta ni una sola, adelante, hágalo para asegurarse de que todas están ahí, y si por descuido hace falta alguna, yo con mucho gusto he de reponer todas las que falten sin importar cuantas sean.

Dorian entregó la bolsa al carnicero quien de inmediato la abrió, las esparció sobre la mesa y comenzó a contarlas una a una con gran detenimiento, después de unos instantes tras haber terminado de contar, el carnicero Hans se dirigió Dorian diciendo:

-No hace falta que usted se preocupe, todas las monedas que le había encargado al inútil de mi hijo John se encuentran aquí, le mandé a que las depositase en el banco, debo decir que esto es una gran sorpresa, pues al regresar de su encomienda mal llevada, mi hijo me informó que la bolsa de monedas había sido robada por un delincuente que afirma que lo arrojó al suelo y le arrebató la bolsa, tenía pensado más tarde en ir a las oficinas de la policía para denunciar este falso robo, pero me temo que no será necesario pues aquí están, todas y cada una

-¡Me presentaré!, yo soy Dorian Gray – después de decir su nombre, Dorian hizo una reverencia en señal de respeto al carnicero.

-¿Dorian Gray? - exclamó Hans con tono de sorpresa en su voz - ¡lárguese de aquí de inmediato!, no quiero personas como usted en mi honorable establecimiento, bien hizo mi hijo en huir de usted, ¿acaso creé que no estamos enterados de todo lo que ha hecho? ¿De lo que se dice de usted? Que dios se apiade de su alma, pues el infierno es el lugar de destino para personas como usted.

-Discúlpeme, yo tan solo trataba de...

-¡Lárguese de inmediato! - vociferó el carnicero – si no desea que llame a la policía, ¡márchese! - Hans señaló la puerta de salida a Dorian con el dedo índice de su mano derecha, una vez hecho esto continuó diciendo - no lo repetiré una vez más, no me obligue a tener que echarlo por la fuerza.

-Como deseé - contesto Dorian con voz apesadumbrada -, no le molestaré más, que tenga usted buen día caballero.

Dorian se retiró en silencio del lugar, su turbación era grande, pues este pequeño y simple evento le venía a confirmar un hecho que él ya había contemplado, los actos de pasión desenfrenada que había cometido con el trascurso de los años, le habían hecho famoso, pero no de la manera más indicada, pues su reputación se encontraba por los suelos, esto debido a los múltiples y sórdidos rumores que corrían sobre su persona, Dorian talló en madera y se ató a la espalda su propia cruz, se hizo de su propio estigma. Tras salir de la carnicería, pasado este evento, sintió una gran pesadez en su corazón, permaneció unos segundos reflexionando en la acera de la calle en la que se encontró al salir de la carnicería, de uno de los bolsillos de su abrigo, sacó una cigarrera de la cual tomó un cigarrillo, de otro bolsillo sacó una caja de fósforos, tomó uno, lo encendió para así prender su cigarrillo. Dorian fumó a manera de tratar de calmar sus perturbados Dorian se preguntó a si mismo en aquel momento, si realmente valía la pena intentar enmendar sus acciones, pues debido a la turbación que le generó este incidente, pasaba por su mente el pensamiento, de que sin importar cuanto tratase, si las personas a quien afectó no se lo permitían, no había nada que pudiese hacer para resarcir sus faltas, pues al igual que el carnicero Hans, a final de cuentas todos terminarían por echarlo a la calle sin vacilar. Al terminar su cigarrillo, Dorian logró tranquilizarse, tiró la colilla al piso para poder apagarla con su zapato y así poder proseguir con su camino.

Continuó caminando por las sucias y húmedas calles de aquel mercado, topándose de vez en cuando con peatones que al ver a Dorian, se alejaban de él cual si fuera un criminal, o un hombre de peligro, Dorian no podía evitar sentir cierta incomodidad, pues aunque algunas personas

trataban de disimular al evitar toparse con él, otras personas descaradamente corrían a toda velocidad lejos de él. Tras una caminata, fue finalmente que Dorian se topó con su destino, una floristería que era a donde originalmente se dirigía en un principio. El lugar era sumamente modesto, dos grandes escaparates que daban hacia la calle, de donde se podían observar toda clase de flores en exhibición, la tienda tenía una vieja puerta de entrada situada entre ambos escaparates, despintada y con grietas, el lugar no presentaba algún letrero que lo identificase como una floristería, los clientes se guiaban al ver las flores en exhibición para poder constatar que en aquel lugar se vendía tal producto. Dorian entro a la tienda, había tan solo tres personas dentro, clientes que observaban las flores y se maravillaban con el esplendor que estas presentaban, las cuales se erguían brillantes y magnificas, todo un crisol de sublimes colores y fragancias florales, que bien daba la impresión de ser un esplendor digno a ser immortalizado en un retrato.

Una vez dentro del lugar, Dorian se dirigió hacia el mostrador donde se despachaban los pedidos de los clientes, no sin antes maravillarse él también ante

-¿Señor? ¿Disculpe señor? ¿En qué le puedo ayudar? ¿Señor, me escucha? ¿Le puedo ayudar en algo?

Dorian volteó de inmediato, y pudo ver frente a él, a una joven mujer que se encontraba detrás de la barra del mostrador, era ella quien lo llamaba, una hermosa joven de piel blanca y hermosos ojos verdes que brillaban como estrellas, de una muy estilizada silueta curvilínea, sus cabellos eran rubios y un tanto rizados, pero lo que más llamaba la atención de esta hermosa joven, era su delicada y cálida sonrisa, la cual era tan encantadora que bien podía cautivar el corazón de cualquier hombre, su voz era dulce y su tono al hablar siempre se mostraba amable y sonriente, ésta adorable muchacha desprendía un encanto inocente del que Dorian no pudo evitar verse cautivado. Asombrado por la belleza esta joven, Dorian enmudeció unos instantes, cual si le hubiesen quitado el aliento, o como si las palabras no pudiesen a salir de su boca por la impresión de ver a una mujer tan hermosa y encantadora. La muchacha, que para ese momento llegó a sentirse un tanto incomoda, se dirigió hacia Dorian una vez más diciendo:

-iSeñor!, disculpe ¿se encuentra usted bien? ¿Le puedo ayudar en algo? - dijo la muchacha con su dulce voz.

En ese momento Dorian se vio en la necesidad de sacudir un poco su cabeza para salir de su letargo, y con dificultades para pronunciar sus palabras contestó:

-iAh! ¡Sí!, ¡eh!, disculpe... quisiera, quisiera un ramo de aquellas hermosas rosas que tiene en aquel tonel si no es mucha molestia - dijo

Dorian con gran torpeza al hablar.

-iDe inmediato señor!, ¿cuántas flores desea usted que tenga el ramo?

-¿Cuántas? ¡ah!, que sean diez rosas por favor - el nerviosismo en su comportamiento era notorio, la muchacha no pudo evitar darse cuenta de ello, sin embargo, ella actuó indiferente como si fuese cualquier otro cliente, por lo que contestó con cierta frialdad a la petición de Dorian.

-iDe inmediato! - detrás del mostrador, la joven mujer sacó un pliego de papel para envolver las flores, se dirigió hacia el tonel de las rosas para tomarlas, no sin antes seleccionarlas cuidadosamente una a una, y continuó dirigiéndose hacia Dorian - ¿sabe usted señor?, no es común que un caballero como usted venga en domingo a comprar flores, si no le importa que pregunte ¿es acaso que usted se dirige al cementerio? Espero que no sea mucha indiscreción la mía por preguntar, si lo desea no es necesario que me responda, en ocasiones suelo hablar de más con los clientes, mi madre me regaña por eso y me dice que es una mala costumbre que tengo.

-iNo se preocupe!, y no, no es ninguna indiscreción - contestó Dorian con tono amable, que se vio sorprendido por la perspicacia de la joven - y está usted en lo cierto, me dirijo hacia el cementerio para visitar una tumba.

-iLo sabía!, es muy común - respondió la muchacha que seguía de cuclillas frente al tonel seleccionando con mucho detenimiento las rosas para después colocarlas en el pedazo de envoltorio -, muchas personas vienen aquí a comprar flores para luego ir al cementerio, pues no se encuentra tan lejos; hoy en la mañana vinieron muchas personas precisamente a eso, compran uno o dos ramos de flores y se dirigen a visitar las tumbas de sus familiares, ¿acaso usted también va a visitar a algún familiar suyo?, me parece extraño, no me da la impresión de que usted tenga algún pariente enterrado en aquel lugar, discúlpeme, que indiscreta soy, no debería yo de preguntarle tales cosas a un caballero como usted, me apena mucho, le ruego que me disculpe.

La joven mujer se puso de pie tras haber pronunciado estas últimas palabras, se dirigió hacia el mostrador donde comenzó a preparar el ramo de flores para entregárselas a Dorian, con un cierto tono melancólico y triste en su voz le respondió:

-No es necesario que usted se disculpe, a decir verdad, hace mucho tiempo que no voy a ningún cementerio, y está usted en lo correcto, yo no tengo a nadie de mi familia enterrado en aquel cementerio, voy a visitar la tumba de otra persona fuera de mi familia.

-iSí, lo imaginé!, - contestó la joven que continuaba con lo suyo preparando el ramo de flores - espero que no se moleste que se lo diga,

pero pensé al verlo a usted, que un caballero como usted, no tendría a alguien enterrado en aquel cementerio, pues en aquel lugar, la mayoría de personas enterradas son personas comunes, obreros, artistas, gente de clase media.

-¡Que observadora es usted!, - respondió Dorian un tanto sorprendido por la perspicacia que demostraba aquella joven mujer - me sorprenden sus habilidades

-Bueno, si le soy sincera, por atender este negocio he conocido a muchas personas, trato con mucha gente todos los días y he aprendido con los años una que otra cosa sobre las personas, por eso le hice mención en un principio que me parecía extraño que un caballero como usted viniese a esta florería para ir después al cementerio, supongo que la persona que va usted a visitar es una persona que le fue especial a en vida, ¿o acaso me equivoco?

-Pues efectivamente, iré a visitar una tumba de una persona que conocí hace mucho tiempo - Dorian evitó mencionar el nombre que yacía en la tumba que visitaría, pues le incomodaba la idea de tener que revelar la identidad de tal persona, que deseaba mantener consigo celosamente, cual si fuese un secreto que solo él podía saber -, pareciese que hubiesen pasado siglos de aquel entonces, y a decir verdad han pasado poco menos de veinte años desde que murió.

-¿¡Alrededor de veinte años!?! - preguntó la joven confundida y sorprendida al mismo tiempo, pues la juvenil apariencia de Dorian no representaba la verdadera edad que tenía - ¿Cómo es posible eso? La verdad es que usted no aparenta ser mayor que yo, y yo apenas si he cumplido los veinte años hace poco más de un mes, ¿cómo es eso posible?

Dorian había cometido un error al haber revelado tal hecho, se sintió angustiado sin saber a ciencia cierta qué responder para que la joven no sospechase nada sobre su edad, por lo que se le ocurrió inventar que iba a visitar la tumba de un amigo de la infancia, que había fallecido cuando ambos eran niños, la manera de Dorian al contar tal mentira fue tan convincente que evitó que la joven mujer continuara interrogándolo sobre tal cuestión. Al terminar la joven de arreglar el ramo de flores, esta se lo entregó a Dorian que no pudo evitar sentirse complacido, pues era de notar el empeño que la muchacha había puesto para que aquel ramo se viese esplendoroso, un listón rojo sostenía el ramo entero de la base de este mismo, mientras que, en la parte superior, se podía notar que cada rosa fue colocada de manera de que lucieran lo mejor posible. Al tener el ramo en sus manos, Dorian lo observó durante unos instantes, percatándose de los pequeños detalles de este mismo, y dijo:

-¡Que hermoso ramo de flores! - le dijo a la joven viéndola directo a los ojos, sin poder evitar poner una sonrisa en sus propios labios, pues se sentía verdaderamente complacido tanto por el ramo, como por poder contemplar la belleza de aquella dulce señorita.

-¡Que amable es usted!, me alegra que le guste mi trabajo - contestó la joven de igual manera con una sonrisa en sus labios complacida por el cumplido de su caballeroso cliente.

-¿Cuánto es?

-Serian cinco libras, cada rosa vale media libra.

Dorian pagó el ramo de flores, no sin antes despedirse como todo caballero a su altura habría de hacerlo. Una vez terminada la compra, se dirigió hacia la salida de la tienda, pero al llegar a la puerta, se detuvo frente a esta en el umbral, y vaciló

-Discúlpeme si le parece muy atrevido de mi parte, pero quisiera saber si me permitiría preguntarle cual es nombre, quisiera saber el nombre de la persona que cultiva y arregla tan hermosas flores, espero que no tome a mal esta petición, que de encontrarla inapropiada y de desearlo usted, a la primera palabra que diga demostrando lo erróneo de mi solicitud, me marcharé de inmediato y no volveré a poner un pie en su honorable establecimiento, ¿me concedería el honor de saber su nombre?

La joven se mostró sorprendida y un tanto sonrojada, pues encontraba algo excesiva la manera tan formal de la petición de Dorian, pues cabe aclarar, que como ella misma lo había dicho, estaba acostumbrada a entablar conversaciones casuales con los clientes que iban a comprar flores, y muchos de ellos terminaban preguntándole el nombre debido al buen trato que siempre tenía con estos mismos, después de unos instantes la joven respondió y con una sonrisa en sus labios respondió:

-Me llamo Charlotte, Charlotte Sellers, mi madre es la dueña de este lugar, yo le ayudo con todo lo necesario, y dígame, ¿puedo preguntar cuál es su nombre? Discúlpeme si lo digo de una manera un tanto simple, no soy tan buena para utilizar palabras elegantes como lo es usted.

Dorian se sintió angustiado por la petición de Charlotte, pues pensó en todos aquellos rumores que corrían en las calles sobre él, y pensó que muy seguramente esta joven mujer al igual que cualquier otra persona, estaría enterada de todos ellos, pensó inclusive en darle un nombre falso, e inventar una identidad, pues realmente le preocupaba el hecho de que Charlotte se echase a correr al escuchar su nombre.

-¡Mi nombre es Dorian!, Dorian Gray, es un placer conocerla - al pronunciar su nombre, Dorian agachó la mirada y entrecerró los ojos,

pues sentía una cierta vergüenza, pero para sorpresa de él, pudo ver como ella le extendía la mano para que la tomase en señal de saludo; Dorian levantó la mirada, tomó la mano de la joven casi por instinto para después besarla, mientras que ella le respondió con una sonrisa en su rostro ante tan caballeroso gesto:

-¡Es un placer conocerlo señor Gray!, no suelo tener el placer de conocer a un caballero tan amable como usted todos los días - Dorian no pudo evitar el sentirse cautivado por esta encantadora joven mujer, que bien daba la impresión de ser una princesa sacada de un cuento de fantasía. Sonrojado y con el corazón palpitante, Dorian enmudeció durante unos instantes, pues se sentía verdaderamente hechizado, y muy torpemente logró pronunciar las siguientes palabras:

-Por el contrario, el placer es todo mío, llámeme simplemente Dorian por favor, le agradezco mucho señorita Sellers, por las atenciones tan amables que ha tenía hacia mi persona - dijo estas palabras Dorian sin poder evitar poner una sonrisa en su boca, un sentimiento de ligereza había llegado a su corazón, Dorian se sentía feliz, y muchos años habían pasado desde la última vez que había tenido esa sensación de felicidad.

-No es necesario que me lo agradezca, lo hago con mucho gusto - dijo Charlotte, su rostro radiaba una lindura tan cautivadora que sería capaz de hacer que cualquier hombre se sintiese atraído de inmediato - . Además, si yo he de llamarlo por su nombre, es lo justo que usted se dirija a mí por mi nombre, no podría esperar menos de un caballero como usted.

-¡De acuerdo!, me parece justo, como caballero que soy, debo de respetar la petición de una dama, así que Charlotte será como te he de llamar de ahora en adelante.

-¡Me parece perfecto!, bueno supongo que ya te vas Dorian, te deseo que tengas una excelente tarde.

-Gracias, te deseo lo mismo a ti, con tu permiso me retiro.

Dorian se despidió de Charlotte, quien quedó sorprendida por la manera tan amable y cortés de su joven cliente al tratarla, lo cual le llamó la atención, un sentimiento de atracción se cernía en los corazones de ambos jóvenes, pues incluso para la persona más obtusa, era obvio que ambos se gustaron de inmediato, Dorian pensó en invitarla a cenar, sin embargo no se atrevió a hacerlo pues, pensó que quizá era demasiado pronto, ya que apenas recién se habían conocido así que decidió dejarlo para otra ocasión, y además, él aún tenía un asunto pendiente que realizar, el motivo por el que cual compró las flores en un principio. Dorian se fue de aquella floristería sin saber que pasaría, sin saber si volvería a ver a Charlotte en el futuro, pensó incluso en regresar a la tienda después

para comprar flores como un pretexto tan solo para poder verla, sin embargo, y sin importar que pásese, Dorian se sentía feliz, y al salir de la tienda y estar en la calle, no pudo evitar bajar la cabeza y sonreír, pues hacía mucho tiempo que no se sentía así de vivo, así de humano, así de feliz, y realmente lo disfrutaba.

Al salir de aquel lugar, Dorian se dirigió caminando directamente a su destino, el cementerio, para ello, tomó una calle que pasaba por un dique seco donde se reparaban embarcaciones y que se encontraba a la orilla del río Támesis, recorrió aquel camino que no pensó que algún día recorrería, pues nunca creyó que se vería en la necesidad de visitar tal lugar. Después de pasar el embarcadero, el camino seguía por una vereda hacia una colina, la vereda tenía escasa vegetación y los pocos árboles que quedaban no se encontraban en buen estado por los humos negros de los barcos que pasaban por el río. Dorian subió la colina siguiendo aquel camino de tierra, y después de unos minutos pudo ver la entrada del cementerio, esta tenía una gran reja muy antigua y oxidada por los muchos años que muy seguramente tenía, los barrotes despintados y oxidados por las inclemencias del clima, y los adoquines rojos carcomidos de los muros alrededor del cementerio le daban verdaderamente un aire tétrico a aquel lugar. Al llegar a la entrada, Dorian abrió la reja de un empujón, pues esta se encontraba un tanto atascada, no hacía

-¿En qué le puedo ayudar? - dijo aquel hombre dirigiéndose a Dorian -
¿Busca usted a alguien? ¿Busca alguna tumba?

-iBusco al encargado de este cementerio! - dijo Dorian con agitación en su voz, su corazón le palpitaba fuertemente por el sobresalto, su cara se puso pálida, siendo estas las únicas palabras que pudo pronunciar debido a su exaltación.

-Entonces ha encontrado a quien buscaba, yo soy el cuidador de este cementerio, dígame caballero, ¿qué puedo hacer por usted?

Respondió el hombre quien efectivamente como pensó Dorian en un principio, era el encargado del lugar, una vez aclarado esto, Dorian pudo tranquilizarse, poco a poco comenzó a disminuir su exaltación.

-Primeramente, discúlpeme si lo he importunado, no era mi intención espiar en lo que supongo es su hogar, ni tampoco era mi intención hacerle pensar que soy un ladrón o algo parecido.

-No es necesario que se disculpe caballero, le entiendo - contestó el cuidador de tumbas - en ocasiones mis deberes como cuidador y cavador de tumbas me obligan a estar lejos de aquí, y al no encontrarme presente muchos visitantes optan por buscar las tumbas de sus seres queridos por su cuenta, ¿supongo que usted quiere que le ayude a buscar una tumba o

me equivoco?

-¡Sí! – exclamó Dorian enérgicamente -, está en lo correcto, para eso le buscaba precisamente.

-Muy bien, entonces permita me entrar a mi casa a buscar los libros de registro y enseguida le atiende.

El cuidador de tumbas entró a su choza, se dirigió al ropero, lo abrió, se agachó y comenzó a hacer una búsqueda dentro de este. Después de unos minutos el hombre regresó con unos viejos libros que había sacado de aquel ropero, se acercó a Dorian y le preguntó:

-Dígame caballero, ¿cuál es el nombre de la persona cuya tumba está buscando? - preguntó el cuidador de tumbas a Dorian, cuyos modales y manera de

-¡Sybil!, Sybil Vane se llama la persona cuya tumba busco.

El cuidador de tumbas revisó aquellos viejos libros detenidamente, pasando de página a página tratando de encontrar a quien su visitante buscaba, y después de permanecer en silencio unos instantes hojeando varios libros dijo:

-¡Sí!, la he encontrado, su tumba se encuentra en final del cementerio en el acantilado, si toma el camino principal empedrado podrá llegar a dicho acantilado..., ahora recuerdo, ¿era la muchacha actriz no es así? Conozco su historia, sé que se suicidó hace casi veinte años por algún bastardo que le rompió el corazón, ¡pobre muchacha!, tan joven y tan bella, y además tan talentosa, y pobre de su madre también, supe que la mujer sufre de constantes crisis nerviosas desde el suicidio de su hija, por lo que ya no pudo seguir trabajando, cayó casi en la miseria total de no ser por algunos parientes que le ayudan a subsistir, me parece también que la tumba del hermano de aquella muchacha se encuentra enseguida de esta, otra trágica historia, a aquel pobre joven le dispararon por error unos caballeros que se encontraban de casería; tan solo espero que aquel bastardo que hizo que esa hermosa niña se quitara la vida se esté pudriendo ya sea en un calabozo o en el infierno, es lo que miserables como ellos se merecen, no sé si lo sepa usted, quizá este enterado pues aquella basura de hombre decían que era un caballero respetado, yo no lo creo, ningún hombre que se diga serlo trataría así a una joven mujer, cuantas tragedias y todas ellas ocasionadas por un único hombre, pero dígame ¿acaso usted conoció en vida a Sybil? No lo creo, pues usted no aparenta ser mayor de lo que era ella cuando se suicidó, ¿de dónde la conoció?, si no es indiscreción que le pregunte.

Aquel hombre le preguntó a Dorian con un tono sumamente inquisitivo, pues encontraba un tanto sospechoso el hecho de que una persona tan

joven como Dorian fuese a visitar aquella tumba. Las duras palabras del guardián del cementerio, cayeron en el corazón de Dorian como si muchas agujas se le hubiesen clavado en un solo instante, fue en ese momento cuando se dio cuenta de la magnitud de sus actos, pues en ese momento sintió caer en él de un solo golpe, la responsabilidad de todas las tragedias ocasionadas por su culpa a la familia de aquella muchacha. Hubo un instante en el que sintió ganas de soltar el llanto por la desesperación que sentía, pues el remordimiento dentro de él era tan grande, que

Dorian caminó todo el trayecto por la calle principal del cementerio, la cual se encontraba empedrada y que pasaba entre las tumbas y mausoleos de aquel lugar, la mayoría de las lapidas presentaban una gran austeridad y humildad, pues tal y como había dicho Charlotte, aquel era un lugar donde la mayoría de los que se encontraban enterrados eran trabajadores, gente de clase media, personas comunes, aunque se podían ver uno que otro mausoleo un tanto más elaborados pero sin rayar en lo extravagante.

Finalmente, Dorian llegó a aquel risco, en el fondo pudo observar dos lapidas, una enseguida de la otra, se acercó lentamente hacia ellas, pudo ver que la primera de estas que se encontraba a su mano izquierda, era la tumba de Sybil: "Aquí yace Sybil Vane, que murió por la tristeza de perder a su amado príncipe azul", era la leyenda que estaba escrita en la lápida. Dorian, al leer la inscripción, no pudo evitar derramar lágrimas, "...que murió por la tristeza de perder a su amado príncipe azul", aquellas palabras permanecieron en la mente de Dorian como si hubiesen sido talladas en mármol. Se acercó a la tumba, colocó el ramo de rosas frente a la lápida, se puso de rodillas y dijo para sí mismo:

-¡Discúlpame Sybil!, con lágrimas en los ojos te imploro el perdón, fui un desalmado contigo, yo te di la espalda y tú te quitaste la vida, me comporté de la manera más fría y cruel posible, ¿y que hice después?, me di a los placeres del mundo como si nada importase, pero no salí campante de todo esto, me gane una maldición, vivir bajo la falsa imagen de la inocente juventud teniendo podrida mi alma, carcomida por los actos impúdicos que cometí, y eme aquí, en tu tumba arrodillado implorándote el perdón por el mal que te hice, tratando de salvar lo que queda de mi alma, quise vivir una vida de excesos infinitos y conocer todo el mundo, porque en el fondo tenía miedo, miedo de morir, miedo de envejecer, miedo de ser un simple humano, eso es lo que más me aterraba de todo, el ser un humano sencillamente, el ser un ser viviente cuya existencia efímera no es más que un parpadeo en el transcurrir del mundo, ies lo que más me estremecía! El sentirme vulnerable, el sentir que no soy sino un ser insignificante cuya vida mediocre únicamente sirve para existir a través del recuerdo de otras personas, me arrepiento tanto, ahora me doy

cuenta de mis errores, pero ¿qué se podía esperar? Era si no

Al pronunciar estas últimas palabras, Dorian dejó caer sus brazos y su cabeza, al haber a aquel abatido hombre, postrado de rodillas en el suelo, daba la impresión de estar esperando a que llegase el verdugo con hacha en mano, para así cumplir con su deber. Permaneció en esa posición durante unos minutos sin pronunciar palabra alguna ni moverse en lo más mínimo, sentía una opresión en el pecho casi asfixiante, sin embargo, Dorian no hizo nada para tratar de liberarse de aquellos sentimientos de culpa que le aprisionaban, pues sentía que los merecía, y que merecía sufrir soportándolos. Unos minutos después, la voz de una mujer mayor rompió el silencio, se dirigió a Dorian quien se encontraba detrás de él sin que se diera cuenta, y le dijo:

-Disculpe joven, ¿acaso usted conoció a mi hija Sybil? Pues veo que está usted de frente a su tumba, supongo que fue usted quien colocó rosas en la lápida ¿o me equivoco?

Dorian volteó la mirada de inmediato y casi por instinto, al hacerlo, pudo ver a una mujer de avanzada edad, vestida de manera humilde con un vestido negro y viejo que debió de haber tenido mejores días, pues se veía desgastado, aquella persona era una mujer de baja estatura y un tanto encorvada de la espalda, señal de su entrada edad, sus cabellos rubios se veían decolorados y su rostro como una flor marchitada, sus ojos azules demostraban una gran tristeza, como si llevara una pesada carga en el alma, como si los ojos de aquella mujer fuesen un espejo en el que se reflejasen sus penas. Tal y como pensó Dorian al verla, esta mujer era la madre de Sybil. Dorian la observó atónito durante unos instantes y sin poder pronunciar palabra alguna por la sorpresa, inmediatamente después de lograr salir

-¡Sí! Sí la conocí, hace mucho tiempo cuando ella aún estaba en vida, supongo que usted es su madre ¿o me equivoco?

Preguntó Dorian meramente por compromiso, pues pudo reconocer con solo mirar a la mujer, que era la madre de Sybil.

-¡Así es caballero!, yo soy, o mejor dicho fui la madre de la hermosa muchacha que se encuentra enterrada aquí, era muy especial, tenía grandes dotes artísticos, un talento natural para la actuación, ella vivió y murió por el teatro, no había nada que amara más que actuar, era una niña muy dulce e inocente, toda una flor, todos en el teatro la amábamos con el alma, todos desde el portero hasta el encargado del telón, de igual manera todos lloramos cuando ella...

-¡Sí, lo sé! - contestó Dorian interrumpiéndola, tratando de disimular su comportamiento pues lo que menos deseaba era levantar sospechas, por lo que pensó que muy seguramente tendría que contarle a la madre de

Sybil la misma historia que le contó al cuidador de tumbas sobre cómo llegó a conocer a su hija -, fue una joven muy especial, en algunas ocasiones pude verla en escena actuando, sus actuaciones eran impecables, podía interpretar papeles complicados con gran dominio.

-¡Ya veo!, ¿acaso usted fue amigo de Sybil? ¿Cómo fue que la conoció? Yo conocí a todos los amigos de mi hija pero me temo que a usted nunca tuve el placer de conocerlo - dijo la mujer con un aire de desconfianza en sus palabras, a manera de duda de lo que aquella persona que tenía frente a ella le había dicho. Dorian estaba consiente en este punto que tenía dos opciones, pues era evidente que por mero descuido había cometido un error por haber dicho que había conocido a Sybil cuando se encontraba en vida, sus opciones eran inventar una historia lo bastante creíble sobre como él y Sybil se conocieron, o revelar su identidad y contar la verdad, Dorian se debatía entre ambas opciones y no lograba tomar una decisión, pues una parte de él, deseaba revelar la verdad, sentía que de hacerlo, sin importar

-En el teatro actuando fue como la conocí - contestó muy torpemente Dorian, cuyas palabras lidiaba para articular -, un día recuerdo que fui al teatro, y quedé tan asombrado por la actuación de ella aquella noche, que el mozo que atendía el teatro me ofreció la oportunidad de conocerla en su camerino, me llevó hasta donde ella se encontraba y así fue como la conocí -. La tristeza de Dorian se hizo fácilmente notar, tanto así que no pasó desapercibida por la madre de Sybil.

-¿iEn verdad!? ¿iEn el teatro dice usted!? Pero, ¿cómo es posible eso? Lo veo a usted joven caballero, y no me parece que sea mayor de lo que era ella cuando falleció, ¿cómo es que pudo verla actuando siendo usted tan joven? De seguro debió de haber sido un pequeño niño en aquel entonces, ¿no es así?

Dorian guardó silencio, bajó la mirada y no respondió a las inquisitivas preguntas que la madre de Sybil le hizo, con una aguda mirada, y con un semblante de sospecha, la mujer continuó hablando:

-En aquellos entonces, recuerdo que Sybil se enamoró de un rico y joven caballero, soñaba en casarse con él y tener una vida plena, pues no hablaba de otra cosa si no de lo feliz que sería con quien ella llamaba "su príncipe azul" - al pronunciar estas últimas palabras la madre de Sybil, Dorian levantó la mirada, lagrimas salieron de sus ojos, un silencio fúnebre se hizo entre los dos, lo único que lo rompía era el viento que soplaba con fuerza y agitaba las ramas de los árboles.

-iDígame quien es usted!, y dígame por qué ha venido a visitar la tumba de mi hija... ¡le exijo que me diga su nombre! - dijo la madre de Sybil con

un tono demandante en su voz.

Dorian permaneció parado frente a ella, únicamente se limitaba a mirarla directo a los ojos sin pronunciar una sola palabra.

-Le exijo que me diga su nombre, idígame su nombre! - vociferó con gran estruendo la mujer, cuyo eco se hizo resonar en aquel acantilado en el que se encontraban.

Lo que tanto había temido Dorian, y al mismo tiempo había deseado se hizo realidad, ahí estaba, apunto de enfrentarse a aquella realidad que tantos años ignoró casi como si nunca hubiese sucedido, y sin embargo, por decisión propia, Dorian se vio en la necesidad de tener que revelar su identidad a la madre de Sybil,

-¡Mi nombre es Dorian Gray!, yo soy o al menos fui aquel caballero del cual su hija en vida se enamoró, yo fui aquel a quien ella llamaba su príncipe azul, yo fui quien la amo en vida y mentiría si dijera que no la sigo amando aun después de su muerte, fui yo quien por un estúpido capricho la humilló, la abandonó, y fue por mi culpa, por mi inmadurez y mi crueldad por la que aquella hermosa niña se quitó la vida en un arrebato de desesperación, yo soy el culpable de todo esto – dijo Dorian quien agachó la mirada tras haber sido pronunciadas estas palabras.

Al haber escuchado la revelación de Dorian, la mujer tapó su boca con ambas manos a manera de sorpresa, como si tratase de ahogar el terrible gemido de dolor que surgió de ella, su rostro palideció, tan sólo se cernía en el las más sutiles expresiones que el horror humano pudiese manifestar, en ese momento la mujer se echó de rodillas al suelo quebrantada en dolor, y comenzó a llorar desconsoladamente, su llanto era tan amargo que bien pudiera haber dejado abatido hasta al más alegre de los hombres, pues tenía frente a ella quien le quitó a su dulce hija. Después de unos momentos de amargos llantos, la mujer recobró un poco el sentido y con dificultad para hablar se dirigió hacia Dorian:

-¡Maldito sea usted!, lárguese de aquí, ¿cómo es posible que usted siga vivo? ¿A que ha venido a la tumba de mi hija? ¿Cómo se atreve a mostrar su cara aquí? Usted no tiene ningún negocio aquí.

-He venido porque tenía que hacerlo, no he venido a profanar la memoria de su hija, ni mucho menos a insultarla a usted, a quien no tenía previsto que me encontraría en este lugar, si he venido, es porque lo hice buscando el perdón, he venido aquí a buscar mi redención.

-¿¡Redención!?! ¿Qué clase de burla es esta? Usted es el cerdo que mató a mi hija, de no ser por usted, jamás hubiera pasado nada de esto - la ira

en el tono

-¡Sé que lo que hice fue una grave desgracia!, y no piense mal, ¡lo sé! Soy un ser despreciable, viví mi vida sin preocuparme por todas aquellas personas que me rodeaban, me volví en un ser inhumano, y no pienso que haya mejorado mucho en eso desde aquel entonces, pero ahora puedo comprender la magnitud de mis actos, lo que le hice a Sybil fue algo terrible que no tiene remedio, ella murió por mi inmadurez, pues apenas era un niño cuando comencé con mi derroche de vida, sé que no puedo enmendar mi error, ni con usted, ni con todas aquellas personas que trastoqué, sé que no puedo regresar a la vida a Sybil, sé que le he hecho mucho daño, pero puedo entender ahora que el odio, el rencor, la indiferencia, son males que se perpetúan por el tiempo, simplemente he venido para terminar aquel asunto pendiente que tenía con Sybil desde hace muchos años, por respeto a usted y a su difunta hija, le juro que jamás volverá a verme ni aquí ni en ningún otro lugar una vez que me haya ido, jamás volveré.

-¿Y cuál era aquel asunto pendiente que tenía usted con mi hija desde hace muchos años? ¿Qué es lo que usted busca aquí? - preguntó la mujer quien para ese momento se había serenado lo suficiente como para poder responderle, pues a pesar de encontrarse en un estado tan alterado, había escuchado con detenimiento cada palabra que Dorian pronunció.

-Pedirle perdón por los ultrajes que cometí, hacia ella y hacia todos, eso es todo.

-¿Qué es lo que espera usted obtener de todo esto?

-Salvar si es posible lo poco que queda de mi alma.

-¡Mentira! - exclamó con gran fuerza la madre de Sybil - usted no busca la salvación, usted busca simplemente limpiarse las manos, liberarse de la responsabilidad de sus actos, para después vivir como si nada hubiese pasado, lo único que quiere es dejar de sentir culpa.

-Se equivoca - contestó enérgicamente Dorian - los actos que yo cometí son mi responsabilidad y solo mía, y el arrepentimiento que siento jamás desaparecerá, sé que nunca podre deshacerme de todo esto, simplemente quiero hacer lo que es correcto por primera vez en muchos años, busco al menos si no enmendar mis actos, asumir las consecuencias de estos, afrontarlos como es debido aceptando mi responsabilidad, tanto a usted como a todas aquellas personas a las que les hice algún mal, eso es todo.

Tras haber pronunciado estas últimas palabras, tanto Dorian como la madre de Sybil permanecieron en silencio durante unos minutos, la mujer seguía de rodillas en el suelo, tal y como Dorian se encontraba cuando la

mujer llegó a aquel lugar.

-Creo que es momento de que me marche, ya hice lo que tenía que hacer, e inclusive un poco más, pues como ya le había dicho no esperaba encontrarme con usted, ni mucho menos el tener la oportunidad de poder ofrecerle mis disculpas, sé que debe de odiarme, y no la culpo por ello, me lo gane con esmero, cavé mi tumba con mis manos, jamás volveré a perturbarla a usted ni el sacro lugar de descanso de su hija con mi presencia, jamás volverá a saber de mí.

Al haber terminado de hablar, Dorian se retiró en silencio de aquel lugar con paso lento, la mujer no respondió ni una sola palabra, permaneció de rodillas en el suelo frente a la tumba de su hija, como si la impresión de todo lo que había sucedido la hubiese turbado de tal manera que le era imposible hablar. Al salir del cementerio, Dorian se dirigió directamente al mercado en el que había estado

Al llegar a la taberna, Dorian se dirigió directo a la barra y pidió al cantinero que le sirviera una cerveza, aunque la intención original era la de no llamar mucho la atención con su presencia, fue sino todo lo contrario, no era común ver en a un caballero como Dorian en un lugar de clase baja como aquel en el que se encontraba, un cantina frecuentada en su mayoría por trabajadores sedientos que iban y se relajaban con una cerveza después de una dura jornada laboral, en la parte trasera de este lugar, se encontraba un fumadero de opio, en el cual únicamente clientes selectos podían entrar al lugar, y donde no solo se podía fumar opio, sino también era posible de tener el dinero suficiente, el comprar toda clase de placeres terrenales, pues la prostitución era uno de los atractivos que se ofrecía en aquella trastienda, la cual atraía muchos cliente a este tipo de tugurios, este era el típico lugar que Dorian solía frecuentar junto con lord Henry tiempo atrás, pero en esta ocasión era diferente, pues los placeres que se encontraban en la trastienda no le interesaban.

Las miradas de los curiosos no se hicieron esperar, pues había cierta aura mística que rodeaba a Dorian que para algunas personas resultaba muy atrayente, ¿cómo era posible que un caballero de refinada apariencia se encontrara en un lugar de dudosa reputación como aquella taberna? Dorian ignoró a todos los clientes curiosos que lo observaban de manera inquisitiva, y unos momentos después, las miradas hacia él cesaron, cual si fuera una moda pasajera, fue en ese momento cuando finalmente pudo comenzar a concentrarse para tratar de asimilar todo lo que había sucedido en aquel día. Ahí se encontraba Dorian, el hombre desafortunado que no podía envejecer, que se veía atado a una vida de eterna

Dorian tomó unos cuantos tragos más, cuando finalmente se sintió satisfecho y un tanto ebrio, pagó la cuenta y se retiró de la taberna, no sin antes recibir una invitación por parte del cantinero para que pasase al cuarto trasero donde como este mimos decía era el lugar "donde se

encontraba la verdadera diversión", Dorian rechazó amablemente la oferta, no se vio ni por poco tentado a dar si quería una mirada en aquel lugar, pues su decisión había sido tomada, simplemente se retiró

Al llegar a su casa, Dorian se dirigió directo a su habitación, era bastante tarde ya, así que Víctor, el mayordomo, ya se había retirado a descansar, y Dorian tenía pensado en hacer lo mismo, se sentía agotado, los derroches emocionales por los eventos sucedidos le habían dejado sin energía, se desvistió para después ponerse su ropa de noche, finalmente se recostó en su cama y casi inmediatamente cayó en un profundo sueño.

Capítulo II

A la mañana siguiente, Dorian se levantó temprano, eran las ocho de la mañana cuando abrió sus ojos al escuchar el reloj marcar la hora, tuvo una noche de sueño profundo y tranquilo, ese tipo de noches en la que se duerme plácidamente y se amanece con un sentimiento de descanso. Se levantó, se aseó, se puso un traje limpio y finalmente salió de su habitación. Se dirigió directo al comedor, en el que Víctor ya le tenía servido el desayuno junto con el periódico del día, el cual tenía la costumbre de leer mientras degustaba su desayuno. Dorian se encontraba disfrutando de sus alimentos, cuando sonó la campana de la puerta principal, algún visitante llamaba por lo que Víctor presurosamente se dirigió a atender dicho llamado, Dorian continuó absorto en su merienda y su periódico sin prestarle mucha atención al llamado de la puerta. Unos momentos después, el mayordomo regresó, sostenía en su mano derecha una charola de exquisita plata, la cual presentaba grabados de tal detalle, en la charola había el sobre de lo que parecía ser una carta, Víctor se acercó a Dorian por detrás de él, mientras su joven amo continuaba sumido en sus menesteres, y se dirigió a él diciendo:

-Joven Dorian, discúlpeme que le interrumpa, pero ha llegado esta carta para usted. Víctor mostró el sobre a su amo quien la tomó y comenzó a examinarla -. El sobre era de papel común, como cualquier otro, lo curioso era que la carta no tenía ninguna señal de quien era la persona que la mandaba, pues únicamente tenía grabadas en tinta negra la frase que decía: "Para D. G"; la carta se encontraba sellada con un sello de cera que no presentaba ningún emblema para ser reconocido. Dorian al ver la carta en la charola, dejó de lado tanto su desayuno como su periódico, se mostró intrigado al tener dicho sobre en sus manos, por lo que no pudo evitar preguntar:

-¿Quién ha traído este sobre? ¿Pudiste hablar con la persona que te lo entregó? - preguntó Dorian a Víctor.

-Me temo joven Dorian, que no pude ver quien dejó este sobre, pues cuando llegué para atender el llamado a la puerta, quien quiera que haya dejado este sobre ya se había marchado para cuando yo llegué, así que

únicamente lo levanté del suelo, lo revisé y pude observar que decía "Para D. G", supuse que dichas letras

-¡Así es Víctor! - respondió Dorian que no dejaba de observar el sobre en sus manos - debo de admitir que me encuentro tan desconcertado como tú, pues no tengo idea de quién pudiese tener la necesidad de dejar un sobre dirigido hacia mi, sin mayores especificaciones, y sobre todo teniendo que verse en la necesidad de salir huyendo.

-Joven Dorian, tan solo le haré una advertencia, tenga cuidado, sea lo que sea, y sea quien haya sido el que envió este sobre, su contenido puede ser peligroso.

La advertencia de Víctor se hizo notar en Dorian, pues con el paso de los años, eran bastantes los enemigos que este se había ganado, a lo que este respondió:

-¡Sí!, entiendo lo que quieres decir Víctor, y te agradezco el consejo, lo tendré presente.

Al terminar la conversación, Víctor se retiró del comedor por orden de Dorian, quien necesitaba estar solo para poder reflexionar sobre cualquiera que sea el contenido de dicho sobre. Permaneció un momento meditabundo sin dejar de observar el sobre, preguntándose sobre quien pudiera ser la persona que lo mandó, un sinfín de posibilidades se cernían en la su mente, que no dejaba de pensar en posibles personas. Después de unos momentos de intensas reflexiones, finalmente Dorian se atrevió a abrir el sobre, tomó un cuchillo que se encontraba en la mesa, y con mucho cuidado cortó uno de los extremos del sobre, de este, saco una pequeña nota escrita a mano, la cual decía:

"Búscame en el club a las 7 de la noche en los balcones del segundo piso, sé que debes de estar preguntándote el porqué de todo este misterio, te prometo que cuando me veas te lo diré todo, por el momento, si sales de tu casa, quédate en algún lugar público con mucha gente, tu amigo:

L. H.

PD: por tu seguridad personal, no hables con nadie sobre todo esto.

Después de leer la nota un sentimiento de profunda preocupación llegó de golpe al corazón de Dorian y aunque la nota no decía directamente quien era la persona que la mandaba, pues únicamente tenía inscritas las iniciales "L.H", Dorian sabía que era lord Henry Wotton quien la había mandado. Dorian se preguntaba el por qué actuaba con tanto misterio Henry, ¿Cuál era el motivo por el cual se veía en la necesidad de dirigirse a Dorian de manera tan intrigante? ¿Por qué la necesidad de tener que buscarlo en aquel tan específica hora y lugar, siendo que fácilmente pudo

haberlo hecho directamente Henry yendo a su casa? El haber leído el sobre dejó a Dorian con más preguntas que respuestas, sin embargo, era claro para él, que debía esperar hasta la noche para poder esclarecerlo todo, lo cual le desagradaba en demasía, pues era temprano en la mañana, por lo que tendría que esperar todo el día hasta que cayese la noche.

Dorian terminó su desayuno, un amargo sabor de boca le había dejado aquella nota, pues no podía evitar sentirse preocupado por aquellas palabras, sin embargo, Dorian decidió salir, pues tenía asuntos pendientes que atender antes de la reunión con lord Henry entrada la noche. Se levantó de la mesa, se dirigió a la puerta principal de su casa, tomó su abrigo que colgaba de un perchero a un lado de la puerta, y finalmente salió a la calle tras dar unos pasos. Al estar en la avenida que corría frente a su casa, tomó el primer carruaje que encontró, y se dirigió directo al centro de Londres para así atender sus asuntos pendientes.

Capítulo III

Después del encuentro en el cementerio, la madre de Sybil con el corazón destrozado, se dirigió directo a su casa que se encontraba en uno de los barrios bajos de Londres. Al salir del cementerio y sin poder ocultar su llanto y su dolor, la mujer se dirigió directo al mercado que quedaba de paso, caminaba por las calles de aquel lugar sollozando con el rostro empapado en lágrimas, deambulaba bamboleándose sin fijarse bien por donde caminaba, chocando de cuando en cuando con los peatones a su alrededor. La gente que pasaba, miraba cómo la mujer se quebrantaba en un amargo llanto, nadie se atrevía a acercarse siquiera para preguntarle si necesitaba ayuda, tan solo caminaba como desquiciada, tratando de encontrar el camino a su hogar.

Mientras caminaba, la mujer pasó por una plaza, en el centro de esta había una fuente de agua tallada en cantera, la cual esparcía grandes chorros de agua. Al caminar, sin darse cuenta, la madre de Sybil chocó con alguien que se encontraba parado a un lado de la fuente, el impacto fue tan fuerte que la pobre mujer calló al suelo de rodillas, y ahí permaneció echada en el suelo, llorando amargamente sin importarle ni un poco la mucha gente que se encontraba mirándola. Fue tanto lo que sentía, que ni siquiera le importó asegurarse si la otra persona con la que había chocado se encontraba bien, ella permaneció en el suelo de rodillas cubriéndose la cara con sus manos, tratando de ocultar sus lágrimas, cuando de pronto se escuchó una voz que le habló y le dijo:

-¿Tía Moira? ¿iTía Moira eres tú!? ¿Tía que sucede? ¿Por qué lloras? ¿Qué pasa? Pensaba que te encontrarías en el cementerio visitando la tumba de mi prima, ¿te encuentras bien?

La madre de Sybil, al escuchar la voz que se dirigió a ella, reaccionó de inmediato al reconocerla, pues era una voz que ella conocía muy bien, poco a poco fue calmándose hasta que se serenó lo suficiente como para poder responder a las preguntas de aquella persona, se limpió las lágrimas con sus manos y miró hacia arriba para poder ver a la cara a quien le estaba hablando.

-¿Charlotte?, ¡Charlotte!, ¡bendito sea dios que hizo que me topara contigo en mi camino! - en ese momento la mujer se abalanzó sobre Charlotte, abrazandola de las piernas estando aun de rodillas en el suelo, Charlotte, la chica de las flores, se

-¡Tía!, ¿qué sucede? ¿Por qué te encuentras así? ¿Te pasó algo?, no logro entender qué es lo que te pasa - dijo Charlotte muy confundida a su tía.

-¡Charlotte, mi querida sobrina!, -contestó torpemente la madre de Sybil - ¡no!, es peor de lo que crees, ¡sí!, lo que pasó fue que me topé con un ladrón, pero no con cualquier ladrón, hay ladrones que roban oro, que roban plata, pero este ladrón es diferente, pues este ladrón roba almas, roba vidas, ¡Sybil, mi hermosa hija!, finalmente encontré a aquel bastardo por el que ella se quitó la vida, sigue vivo y goza de buena salud, e inclusive el muy sinvergüenza tuvo la osadía de pedirme perdón por haber despreciado a Sybil lo que la llevó a que se suicidara en su arrebato de desesperación.

-¡Tía! - respondió Charlotte manifestando una gran preocupación - ¿Pero estas seguras que la persona con la que te topaste es realmente aquel hombre? ¿El hombre al que Sybil amó y por quien ella se suicidó? ¿Realmente fue él?

-¡Sí!, no hay duda alguna, él me lo dijo, me dijo que fue él a quien mi amada hija llamaba "su príncipe azul", de no serlo, ¿cómo podría este sujeto saber eso?

Tras escuchar estas últimas palabras Charlotte permaneció en silencio durante unos instantes; ella recordaba claramente a su prima Sybil, de niña, Charlotte deseaba de igual manera en convertirse en actriz, soñaba con tener una vida como la de las actrices famosas que iban a fiestas elegantes y vestían a la moda, siempre que Sybil actuaba, Charlotte se encontraba detrás de bambalinas, observando a su prima y a todos los actores en escena, en ocasiones cuando se encontraba sola en su habitación, Charlotte imitaba a los actores y actrices del

-Me parece una pena que hayas tenido que pasar por tan desagradable experiencia tía - dijo Charlotte cabizbaja y con un tono triste de voz - no le deseo nada malo a aquel hombre a pesar de todo el mal que nos ha hecho, nos quitó a Sybil pero... ¿sabes qué? Pobre hombre, lo

compadezco.

-¿iCompadecer!? - respondió la madre de Sybil encolerizada - aquel hombre nos quitó a nuestro tesoro, Sybil, gracias a él, el teatro fue a la quiebra, yo misma sufro de los nervios y eso es solo por contar unos cuantos de los males que aquel bastardo nos causó, ¿cómo te atreves a decir que lo compadeces?

La ira mezclada con un grave sentimiento de impotencia en la madre de Sybil se hizo notar, no solo en su tono de voz, pues el enojo que sentía de igual manera lo expresaba en su lenguaje corporal, que daba la impresión de estar lista para destrozar a Charlotte a la menor provocación, que de no ser su sobrina, muy seguramente lo hubiese hecho, con la voz temblorosa Charlotte le contestó en un intento de explicar y calmar los alterados nervios de su tía:

-iSí!, lo compadezco, pues creo que lo merece, aunque nos ha hecho mucho mal, si dices que fue a la tumba de Sybil y te pidió perdón, fue porque se siente arrepentido, de lo contrario no lo hubiera hecho, todos somos seres humanos que

Al terminar de decir estas palabras, un silencio fúnebre se volvió a asentarse entre ambas mujeres, ninguna pronunciaba ni media palabra, tan solo el bullicio de los alrededores se podía escuchar.

-Aunque tengas razón - dijo la madre de Sybil que en aquel momento se puso de pie y comenzó a hablar con la voz quebrantada por el dolor - eso no quita nada, nada ni nadie me regresará a Sybil y a James, ni nuestras vidas volverán a ser lo que eran, todo cambió para siempre.

-iMuy cierto tía!, todo cambió, y nada regresará a ser lo que era, y en nosotras está el cambiar, en buscar nuevos caminos, aunque algunos se nos cerraron, otros de seguro se encuentran abiertos, y mira que lo digo yo, alguien que al igual que tú no ha tenido mucha suerte en la vida, pues como te puedes dar cuenta, me veo en la necesidad de salir a vender flores en las calles, tal y como me encontraba haciendolo antes de que tropezaras conmigo, pero te lo repito, el odio solo genera más odio, perdona a aquel hombre, y perdónate a ti misma, ¿itía!? iTía espera!, no te vallas, por favor no te vallas...

Al finalizar Charlotte sus palabras, la madre de Sybil con ira en los ojos, se retiró del lugar sin decir una sola palabra, un sentimiento de gran odio y desprecio le quemaba por dentro, lo único que pensaba en aquel momento era lo mucho que Dorian merecía pagar por las afrentas cometidas a su persona. Tal y como tenía pensado antes de toparse por accidente con Charlotte, Moira Vane, se dirigió caminando hacia su hogar, aquel era un lugar de pobreza, obreros, artistas de baja categoría, marinos y delincuentes entre otros, eran el tipo de personas que

habitaban aquel barrio. La casa de la madre de Sybil, se encontraba en una calle oscura y sucia, en el segundo piso de un viejo edificio deteriorado por los muchos

-¡Señora Vane!, ¿Señora Vane?, ¿se acuerda usted de mí? ¡Soy Robert!, Robert Pattingson, amigo y colega de su difunto hijo James, y amigo también de su hija Sybil... ¿se encuentra usted bien señora? - en ese momento, el hombre que se encontraba ahí, dirigiéndose a Moira Vane, no pudo evitar notar la turbación que esta mujer manifestaba en su rostro -, he venido a buscarla señora Vane.

De la brumosa oscuridad salió una figura que la madre de Sybil reconoció al instante. Robert fue un muy querido amigo de James Vane tanto como lo fue de Sybil, desde pequeños ambos crecieron juntos, y desde muy temprana edad eran inseparables, casi hermanos, Robert vivía en una casa que se encontraba al lado de donde vivían Sybil y James, y cabe decir, que desde que era niño, Robert se interesó amorosamente por Sybil, solía contarle historias de lo que deseaba hacer de grande, y lo que deseaba era hacerse al mar en algún barco y así poder tener muchas aventuras, conseguir grandes tesoros etc., y así algún día poder tener su propio barco, para después poder casarse con ella. James tenía en gran estima a Robert, y realmente no le molestaba que fuese él quien se casara con su hermana. Un día, finalmente el sueño de Robert se hizo realidad, un barco comerciante lo contrató para un viaje de negocios por el mundo cuando él tenía la corta edad de catorce años, pasado los años, fue Robert quien convenció a James de que se hiciera al mar, tan solo un mes antes de que James se fuera de viaje, dejando completamente solas a su madre y a su hermana. Cuando Sybil murió, Robert se sintió tan dolido que pensó en dejar para siempre la vida en la mar que tanto amaba, a pesar del gran placer que sentía por surcar el mar, sin embargo por la necesidad de tener una profesión para subsistir, nunca cumplió su deseo de retirarse de la vida en el mar. De igual manera la noticia de la muerte de James años después, no le fue fácil de asimilar, y a pesar de ser un hombre joven, pues era menor en edad que James, no sentía interés alguno por establecerse y formar una familia, pues él

Al escuchar aquellas palabras que se dirigían hacia ella, Moira Vane volteó para poder ver quién era aquella persona que le llamaba por su nombre, de la brumosa noche, pudo ver a Robert que se encontraba frente a ella, le inspeccionó agudamente con la mirada para cerciorarse de que era de él de quien se trataba y no lo estaba confundiendo con alguien más, pues tan alterados se encontraban sus nervios que ella misma estaba consciente de que de no tener cuidado podía cometer el error de confundir a dicha persona con alguien más. Tras haber comprobado que era sino de el amigo de su hijo, Robert Pattingson de quien efectivamente se trataba, una maliciosa y aterradora sonrisa se dibujó en el rostro de la

mujer.

-¿iRobert!?, claro que te recuerdo, ¿cómo podría olvidar a aquel a quien mi hijo quiso tanto? Más que amigos, ustedes eran hermanos, pero dime, ¿qué haces por aquí?

-Vine a buscarla señora Vane, verá usted, me voy, me voy de Londres y creo que no volveré, ya no logro hallarme en esta ciudad, los recuerdos me torturan, necesito alejarme de aquí por un tiempo, me han ofrecido trabajo en otra ciudad, creo que estaré fuera una larga temporada, y para ser sincero, quizá no regresaré aquí, así que antes de irme quise venir a despedirme de usted.

-¿Realmente los quisiste tanto a mis hijos? - preguntó la mujer con un tono inquisitivo y frío en su voz, Robert no lograba comprender el porqué de esta pregunta.

-¿Por qué me pregunta esto señora Vane? - contestó desconcertado Robert, que sin querer dio un paso atrás asustado por la naturaleza tan fría y seca de la pregunta.

-iRespondeme! - exclamó casi gritando la mujer, que para ese entonces su rostro se había transformado en una seriedad total.

-iLos amaba!, a ambos, a James como mi gran amigo, y a Sybil como la mujer con la que hubiese estado encantado de hacer mi vida con ella.

-iAh!, ya veo - expresó la mujer, un sentimiento conspirativo se notaba en su voz - entonces si los amaste tanto como dices, de ellos estar aquí, si te pidiesen un favor, sin importar cual fuese este ¿lo harías?

Vaciló unos instantes Robert y bajó la cabeza en reflexión, y después de unos segundos contestó:

-iPor supuesto!, yo haría cualquier cosa por mis dos grandes amigos de estar ellos aquí.

-iMe parece muy bien!, pues debo decirte que yo tengo un favor que pedirte, soy la madre de aquellos a quien tanto amaste, ¿me harías un favor a mi?

-¿De qué se trata esto? - contestó Robert preocupado, pues presentía que no era nada bueno lo que Moira Vane le pediría.

-iTe lo diré todo!, hoy en la tarde fui a visitar la tumba de mis hijos en el cementerio, al llegar, vi a un hombre que se encontraba arrodillado frente a la lápida de Sybil, me le acerqué y le pregunté si él conoció a mi hija,

incluso había dejado flores en su tumba, me contestó que si la conoció...

-¿Pero que tiene esto que ver conmigo? - interrumpió en un arrebató de impaciencia Robert a Moira Vane que iracunda le contestó:

-¡Calla y escucha insensato! - dijo la señora Vane furiosa por haber sido interrumpida - aquel hombre que se encontraba en la tumba de mi hija era el mismo hombre por quien ella se quitó la vida, era aquel al que mi hija llamaba su "príncipe azul", fue el mismo hombre que la enamoró, para después romperle el corazón y abandonarla, pero eso no es todo, el muy descarado fue tan lejos como para pedirme disculpas por todo el mal que hizo. Escúchame bien Robert - se acercó la señora Vane a Robert tanto que sus narices casi topaban, con la mano lo tomó fuerte de su chaleco y le continuó diciendo - quiero que mates a aquel hombre que nos hizo tanto mal, mata al hombre que me quito a mi hija, y que a ti te quitó a tu futura esposa, imátalo! Mata al bastardo- vociferó con gran fuerza Moira Vane.

En ese momento, los ojos de Robert se encendieron rojos como el fuego de la ira e indignación que sentía, sin embargo, el resto de su rostro se mantuvo

-¿Cuál es el nombre de quien tengo que matar? - respondió Robert con tono grave de voz, tras una prolongado silencio.

-¡Dorian! - respondió la señora Vane, y tras haber sido pronunciado ese nombre, una maliciosa sonrisa de maldad se iluminó en su rostro - Dorian Gray, búscalo y quitale la vida, cobrate todo el mal que nos ha provocado ese infeliz.

Tras dicho esto y sin pronunciar una sola palabra más, Robert se dio media vuelta y comenzó a caminar con sus manos dentro de los bolsillos de su vieja. Fue en ese momento, que el destino de Dorian se vio sellado, nada en el mundo lo podría preparar para los eventos que se habrían de suscitar.

Capítulo IV

Dorian arribó al club social a la hora debida, se encontraba vestido correctamente como la etiqueta del lugar lo demandaba, traje y corbata, zapatos negros bien lustrados, sombrero de copa, bastón y guantes blancos. Al acercarse a la puerta, el portero le saludo amablemente mientras que este le abría la puerta para que entrase. Una vez estando dentro, Dorian caminó por el gran salón principal hermosamente decorado con lujosos muebles confeccionados al estilo francés, hermosas pinturas en la pared, pilares de estilo griego y toda clase de opulencia que la mente se pudiese imaginar se encontraba ostentando hasta en los más mínimos rincones de aquel lugar. Dorian se dirigió directo a las escaleras

que daban al segundo piso, las subió rápidamente, y al encontrarse en el piso superior del edificio, caminó hacia enfrente donde se encontraba, que era donde varios balcones yacían uno al lado del otro, y en uno de ellos habría de encontrarse lord Henry esperándolo impacientemente. Dorian buscó por cada balcón, asomando su cabeza en aquellos lugares en los que tan solo jóvenes parejas de amantes se encontraban manteniendo encuentro íntimos, sin la algarabía y bullicio de la gente que se encontraba en el primer piso del edificio. Tras una breve búsqueda, fue que pudo dar en el balcón en el que se encontraba lord Henry.

-¡Muy bien!, ya estoy aquí, basta de tanto misterio, dime de una buena vez de que se trata esto - dijo Dorian a lord Henry con un tono seco en su voz que denotaba molestia, un semblante de seriedad se manifestó en él, mientras que entraba caminando con paso firme en aquel balcón hasta que se encontró frente a frente con su amigo.

-¡Ah!, mi estimado y querido amigo Dorian, me da gusto que te encuentres aquí y que hayas llegado con bien, pero dime, ¿no hablaste con nadie camino aquí? ¿Notaste si alguien te siguió?... , no te rías, es muy importante, ¡responde por favor! - dijo Henry con tono demandante - tu vida depende de ello.

-Vine sólo como me dijiste que lo hiciera en tu nota, y no, no invité a nadie, y me parece que nadie me siguió hasta donde mi juicio me da a entender, ¿ahora podrías ser tan amable de decirme que está pasando Henry?

-¡Dorian!, por favor no te molestes conmigo, lo que estoy haciendo lo hago por una razón en especial - dijo estas palabras lord Henry mientras se llevaba la mano a la barbilla reflexionando, Dorian no se movió en ningún momento de donde se encontraba - ¡veras!, hay algo que debo informarte, tu seguridad está en peligro, tengo conmigo información que debes escuchar - cierto nerviosismo en la voz de lord Henry fue notado por los agudos oídos de Dorian.

-¡Sin rodeos Henry!, dilo de una vez - respondió Dorian ofuscado.

-¡Está bien!, te lo diré - un breve silencio se hizo presente mientras que lord Henry agachó su mirada unos instantes, al ver dicho acto, Dorian presintió que no era bueno lo que lord Henry tenía que decirle, su corazón comenzó a palpar muy fuerte por la intriga -, Dorian, como te había dicho, me temo que tu vida corre peligro, hay personas que desean hacerte daño.

-¿Que hay quienes quieren hacerme daño? ¿Quién querría hacerme daño? ¿Algún enemigo desconocido? - cierta incredulidad de Dorian se vislumbró en la manera en la que formuló sus preguntas a lord Henry, por su parte, Henry se sintió ligeramente ofendido ante la escasa credulidad que su

amigo daba a sus palabras.

-¡No es broma!, esto es muy serio, tu vida está en peligro, ahora dime sin rodeos, ¿es verdad que ayer en la tarde fuiste a visitar la tumba de tu difunto primer amor, Sybil Vane? ¿Es cierto o no?

-¡Sí, así es!, ya te lo había dicho que fui a visitar una tumba - contestó molesto Dorian - y precisamente visité la tumba de la difunta Sybil, y estando ahí me topé con su madre que ella también se encontraba en aquel lugar, ¿pero que hay con ello?

-¡Ahora dime! - lord Henry se acercó a Dorian hasta que se encontraron frente a frente, casi topando sus narices una con la otra y preguntó - ¿acaso cometiste el garrafal error de revelar que fuiste tu el llamado "príncipe azul" que tanto amó su hija y por quien ella se quitó la vida después de que la abandonaste? ¡No mientas!, muchas acciones futuras de suma importancia dependen de tu respuesta.

Dorian agachó la cabeza expresando un gran pesar, guardó silencio por unos instantes y dio un suspiro profundo sin contestar la pregunta.

-¡Si!, en efecto, por tu reacción ante mi pregunta - dijo con un muy suspicaz tono de voz lord Henry - puedo interpretar que así fue.

-¡Sí!, estás en lo correcto, hablé con ella y se lo revelé todo, le dije que fue mi culpa la muerte de Sybil.

-Me parece mi querido amigo que cometiste un grave error del que puede que te arrepientas, pues permite me contarte, ayer en la noche, me encontraba yo en una taberna de mala reputación, de aquellas que solíamos frecuentar antes de tu tan repentino cambio de pasatiempos, bueno, pues me encontraba yo ahí sentado, sumido en mis pensamientos y en mi bebida, cuando de pronto entró un hombre joven, casi tumbando la puerta del lugar, se dirigió de inmediato con unos hombres que se encontraban bebiendo en una mesa casi enseguida de la mía, este joven hombre les contó toda la historia. Les dijo que finalmente por mera casualidad, había dado con la identidad del hombre que le quitó a su futura esposa, y dijo que ese bastardo no se iría sin recibir lo que merecía, después uno de los sujetos sentados en la mesa preguntó quién era aquel hombre, y fue ahí cuando la sangre se me heló, pues aquel joven hombre que llegó tumbando el lugar, dijo tu nombre, ¡dijo Dorian Gray! No pronuncié ni media palabra, nada al respecto, tan solo me limité a escuchar su conversación sin que notaran que prestaba atención, al terminar aquellos hombres de conversar, salí huyendo de ahí. Hoy en la mañana hice que un niño al que le pague unas monedas, te entregara la nota en tu casa, le di instrucciones específicas de que la dejara y luego se fuera, no podía entregarla yo, hubiese sido muy arriesgado pues al irme de aquel lugar anoche, el mozo que atendía aquel tugurio reconoció tu

nombre, y me reconoció a mí y me asoció contigo, lo negué todo y salí de ahí, por eso no podía acercarme, hubiese sido muy peligroso, ha estas alturas aquellos hombres deben de haberte investigado, puede que ya sepan dónde vives, donde vivo yo, hasta puede que sepan que te encuentras en estos momentos aquí, sé que no se atreverán a hacer algo en un lugar público como este, por eso te pedí que si salías de tu casa permanecieras en algún lugar muy concurrido, jamás se arriesgarían a hacer su jugada exponiéndose en un sitio con cientos de testigos potenciales. ¡Dorian!, debes huir, vete fuera de la ciudad, no puedes con ellos, son muchos, ni tampoco puedes ir a la policía o comenzarán a hacer investigaciones sobre ti por el suicidio de Sybil, aunque han pasado casi veinte años de aquel suceso, estoy seguro de que esto podría avivar la

Después de decir estas palabras, hubo un silencio entre ambos hombres, Dorian permaneció mudo durante un largo instante mirando directo al suelo, absorto completamente en sus pensamientos, en su mente se encontraba debatiendo cual habría de ser el curso de acción a tomar, finalmente, después de algunos minutos de silencio, Dorian dirigió su mirada directo a lord Henry y a este le respondió:

-Te agradezco lo que haces Henry, ahora me doy cuenta del realmente buen amigo que eres, pero me temo que no puedo hacer lo que me pides, ya que eso está más allá de lo que puedo hacer.

-¿¡Qué!? ¿¡De qué hablas Dorian!?- contestó lord Henry estupefacto y perturbado por la respuesta de su amigo.

-Hay algo que he aprendido en este escaso tiempo en el que he estado tratando de hacer lo que es correcto, y eso es que no puedo huir de mis responsabilidades, las debo asumir, al igual que las consecuencias de mis actos, si lo que dices es cierto sobre aquel pobre hombre que por mi culpa perdió a su futura esposa, pues entonces lo correcto es que me haga responsable de la falta que cometí, afrontando la situación como es debido, ahora me doy cuenta de que el terrible error que cometí con Sybil, va más allá de su suicidio, pues desconocía yo que ella contaba con un pretendiente, pues nunca me hizo mención alguna de tal hecho, y si este hombre busca venganza..., pues...

-¿Es que acaso has perdido la razón Dorian?- dijo estas palabras lord Henry interrumpiendo a Dorian levantando sus manos mostrándose ofuscado por la obstinación y necedad de su amigo - ¿entiendes la gravedad de la situación? ¡Tu vida está en peligro!, debes huir, esos hombres no te buscarán para pedirte que les des una explicación de los hechos, a ellos les importa un comino si te disculpas o si estás dispuesto a asumir las consecuencias de tus actos, lo que quiera que sea que piensas hacer, de una vez por todas entiéndelo, ellos van a matarte!, esos hombres no están jugando, te buscarán, te encontrarán, y cuando menos

lo pienses, se dejaran ir sobre ti, te destazaran como a un cerdo.

-iEntiendo tu preocupación!, pero, aun así, estoy dispuesto a enfrentarlos si es necesario, te lo vuelvo a repetir, no puedo huir, ino!, eso está fuera de razón.

-iEl que está fuera de razón eres tú Dorian!, eres un necio – contestó Henry casi gritando.

-Te agradezco que te preocupes por mi Henry, pero no puedes hacer nada más, ni yo tampoco, nadie puede hacer nada más por mí, estoy yo solo en esto y así debe de ser.

Lord Henry dio media vuelta y le dio la espalda a su amigo, puso sus manos en su nuca solo para después dar un respiro profundo, y con sus dos manos se talló los ojos.

-iEres un necio!, ¿pero que más puedo hacer? He cumplido con advertirte, no puedo hacer nada más por ti salvo esto, quiero que te quedes con esto y lo llesves contigo todo el tiempo para tu protección.

Lord Henry le entregó una caja de madera a Dorian el cual al abrirla, esta contenía un pequeño revolver de seis tiros, el cañón del arma era corto, pues esta era una pistola pensada para ser usada como protección personal.

-¿iUna pistola!?! - exclamó sorprendido Dorian - ¿Quieres que la lleve conmigo?

Lord Henry tomó el revolver en sus manos, abrió el cilindro, colocó las seis balas correspondientes para cada uno de las hendiduras del barril, lo cerro, y puso el arma en la cintura de Dorian.

-Espero que estés agradecido que me tomé la molestia de haber conseguido esta arma para tu seguridad, eres demasiado testarudo, y si vas a andar rondando por ahí como si no fuese a pasar nada, ¡bueno!, pues al menos quiero que tengas algo con que te puedas defender, ¿el bastón que llevas tiene una cuchilla adentro?

-iNo! - contestó Dorian mostrando su bastón - es un bastón común, como cualquier otro.

-Pues entonces toma el mío – lord Henry mostró su bastón a Dorian, el cual al aplastar un pequeño botón en la empuñadura el cual actuaba como seguro, se desplegaba una cuchilla retirando la parte del bastón que actuaba como funda, y así

Dorian no se sentía muy cómodo teniendo que aceptar aquellos implementos para su seguridad personal, pero sin importar eso, realmente sentía en el fondo que podría necesitarlos, por eso terminó aceptándolos, aunque de mala gana, pues la situación a la que se enfrentaba era bastante seria.

-¡Está bien Henry!, haré lo que me pides, llevaré siempre conmigo el revólver y el bastón, ahora que todo se ha dicho, me retiraré, me siento cansado y deseo descansar.

-Me parece correcto que lo hagas, pero recuerda, de ahora en adelante debes cuidarte la espalda, no sabes cuándo pueden atacar.

-De acuerdo Henry, tendré cuidado y trataré de mantener un perfil bajo por unos días mientras todo se calma.

-Me parece una excelente idea.

-Que tengas una buena noche Henry

-Igual para ti mi joven amigo, igual para ti.

La tristeza en los ojos de Dorian era de notarse, realmente comprendía que era una situación para tomar con seriedad. Después de despedirse de lord Henry, Dorian se retiró del club, al estar en la calle pidió un carruaje para que lo llevaran a su hogar. Mientras se encontraba sentado en el carruaje, Dorian meditaba en profundidad respecto a lo que se había enterado, sin poder comprender del todo como es que llegó a tan penosa situación; así pasó unos minutos Dorian cuando de pronto, el carruaje se detuvo de manera inesperada...

Capítulo V

Era de noche, la noche del día en el cual Dorian había mostrado su retrato a su querido amigo lord Henry, y no solo eso, pues la nueva filosofía de vida que Dorian había decidido seguir había dejado a Henry Wotton con más interrogantes que respuestas. La noche era fría, lord Henry se encontraba en una vieja taberna, el tipo de tugurios que solía frecuentar junto con Dorian, era ese tipo de lugares que por la cantidad de dinero adecuada, cualquiera podía conseguir los voluptuosos placeres mundanos que el lugar tenía para ofrecer. Henry permanecía sentado sólo en una mesa de aquel lugar, enseguida de él se encontraban sentados bebiendo un grupo de cinco hombres, todos tenían aspecto de ser obreros o de personas que se dedicadas a labores físicas pensaba lord Henry al mirarlos, la algarabía ruidosa con que se expresaban al conversar mientras bebían se hacía notar en toda la taberna. Respecto a aquel lugar, era como cualquier otra taberna de las que se podían encontrar en los arrabales de la ciudad, era un salón amplio con varias muy rusticas y

desvencijadas mesas y sillas de madera de viejo roble inglés, de igual manera el piso era de madera de un color sumamente oscuro, esto debido a la gente con el habito de escupir al piso. En el fondo del salón se encontraba la barra donde un mozo de avanzada edad vestido de camisa blanca y chaleco negro, atendía a los clientes, tenues luces amarillas de las muchas lámparas iluminaban el lugar, dándole una atmósfera bizarra; enseguida de la barra, se encontraba una puerta la cual la tapaba un fino tapiz de terciopelo rojo, esta era la puerta que daba a la trastienda, de aquel lugar emanaban místicos y seductores olores entre el incienso y el opio que se fumaba ahí, dándole un aura de cuento árabe a aquel lugar; como decía aquel mozo que atendía la taberna, ese era "el lugar donde se da la verdadera diversión".

Lord Henry se dedicaba a su bebida la cual tenía enfrente en su mesa, sumido en sus pensamientos, el incidente que había tenido con Dorian en la mañana en su casa lo había dejado un tanto perturbado. Trataba de poner sus ideas en orden cuando de la nada, un hombre joven entró a la taberna casi tumbando la puerta de una patada, al entrar se dirigió directo al grupo de hombres sentados a un costado de lord Henry y se dirigió a ellos diciendo:

-¡Lo he encontrado!, finalmente lo he encontrado, ¡camaradas!, prepárense que se viene una buena cacería pues lo he encontrado.

Los hombres se mostraron atónitos sin saber de qué hablaba su colega, se miraron las caras los unos a los otros intrigados, aquel hombre joven, al estar de pie frente a la mesa, tomó una de las botellas que se encontraba ahí, le quitó el corcho con sus dientes para después darle un gran sorbo, bruscamente dejó la botella en la mesa y en ese momento uno de los cinco hombres sentados se dirigió a él diciendo:

-¿De qué hablas Robert? ¿Quién es esa persona que dices que has encontrado y por qué has de darle casería? Todos creíamos que te irías de la ciudad.

-¡He encontrado al asesino! Al asesino de Sybil ni más ni menos, a tal persona me refiero - contestó Robert.

-¿Al asesino de Sybil? ¿Qué locura dices? Sybil murió porque ella se quitó la vida – dijo el mismo hombre dirigiéndose hacia a Robert.

-¡Muy cierto lo que has dicho!, pero hay algo que tú no sabes, Sybil no se suicidó por error, por capricho o por cualquier otro motivo, ella se quitó la vida porque se enamoró de un bastardo que la engañó, la sedujo con falsas promesas para tan solo después abandonarla a su suerte, rompiéndole el corazón y dejándola destrozada, por eso ella se mató, pues dentro de su desesperación, no encontró más alivio para su dolor

que la muerte.

Tras haber sido dichas estas palabras, todos los hombres en la mesa enmudecieron, pues al igual que Robert, todos tenían en gran estima tanto a Sybil como a su hermano James, todos sufrieron y lloraron sus muertes, lo que hizo que el enojo y el rencor se acrecentaran en las almas de estas personas, cuya sed de venganza requería ser saciada.

-¿Pero cómo estás seguro que has encontrado al hombre responsable de la muerte de Sybil? ¿Cómo puedes estar tan seguro de que es aquella persona? Han pasado casi veinte años desde aquel incidente – dijo otro de los hombres que se encontraba sentado en la mesa, el cual daba la impresión de ser un poco más racional que el resto de sus compañeros.

-iSu madre me lo dijo personalmente cuando fue a despedirme de ella hace unos instantes! Me contó que se topó con aquel mal nacido en el cementerio frente a la tumba de su hija, ¡el muy desgraciado se atrevió a ir a visitar la tumba de Sybil! ¡Qué descaró! - dijo gritando de rabia Robert, en ese momento un silencio se impuso entre todos los presentes, lord Henry que se encontraba sentado en la mesa contigua, continuó escuchando la conversación de aquellos hombres con suma atención pero en silencio, de inmediato supo de qué se trataba todo aquello, pero se limitó a contemplar la escena para así poder averiguar cuales eran las intenciones de aquellos hombres.

-¿Y quién es el pobre desafortunado al que debemos dar cacería? - preguntó otro de los hombres.

-iUn tal Dorian Gray! - respondió Robert - ¡Camaradas! - continuó diciendo mientras se acercaba a la mesa apoyando ambas manos en esta - yo propongo que busquemos a este hombre y le demos fin – con un acento de grave seriedad fueron pronunciadas aquellas palabras - ¡vengamos la muerte de nuestra querida amiga!, mientras que a nosotros nos quitaron a alguien que amábamos, ese sujeto a seguido viviendo plácidamente sin importarle nada, sugiero que iniciemos una búsqueda.

Nuevamente los cinco hombres callaron por unos instantes, uno a uno fueron aceptando la proposición de Robert hasta que finalmente todos se unieron en un unísono de voces clamando venganza. En su mesa lord Henry escuchó todo y supo lo que aquello significaba y lo que debía hacer, debía advertir a Dorian del peligro que se acercaba, se levantó discretamente sin llamar la atención de aquellos hombres, tomó su abrigo y su sombrero que se encontraban en una de las sillas de su mesa, y sin decir nada se dirigió hacia la puerta para salir de inmediato de aquel lugar, y así correr para advertir a Dorian sobre el peligro en el que se encontraba, pero al dirigirse a la puerta, antes de salir el mozo de la

taberna dijo dirigiéndose hacia Robert y sus amigos:

-¿Dorian Gray? ¿Busca al señor Dorian Gray? Bueno pues creo que está de suerte porque me parece si no me equivoco, que aquel caballero de allá es amigo de tal persona – dijo esto el mozo, para luego señalar a lord Henry quien al escuchar aquello, se detuvo en seco frente a la puerta, un silencio total se hizo en

-¿Acaso usted conoce usted al señor Dorian Gray?

Lord Henry, dándole la espalda a Robert, volteó únicamente su cabeza y contestó:

-¡No!, no conozco a tal persona, me temo que me están confundiendo con alguien más.

-¡Mentira! - gritó el mozo desde la barra - yo te conozco, tú eres Henry Wotton, eres el amigo inseparable del señor Gray, ¿por qué lo niegas? Te he visto muchas veces aquí junto a Gray.

-¡No lo conozco! - volvió a repetir lord Henry - ni se de quien me está usted hablando, y si me disculpan caballeros, tengo que retirarme si me lo permiten.

Lord Henry salió de inmediato de aquel lugar, en aquel momento más que antes sentía la imperiosa necesidad de ir con Dorian y relatarle todo lo sucedido, pero un instante antes de irse, Robert le dijo unas últimas palabras:

-¡Que pase buena noche caballero!, que regrese con bien a su hogar, iy tenga cuidado!, se dice que los delincuentes rondan por estos lugares a estas horas, nunca se sabe cuándo podría toparse con uno - la malicia en las palabras de Robert helaron el corazón de Henry, quien únicamente se limitó a responder:

-¡Que pasen buena noche caballeros! - dicho esto, lord Henry se marchó de inmediato.

Al salir de la taberna, Henry Wotton tomó el primer carruaje que pudo encontrar, pidió que le llevaran directo a la casa de Dorian; sin importar lo tarde que fuese, debía alertar a su amigo de lo sucedido en aquel lugar. El nerviosismo era claramente visible en lord Henry, aquel incidente lo había dejado alterado, pues sabía del peligro en el que se encontraba su amigo. Al llegar a la calle por la que se encontraba la casa de Dorian, lord Henry pidió que lo dejaran unas cuadras antes de su destino, pues pensó que aquellos hombres pudieron haberlo seguido, y el llegar directamente a la

casa de su camarada, les hubiese facilitado a aquellos

Caminaba lord Henry con gran apuro, no lograba calmar sus nervios, y el pensamiento de que lo pudieran estar siguiendo le carcomía por dentro. Caminando por la calle, de cuando en cuando Henry volteaba discretamente la cabeza para cerciorarse de que no hubiese nadie detrás de él, pero sus temores se hicieron realidad, pues pudo percatarse que efectivamente le estaban siguiendo, eran tres hombres, dos de ellos se encontraban unos metros detrás de él, y el otro caminaba por la acera contraria un poco detrás de Henry. Cuando pasó por un farol que daba buena luz, volteó la cabeza y pudo reconocerlos, eran tres de los cinco hombres que se encontraban sentados en la taberna junto con Robert. Henry continuó caminando sin mirar atrás, al llegar a la casa de Dorian tuvo que pasarla de largo, pues de haber llegado en ese momento, les hubiera dado claramente la ubicación de su víctima. Sin tener alguna otra opción, lord Henry se vio en la necesidad de hacer uso de su ingenio para así idear un engaño. Henry pudo divisar no muy lejos de donde se encontraba a un policía en la zona, se le acercó y comenzó a conversar con el policía de manera un tanto sospechosa, asegurándose de exagerar sus expresiones tanto verbales como físicas, demostrando grave angustia y mirando a todos lados, esto hizo que los hombres de Robert huyeran de inmediato, pues estos pensaron que habían sido descubiertos lo cual era cierto, pero lo que no sabían es que únicamente lord Henry le había pedido a aquel policía un fósforo para encender un cigarrillo, el policía se mostró perturbado ante el tan extraño comportamiento de Henry. La treta, funcionó y los hombres de Robert huyeron al instante sin armar alboroto. Una vez consumado el engaño, lord Henry continuó caminando hasta que se aseguró de que nadie le seguía, una vez seguro de ello, tomó otro carruaje para que le llevaran a su hogar.

A la mañana siguiente, lord Henry se despertó muy temprano, después de un apresurado y mal comido desayuno, Henry Wotton escribió una carta dirigida a Dorian, en la cual le pedía que lo viese esa misma noche en el club al que acostumbraban ir, tras haber escrito la carta, la metió en un sobre, lo cerró con un sello de cera sin utilizar ningún emblema, y posteriormente se dirigió directo a la casa de Dorian. Una gran disyuntiva pasaba por la mente de lord Henry, pues no estaba del todo convencido si debía llegar directamente a la casa de Dorian debido

-¡Eh, tú!, hijo, dime ¿te gustaría ganarte dos libras?

-¿Dos libras dice usted señor? ¿Qué tendría que hacer para ganarme esas dos libras? - Preguntó el niño con gran interés deteniéndose para escuchar la oferta de lord Henry.

Lord Henry sacó de uno de los bolsillos de su gabardina la carta que había

escrito momentos antes en su casa, y le contestó al niño diciendo:

-¿Ves aquella casa de allí? - dijo lord Henry mientras que señaló la casa de Dorian discretamente.

-¡Sí!, ¿Qué hay con esa casa señor?

-¡Toma!, ve y entrega esta carta, déjala en la entrada, llama a la puerta y corre, si alguien te pregunta de quién es esa casa, no contestes, y si alguien te pregunta quién te mandó a entregarla dirás que no sabes, es muy importante ¿entendiste bien?

-¡Si señor! - contestó el niño un tanto turbado - por dos libras yo no diré nada.

-Muy bien, eres un buen niño, ¡toma! - Henry entregó la carta y las dos libras que le había prometido al niño, quien se apresuró a realizar su encargo.

El niño tocó la puerta y dejó la carta en la entrada tal y como se le había pedido para después salir huyendo del lugar. Desde donde se encontraba, lord Henry pudo observar cuando Víctor, el mayordomo, salió a atender el llamado tan solo para encontrar la carta en el suelo, la recogió y finalmente cerró la puerta.

Tras haber cumplido su cometido, lord Henry se retiró del lugar, comenzó a caminar calle abajo sin rumbo fijo, hasta que llegó al bullicioso centro de la ciudad, llevaba puesta una gabardina y un sombrero ancho que le tapaba casi todo el rostro para evitar que le reconociesen, sin embargo sus esfuerzos por mimetizarse de nada sirvieron, pues mientras caminaba, pudo reconocer una cara conocida, caminando en dirección contraria a él, pudo ver de frente a Robert, que con paso lento se acercó a Henry, y cuando estuvieron frente a frente este le saludó diciendo:

-¡Buenos días caballero!, ¿acaso creíste que no me daría cuenta de lo que tramabas? ¿Crees que no sé quién eres, lord Henry Wotton? ¿Crees que no sé, que la casa a la que mandaste aquel niño a entregar aquella carta es la casa de tu amigo, Dorian Gray? Ya lo sabemos todo, no hace falta que trates de ocultarlo.

Lord Henry al escuchar estas palabras, con tranquilidad, sacó de uno de los bolsillos de su gabardina una cigarrera y una caja con fósforos, tomó un cigarrillo, lo puso en su boca, encendió un fósforo para después encender su cigarrillo, y comenzó a fumar mientras que Robert le observaba con gran atención y en silencio.

-Pues entonces me temo que mis intentos por proteger a mi amigo fallaron - dijo lord Henry con tono de voz despreocupado - pero hay dos

cosas que desconozco si pudiera ser tan amable en aclararme unas dudas caballero, primero que nada, ¿quién es usted?, y segundo, ¿cuáles exactamente son sus intenciones hacia el señor Dorian Gray?

-Mi nombre es Robert Pattinson, soy o mejor dicho fui gran amigo desde la infancia tanto del señor James Vane como de la señorita Sybil Vane, tenía intenciones de contraer nupcias con la señorita Vane, intenciones que me fueron arrebatadas por su amigo

-¿James Vane? - contestó exaltado lord Henry.

-¡Así es!, James, Sybil y yo fuimos amigos desde que éramos niños, fuimos casi hermanos, desde ese entonces yo siempre deseé el casarme con ella. Tenía

Ambos hombres permanecieron unos instantes en silencio, hasta que finalmente lord Henry se decidió por hablar:

-¡Muy bien!, ahora conozco tus motivos, y son bastante válidos para que sientas el desprecio que dices tener hacia Dorian, pero ahora respondeme ¿qué piensas hacer al respecto?

-¿Qué acaso no es obvio? Buscaré a ese bastardo, lo casaré como a un animal si es necesario, y cuando menos lo piense, le daré muerte, acabaré con el cueste lo que cueste, ahora que lo pienso, tu que estás tan preocupado por tu querido amigo, ¿quizá sería bueno que comenzara contigo antes de ir por tu amigo no crees? Sería un buen comienzo acabar primero con aquel que protege a quien deseo asesinar.

El tono amenazante de Robert no calló en gracia a lord Henry, quien al terminar de escuchar sus palabras, miró a este directo a los ojos a Robert, un semblante de ira se manifestaba en Henry. Se acercó hasta que ambos se encontraban a quemarropa y discretamente sin que se notara, lord Henry sacó un pequeño revolver que llevaba consigo en su cintura, colocó el arma directo en el estómago de Robert y le dijo:

-¡Ya basta de juegos estúpidos!, será mejor que te largues y regreses al maldito agujero pestilente de donde saliste si no deseas tener una bala en tu estómago, no podrás amedrentarme, ¡lárgate de una vez niño!

Robert no pudo darse cuenta del momento cuando lord Henry sacó su revolver sino hasta después de que este se encontraba directo en la boca de su estómago, pudo percatarse debido al peculiar sonido del barril al girar tras ser amartillado el percutor, Robert volteó y pudo ver el arma, a lo que respondió:

-¡Muy bien, tú ganas!..., por esta vez anciano, pero será mejor que de ahora en adelante tú y tu amigo se cuiden la espalda, porque uno nunca

sabe.

-Palabras muy grandes para alguien que es apenas un niño, no me das miedo, he vivido lo suficiente para saber cómo tratar con ratas como tú.

-Como guste anciano, que tenga buen día, me retiro, nos veremos pronto, más pronto de lo que usted cree - dijo estas últimas palabras Robert a manera de sarcasmo, su falsa riza expresaba gran cinismo.

Robert se retiró, al terminar de hablar, dio media vuelta y se fue caminando hasta que se perdió entre la muchedumbre que transitaba por las calles. Lord Henry, una vez terminado el altercado, se dirigió nuevamente a la casa de Dorian, caminó de regreso y al llegar a ella, pudo ver justo cuando Dorian salía de su casa, lo vio tomar un carruaje y se dijo a sí mismo:

-¡Le pido al cielo que mis palabras en aquella carta no hayan caído en oídos sordos!, y aún más que eso, espero que entienda el por qué firme la carta únicamente con mis iniciales.

Desde el incidente de la noche anterior, lord Henry había comenzado a tener mayores precauciones por su seguridad personal, entre algunas de estas llevaba consigo el pequeño revolver con el que ahuyentó a Robert, la carta que hizo que aquel niño la entregase en la casa de Dorian, la había firmado únicamente con sus iniciales "L.H", como una manera de proteger su identidad ante aquellos hombres en caso de que la carta cayese en sus manos, sin embargo, a pesar de sus intentos por protegerse a sí mismo y a su amigo, Robert y sus hombres tenían pleno conocimiento de la situación, está de más el decir que el desenlace de este conflicto, sorprendería a ambos hombres y los dejaría marcados para siempre.

Capítulo VI

Cuando lord Henry dejó aquella taberna, las sospechas de Robert y sus hombres no se disiparon. Robert se dirigió directo donde estaba el mozo que atendía el lugar, sacó su cuchillo y lo clavo enfrente de él en la barra de manera amenazadora y le dijo:

-¿Realmente él es amigo del tal Dorian Gray? Respondeme la verdad o puede que lo lamente - dijo estas serias palabras Robert viendo directamente a los ojos al mozo quien comenzó a demostrar nerviosismo.

-¡Sí señor!, el joven Gray es muy conocido en estos lugares, viene muy a menudo, le digo que yo he visto a aquel caballero junto con el señor Gray aquí, ambos juntos.

-¿Sabes dónde vive este tal señor Gray?

-¡Sí! ¡Sí lo sé!, mi hijo trabajó en su mansión como parte de la servidumbre hasta apenas ayer que renunció debido a un extraño incidente, sí sé dónde vive.

-Dímelo - dijo Robert con tono demandante de voz -, ¿dónde es el lugar?

El mozo sacó de detrás de la barra un pedazo de papel en blanco y un lápiz en el cual escribió la dirección de la casa de Dorian, entregó a Robert el pedazo de papel, quien al tenerlo en sus manos, lo leyó y dijo:

-¡Excelente!, ahora ya sé dónde buscar, me has ahorrado muchos problemas, ¡ustedes tres! - dijo Robert dirigiéndose a tres de los hombres que se encontraban en la taberna - sigan a aquel hombre que se acaba de ir, averigüen a donde se dirige, pero sean discretos, no llamen mucho la atención, si corren lo alcanzarán no ha de haber ido muy lejos aún.

Los tres hombres partieron de inmediato hacia su cometido, Robert permaneció en el lugar, pidió al mozo que le sirviera un vaso de whisky el cual bebió presurosamente, pidió que le sirvieran un segundo, y también un tercero. Robert se sentó en la barra, sólo, y con su bebida enfrente de él; sus pensamientos en su mayoría giraban en torno a Sybil y James, dos persona quienes quiso con el corazón, a James como un hermano y a Sybil como su primer amor. Aunque no lo aparentase por fuera, el dolor que sentía Robert por dentro debido a la pérdida de

Robert continuó en su bebida y sus reflexiones, cuando de pronto, se escuchó la dulce voz de una joven mujer, la cual rompió con el ambiente de aquel lugar:

-¿Robert? ¿Robert estas aquí? ¿Alguien aquí sabe si se encuentra el señor Robert Pattinson? - dijo dirigiéndose a dos hombres que se encontraban sentados en una de las mesas del lugar.

Todos los presentes voltearon de inmediatamente excepto Robert, quien sin siquiera mirar de reojo a la persona que preguntaba por él, le contestó, pues pudo reconocer la voz de aquella persona:

-¿Qué haces aquí Charlotte? ¿Por qué no estás en tu casa con tu madre? Una señorita no debería de estar en lugares como este, son inapropiados para alguien como tú.

Al escuchar Charlotte la voz de Robert se dirigió caminando calmadamente directo a la barra en donde él se encontraba sentado, se paró detrás de él quien en ningún momento la volteó a ver.

-Robert, he venido a hablar contigo sobre...

-¿Cómo supiste que estaba aquí? ¿Quién te lo dijo? - interrumpió Robert a Charlotte, pronunciando aquellas palabras con un tono amedrentador, la pobre muchacha no pudo evitar temblar de los nervios ante tal situación.

-Lo que pasa es que mi tía...

-Te lo volveré a repetir por si no me escuchaste, ¿cómo me encontraste aquí? ¿Quién te dijo dónde estaba? - volvió a interrumpir Robert a Charlotte, quien tras dar un suspiro y agachar la mirada, finalmente respondió:

-Anduve preguntando por ti en toda la plaza, hasta que tres hombres que pasaron corriendo casi arrollándome me dijeron que te encontrabas aquí, Robert, te

-¡Sí, es cierto! - respondió Robert con tono despreocupado, casi como si no le importara – sí, en efecto, fui a despedirme de Moira Vane debido a que tenía planeado irme de esta ciudad a trabajar fuera, pero ahora los planes han cambiado.

-¿Entonces es cierto? ¿Es cierto lo que tía Moira dijo? ¿Realmente piensas cumplir lo que te pidió?

Al escuchar esta última pregunta, Robert enmudeció unos instantes y tras dar un leve sorbo a su trago respondió casi gritando:

-¡Haré lo que sea necesario para que ese maldito bastardo pague por el mal que nos ha hecho!

La preocupación en la cara de Charlotte tras escuchar estas palabras se hizo claramente visible, poco faltó para que la pobre muchacha se desmayara por el impacto de aquellas palabras.

-¡Por favor Robert!, no cometas una locura, sé que te duelen mucho las muertes de mis primos Sybil y James, sé que ellos y tú fueron grandes amigos desde que eran niños, pero te suplico que no cometas una locura...

-¿Y a ti que te importa lo que me suceda a mí? Tú eres sino una niña que no debería siquiera de haberse enterado de este tipo de asuntos, ¡lárgate de aquí!, regresa con tu madre y con tus flores y deja que los adultos nos encarguemos de nuestros problemas.

-¡Puede que sea una niña! - respondió Charlotte con gran enojo - y puede que no comprenda del todo lo que está pasando, pero te diré algo que si sé, sé que si cometes este acto de locura, te condenaras, iras a la cárcel,

te arruinarás; sé que tú y yo nunca fuimos muy unidos cuando éramos niños, sé que tu preferías estar con Sybil y con James en vez de conmigo, que incluso me llegaste a despreciar por lo que te hizo mi madre, pero eso no quita el hecho de que para mí y para mi madre, tu eres como de la familia, pues para mi madre tu eres como un hijo al igual que lo eres para tía Moira, pues fuiste un gran amigo de la infancia, por lo tanto no puedo

Una vez que acabó de hablar Charlotte, Robert se dio media vuelta y la miró directo a los ojos, así permaneció unos instantes observándola con rencor en su semblante, mientras que la pobre Charlotte, temerosa, esperaba una respuesta. Después de unos tensos instantes, Robert volteó hacia una mesa a su derecha en la que se encontraban sentados dos de los cinco hombres amigos de Robert, y se dirigió a ellos diciéndoles:

-¡Saquen a esta niña de aquí!, sáquenla de mi vista, lárgate de aquí regresa a donde perteneces, jamás quiero que vuelvas a buscarme ni quiero volver a verte, ni tampoco quiero saber nada más de ti, tu madre me dio la espalda cuando más la necesitaba, no quiero saber más de ustedes dos.

-¿Por qué haces esto? ¿Qué piensas obtener? - exclamó Charlotte con desesperación ante la conducta de rechazo que Robert tenía hacia ella.

-No tengo por qué darte explicación alguna, sáquenla de aquí muchachos.

Los dos hombres se levantaron y tomaron cada uno de ambos brazos a Charlotte, bruscamente la dirigieron a la salida mientras que esta le gritaba a Robert sobre el error que cometía, que se retractara de su búsqueda de venganza, pero de nada sirvieron sus esfuerzos, Robert ni siquiera se inmuto ante tal escena. Una vez que la habían escoltado fuera, le dieron un fuerte empujón ambos hombres, motivo por el cual Charlotte pasó el umbral de la puerta tambaleándose hasta que finalmente dio a parar al suelo de rodillas. Sollozó Charlotte durante unos instantes, hasta que finalmente se puso de pie, con sus delicadas manos sacudió la tierra de su falda por la caída, y con un gran pesar en el pecho se fue directo a su hogar.

Robert continuó en donde se encontraba, perdido en su bebida hasta que una hora después del incidente con Charlotte, los tres hombres que había mandado para

-¡No tuvimos suerte!, no pudimos seguir a aquel hombre, al parecer se percató de nuestra presencia a pesar de que fuimos muy precavidos como nos dijiste, pero no pudimos seguirlo más porque fue directo con un policía al que le debió de haber dicho que le estábamos siguiendo.

Una maliciosa sonrisa se esbozó en el rostro de Robert y contestó:

-¡Amigos míos!, no es necesario que se preocupen por ello, pues debo decir, que en mis manos se encuentra la información que necesitábamos, gracias a nuestro querido amigo el respetable mozo que atiende este honorable establecimiento - en ese momento Robert levantó su bebida hacia donde se encontraba el mozo en señal de agradecimiento - gracias a él, he podido hacerme de la información que necesitábamos, ya sé dónde vive este tal Dorian Gray, caballeros, será mejor que se preparen.

Capítulo VII

Parece ser pertinente en este punto de la historia hacer un pequeño paréntesis para explicar algunos puntos respecto a la trama, para que el lector tenga una mejor comprensión de esta misma. Robert desde niño vivió una vida muy dura, no tuvo una infancia feliz, su padre fue un minero que trabajaba en las minas de carbón, era un hombre duro, grosero e irrespetuoso, un bebedor empedernido que solía llegar todas las noches a su casa completamente ebrio. El padre de Robert solía golpearlo a él y a su madre en repetidas ocasiones cuando se encontraba embriagado, jamás le demostró siquiera a ninguno de los dos la más mínima muestra de afecto. Un día, el padre de Robert como de costumbre, llegó ebrio a su casa, ese día todo cambió para el pobre muchacho, pues le dio una golpiza tan brutal y despiadada a su madre, que jamás pudo volver a caminar, tuvo que pasar el resto de la corta vida que le quedó postrada en cama, pues poco después que se recuperó un tanto de su salud, la madre de Robert falleció por una terrible crisis mental, debido a las secuelas dejadas por el incidente. Aquel día cuando el padre de Robert atacó brutalmente a su esposa, milagrosamente Robert se salvó de pasar por la misma suerte debido a que su madre lo protegió, hizo que se escondiera en un cesto de basura desde el cual y sin poder hacer algo al respecto, pudo ver toda la terrible escena a través de un pequeño agujero en el cesto. Poco después de que muriera su madre, Robert, harto de soportar los abusos de su padre, a la primera oportunidad que se le presentó, se marchó de la ciudad y de su hogar, abandonando este último para jamás volver, tuvo la suerte de que el capitán de un barco comerciante que era amigo de un tío de Robert, le ofreciera trabajo a este como aprendiz de marinero, lo cual le dio la oportunidad de alejarse de su hogar y conocer el mundo a pesar de tan solo contar con la corta edad de catorce años, así fue como Robert comenzó a hacerse un hombre del mar.

Sybil, James y Robert siempre fueron muy unidos, de niños la pasaban juntos, riendo, jugando y divirtiéndose. En aquellos entonces, Sybil y James eran el escape que Robert tenía para los problemas de su hogar, con ellos dos él se sentía seguro, se sentía protegido de las constantes amenazas de su padre pues era a ellos y a la madre de estos dos, con quienes él acudía siempre que su padre comenzaba con sus despliegues

de ira y se convertía en una amenaza. Moira Vane realmente quería a Robert cual si fuera su hijo, pues siempre que se le presentaba

Los cinco hombres que se encontraban en la taberna a los que se dirigió Robert, eran amigos de James Vane, hombres de mar, camaradas muy cercanos a este, para ellos el haber perdido a James, fue más que perder a un colega, fue cómo perder a un hermano, todos sintieron y se lamentaron la muerte de James.

Cabe mencionar que fue por persuasión de Robert, el motivo por el que James decidió en convertirse en hombre de mar, lo que llevó a que James abandonara a su familia, dejándola desprotegida para así terminar con el trágico suicidio de Sybil, cuando James se embarcó a Australia. El haber convencido a James en volverse marinero como él, es una de las cargas más pesadas de Robert, pues él se reprocha así mismo que de no haber convencido a James que se hiciera al mar, tanto él como su hermana muy seguramente seguirían vivos, la culpa por la muerte de sus amigos ha sido una carga con la que Robert ha tenido qué lidiar.

¿Pero cuál es la razón de que Robert desprecie a Charlotte? Esta es otra historia un tanto más pintoresca, si es que el término encaja con la presente descripción, cuya interpretación dejo enteramente al lector. De joven, Charlotte guardaba en gran estima tanto a James como a Sybil, a James lo veía como al hermano mayor que nunca tuvo, pues era hija única, y Sybil era para Charlotte su confidente, su amiga más íntima, su modelo a seguir; como ya se ha mencionado, de niña Charlotte soñaba en convertirse en actriz como su prima. Robert y Charlotte no fueron muy unidos cuando eran niños, sin embargo y aunque no lo fuesen, ambos llevaban una cierta amistad debido al vínculo que los unía, Sybil y James, pero todo cambió un día, aquel fatídico día en el que ocurrió una de las peores tragedias para Robert. Para poder comprender el desprecio de Robert hacia Charlotte y su madre, habría que remontarse al día en que el padre de Robert golpeó hasta dejar inválida a su esposa. Como bien ya se mencionó, la madre de Robert hizo que este se escondiera en un cesto de basura para protegerlo desde donde él pudo observarlo todo a través de un agujero, pero hubo algo más que Robert pudo ver escondido ahí; pudo ver desde el cesto como fue que la madre de

Por otro lado, Charlotte siempre fue una mujer sumamente noble, a pesar de los desprecios de Robert jamás sintió rencor alguno hacía él, pues sabía que había algún motivo oculto de ello. Cuando finalmente se enteró de la viva voz de su madre todo lo sucedido, pudo comprender las actitudes de Robert, al saberlo todo, no pudo evitar sino sentir pena por él, pues entendió el sufrimiento que el embargaba, y que la única persona que en su debido momento pudo haberlo ayudado, le abandonó. Desde ese momento, Charlotte comenzó a desarrollar un sentimiento de compasión hacia Robert sin importar lo mal que este le tratase, sentimiento desarrollado a manera de remordimiento por lo hecho por su

madre.

Al enterarse de que Moira Vane le rebeló a Robert sobre la identidad del culpable de la muerte de Sybil, y la encomienda que le dio, Charlotte sabía del respeto y obediencia que Robert le guardaba, y que sin importar la tarea que fuese, Robert le obedecería, motivo que llevó a Charlotte a intentar hacerlo desistir en su tarea.

Capítulo VIII

Después de haber hablado con Robert en aquella taberna y de haber sido expulsada de esta a empujones, Charlotte se dirigió directo su casa, al llegar, pudo darse cuenta de que su madre no se encontraba, pensó Charlotte que muy seguramente seguiría en la casa de Moira Vane atendiéndola, pues la crisis nerviosa en la que calló después de su visita al cementerio la dejó postrada en cama y delirante, al extremo que se vieron en la necesidad de llamarle a un médico para que la viera. Antes de caer por completo en la locura, Moira Vane logró dar aviso sobre su estado mental a través de una nota que le pidió al portero del edificio donde vivía que se le entregase de inmediato a la madre de Charlotte, en el recado hacía saber que no se sentía bien, que muy seguramente caería de nuevo en otra crisis, y al termino de la nota decía que finalmente había encontrado al responsable de la muerte de su hija, que se había topado con aquel individuo cuando fue al cementerio a visitar las tumbas de sus hijos, de igual manera casi al final de la nota, hacía mención de que ya se había encargado de aquel individuo a través de Robert, qué Robert se encargaría de buscar y asesinar a aquel quien le quitó a su querida hija.

Al leer la nota tanto Charlotte como su madre, ambas se consternaron, fue en ese momento cuando partieron con rumbos separados, Charlotte fue en busca de Robert para pedirle una explicación y de ser necesario, tratar de convencerlo que desistiese de lo que fuese que tuviese planeado hacer, y la madre de Charlotte corrió a socorrer a Moira Vane.

No tuvo que esperar mucho tiempo Charlotte después de haber llegado, pues pasados unos cuantos minutos, su madre arribó, Charlotte comenzó la conversación diciendo:

-¡Madre!, ¿cómo se encuentra la tía Moira? ¿El medico te dijo algo sobre su estado?

La madre de Charlotte al escuchar esta pregunta se quitó su abrigo con paciencia, lo colocó en un perchero que se encontraba a un lado de la puerta de entrada, y tras un pequeño instante finalmente le respondió a su hija:

-Sigue sin tener mejora alguna - contestó con un tono triste en su voz y cabizbaja - aún no ha salido de peligro, dijo el médico que si en los

próximos días no tiene alguna mejoría, pues..., al parecer lo mejor sería que fuéramos prepararnos para lo peor.

-¡Hay que rezar para que la tía Moira mejore! - contestó Charlotte con un semblante de preocupación en su rostro, al decir estas palabras ambas manos las colocó con los dedos entrelazados en su pecho a manera de plegaria.

-¡Así es!, pero no hay que hacernos muchas ilusiones, ¡Charlotte!, será mejor que te vayas haciendo a la idea de..., bueno, tú ya has de saber a qué me refiero.

Ambas mujeres enmudecieron y agacharon la cabeza en tristeza por lo ocurrido, la crisis de Moira Vane parecía ser la más fuerte que hubiese tenido hasta el momento, y al parecer todo indicaba que muy seguramente esta sería la última. Después de unos instantes, Charlotte levantó la cabeza y preguntó a su madre:

-¡Madre!, ¿pudiste lograr que la tía Moira te revelara el nombre de la supuesta persona culpable de la crisis por la que está pasando? ¿La persona que según ella es el culpable de la muerte de Sybil?

-¡No!, no pude hacer que me lo dijera - contestó la madre de Charlotte - Moira se encuentra en un estado crítico, no tiene la capacidad de razonar, lo único que dice sin cesar es que "el príncipe azul" se llevó a sus hijos.

-¿Príncipe azul? ¿Qué querrá decir con eso la tía Moira? - preguntó a su madre muy intrigada Charlotte.

-Hace muchos años, supe que Sybil se había enamorado de un joven caballero al cual ella llamaba su "príncipe azul", nunca supe cuál era el nombre de aquella persona, lo único que supe es que este supuesto caballero abandonó cruelmente a Sybil por mero capricho, que fue el motivo por el cual ella se quitó la vida, pues le amaba mucho y no pudo pensar en llevar una vida sin él.

-¿Entonces crees realmente que el hombre al que mandó asesinar la tía Moira es el mismo que abandonó a Sybil hace años?

La madre de Charlotte guardó silencio durante unos instantes agachó su mirada, dio un gran suspiro y contestó:

-No lo sabría decir con certeza, pero lo que si se es que sea cual sea el motivo, no es justificación para una infamia como esta, nada bueno sale de la venganza, el rencor solo genera más rencor, pero bueno, basta de hablar de estas cosas, dime Charlotte, ¿qué ha pasado en la tienda en

este tiempo en el que no he estado presente? ¡Cuéntame!.

-Pues no ha pasado gran cosa, las ventas van como de costumbre, aunque he salido a vender flores, he podido hacerme cargo yo sola, aunque sea un tanto difícil - contestó Charlotte a su madre; ambas mujeres tomaron asiento en la mesa en la que solían comer, una enfrente de la otra, era una sencilla mesa de madera sin mayores adornos lo que se esperaba de una casa humilde; continuó la madre de Charlotte diciendo:

-¿Y eso es todo? - preguntó como si supiera que tenía algo más que contarle pero no supiera como decirlo - ¡Charlotte!, sé que hay algo más, recuerda que soy tu madre y te conozco, no puedes ocultarme las cosas fácilmente.

-¡Pues..., sí!, sí hay algo más que contarte.

-¡Ajá!, lo sabía - en aquel momento la madre de Charlotte se reclino cómodamente en la silla y continuó con la conversación prestando mucha atención a lo que diría su hija - ¡ya, dímelo!, ¿Qué fué?

-Pues, ayer en la tarde fue un joven y galante caballero a comprar flores, parecía que se dirigía al cementerio, fue muy amable, aunque se comportó un poco raro, parecía nervioso al hablar conmigo, sin embargo, fue muy respetuoso y atento, inclusive me pidió permiso para preguntar mi nombre, debo de confesarte que aunque lo pude ocultar, me sonrojé un poco, nunca me habían pedido permiso para preguntar mi nombre.

-¡No me sorprende que lo hayas puesto nervioso!, eso denota humildad, además, eres mi hija y te lo he dicho muchas veces que, con tu hermosura, algún día conseguirás ganar el corazón de algún apuesto caballero que te enamore y te haga feliz, pero dime, ¿Cuál es el nombre de este joven galán tuyo?

-¡Dorian!, Dorian Gray..., pero seamos realistas madre - dijo Charlotte con cierta tristeza apenas perceptible en su tono de voz - un caballero como él, jamás se fijaría en una mujer como yo, él debe de ser algún caballero importante, algún

-¡Te equivocas!, aunque solo seas una muchacha que trabaja vendiendo flores, eres una persona muy valiosa, para mí y para muchas otras personas, recuerda que de una u otra manera todos somos valiosos, nadie es inútil en este mundo, simplemente hay quienes tienen que encontrar aquello para lo que mejor se desempeñan, a otras personas se les da de manera natural, pero hay quienes tiene que esforzarse un poco más. Sabes muy bien que espero algún día tener dinero suficiente para enviarte a la escuela de actuación, para que te conviertas en una gran actriz, y así puedas cumplir tu sueño, ¡que no se te olvide! Y quien sabe, puede que

para ese entonces te vuelvas a topar con este joven Gray, te vea convertida en una fabulosa actriz y te conquiste, o quizá seas tú la que termine conquistándolo a él o a cualquier otro hombre que sea digno de ti.

Tras dichas estas últimas palabras, las dos mujeres soltaron una estrepitosa risa que hizo eco en toda la casa, había pasado mucho tiempo desde la última ocasión en que tuvieron la oportunidad de tener una plática amena como esta, después de conversar por un rato más, Charlotte le contó a su madre el incidente que tuvo con Robert en la taberna, sobre que le fue imposible el poder obtener información alguna sobre la posible víctima, y cómo es que al final ella fue echada de ahí a empujones. Las dos se mostraban preocupadas, tanto madre como hija, sin embargo, no había nada que ninguna de las dos pudiese hacer, pues sabían cómo era Robert, sabían que si iban a la policía a denunciarlo, de alguna manera él se terminaría enterando, pues Robert era el tipo de personas que sabía a qué lugares acudir para obtener cualquier información necesaria, lo cual les dejaba en desventaja pues de atreverse a actuar, su seguridad se vería seriamente comprometida. Tanto Charlotte como su madre acordaron no volver a establecer contacto alguno con Robert, a pesar de que sabían lo que tramaba, decidieron dedicarse únicamente a atender a Moira Vane, que realmente les necesitaba. Después de continuar platicando de esto y otras cosas, ambas mujeres se retiraron a sus respectivas habitaciones para descansar.

Capítulo IX

El carruaje en el que Dorian se dirigía a su casa después de la reunión con Henry en el club social, se vio detenido de manera violenta e inesperada. Dorian no sabía el motivo por el cual había pasado esto, inmediatamente preguntó al cochero qué había sucedido, pero no recibió respuesta alguna, pues su pregunta se vio ahogada por el fuerte sonido de un arma de fuego que fue disparada por alguien que se encontraba afuera. Asustado y sin saber qué ocurría, Dorian se asomó por la ventana del carruaje, discretamente moviendo la pequeña cortina que la tapaba, al asomarse pudo ver a varios hombres afuera, seis hombres en total, uno de ellos sostenía una pistola en su mano derecha, no podía verle el rostro, pues se encontraba de espaldas al carruaje. Dorian al mirar el arma en la mano de aquel hombre, imaginó que esa era el arma que había escuchado segundos antes. Dos de los seis hombres arrastraron al cochero unos metros lejos del carruaje, aquel pobre hombre parecía estar mal herido de su hombro derecho, y apenas si podía tenerse en pie, sangre le brotaba de la herida, por lo que mantenía puesta su mano izquierda en su hombro a manera de intentar detener la hemorragia. Dorian se encontraba aterrado sin saber qué sucedía, sin saber si eran Robert y sus hombres, o si eran simples ladrones. La noche era oscura y nublosa, para la mala suerte de Dorian, el carruaje fue detenido en una calle que se encontraba vacía, ni una sola alma pasaba por ahí, el lugar perfecto para una

emboscada sorpresiva sin que hubiese ningún testigo.

Dorian siguió observando a través de la ventana del carruaje, pudo ver que uno de los seis hombres, el que sostenía el arma hablaba de algo con el cochero, pero por la distancia en la que se encontraban no podía escuchar nada, instantes después, el hombre del arma, la levantó apuntándole directo en la cabeza, le dijo algunas palabras inaudibles para Dorian, y finalmente jaló el gatillo, el pobre cochero se desplomó inmediatamente hacia el suelo al recibir el impacto de la bala, una mancha roja comenzó a cubrir los adoquines del rededor de donde se encontraba el cadáver de aquel hombre. La brutalidad y frialdad del acto le heló la sangre a Dorian, quien no pudo evitar sino sentir un pavor inconmensurable. El hombre que tenía el arma permaneció unos instantes observando el cadáver del cochero mientras que uno de los otros hombres, se acercó a este y le susurró algo al oído, en ese momento el hombre del arma levantó la mirada y volteó hacia el

El hombre que sostenía el arma caminó lentamente hacia el carruaje, y al estar a unos metros de este, gritó diciendo:

-¡Sabemos que estás ahí Dorian Gray!, sal de inmediato y enfréntanos si te consideras hombre, ¿o acaso prefieres que seamos nosotros los que vallamos por ti y te saquemos de ahí? - una maliciosa risa hizo eco en aquella húmeda calle, las malignas carcajadas de aquellos hombres resonaron en coro como una orquesta.

Pasaron unos instantes, Dorian se encontraba paralizado de miedo dentro del carruaje, en ese momento pudo recordar que llevaba consigo el revólver que lord Henry le había dado momentos antes de retirarse del club, lo tomó de su cintura, abrió el barril y pudo constatar que efectivamente estaba cargado con sus seis balas correspondientes, para cuando había terminado de inspeccionar su arma y colocarla de nuevo en su cintura, aquel hombre le volvió a gritar:

-¡Esta es tu última advertencia Dorian Gray!, sal ahora mismo, o te casaremos y te daremos muerte.

-¡Está bien, está bien!, ¡saldré, saldré!..., de inmediato - contestó Dorian aterrado con su voz casi quebrada. Inmediatamente después abrió la puerta del carruaje y salió de este lentamente con las manos arriba en señal de rendición. Al bajarse, Dorian dio unos pasos hasta que se encontró de frente, cara a cara con su atacante, quien le dijo:

-Hasta que por fin tengo el placer de conocerle señor Dorian Gray, buenas noches tenga usted caballero - dijo estas últimas palabras Robert con tono burlón y sarcástico - permita me presentarme, mi nombre es Robert Pattinson, puede que usted ya haya escuchado hablar de mi - al terminar estas palabras, Robert hizo una caravana con su sombrero a manera de

saludo, una sonrisa maliciosa se cernía en su rostro.

-¡Sí!, en efecto ya me han hablado de usted, eres el amigo de James Vane que busca venganza.

-Y no solo venganza es lo que busco - vociferó con ira Robert - tu tuviste la culpa de que mi prometida Sybil ya no esté en este mundo. Me quitaste la personas más importante para mí, ¿tienes idea de lo que es ser un marinero?, hacerte al mar sin saber qué esperar, siendo este tu único medio de salida de una vida dura y miserable, esperando algún día tener la oportunidad de poder cambiar las cosas, trabajar duro contra viento y marea, soportar tempestades, todo en esperas de algún día poder realizar tu sueño de finalmente regresar, y poder desposar a la mujer que amas. Pero al regresar, ¿qué fue con lo que me topé? Que todo por lo que había luchado se fue al diablo por un estúpido y desalmado hombre que jugó con la vida de aquellas personas a quien más quise, ¿Tienes una idea de lo que es eso? ¿Eh? ¡Respondeme! - gritó encolerizado Robert que al terminar de hablar, apuntó su arma directo al rostro de Dorian.

Dorian, en un primer arrebato de desesperación pensó en defenderse, en ese momento se sintió agradeció de lord Henry por haberle obligado a llevarse consigo tanto el revólver como el bastón con la cuchilla, sin embargo, las últimas palabras de Robert cayeron pesadas en su corazón, le hicieron darse cuenta nuevamente de la magnitud de sus acciones y lo lejos que habían llegado; bajó tanto la cabeza como las manos sin mostrar resistencia alguna, su espíritu de lucha había desaparecido en un instante, se vio presa de la culpa que le corroía por dentro; con un semblante y tono triste de voz contestó:

-Comprendo tu dolor Robert, y quiero decirte que tienes razón, hasta ahora desconocía exactamente cuan lejos se extendía tu odio hacia mí, pero ahora lo entiendo todo y te digo, ¡tienes razón!, no tengo excusa ni manera de evitar asumir las responsabilidades de mis actos, lamento mucho el que hayas tenido que pasar por todas esas dificultades, pensando que algún día regresarías aquí, y te casarías con Sybil, yo no la supe apreciar, era un niño apenas, un niño que no sabía nada del mundo, fui cruel e inhumano, me deshice de ella cual si hubiese sido unos zapatos viejos, ¡adelante!, has lo que tengas que hacer, no pondré resistencia.

Dorian bajó la cabeza, no mostró señal alguna de querer luchar por su vida, de igual manera le superaban en número, de haberse resistido, muy seguramente tan solo hubiera prolongado lo inevitable, no tenía salida, además, realmente era

-¡Me sorprendes!, pensé que como cualquier otra persona en estos momentos estarías llorando, suplicando por tu vida, pero es sino todo lo contrario, me facilitas las cosas, supongo que después de todo hay algo de honor en la miserable basura de persona que eres, - en ese momento

Robert colocó su arma a quemarropa en la cabeza de Dorian, accionó hacia atrás el percutor del arma, y continuó diciendo - esto es por Sybil, que tenga un buen viaje al otro mundo, ¡hasta nunca señor Gray!

En ese momento, justo antes de que Robert jalase el gatillo para así acabar con la vida de Dorian, sonó el estruendo de un arma de fuego a lo lejos, inmediatamente después Robert se tambaleó y retrocedió unos pasos debido a la fuerza del impacto, su brazo derecho sangraba, después se escuchó un segundo disparo el cual le penetró en el hombro izquierdo. Dorian sorprendido no sabía que pasaba, los hombres de Robert de igual manera se mostraban consternados, mirando a todos lados tratando de encontrar al atacante, unos segundos después a lo lejos se escuchó una voz desconocida que dijo:

-Si no desean que en este instante acabe con la vida de su líder, ¡lárguense de aquí con él ahora mismo!, de lo contrario me veré en la penosa necesidad de terminar con su miserable existencia.

Al terminar el misterioso defensor de Dorian de pronunciar sus palabras, una tercera detonación se escuchó, en esta ocasión fue la pierna derecha de Robert donde impactó la bala, lo que le hizo caer de rodillas al suelo, esto fue sino una advertencia para hacer notar que hablaba en serio. Los hombres de Robert, en pánico, no tuvieron otra elección que seguir las órdenes del atacante anónimo, dos de los cinco hombres tomaron a Robert de los hombros mientras que el resto de ellos caminaban de espaldas tratando de divisar donde se encontraba el misterioso atacante.

Finalmente, Robert y sus hombres se retiraron en la neblinosa noche, hasta que su rastro desapareció de la calle en la que se encontraban. Dorian, estupefacto y paralizado sin entender qué había pasado, escuchó unos pasos que se acercaban hacia donde se encontraba él, sin poder moverse, permaneció donde se encontraba

-¿¡Henry!?

-¡Así es mi estimado amigo!, sí, en efecto, fui yo quien te salvó la vida nuevamente, espero que estés agradecido, tuve que sacar de su gaveta uno de mis mejores rifles de caza, pensé que podría pasar algo como esto, así que decidí prepararme para la situación.

-¿Pero cómo supiste encontrarme? ¿Cómo adivinaste que me estaba aquí y que Robert y sus hombres me atacaron? - preguntó Dorian intrigado.

-Me tuve que ver en la penosa necesidad de tener que seguirte mi querido Dorian, eres demasiado testarudo, sé que no hubieras permitido que te escoltara hasta tu casa sin importar el peligro por el que estás pasando, así que tuve que seguirte a escondidas, al salir del club, vi cuando te subiste a aquel carruaje y vi a un hombre de actitud misteriosa que

observaba con recelo en el otro lado de la calle, le reconocí, era uno de los hombres de Robert, en ese momento tomé mi rifle que había dejado guardado en su estuche en el vestíbulo del club, tomé un carruaje y te seguí, pero el carruaje en el que iba dio una vuelta errónea debido a la bruma y te perdí el rastro, me bajé del carruaje y seguí buscándote a pie, sabía que no estarías muy lejos, parece que te encontré en el momento preciso.

-¡Sí y te lo agradezco!, de no haber llegado me encontraría muerto, Henry, hay que ir con la policía, estos hombres son un peligro, asesinaron a sangre fría al cochero del carruaje – en este instante señaló Dorian con su mano derecha el cadáver del cochero que yacía en el suelo - no podemos quedarnos callados, ¿por qué mataron a este pobre hombre que no tiene nada que ver conmigo?

Lord Henry volteó su mirada hacia donde se encontraba el cadáver del cochero y dio un profundo respiro, no pudo evitar sentir pena y horror ante tal acto, volteó nuevamente hacia donde estaba Dorian y le dijo:

-Muy seguramente lo hicieron para eliminar a cualquier testigo potencial, pobre hombre, se vio inmiscuido en un problema que no tiene nada que ver con él. ¡Dorian!, tu sabes lo que pasará si vamos a la policía, esto se ha complicado

Dorian revisó dentro del carruaje minuciosamente para corroborar que no había ningún objeto suyo, que pudiese dar algún rastro a las autoridades de que él estuvo involucrado en aquel incidente, mientras tanto lord Henry buscó y guardó en uno de los bolsillos de su gabardina los casquillos de las balas que disparó a Robert para no dejar ninguna prueba de lo sucedido. Una vez que ambos hombres se cercioraron de haber limpiado sus huellas, lord Henry se dirigió a Dorian diciendo:

-¡Dorian!, creo que lo mejor es que nos retiremos de aquí por caminos separados, yo iré unas calles abajo y tomaré un carruaje a mi casa, tu ve más adelante, hay una plaza en la que podrás conseguir que te lleven, trata de no salir de tu casa, no debemos vernos hasta que se halla calmado todo, sólo debemos mantener contacto a través de cartas, te sugiero que de ahora en adelante mantengas las puertas de tu casa bajo llave todo el tiempo ¿entendido?

Dorian y lord Henry se fueron del lugar por caminos separados, Dorian tomó una calle que llevaba directo a una plaza, caminaba con rapidez, pues no sabía si los hombres de Robert le estarían asechando nuevamente, el nerviosismo que le habían dejado los eventos recién sucedidos se hacía notar en su actitud, jadeaba, su rostro se encontraba pálido y un sudor frío le recorría la nuca. Continuó caminando hasta que llegó a la plaza que le había dicho lord Henry, en esos momentos un sin número de personas se encontraban caminando en las calles de aquel

lugar, era alrededor de las nueve de la noche, por lo que muchos de los comerciantes se encontraban cerrando sus comercios, alistándose para partir a sus hogares. Dorian continuó caminando abriéndose paso entre la muchedumbre que le rodeaba, aquel mar de gente parecía interminable a los ojos de Dorian. Al caminar, pudo ver una fuente que se encontraba justo en el centro de la plaza, la cual le sirvió de punto de referencia para saber dónde se encontraba la mitad de esta misma, por lo que se le ocurrió la idea que desde aquel lugar, le sería más fácil poder divisar algún cochero que le llevase a su casa. El lugar cada vez se llenaba más y más de gente, una gran parte de ellos trabajadores que terminaban su jornada laboral, e iban en busca de alguna taberna en la cual poder tomarse un buen trago, la gran cantidad de gente inquietaba a Dorian, pues se sentía vulnerable para un ataque sorpresa por parte de los hombres de Robert entre tanta muchedumbre.

Al llegar a la fuente, Dorian se paró arriba en el borde de esta, estiró el cuello para tratar de ver a lo lejos, cuando de pronto escuchó una voz que reconoció al instante, era la dulce voz de una joven mujer, alguien que Dorian conocía; volteó hacia su derecha, y a escasos metros de donde él se encontraba, pudo ver a Charlotte vendiendo flores. Justo en el momento en el que Dorian volteó, un caballero se acercó a Charlotte y le compró lo que parecía ser la última flor que tenía para vender, de inmediato, Dorian surcó aquel mar de gente que se interponía entre él y Charlotte, se acercó a ella y le dijo:

-¡Señorita..., señorita Sellers!, buena noche, ¿se acuerda usted de mí? Ayer estuve en su tienda y le compré algunas flores - dijo Dorian a Charlotte jadeante por el esfuerzo de haber atravesado aquel mar de personas. En un principio, Charlotte le miró con extrañeza, pero al inspeccionar su rostro con detenimiento le pudo reconocer, en ese momento una dulce sonrisa se esbozó en el hermoso rostro de aquella hermosa joven y le contestó:

-¡Sí, sí le recuerdo!, ayer estuvo en la tienda, compró unas flores porque mencionó que se dirigía al cementerio, ¡ah!..., sí mi memoria no me falla..., ¿Dorian es su nombre no es así?

-¡Sí, así es!, soy Dorian, dígame señorita, ¿por qué se encuentra una dama como usted en un lugar como este a estas horas? Bueno, si le soy honesto no es que me escandalice el encontrármela aquí, simplemente me parece un tanto fuera de lo común - dijo Dorian estas palabras con mucha formalidad, demostrando gran respeto hacía Charlotte, quien le contestó:

-Ya le había dicho que no necesita ser tan formal conmigo, puede llamarme Charlotte como todos me llaman - en ese momento una dulce y melodiosa risa surgió de la boca de Charlotte.

Dorian realmente se sentía cautivado por esta mujer, era como si Charlotte tuviese algo que hiciese que Dorian se sintiese inseguro de sí mismo, con tan sólo entablar una conversación con esta adorable joven mujer, a pesar de todas las mujeres que logró conquistar en su pasado, una sola sonrisa de Charlotte era necesaria para poner a temblar de los nervios a Dorian.

-¿Qué es lo que hago en este lugar me pregunta? Bueno, lo que sucede es que en ocasiones cuando las ventas de flores van un poco lentas, salgo a las plazas públicas como está a venderlas, creo que puedo decir que se venden mejor aquí que en la tienda, hacer esto es otra manera en que puedo ayudar a mi madre, además disfruto mucho estar en este tipo de lugares, se conoce mucha gente interesante y uno se puede topar con uno que otro conocido que pasa por el lugar, hace unos instantes justamente acabo de vender mi última flor y estaba por irme, ¿y usted mi estimado Dorian? ¿Qué hace por aquí?

Nuevamente aquella dulce sonrisa se dibujó en la boca de Charlotte, Dorian no pudo evitar sentirse nervioso, ¿qué tenía esta muchacha que causaba este efecto en él? Se preguntaba Dorian quien titubeó unos instantes sin poder articular bien sus palabras, hasta que finalmente pudo responder:

-Estaba..., yo..., eh..., ...me encontraba buscando un cochero que me pudiese llevar a mi casa, pero hay tanta gente aquí, que me vi en la necesidad de tener que pararme en el borde de aquella fuente, pero ni así pude ver alguno - contestó torpemente y de manera seca.

-¡Oh!, ¿así que ya está por irse de aquí? Bueno, pues entonces le deseo que regrese con bien a su casa y que pase una buena noche, me dio mucho gusto el haberlo visto hoy.

Dorian calló unos instantes, parecía como si quisiera decir algo, pero simplemente no se atreviese o las palabras se negaran a salir de su garganta, Charlotte notó esto en Dorian y le dijo:

-Me da la impresión de que hay algo más que me quiere decir Dorian - dijo Charlotte intrigada de la actitud tan rara que él demostraba.

-¡Sí, si hay algo más! - con mucho esfuerzo pronunció estas palabras – eh..., bueno..., lo que pasa es que como bien dijo, usted se encontraba por irse al igual que yo, y bueno..., yo quería preguntarle, ¿ha cenado usted ya?

Charlotte, un tanto confundida no entendió por qué Dorian le había hecho esa pregunta, enmudeció unos instantes, frunció un tanto el ceño y

después contestó:

-No, aún no he cenado, a decir siempre que salgo a vender flores suelo cenar hasta que llego a mi casa, ¿pero a qué se debe esta pregunta?

-Bueno..., lo que pasa... - contestó Dorian cuyo nerviosismo era claramente visible, parecía que se iba a desmayar, sin embargo, había algo que le empujaba a hacer la pregunta que quería hacer - como bien dijo, usted ya se retiraba al igual que yo, lo que quería preguntarle era, si aceptaría usted que le invite a cenar, desde luego que después de la cena me encargaré de llevarla personalmente a su casa.

-¿Cenar ahora? - Contestó Charlotte.

-¡Sí!.

-¿Con usted?

-¡Así es!.

En ese momento Charlotte guardó silencio unos instantes pensando en su respuesta, Dorian se mantuvo rígido y en silencio esperando que le contestase, una gota de sudor le recorrió desde la sien derecha hasta su garganta, pasados unos segundos finalmente la joven mujer contestó con dulce acento:

-¡De acuerdo!, suena bien, acepto cenar con usted Dorian, solo con la promesa de que terminando de cenar me lleve personalmente a mi casa.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Dorian junto con un sentimiento de felicidad, fue tanta la alegría que le trajo que esta dulce señorita aceptara su invitación, que le hizo olvidar por unos momentos los eventos sucedidos hacía unos instantes, se sentía feliz, tanto que Dorian ni siquiera podía recordar la última ocasión en que pudo experimentar ese tipo de alegría. Charlotte tomó del suelo dos canastas vacías en las cuales llevaba sus flores, y tomando el brazo de Dorian, ambos partieron en busca de un cochero que los llevara.

Después de un corto trayecto, llegaron Dorian y Charlotte a un restaurante el cual era muy frecuentado por él, salvo que siempre solía ir sin acompañantes, era un restaurante elegante, era precisamente el tipo de lugar al que un caballero como Dorian acostumbraría ir, la comida que servían era muy de su agrado, pues siempre regresaba a este lugar. Los empleados del restaurante al ver entrar a Dorian acompañado de una joven dama, se sorprendieron sin hacer escándalo, empezando por el portero que amablemente les abrió la puerta y saludo respetuosamente la joven pareja. Al entrar, se les acomodó en una mesa para dos personas, se sentaron y casi inmediatamente el camarero les presentó la carta la

cual ambos comenzaron a hojear. Una vela en el centro de la mesa les iluminaba y le daba una atmósfera agradable al lugar. Ordenaron, y finalmente la conversación no se hizo esperar, pues fue Dorian quien inició diciendo:

-Me dio mucho gusto que hayas aceptado acompañarme esta noche a cenar Charlotte, vengo muy a menudo aquí, pero no suelo tener la agradable compañía de una hermosa dama como tú - dijo Dorian con una sonrisa en su rostro.

Aquel lugar, aquel restaurante en el que Dorian se encontraba, era el único lugar al que acostumbraba ir sólo, nadie, ni siquiera lord Henry sabía que Dorian frecuentaba aquel mesón, pues para él, era como su escape, su lugar seguro, su lugar de meditación en el cual podía estar solo y perderse en sus pensamientos, Charlotte era la primera persona con la que compartió mesa en aquel restaurante. Alagada y un tanto sonrojada por los halagos de Dorian, le respondió:

-¿En verdad? ¡Quién lo diría!, yo jamás hubiera imaginado que un caballero como tú acostumbrase cenar siempre sólo, a decir verdad, me parece un tanto extraño, ¿es que acaso no tienes amigos que te acompañen?... ¡Discúlpame!, que torpe soy, no debí de preguntarte algo así - en aquel momento las mejillas de Charlotte se sonrojaron de la vergüenza, pues sintió que aquel comentario fue impropio, Dorian no mostró sentirse avergonzado en ningún momento.

-Soy un hombre solitario que no suele tener mucha compañía, y a decir verdad, desde hace un tiempo me he venido retirando de los eventos de sociedad, cada vez los encuentro más y más insoportables, creo que la sociedad es un mal en el que todos nos vemos forzados a vivir, pienso que los seres humanos creamos la vida en sociedad por el miedo a la soledad, el miedo a no tener a nadie que nos rodee para que note nuestros logros y sentirnos que somos importantes, ¡cuanta banalidad! El miedo a no tener a nadie que nos dé una palmada en espalda como diciendo: "bien hecho", creo que como raza que somos, nos encanta que nos adulen, los seres humanos estamos demasiado enamorados de nuestra propia voz, nos encanta pensar que todo está hecho a nuestro gusto y conveniencia, hacemos del mundo lo que nos place y vamos por la vida haciendo toda clase de infamias sin el menor remordimiento, ¿por qué te digo esto?, te has de preguntas, bueno..., pues es porque todos hacemos a la sociedad, surgimos de esta, crecemos y aprendemos en esta, por lo tanto, todos somos responsables en mayor o en menor medida de lo que pasa en el mundo, por eso me he refugiado en mi soledad, para alejarme de la sociedad corrompida en que vivimos, que debo añadir me ha resultado muy benéfico, y para responder a tu pregunta, ¡sí, si tengo amigos!, o al menos uno sólo, pero no me quejo, uno es mejor que nada. Es por eso que los momentos como este en el que puedo tener la dicha de que una hermosa dama acepte cenar conmigo y me brinde su compañía los aprecio

en demasía - Charlotte sonrió un tanto abrumada al escuchar la respuesta de Dorian - además pienso yo que eres tu quien debe de tener cientos de amigos y quizá de admiradores también ¿o me equivoco?

-Bueno, la verdad es que no suelo tener invitaciones de caballeros tan amables como tú Dorian, además, ayudarle a mi madre cuidando la tienda me toma mucho tiempo, por lo que no me es común tener este tipo de oportunidades, pero debo decir que es agradable el tenerlas. Debo confesarte que uno de los motivos por los que acepté tu invitación, es porque mi madre no se encuentra en casa, así que no hay problema si llego un poco más tarde que de costumbre, salió a cuidar a una de mis tía que se encuentra muy enferma.

-¿Enferma? - preguntó intrigado Dorian - ¿Y qué es lo que le sucede a tu tía? Claro, si no es indiscreción que pregunte, si no deseas hablar de ello no es necesario que lo hagas.

Charlotte bajó la mirada unos instantes, su semblante mostró una profunda tristeza que inútilmente trató de ocultar, con gran pesar contestó la pregunta que se le había hecho.

-Si te soy sincera mi tía se encuentra muy mal, sufre de crisis nerviosas y en estos momentos está pasando por la peor que ha tenido en años, desde ayer en la noche cayó en una crisis de la cual no ha podido salir, el medico que la ha atendido nos ha dicho que es delicado su estado.

Dorian pudo comprender el dolor por el que se encontraba pasando Charlotte, con un nudo en la garganta respondió diciendo:

-¡Lamento mucho lo de tu tía!, espero que pueda recuperarse pronto, si hay algo que pueda hacer para ayudarte, no dudes en decírmelo, pero dime, ¿cual fue el motivo que le causó la crisis a tu tía?

-Al parecer fue alguien con quien se topó en el cementerio ayer que fue a visitar las tumbas de mis primos, mi madre sospecha que fue alguien con quien habló mi tía que le hizo recordar las muertes de sus hijos y al parecer eso fue lo que le causó su actual crisis..., me dijo mi madre que mi tía en su delirio no deja de decir que "el príncipe azul se llevó a sus hijos", lo que sea que eso signifique.

-¿El príncipe azul? - justo en ese momento, el semblante de Dorian se puso pálido al haber escuchado esas palabras, guardó silencio unos instantes y continuó diciendo - ¡Charlotte!, hay algo que quisiera preguntarte - hizo una pequeña pausa Dorian para tratar de buscar las palabras adecuadas, su agitación era claramente visible la cual trató de ocultar para no levantar sospechas, a lo que continuó diciendo - ¿Cuál es

el nombre de tu tía?

En ese momento Dorian comenzó a sospechar que Charlotte guardaba algún vínculo con Moira Vane, por su mente pasaba el hecho que de ser esto cierto, muy seguramente Charlotte tendría relación alguna de igual manera con Robert Pattinson, lo cual le ponía en una situación delicada y desventajosa a su parecer. Por otro lado, Charlotte no lograba comprender por qué Dorian le había preguntado de manera tan directa por el nombre de su tía, con intriga respondió:

-El nombre de mi tía es Moira, Moira Vane, ¿pero por qué me lo preguntas? ¿acaso conoces a mi tía?

La sangre se le heló a Dorian justo al haber escuchado el nombre de la tía de Charlotte, su rostro palideció y comenzó a sudar de los nervios, trataba de ocultar su nerviosismo tomando copiosos sorbos de vino. Se había dado cuenta de que Charlotte, la linda muchacha por la cual se sentía atraído, era sobrina de Moira Vane, la madre de su primer amor Sybil, quien le había mandado asesinar a través de Robert y sus secuaces. Perturbado y tembloroso, Dorian dio nuevamente un trago profundo a su copa de vino para intentar calmar sus nervios, se tranquilizó lo mejor que pudo y después de volver a colocar la copa sobre el mantel blanco de la meza le contestó:

-¡No, no la conozco!, me temo que debí de haberla confundido con alguien más, te ofrezco una disculpa...

-Ahora que lo pienso, la crisis de mi tía comenzó justo ayer cuando fue al cementerio, recuerdo que ella se dirigió a aquel lugar justo después que tú, pues de igual manera ella pasó a la tienda por flores, ¡Dorian por favor dime!, cuando estuviste ahí, ¿viste a mi tía? ¿O acaso viste a alguna persona en el lugar? ¿Algo? ¿Alguien?...

Dorian enmudeció, no lo deseaba, sin embargo, se tuvo que ver en la penosa necesidad de mentir, pues no podía decir que era él la persona que le causó la crisis nerviosa a Moira Vane, pensó en aquel momento, que de rebelárselo, se pondría en peligro ya que que Charlotte pudiera ser el conducto por el cual Robert pudiese dar con él desconociendo Dorian la resquebrajada relación entre estos dos, a lo que él contestó:

-¡No, no vi a nadie en el lugar!, de hecho, no estuve mucho tiempo, tan solo fui a dejar las flores a la tumba de un amigo y casi de inmediato me fui, tenía un compromiso al que asistir, lamento mucho el no poder ayudarte - estas últimas palabras fueron pronunciadas con gran amargura por Dorian, quien trató de no demostrarse acongojado ante su acompañante.

-¡Ya veo! - contestó Charlotte -, pero bueno, de igual manera te lo agradezco, pero ya basta de hablar de cosas tristes, mejor enfoquémonos en este momento, ¡oh, mira!, nos traen la cena, esto se ve delicioso ¿no crees?

Durante el resto de la velada, Dorian logró ocultar con gran maestría sus sentimientos, trató de no pensar mucho en lo que estaba pasando, darse cuenta que Charlotte guardaba relación directa con Sybil, calló en su corazón como una tonelada de ladrillos, Dorian se preguntaba a sí mismo el significado de este encuentro, que de tenerlo, pensaba que muy seguramente sería una cruel broma del destino.

Después de haber cenado, llegó el momento para que la joven pareja se retirara del lugar, tal y como Dorian prometió, llevó en un carruaje a su casa a Charlotte, quien se sentía muy agradecida y complacida por haber pasado un momento tan agradable. Al llegar a la casa de Charlotte, Dorian se despidió de ella justo en la puerta de entrada como todo caballero lo haría.

-Te agradezco mucho por tu compañía Charlotte, no suelo tener momentos tan agradables muy a menudo.

-Igual yo te agradezco por haberme invitado Dorian, cómo tu dices, fue una noche y una cena muy agradable - dijo Charlotte estas palabras esbozando una encantadora sonrisa en su boca.

En ese momento, Dorian le tomó la mano y le plantó un caballeroso beso en esta, Charlotte no pudo evitar soltar una delicada carcajada por aquel acto, pues nunca antes alguien le habían besado la mano, la gentileza y caballerosidad de Dorian habían cautivado a Charlotte, quien respondió a tal acto diciendo:

-Dorian, quisiera preguntarte algo, y espero que no sea indiscreción que te pregunte, pero igual siento que debo hacerlo..., dime, ¿acaso nos volveremos a ver?

Dorian sintió un cierto malestar al escuchar esta pregunta, pues él se encontraba consciente del peligro que sin que ella lo supiera, Charlotte representaba para él, debido a su cercanía con Robert y Moira Vane; tratando de ocultar su estremecimiento, contestó a Charlotte diciendo:

-¡Si así lo deseas!, por supuesto que espero que nos volvamos a ver, y esperaría que fuese pronto.

Charlotte sonrió de aquella manera tan particular que hacía que Dorian se olvidase de todo lo que le rodeaba, esa sonrisa que solo una mujer regala a un hombre cuando siente un lazo que va más allá de un simple interés banal, fue ahí, al ver aquella cautivadora sonrisa de esa dulce muchacha,

que Dorian se percató de todo, un amor estaba naciendo entre esos dos jóvenes, no podía negarlo, no podía engañarse a si mismo, y aunque representaba un peligro para él, sentía que debía continuar, pues algo muy fuerte por dentro le orillaba a no abandonar a aquella dulce señorita. Después de unos instantes de silenciosa contemplación entre aquellos dos jóvenes amantes que se veían a los ojos el uno al otro, fue Charlotte quien finalmente se atrevió a romper el silencio al decirle a Dorian:

-Dorian, hay otra cosa que quisiera preguntarte, y de igual manera espero que no sea mucha indiscreción mía que lo haga...

-¿De qué se trata? ¿Qué deseas preguntarme? - contestó Dorian de inmediato con interés en saber cuál sería aquella pregunta.

-Quisiera saber si encuentras aceptable que te escriba de vez en cuando, claro, sólo si tu estás de acuerdo con ello.

Dorian sonrió al escuchar la petición de Charlotte, no pudo evitar sino sentirse encantado ante lo que se le había dicho.

-¡Por supuesto que me encantaría que me escribieses! - dijo Dorian con gran alegría - ¡mira!, te daré mi dirección. Dorian sacó de uno de los bolsillos de su gabardina un pedazo de papel y una pluma fuente, escribió la dirección en donde vivía en aquel papel y se lo entregó a Charlotte, quien lo tomó con ambas manos y la oprimió en su pecho cual si fuese un tesoro.

Momento después se despidieron, ambos se desearon buenas noches, y finalmente se retiraron respectivamente. Charlotte entro a su casa, mientras que Dorian abordó nuevamente al carruaje en el que llegaron, pues pidió al cochero que le esperara, le pidió a este mismo que le llevara a su casa, y así finalmente Dorian partió para dar fin a una noche con tantos altibajos que se pudiera decir que rayaba casi en lo bizarro.

Capitulo X

Diario de Dorian

14 de octubre de 1890:

Me encuentro desolado, las sombras son mi única compañía, no sé qué está bien o que está mal, no se diferenciar entre el día y la noche, vivo como sonámbulo, entre sueños, entre la realidad y la fantasía, pensando en infinitas quimeras que me consumen, ¿es que acaso soy tan débil y febril que la culpa de las acciones de mi pasado me han llevado a renunciar a mi vida? Esta respuesta se encuentra más allá de mi entendimiento, pues puedo comprender que el ser humano como ser voluble que es, sólo puede darle sentido a aquellas decisiones cuya

conciencia le permite dar uso de razón, la mente humana es tan ciega, ¿es que acaso, si hubiese sido diferente la situación, hubiera yo decidido en defenderme? ¡No lo sé!, pero sé que no lo hice, y si tomé la decisión de no actuar, sé que fue por algo, o mejor dicho fue por miedo, por miedo a creer que puedo ser algo mejor, por miedo a creer que puedo ser mejor persona, por miedo a liberarme de las cadenas que me oprimen como los verdugos que me acosan, por miedo a ser libre.

Sin embargo, hubo algo que me detuvo, o mejor dicho que me impulsó en aquel momento, cuando podía ver de reojo el arma de mi atacante apuntando a mi cabeza, por unos instantes pude sentir el imperioso deseo de vivir, por unos instantes, sentí la necesidad de tomar el arma que se encontraba en mi cintura y defender mi vida, fue ahí cuando Henry hizo su entrada, pero ¿por qué? ¿Cómo fue que un recuerdo de alguien que apenas si conozco me llevó a tomar la decisión de luchar por mi vida? Justo en aquel momento mis pensamientos viajaron hacia Charlotte, no sé cómo, pero ella... ¡No!, no debo de pensar en tales cosas, tengo que pensar en las cosas que me atañen, me encuentro en peligro, y ella es un peligro para mí, no puedo creerlo que de todas las personas, ella fuese sobrina de una de las muchas víctimas de mis desvaríos libertinos, aunque debo admitir que mi corazón ansía la presencia de esa dulce mujer, mi mente me prohíbe el acercarme a ella por el peligro que ella representa para mi.

Henry tenía razón, no tiene sentido luchar por una causa perdida, soy un libertino y de nada sirve que trate de enmendar mis errores, los eventos de anoche fueron un claro ejemplo de todo esto, no culpo a Robert, ni le guardo rencor, pues por mi culpa su amada ya no se encuentra en este mundo..., de todas las cosas terribles que he hecho, no hay nada de lo que me arrepiente más que de Sybil. Pero no tiene sentido derramar lágrimas por causas perdidas, quizá el curso de acción más sabio a tomar sería huir de Inglaterra, dejar Londres si bien para siempre, empezar de nuevo, olvidarme de todo lo ocurrido aquí, ¿pero realmente sería yo capaz de hacer eso? ¿De dar la espalda a todo lo ocurrido aquí como si no hubiese pasado nada? Estoy seguro de que Henry optaría por tomar esta decisión si fuese él quien estuviese en mi lugar, pero yo no soy como él, yo vendí mi corazón y mi sensatez a la lujuria, mi corazón fue destruido mientras que apenas si pude recuperar la poca integridad que me quedó, y con ella, con ella ahora estoy tratando a duras penas de reformarme en los buenos caminos del ser humano, debo quedarme en Londres y enfrentar mis problemas, enfrentar mis enemigos, no le puedo dar la espalda a la situación y correr como un cobarde. ¿Pero será que acaso Charlotte...? ¡No, no puedo!... ¿Pero si fuese posible que ella...? ¿Podiera ser que...? ¡Malditas quimeras!, las maldigo, mi retrato..., ¿será posible que pueda regresar a...? ¿Será posible?

Capítulo XI

Pasó una semana después de aquel incidente con Robert y sus hombres, tal como lord Henry y Dorian acordaron, ambos mantuvieron un perfil bajo durante aquel tiempo sin hacer apariciones en público, ni siquiera salían de sus respectivos hogares, solo mantenían contacto a través de correspondencia, pero incluso eso resultaba todo un reto, pues ambos debían mandar sus cartas a través de terceras personas que no tuviesen ninguna relación cercana por precaución, pues temían que de utilizar el servicio público de correos, Robert y sus lacayos pudiesen interceptar sus cartas, pudiendo obtener información valiosa que dejaría en desventaja tanto a Dorian como a Henry. Cuando Dorian necesitaba comunicarse con Henry, le daba la carta a su mayordomo Víctor, quien de inmediato se dirigía al mercado más cercano y contrataba a algún joven sin oficio para que entregara la carta en la casa de lord Henry.

Dorian pasaba sus días en completa contemplación, escribiendo en su diario, leyendo, reflexionando sobre todos los eventos suscitados, sobre lo cerca que estuvo de morir, y de lo poco que hizo para evitar que eso sucediese, pues de no ser por Henry, "muy seguramente en estos momentos me encontraría muerto...", pensaba Dorian. Esto era algo que durante días no pudo sacar de su cabeza. ¿Realmente era tanta la culpa que sentía por lo que indirectamente hizo a Robert? ¿O es que acaso hubo algún otro motivo que le llevó a rendir su vida ante su atacante? Por dentro, Dorian no dejaba de pensar en los motivos por los cuales en aquel momento tomó la decisión de no defenderse, el debate emocional le tenía perplejo sin poder encontrar una respuesta certera.

Pasaron unos días más, era de mañana, Dorian se encontraba en el comedor de su casa desayunando y leyendo el periódico como acostumbraba hacerlo, cuando sin darse cuenta escucho detrás de él la voz de Víctor que le llamaba diciendo:

-¡Joven Dorian, joven Dorian!, disculpe que interrumpa su desayuno y su lectura, ha llegado una carta para usted. - En ese momento, Víctor mostró a Dorian la carta que se encontraba en una charola de plata que el mayordomo sostenía en su mano derecha y que amablemente acercó para que su amo la tomase.

-¿Una carta para mí? -, musitó Dorian perplejo, pues no esperaba recibir una carta de lord Henry, cuyas cartas eran las únicas que recibía desde el incidente, a lo que continuó diciendo - ¿Quién trajo esta carta Víctor?

-Llegó hace unos instantes con el correo habitual, me tomé la libertad de revisar el remitente y no me parece que represente algún peligro, pues quien la manda es una tal Charlotte Sellers, imagino que debe de ser

conocida suya esta persona, ¿o me equivoco?

-¿¡Charlotte!?! ¿Charlotte me envía una carta? -, se preguntaba Dorian, sintiéndose sorprendido del hecho de que realmente Charlotte cumplió con escribirle, pero para aquel entonces, ya habían pasado casi dos semanas desde su último encuentro, y realmente Dorian no esperaba tener mayor contacto con Charlotte después de haberse enterado de que Moira Vane era su tía. Sin importar eso, Dorian sintió felicidad al ver aquel sobre dirigido hacia él.

Tomó la carta entre sus manos, pidió a Víctor que se retirase para poder revisarla con detenimiento, quien se fue del lugar de inmediato. Dorian se sentía intrigado del contenido de aquella carta, no tenía idea de las palabras que pudiesen haber en aquel pedazo de papel, miles de conjeturas pasaban por la mente de Dorian, sin embargo, en el fondo, y muy en el fondo de su corazón, se sentía feliz por haber recibido aquel sobre. Finalmente, después de pasar unos minutos meditando y contemplando el sobre, se decidió por abrirlo, tomó un cuchillo que se encontraba en la mesa, el cual usó para romper el sello de dicho sobre, sacó la carta que se encontraba dentro y comenzó a leer, la cual decía:

Estimado Dorian:

Espero que no hayas olvidado la promesa que te hice aquella noche, respecto a que te escribiría, quiero pensar que tu cara es de asombro al leer estas letras, sé que ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos, y no quisiese que pensaras mal, si no te escribí en todo este lapso de tiempo no fue por decidía, pasó algo en mi familia, mi tía, mi tía Moira ha enfermado, se encuentra muy grave, el médico dice que no tiene muchas posibilidades de sobrevivir, mi madre se encuentra desolada, para serte sincera, desde hace mucho tiempo que mi tía no está bien de su salud, y mi tía no tiene los medios para darse un buen tratamiento médico, entre mi madre y yo hemos hecho lo posible porque el médico la atienda, pero la situación es muy grave, y realmente no sé qué vaya a pasar, los recursos se nos agotan. Pero bueno, basta de hablar de cosas tristes, tengo curiosidad por saber de ti, por saber cómo has estado, qué has hecho, espero no sonar imprudente o atrevida, pero..., quisiera verte Dorian, para platicar, sería agradable, necesito sentir que alguien me escucha, y tú eres muy bueno para escuchar, ojalá que pudiera ser pronto ¿sí? Espero tu pronta respuesta.

Sinceramente tuya:

Charlotte

Al terminar de leer Dorian, no pudo evitar soltar una pequeña lagrima por el pesar de Charlotte descrito en su carta, la culpa y el remordimiento le asechaban nuevamente, no era de su sorpresa que Moira Vane se

encontrara en tan mal estado, pues era evidente el estrés emocional que le causó a Moira su encuentro con Dorian aquel día en el cementerio. Una vez repuesto de su pesar, Dorian tomó una decisión, se levantó del asiento en el que se encontraba en su comedor, y se dirigió directo a su estudio, se sentó en su escritorio y de una de las gavetas sacó un pedazo de papel el cual utilizó para escribir una carta dirigida a Charlotte en la cual él comunicaba su deseo de verla, el motivo de este encuentro, era que Dorian deseaba explorar de mejor manera, respecto a la relación entre Charlotte y Robert, como un camino el cual le llevaría a conocer el terreno en el que se encontraba. Dorian fue muy cuidadoso en su carta para tratar de no levantar ninguna sospecha, se limitaba la carta básicamente a pedirle a Charlotte que fuese muy cautelosa y que no revelara quien era la persona que se la había enviado, y de igual manera le pedía que se vieran al día siguiente por la mañana.

Después de haber terminado de escribir la carta y de sellarla con un sello de cera, Dorian llamó a Víctor, a quien le entregó la carta, y le pidió que mandara un médico a que atendiera a Moira Vane bajo la explícita instrucción de que no se revelase quien era quien les brindaba la mano a estas pobres y desdichadas mujeres, todos los gastos correrían a cuenta de Dorian, además, le dio instrucciones a Víctor, de que la carta se la diese al médico, para que él se la entregase a Charlotte. Dorian citó a Charlotte en un café del centro de Londres a medio día, ese sería el día en que el destino de Dorian se vería sellado.

Capítulo XII

Charlotte se encontraba junto con su madre en la casa de Moira Vane, era de mañana, Charlotte y su madre atendían a Moira en lo que podían, sin embargo, su estado empeoraba cada día. La situación era tal como Charlotte la había descrito en la carta que mandó a Dorian, aquellas dos mujeres eran las encargadas de velar por la salud de Moira, los recursos se les acababan y la desesperación se comenzaba a manifestarse en estas dos mujeres. Moira Vane se encontraba en estado delirante, sumida en sus locuras, las palabras que emanaban de su boca no tenían sentido alguno, pasaba sus días recostada en su cama, temblaba y se retorció en su lecho durante horas sin cesar, hasta que finalmente durante escasos momentos en el día o la noche podía conciliar el sueño, era cuando estaba en paz. Aquella mañana, sucedió algo inesperado que ni Charlotte ni su madre se hubiesen imaginado, alguien llamó a la puerta, el asombro fue de notar en ambas mujeres, pues no se imaginaban quien pudiera ser la persona que se encontraba detrás de la puerta. La madre de Charlotte fue a atender el llamado, al abrir la puerta, pudo observar a un caballero de pie en el umbral, era un hombre de entrada edad, bien vestido, piel blanca y cabello grisáceo, usaba lentes y en su mano derecha cargaba un maletín negro de piel, tanto Charlotte como su madre se sintieron sorprendidas al ver a este hombre desconocido quien con un muy

marcado acento francés dijo dirigiéndose a la madre de Charlotte:

-Buen día tenga usted, disculpe ¿esta es la casa de la señora Moira Vane?

-¡Así es!, aquí vive, disculpe caballero, pero..., ¿quién es usted y cómo conoce a mi hermana? - preguntó intrigada la madre de Charlotte al misterioso hombre, con sorpresa y sobresalto que fue fácilmente notado por el visitante.

-No es necesario que se alarme, permítanme presentarme, mi nombre es Henry Aubriot, soy médico, he recibido explícitas instrucciones para que preste mis servicios a la señora Moira Vane, dígame ¿se encuentra ella aquí?

-¿Dice usted que se le ha contratado para que venga a atender a mi tía?- preguntó Charlotte cuya cara era de gran asombro - ¿Quién le ha contratado para que venga a dar sus servicios a mi tía?

-¡Ah!, ya veo - exclamó el señor Aubriot al ver a Charlotte como si la hubiese reconocido - si no me equivoco usted debe de ser la señorita Charlotte Sellers, ¿no es así?

Charlotte se mostró aún más sorprendida de que este hombre conociera su nombre, a lo cual ella respondió sin titubear:

-¡Sí! Yo soy Charlotte Sellers, ¿cómo sabe mi nombre y quien le ha dicho que me encontraba aquí? ¿Qué significa todo esto? ¡Exijo una explicación de inmediato! - exclamó Charlotte al hombre con tono de irritación en su voz.

-Por favor cálmese señorita, no es necesario que se moleste, verá usted, he sido contratado por un caballero anónimo, quien ha pagado por adelantado mis servicios y me ha dado explícitas instrucciones de que los preste en todo lo que pueda a la señora Moira Vane, quien según tengo entendido sufre de una grave crisis nerviosa, además, se me pidió que le entregara esta carta a la señorita Charlotte Sellers, o en dado caso de que no se encontrase, que se la diera a algún familiar de ella.

En ese momento Henry, el médico, mostró y posteriormente entregó el sobre conteniendo la carta de Dorian que Víctor le había dado. Charlotte tomó la carta y la observó durante unos instantes sin saber qué contenía, no la abrió, levantó la mirada y dirigiéndose a Henry le dijo:

-¿Quién le ha contratado para que atienda a mi tía y le ha pedido que me entregue esta carta?

-Verá señorita, me encantaría poder decírselo, realmente quisiera, porque... ¿Cómo decirlo? Ni siquiera yo conozco la identidad de quien me

ha contratado, fui contactado por un hombre que nunca había visto en mi vida, que fue quien contrató mis servicios en nombre de un caballero anónimo, se me ordenó que viniese aquí para atender a la señora Moira Vane, de igual manera aquel hombre desconocido fue quien me dio esa carta y me pidió explícitamente que se la entregase a la señorita Charlotte Sellers, se me dijo que muy seguramente la encontraría aquí, y como dije hace unos instantes, por los gastos de mis servicios no es necesario que se preocupen, pues el caballero anónimo me ha dado un buen pago por adelantado y se me informó que cualquier otro gasto correría por cuenta de este caballero anónimo.

-¡Bendito sea el cielo! - exclamó la madre de Charlotte sintiendo un gran alivio al haber escuchado aquellas palabras - Y bendito sea aquel noble caballero quien quiera que sea que nos brinda su mano en estos momentos de tanta necesidad, no sé quien es este hombre misterioso, pero tiene mi eterna gratitud por tan noble acto, ¡pero por favor!, ¡pase!, ¡pase buen hombre, le llevaré donde se encuentra mi hermana Moira.

Charlotte se sintió sorprendida por los hechos que acababan de acontecer, la inesperada llegada de un médico justo cuando más lo necesitaban fue un gran alivio tanto para ella como para su madre, sin embargo, Charlotte no dejaba de preguntarse quién pudiera ser la persona que realizó tan generoso acto de manera altruista, así se encontraba Charlotte, perdida en sus pensamientos tratando de ponerlos en orden cual si fueran un rompecabezas, cuando de pronto recordó la carta que aún sostenía en su mano derecha, la miró, y pudo notar que no tenía ninguna marca que pudiese decir quién era la persona que la había escrito, el sello de cera no mostraba escudo alguno. En ese momento, Charlotte se encontraba sola en la cocina de la casa, su madre se dirigió junto con Henry al cuarto donde yacía en sus delirios Moira Vane. Charlotte se sentó en una de las sillas de la mesa de la cocina, y posteriormente se dispuso cómodamente a abrir y leer la carta, la cual decía:

Querida Charlotte:

Sé que esto debe de parecer extraño para ti, pero primero que nada quiero que sepas que todo tiene su debida explicación, sé que tú y tu madre se encuentran pasando por duros momentos, hecho que hiciste notar en la carta que me mandaste, quiero que sepas que fui yo quien contrató al médico que atenderá a tu tía en todo lo necesario, explícitamente quiero expresarte que no te sientas en la necesidad de preocuparte por los gastos que esto genere, yo me haré cargo completamente de ello, imagino que te has de estar preguntando por qué de tanto misterio, pues bien, le pedí a Víctor, mi mayordomo, que cuando contratase al médico para que atendiese a tu tía, no revelase mi identidad, hay un motivo de peso por el que hago las cosas de esta manera, no quisiera alarmarte, pero debo ser honesto contigo, mi vida en estos momentos corre peligro, no puedo darte muchos detalles, pero si

quieres saberlos, entonces te pido que nos veamos en persona, mañana a las diez de la mañana, te espero en el café de la calle xxx; de igual manera te suplico que no reveles a nadie mi identidad, la situación es muy seria y tengo que cuidar mi espalda. Supongo yo que te debes de sentir sumamente intrigada, si te estas preguntando el motivo por el cual te brindo mi ayuda, bueno, digamos que el poder ayudarte, o mejor dicho, el ayudar a tu tía, es una manera que tengo para..., realmente no importa, no me hagas mucho caso, sé que esto ha de sonar raro para ti, pero bien, espero de todo corazón poder verte mañana.

Afectuosamente tuyo:

"Dorian".

Tal y como Dorian lo había previsto en su carta, Charlotte no pudo evitar sentirse desconcertada por los hechos que ante sus ojos se desenvolvían, ¿por qué este hombre se veía en la necesidad de realizar un acto tan generoso, y más importante aún, por qué realizarlo de manera anónima? El corazón de Charlotte latía sin control por la angustia que este hecho le provocaba, sin embargo, no podía evitar por una parte sentirse aliviada por la tan grata ayuda de su joven amante, pues realmente su situación se había vuelto desesperada sin recurso alguno para ayudar a Moira Vane en su terrible enfermedad.

Unos instantes después de haber terminado de leer la carta de Dorian, de la habitación de Moira Vane, salió la madre de Charlotte, al ver a su madre, esta guardó la carta rápidamente dentro del escote de su vestido para poder ocultarla; al salir de la habitación la madre de Charlotte caminó hacia donde se encontraba su hija que mostraba evidentes señales de una gran agitación, pues sudaba y su respiración era agitada. Una vez que estuvieron ambas mujeres una enfrente de la otra, fue la madre de Charlotte quien se dirigió a su hija diciendo:

-Querida Charlotte, ¿te encuentras bien? Te ves pálida y jadeante, y sudas mucho a pesar del buen clima que tenemos ¿qué te sucede? - en ese momento Charlotte trató de controlarse para evitar llamar más la atención de su madre.

-No es nada madre- contestó Charlotte tratando de disimular -, es tan sólo que me siento muy intrigada por lo que acaba de pasar, no es muy común el recibir ayuda de personas desconocidas ¿no crees? Tan sólo es eso.

-Si, tienes razón, no se quien haya mandado a este médico a ayudarnos, pero debo decir que quien quiera que sea, le agradezco desde el fondo de mi corazón lo que ha hecho por nosotras, ¡no!, mejor dicho, lo que ha hecho por tu tía. ¡Oh!, es cierto - exclamó la madre de Charlotte-, el médico te entregó una carta dirigida a ti, ¿la leíste? ¿De quién es? ¿Fue

nuestro misterioso salvador quien escribió esas líneas para ti?

La curiosidad de la madre de Charlotte era evidente, tenía la plena intención de conocer quién era su "misterioso salvador" como lo había llamado, sin embargo Charlotte se encontraba en una disyuntiva, por una parte deseaba revelar a su madre que su salvador era sino aquel encantador joven caballero de quien le había contado hacía un tiempo atrás, sin embargo, Dorian fue sumamente explícito en su carta al pedirle a Charlotte que no revelara su identidad, fue en ese momento donde ella se dio cuenta de que se encontraba en la necesidad de inventar una historia lo suficientemente plausible para que su madre no sospechase nada, sin revelar la identidad de Dorian. Charlotte enmudeció agachando su cabeza durante unos instantes, después de reponerse finalmente le dijo a su madre:

-Estás en lo correcto madre, la carta que recibí fue del hombre que ha mandado aquel médico a ayudar a la tía Moira, sin embargo, me temo que no puedo revelarte la identidad de tan generoso hombre, pues ni siquiera yo la sé, solamente dice la carta que es alguien que me conoce muy bien, eso es todo, pero dicha persona no revela su identidad en ninguna parte del escrito.

-¿Será que es algún amor tuyo del pasado quizá? - preguntó la madre de Charlotte con tono pretencioso.

-¡No lo sé madre!, como te dije, en las escasas líneas no se revela la identidad de quien la envía, tan sólo te puedo decir que, sin importar tal hecho, me siento sumamente agradecida con tal persona quien quiera que sea.

-¿Por qué no me permites inspeccionar la carta? Puede que logre descifrar este acertijo, ¿no lo crees? Sabes que soy muy buena para este tipo de misterios, y más aún cuando se tratan de misterios del corazón.

-Si algo me has enseñado tú en todos estos años madre, es que el corazón de toda mujer es como un cofre en el cual guarda sus secretos, y dicho cofre jamás debe de ser abierto, ¿no lo recuerdas?

-Muy cierto mi querida Charlotte - dijo estas palabras su madre poniendo una mano en su mejilla -, te has vuelto una mujer sumamente hermosa, no me sorprende que tengas pretendientes cuyo amor hacia ti les lleve a realizar actos tan compasivos, estoy segura de que pronto encontrarás a un hombre que se gane tu corazón y los dos serán muy felices, pues te lo mereces, ¡mereces ser feliz! - después de pronunciadas estas palabras, la madre de Charlotte abrazó a su hija tiernamente y continuó diciendo -. No sé quién sea quien nos haya brindado esta ayuda, pero que dios le bendiga y lo guarde - justo después de haber sido pronunciadas estas

palabras, la madre de Charlotte no pudo evitar soltar el llanto.

-¡Sí, tienes razón! - contestó Charlotte a su madre, abrazándola tiernamente para consolarla -, que dios bendiga a este buen hombre que nos da la mano en nuestro tiempo de necesidad.

Una vez que apaciguó su llanto la madre de Charlotte, esta regresó nuevamente al cuarto de Moira Vane para hablar con el médico para así conocer el estado en el que su hermana se encontraba. Al encontrarse sola Charlotte, sacó la carta del escote de su vestido y sin pensarlo dos veces la quemó en la chimenea de la cocina, para así evitar que de alguna manera su madre pudiese verla y enterarse de la situación.

Capítulo XIII

Era la mañana del día en el que Dorian había acordado verse en aquel café con Charlotte. Dorian se encontraba sentado en una de las mesas de aquel lugar, una taza de café y varios bocadillos se encontraban en la mesa junto a un periódico del día, el cual Dorian había comprado antes de llegar a aquel lugar. Faltaba un cuarto de hora para que dieran las diez de la mañana, hora en la que se suponía llegaría Charlotte. Dorian sentía una gran inseguridad por dentro, no por el hecho de tener un encuentro cara a cara con Charlotte, sino por el posible desenlace que pudiera darse entre los dos, durante su espera fumó varios cigarrillos uno tras otro en un vano intento de calmar sus exaltados nervios, al mismo tiempo que trataba de ocultar su rostro de todas las personas que se encontraban presentes, pensando como si alguien le fuese a reconocer y delatar ante Robert, cuya sombra no dejaba descansar a Dorian, acosándolo hasta en sus sueños.

Pasaban los minutos, pero para Dorian cada minuto era como si pasase un año, la ansiedad y el malestar emocional se hacía cada vez más evidente en él, a cada instante revisaba su reloj de bolsillo, pensando que quizá ya había pasado más de una hora y que Charlotte no se presentaría, para tan solo darse cuenta que había transcurrido un minuto o dos. Ahí estaba Dorian, sentado en aquel lugar solo con sus pensamientos, se decía Dorian a sí mismo:

-¿Qué pensaría Harry si supiera lo que estoy a punto de hacer? De seguro me diría que es una insensatez de mi parte y que he perdido el juicio, y si debo ser honesto conmigo mismo, quizá tenga razón, no me imagino que pueda resultar de todo esto, pero necesito saber, realmente necesito saber que piensa ella respecto a... si tan sólo pudiera saber qué siente por mi sin que se enterase de quien soy yo en realidad, quizá esto me lleve a mi perdición, es muy arriesgado puede que levante sospechas, si no es que ya las he levantado con mis actos que he realizado hasta el momento.

Dorian continuó durante unos minutos sumido en sus cavilaciones cuando sin darse cuenta dieron las diez de la mañana, para ese momento se encontraba tan concentrado, que no se percató que ya se había dado la hora, justo en ese instante, Charlotte arribó a aquel lugar, al llegar permaneció unos instantes parada en el umbral de la entrada buscando a Dorian con la mirada hasta que finalmente le pudo reconocer de entre toda la gente que se encontraba ahí, caminó directo hacia donde se encontraba él, se paró justo detrás de Dorian sin que él lo pudiese notar, y con el dedo índice de su mano derecha tocó ligeramente su hombro, Dorian al sentir aquel ligero toque, volteó de inmediato y pudo ver el hermoso rostro de Charlotte en el que se dibujaba su muy dulce sonrisa, se levantó de su silla y muy respetuosamente saludó a Charlotte diciendo:

-¡Charlotte! Buen día, qué gusto que hayas venido- en ese momento Dorian hizo una ligera reverencia con su cabeza a manera de un muy solemne saludo, Charlotte respondió a su saludo de igual manera con una ligera reverencia, y contestó:

-Buenos días Dorian, el gusto de poder verte es enteramente mío, debo decir que mi madre y yo estamos muy agradecidas contigo por la ayuda que nos has brindado, debo ser sincera, de no ser por ti, no sé qué sería de mi tía en estos momentos, la situación era bastante difícil para mí y mi madre, y bueno, quiero agradecerte de todo corazón lo que has hecho por nosotras.

En ese momento Charlotte tomó la mano de Dorian con sus dos manos, la besó y la colocó unos instantes en su frente a manera de agradecimiento, así pasaron unos instantes en los que ambos jóvenes guardaron silencio, hasta que finalmente fue Dorian quien lo rompió al dirigirse hacia Charlotte diciendo:

-Mi estimada Charlotte, no tienes nada que agradecerme, si en mi está el poder ayudar a aquellos que me rodean, pues gustoso estoy de poder hacerlo, pero bueno, ya basta de tanta solemnidad, por favor toma asiento, ¿deseas algo de comer o de beber?

Dorian y Charlotte se sentaron juntos, aquel día Charlotte lucía esplendorosamente hermosa, más que de lo habitual, hecho que no pasó desapercibido a los ojos de Dorian. Después de conversar respecto a la situación que presentaba Moira Vane y de otros temas sin mucha relevancia, fue Dorian quien con un semblante sumamente serio fue directo al punto, y dijo:

-Hay un motivo en especial por el que te he citado en este lugar hoy Charlotte, hay algunos asuntos que quisiera hablar contigo.

-Lo sé- contestó ella con tono muy serio de voz -, tus acciones me han dejado muy intrigada, no solo por el hecho de la tan generosa ayuda que nos has brindado, sino por la manera tan discreta en la que me has pedido que guarde en secreto tu identidad- Charlotte enmudeció unos instantes y agachó su mirada, el pesar con el que pronunció sus siguientes palabras se hizo evidente para Dorian- sobre todo por aquello que mencionaste en tu carta, que tu vida corre peligro.

-Si así es, mi vida corre peligro y debo ser honesto contigo hay alguien que me quiere hacer daño.

-¿Quién? ¿Por qué? ¿Qué pudiste haber hecho tú, un hombre tan bueno y generoso para que te ganases el odio de alguien? ¿Qué harás? ¿Has pensado en ir a la policía? Deberías de ir y denunciar a quien te tiene amenazado.

-Mi querida Charlotte- contestó Dorian- me temo que no es tan simple, en primer lugar, no puedo decirte quien es la persona que pretende hacerme daño, ni tampoco puedo revelarte el motivo por el cual aquel hombre desea amedrentarme, pudiera decir que en estos momentos tengo las manos atadas, pues de igual manera tampoco puedo ir a la policía y denunciar públicamente a mi agresor como tú lo has sugerido, eso sería un paso muy inapropiado y riesgoso, pues de hacerlo me expondría a más peligro, y si te soy franco, espero que puedas confiar en mi lo suficiente como para poder entender los motivos por los cuales no puedo revelarte nada al respecto, de igual manera debo confesarte que me siento culpable, pues hasta cierto punto estoy arriesgando tu seguridad al tenerte conmigo aquí en este momento, sin embargo y a pesar del peligro que corro y al que te expongo, tenía que verte, hay algunas cosas que deseo expresarte, primeramente debo decir, que me siento muy afortunado de haberte conocido, y que yo, yo...- en ese momento Dorian realizó una pausa, enmudeció cual si sus palabras se negasen a salir de su boca.

-¿Si? – contestó Charlotte notando las dificultades que Dorian manifestaba para expresar sus sentimientos a ella, a manera de animarlo a que continuase hablando, Charlotte tomó la mano de Dorian en señal de apoyo- puedes sentirte en la completa libertad de expresar lo que sea que quieras decirme con entera soltura Dorian.

-Lo que quiero decirte es que- continuó Dorian -, es que realmente me siento muy feliz de haberte conocido, y que a pesar del corto tiempo que tenemos de conocernos, quiero que sepas que te guardo un profundo amor y afecto, debo confesar que me cautivaste desde la primera vez que puse mis ojos en ti, aquella ocasión en la que estuve en la tienda de flores, recuerdo que me encontraba yo parado frente al mostrador observando unas floras en un tonel cuando sin que me diera cuenta llegaste y te colocaste enfrente de mí del otro lado del mostrador, me

llamaste y yo voltee y te vi, y pude ver a una hermosa joven cuya belleza me cautivó en el acto.

-Sí, lo recuerdo – dijo Charlotte que esbozó una dulce sonrisa-, es curioso, no fue hace mucho tiempo de eso, pero siento como si te conociera desde hace años, recuerdo que aquella ocasión tú te mostrabas un tanto raro, como indeciso, parecía que pretendías decir algo, pero no te atrevías a hacerlo, tus modales y tu manera tan correcta y educada de hablar llamaron mi atención.

-Fue tu belleza la que me tenía cautivado y no me permitía hablar- contestó Dorian que no pudo evitar mostrar una sonrisa y sonrojarse al pronunciar estas palabras-, y bueno, eso era uno de los asuntos que quería discutir contigo, o mejor dicho que quería que supieras, que te guardo un grande y profundo amor, que a pesar de que es relativamente poco el tiempo que hemos estado juntos, esos momentos contigo he sido muy feliz, y por siempre los atesoraré.

-Dorian, ¿Por qué hablas como si nunca más nos volviésemos a ver? ¿O acaso esto está directamente relacionado con que tu vida corre peligro?

-Sí, en efecto, tiene relación, como ya te dije, no puedo darte muchos detalles por mi propia seguridad y la tuya, espero que puedas entender esto, lo que sucede Charlotte, es que dada la presente situación en la que me encuentro, me temo que tendré que dejar Londres por un tiempo, no sé a dónde iré, aún no lo he decidido, lo más probable es que no regrese en un largo tiempo aquí, o quizá nunca regrese, es por esto que te cité hoy, para discutir contigo todos estos importantes asuntos, que te amo, que mi vida corre peligro, y que dejaré el país.

Al escuchar estas palabras, el semblante del rostro de Charlotte cambió de inmediato agachando su mirada, tan sólo se podía percibir en el rostro de aquella hermosa joven, signos de una profunda tristeza que le agobiaba. Ambos jóvenes permanecieron durante dos o tres minutos en completo silencio, hasta que finalmente Charlotte se decidió en contestarle a Dorian diciéndole:

-Mentiría si te dijera que tu amor hacia mí me es indiferente, y de igual manera mentiría si te dijera que mis sentimientos hacia ti no son iguales a los que tú has descrito que sientes por mí, y de igual manera mentiría si te dijera que no me entristece mucho el saber que te vas, pues pienso igual que tú, aunque ha sido un corto tiempo, he llegado a amarte yo también, has sido tan bondadoso conmigo, realmente quiero que sepas que estés donde estés, nunca olvidaré el excelente y maravilloso ser humano que eres, aunque no me puedas explicar los motivos de tu partida, sé que si haces las cosas de esta manera, es por un buen motivo, y jamás dudaría yo de tu buen juicio, pues no aparentas ser del tipo de hombres que juzgan las situaciones a como mejor les conviene- en ese

momento Charlotte derramó varias lágrimas las cuales secó de inmediato con sus manos, con una profunda tristeza, Charlotte levantó su mirada y vio directo a los ojos a Dorian, y con un semblante que tan solo expresaba dolor y tristeza continuó diciendo-, dime Dorian, ¿Realmente te tienes que ir? ¿No hay otra solución? ¿No hay nada que se pueda hacer?

-No, me temo que no hay nada que se pueda hacer- contestó Dorian, no sin dar un fuerte suspiro antes de pronunciar estas palabras-, las personas que me persiguen son peligrosas, esto no es un juego, ya tuve un encuentro con estos individuos y si no hubiera sido por un amigo mío que llegó justo en el momento para auxiliarme, no estaría sentado en estos momentos aquí, hablando contigo.

-¿Es enserio? – preguntó Charlotte sumamente consternada.

-Imagino que has escuchado hablar del caso tan sonado caso de hace unos días, respecto a un cochero que se encontró muerto por una bala en la cabeza, tirado en una de las calles del centro a unos metros de su carruaje, ¿Has escuchado de ese caso?

-Sí, si lo recuerdo, salió en los periódicos, fue algo muy sonado, la policía no ha supe que la policía no ha encontrado hasta el momento pista alguna que les lleve a la aprehensión de quienes realizaron tan atroz crimen, ¿pero qué tiene que ver eso contigo?

-Que yo era la persona que se encontraba dentro del carruaje cuando aquellos truhanes nos detuvieron, y pude ser testigo de cómo uno de ellos asesinó aquel pobre hombre a sangre fría de un tiro en la cabeza, muy seguramente para que así no hubiese testigos, desde luego que después de haber asesinado al cochero yo era el siguiente blanco, un amigo mío me advirtió del peligro de aquellos hombres, que según lo que me contó, él se encontraba en una taberna bebiendo cuando escuchó a aquellos hombres que planeaban matarme, y casi lo logran, me salvé de milagro tan sólo porque mi amigo, Harry, le disparó de lejos al líder de la pandilla con su rifle hiriéndolo de gravedad, pero me temo que tan sólo fue eso, tan sólo lo hirió, aquel hombre que desea asesinarme sigue vivo, muy seguramente ha de estar esperando recuperarse de sus heridas para así realizar su siguiente jugada, por eso es imperativo que me vaya de la ciudad lo antes posible.

Charlotte enmudeció al escuchar estas palabras, no tenía idea de la seriedad de la situación, ni tampoco tenía idea alguna que el hombre al que Dorian se refería era sino Robert Pattinson. Continuaron hablando respecto al incidente que tuvo Dorian con Robert y sus hombres, fue muy cuidadoso al no revelar la identidad de su agresor, pues de haberlo hecho, pensaba le pudiera poner en peligro, más del que ya corría al estar en aquel lugar con Charlotte, pues sin importar que Robert y Charlotte tuviesen una buena relación o no, el hecho permanecía que ella podía ser

el vehículo por el cual Robert y sus hombres pudiesen dar con el paradero de Dorian, sin embargo, este último realmente sentía un gran cariño por Charlotte, y sin importar el peligro que el acercarse a ella representase, sentía que era su deber el despedirse como era debido. Después de aclarado este asunto y de haberlo dado por terminado, hubo unos minutos de silencio entre ambos, hasta que Dorian se dirigió a Charlotte diciendo:

-Espero que ahora puedas entender el motivo por el cual debo de abandonar lo más antes posible el país.

-Entiendo todo Dorian, realmente agradezco que me tengas la confianza suficiente para contarme todo de este asunto aun sabiendo el peligro que esto representa para ti, pues puedo entender que ni siquiera es prudente que te encuentres conmigo en un lugar público como este.

La tristeza entre ambos jóvenes era notable, no solo por el hecho de que tendrían la necesidad de no volver a verse quizá para siempre y no por elección propia. Aunque Charlotte aceptó de buena manera la carente explicación de la partida de Dorian, no podía evitar sentir que algo no encajaba dentro de la historia, que había algo que su joven amante le escondía por la manera tan misteriosa en la que Dorian se despedía, sin dar cuentas claras de quien era la persona que le tenía amenazado de muerte. Charlotte sentía el presentimiento como si la partida de Dorian tuviese de alguna manera relación directa con ella, pero sin importar sus sospechas, ella no insistió más en el tema y lo dio por cerrado con gran pesar en el corazón. Después de pasar por un tan amargo trago, las cosas se animaron un tanto entre la joven pareja, la conversación siguió su curso, comenzaron a reír entre ellos de una manera tan amena, que al poco tiempo después parecía que nunca se hubiese hablado de asuntos tan angustiantes entre aquellos dos jóvenes amantes, hasta que el reloj marcó las once de la mañana en punto.

-¿Y qué harás hoy durante el resto del día? – preguntó Charlotte a Dorian con su tan singular alegría.

-No lo sé, la verdad es que no tenía nada planeado para hoy salvo el verte aquí esta mañana, desde hace una semana he permanecido oculto en mi casa sin tener contacto con el exterior.

-Sabes, hay algo que me gustaría proponerte –contestó Charlotte- aunque sé que no debería dada la situación actual, pero, ¿Qué tal si pasamos el resto del día juntos tú y yo? Realmente me gustaría pasar todo el tiempo que me sea posible contigo antes de que te marches, ¿Qué me dices?

Dorian guardó silencio durante un pequeño instante en el cual agachó su mirada y su semblante meditabundo, después de un rato, dirigió sus ojos directo a su joven compañera, al ver a la hermosa Charlotte, no pudo evitar sino esbozar una sonrisa y emitir una dulce carcajada de felicidad,

pues realmente sintió un grato sentimiento dentro de él ante la tan agradable proposición.

-Estaría encantado y honrado de que una dama tan hermosa como tú, se encuentre deseosa de pasar el día entero conmigo, acepto honrado y gustoso – en ese momento Dorian tomó la mano de Charlotte y la besó expresando toda la galantería de un caballero de su altura.

-Pues entonces ¿Qué esperamos? Salgamos de este lugar y vayamos a disfrutar del mundo, aunque sea tan sólo por hoy.

“Aunque sea tan sólo por hoy”, aquellas palabras se quedaron guardadas en la memoria de Dorian, aunque que no fueron pronunciadas mal intencionadamente, pues Dorian se pudo percatar que el comentario de Charlotte no fue con dicho con el afán de hacerlo sentir mal, no puedo evitar sentir un gran pesar al haber escuchado aquellas palabras, por unos cortos instantes pudo sentir Dorian como si su corazón se hiciese añicos, pues realmente ama a Charlotte, y su tan prematura despedida le acongojaba, sin embargo, se vio en la necesidad de luchar contra sí mismo para evitar dar a notar alguna señal del efecto causado en él por el inapropiado comentario que su joven compañera había pronunciado.

Dorian y Charlotte abandonaron aquel café, y se dirigieron caminando por una de las avenidas más concurridas del centro de Londres, pensando Dorian que al estar en un lugar con tantísima gente yendo y viniendo, de toparse con Robert o alguno de sus secuaces, estos no se atreverían a hacer su jugada, pues se encontraban en un lugar público en plena luz del día, lo que generaba en Dorian un sentimiento de relativa seguridad, en aquel lugar se podía observar toda clase de comercios a los costados de la calle, todos y cada uno de ellos con grandes escaparates en los cuales cada establecimiento exhibía su mercancía a la venta; las personas que pasaban caminando por aquel lugar atiborraban tales escaparates observando de manera casi morbosa lo que cada establecimiento tenía para ofrecer.

Ambos jóvenes recorrieron las tan saturadas calles del centro de la ciudad, hasta que se toparon frente a un viejo parque público en el cual se adentraron. Pasearon durante un largo rato, caminaba uno al lado del otro como lo que se esperarías de cualquier pareja, Charlotte, caminaba tomada del brazo de Dorian quien demostraba una inmensa alegría que tan simple acto le proporcionaba, está demás el decir, que incontables risas y bochornos esto provocaba en Dorian. Al pasear por el parque, se toparon con un estanque en el cual se podía observar un sinnúmero de bellos cisnes blancos, ambos jóvenes se sentaron uno al lado del otro en una banca cuya vista daba directo a donde se encontraba el estanque, desde ahí, podían apreciar cómo era que tan gráciles aves de largo cuello, revoloteaban y se deslizaban suavemente en el agua del estanque, daba la impresión de que aquellas tan magníficas aves se encontrasen

deslizándose en fino hielo. Y ahí se encontraban ambos, una joven pareja de amantes, que se demostraban su amor con incontables sonrisas y abrazos, Dorian de vez en vez, besaba la frente de Charlotte, quien ante tal acto, no podía evitar sino sentir la más grata y hermosa emoción que cualquier ser humano pudiese experimentar; cuando Dorian le besaba, ella cerraba sus ojos por instinto, en esos momentos, ella sentía una indescriptible felicidad, al igual que llegaba a sentir una gran paz interior cuando los dulces y cálidos labios de su amado tocaban su frente. Por su parte Dorian, cada vez que tenía a Charlotte entre sus brazos, no podía evitar sentir una tan grata satisfacción, aquella que sólo se siente cuando se tiene a un ser amado cerca, cuando se cuenta con un amor desinteresado y recíproco, aquel tipo de amor que tan solo se encuentra escasas veces en la vida, pero que cuando se tiene, se atesora más que cualquier cosa, cualquier bien material. Habían pasado muchos años, desde la última vez que Dorian se encontró en tal situación, fue sino cuando se encontraba en vida Sybil, que Dorian llegó a experimentar todas las emociones que en aquel momento sentía teniendo a Charlotte entre sus brazos; cuando Dorian se encontraba pasando por su etapa de libertinaje, está demás el decir que en aquella época de su vida incontables mujeres conquistó, todas y cada una de ellas las cuales pasaron por su cama; sin embargo, el hecho quedaba que sin importar cuan fértil fuese su lecho, sin importar que la misma Afrodita fuese su consorte, muy en el fondo, Dorian sentía un gran vacío interior sin importar la exuberante hermosura de que cada una de sus conquistas, o la gran cantidad de estas, el sentimiento de vacío que Dorian experimentaba, fue logrando que nuestro joven protagonista desarrollase un sentimiento de repugnancia hacia sí mismo. Este fue uno de los varios motivos debido al cual, finalmente Dorian logró percatarse del error tan grave que había cometido, pues realmente Dorian era una persona sumamente solitaria, jamás tuvo el apoyo moral que necesitaba, lo único que necesitaba en su vida era el tener un poco de atención la cual nadie le brindaba salvo Basil y posteriormente lord Henry, quien se pudiera decir que este último fue el causante de gran parte de las penas de Dorian con su liberal influencia sobre él, a pesar de que Dorian se encontraba consiente de este hecho, no le guardaba ningún rencor, al contrario, le tenía en gran estima a lord Henry, pues él sabía que el afecto que lord Henry le tenía, era legítimo. Sin embargo, y a pesar de estos hechos, helo ahí, sentado en un parque público con su mujer amada entre sus brazos, aquel momento, fue el primero en su vida en el que realmente Dorian sintió una verdadera felicidad, sin importar nada más, sin importar que su vida corría peligro, el tiempo y el universo entero se había detenido para aquella joven pareja, nada importaba salvo ellos dos. Todo esto pasaba por la mente de Dorian, quien no dejaba sentir el dulce amor que aquella joven mujer le provocaba, miró a Charlotte directo a los ojos, quien agachó la mirada, Dorian con su mano derecha tomándole de la barbilla, levantó su cabeza hasta que sus ojos se toparon con los de él, durante un corto instante ambos jóvenes se vieron uno al otro, pero era más que eso, pues cada uno miraba en el alma del otro, Charlotte, una hermosa y

encantadora mujer, que se encontraba en la necesidad de trabajar incansablemente para ayudar a su madre y ganarse la vida sacrificando su sueño de algún día llegar a ser una gran actriz, y Dorian, un joven hombre que experimentó los placeres del mundo, tan sólo para darse cuenta de las consecuencias tan graves que su libertinaje provocó no sólo en él sino en muchas otras personas, y la soledad tan grande que le torturaba. El corazón de ambos jóvenes latía con desenfreno, era inevitable aceptar el hecho de que se amaban con locura, fue Dorian quien como era de esperarse, tomó la iniciativa, lentamente acercó su boca con la de Charlotte, hasta que finalmente sus labios se tocaron mutuamente consagrando su amor con un sincero beso, después de aquel beso, ambos se abrazaron y permanecieron así, en completo silencio el uno con el otro, pues en aquel momento las palabras sobraban, no era necesario que hablaran para comprender lo que pensaba el uno del otro, era un amor sincero y real lo que experimentaban aquellos jóvenes, ese tipo de amor especial en el cual con una mirada a los ojos del ser amado, es todo lo que se necesita para poder saber lo que la otra persona está pensando.

Después del paseo por el parque, Dorian llevó a Charlotte a tomar una merienda, pues para aquel entonces, ya eran poco más de las dos de la tarde, y un buen almuerzo era justo y necesario. Después de comer, siguieron dando un recorrido por las calles del centro de Londres, caminaban, hablaban, reían, lloraban, se abrazaban, y realizaban todo gesto que cualquier pareja de jóvenes enamorados pudiese demostrar, disfrutaban su tiempo juntos, pero debajo de toda aquella felicidad que se demostraban, yacía una amargura latente pues ambos sabían que ese momento no duraría para siempre, y que muy probablemente jamás se volvería a repetir, tanto Dorian como Charlotte eran conscientes de este hecho, sin embargo ninguno de los dos siquiera levemente tocó el tema, pues era innecesario, ya que no deseaban arruinar tan hermoso momento preocupándose por eventos que aún no se suscitarían.

Entre los incontables paseos de la joven pareja, dieron las seis de la tarde, como en aquella época del año el invierno se acercaba, la noche se hacía presente lo cual inquietó bastante a Dorian, por lo que propuso a Charlotte el pasar el resto de la velada en su casa, no sin antes acordar con ella que una vez que el reloj diese las nueve de la noche, Dorian pediría un carruaje el cual llevaría directo a su casa a Charlotte, todo quedó planeado, después de quedar en tal acuerdo, los jóvenes enamorados tomaron un carruaje que les llevaría directo a la casa de Dorian donde pasarían el resto de su tiempo juntos aquel día.

Capítulo XIV

El reloj marcó las seis y media de la tarde, hora en la cual Dorian arribó junto con Charlotte a su morada, al entrar en el vestíbulo de la mansión, fueron recibidos por Víctor el mayordomo, quien se mostró preocupado por su joven amo, pues él sabía la situación particular en la que este se

encontraba, sin embargo, Víctor demostró ser prudente al no preguntar de manera directa a su amo si había tenido algún percance en su salida, por temor a hacer algún comentario inapropiado que alarmase a la hermosa acompañante de Dorian, pues Víctor no se encontraba enterado de que Charlotte conocía parcialmente la situación.

Al entrar a la mansión de Dorian, Charlotte no pudo evitar sino maravillarse ante la suntuosidad a la que sus ojos eran testigo, la hermosura y belleza de aquella casa con toda su exuberante ornamentación digna de la realeza, parecía sacada de un cuento de hadas. En el vestíbulo de la mansión, cuatro grandes columnas de mármol talladas al estilo griego, dos en la entrada principal y dos a un costado de las escaleras hacia el segundo piso, se levantaban hasta el techo de la casa, en el cual una cúpula cual si fuera una copia exacta del mismísimo Partenón, en el centro de dicha cúpula se encontraba un tragaluz, el cual permitía que los rayos del sol iluminasen aquella habitación. El piso del vestíbulo de la mansión, estaba ricamente adornado con finas losetas de distintos colores traídas directamente de Italia, el pasamanos de la escalera que llevaba hacia el segundo piso de la mansión, era de fino mármol rosa de Verona tallado por un maestro artesano de aquella localidad, en el centro del vestíbulo, se encontraba una mesa de herrería de acero de Damasco, la cual mostraba exquisitos grabados de temas griegos, innumerables objetos de valor adornaban aquel lugar, entre obras de arte como pinturas tanto de paisajes que mostraban la belleza de la campiña inglesa, como de igual manera algunas pinturas que mostraban temas de moda, de igual manera se podían apreciar a través de aquella habitación esculturas en mármol y en acero vaciado, tan refinadas que dejaban sin aliento a quien las observase, de igual manera, en ambos costados de las escaleras, pegadas a la pared se podían observar dos viejas armaduras renacentistas, decoradas con intrincados y deliciosos diseños al estilo italiano como se usaba en aquella época, armas antiguas entre espadas, alabardas y escudos de armas decoraban las paredes de aquel lugar. Toda esta magnificencia a la que Charlotte se encontraba expuesta, le dejó boquiabierta, pues nunca en su vida imaginó el poder ser testigo de todas las exuberantes maravillas que decoraban aquel lugar.

Después de unos instantes en los que Charlotte pudo contemplar todo lo que ahí se encontraba, ambos jóvenes pasaron a la sala de estar de la mansión, en la cual fue servido el té por Víctor, quien una vez realizada su labor, dejó sólo a su amo con su acompañante excusándose diciendo que tenía asuntos que atender, de igual manera hizo saber a su joven amo que dichos asuntos le impedirían realizar algún otro servicio que necesitasen, sino hasta entrada la noche, pues dicho asunto le mantendría sumamente ocupado. Dorian comprendió de inmediato el deseo de Víctor de no molestarlos, por lo que amablemente le excusó y pidió que se retirase. Una vez que se encontraron solos, Charlotte y Dorian se sintieron en la libertad de poder hablar sin ninguna limitación, Víctor era un empleado de confianza la cual para ese momento ya había quedado más

que claro este hecho, por lo que Dorian exhortó a Charlotte a que se sintiese en la completa libertad de expresarse como ella quisiese. Pasó poco más de una hora desde que aquellos jóvenes arribaron a aquel lugar, tras una amena plática en la que ambos expresaron nuevamente sus sentimientos hacia el otro, hubo un momento en el cual Dorian y Charlotte se abrazaron tiernamente mientras se encontraban sentados en el sillón de aquella sala, enfrente de ellos la chimenea de aquella habitación se encontraba encendida, varios leños ardían proporcionando una atmósfera cálida y acogedora en la habitación. Al estar abrazados, hubo un momento en el que Dorian y Charlotte se encontraban acurrucados el uno con el otro sentados juntos, Dorian, al tener entre sus brazos a su amada Charlotte, podía sentir la dulce esencia que esta hermosa mujer despedía de su cuerpo, con la punta de sus dedos, acariciaba los finos cabellos de Charlotte, de cuando en cuando, lentamente Dorian acercaba sus labios a la mejilla derecha de su amada, dulcemente la besaba en reiteradas ocasiones y después de eso la volvía a abrazar, así permanecieron hasta que finalmente ambos cayeron dormidos en un dulce y tranquilo sueño.

Pasado un tiempo, Charlotte se despertó sobresaltada, después de unos instantes, Charlotte se dio cuenta que se encontraba recostada en el sillón en el que se había quedado dormida junto con Dorian, pero él no se encontraba ahí, le buscó con la mirada escudriñando aquella habitación, tan sólo para darse cuenta de que efectivamente Dorian había abandonado la habitación. Charlotte encontraba sumamente extraño el hecho de que Dorian le hubiese dejado sola en aquel lugar, por lo que, sin menor vacilación, reparó en salir y buscar a su anfitrión, haciendo una búsqueda en todas las habitaciones de aquella gran mansión. El primer lugar en el que le buscó, fue en el vestíbulo de la mansión que este era el lugar contiguo a la sala de estar en la que se encontraba, para aquella hora como ya había anochecido, la oscuridad reinaba en aquel lugar dándole un toque lúgubre a la mansión. Charlotte buscó a Dorian en todas y cada una de las habitaciones del primer piso de la mansión, aventurándose ella sola en la semi oscuridad de aquel lugar, buscó en la biblioteca, en salón comedor, inclusive en la cocina, sin resultado alguno. Fue en aquel momento, en el que Charlotte decidió subir al segundo piso de la mansión para buscar a Dorian. Al subir las escaleras, continuó con su búsqueda revisando cuarto por cuarto. Durante su búsqueda Charlotte se topó con una habitación la cual le llamó la atención, pues esta parecía ser la oficina de Dorian, ya que en el fondo de aquel cuarto, se encontraba un grande escritorio con muchos documentos esparcidos a lo largo de este, la luz de la lámpara de dicho escritorio se encontraba encendida cuando Charlotte llegó, por lo que pensó que muy seguramente Dorian se había estado ahí. Aquella habitación era el lugar donde Dorian realizaba sus finanzas, era un cuarto finamente amueblado con sillas de caoba, en los respaldos se podían apreciar coloridos temas tejidos a mano al estilo francés, varias cabezas de animales disecados colgaban de las paredes, a un lado del escritorio se encontraba una pequeña pero alta mesa redonda, en la cual se encontraban lo que parecía ser varias botellas de distintos

licores y algunos vasos de vidrio hermosamente tallados, del lado opuesto, se podía apreciar un librero el cual contenía en su mayoría libros de cuestiones financieras, en el piso se encontraba una alfombra de piel de oso, el cual fue una herencia del abuelo paterno de Dorian, quien dio caza a aquel oso en un viaje que realizó a Siberia. Charlotte recorrió toda la habitación demostrando gran curiosidad, hasta que finalmente llegó al escritorio en el cual pudo observar varios documentos esparcidos los cuales aparentaban ser documentos de negocios. Charlotte no les prestó mucha importancia a aquellos papeles ni los revisó salvo con una rápida mirada rápida, sin embargo hubo uno que era diferente y que llamó su atención, era una libreta de pasta de cuero negro, sin ningún parecido al resto de los documentos, pues más bien aparentaba ser más un cuaderno de anotaciones que un documento oficial, Charlotte tomó aquella libreta entre sus manos la cual se encontraba abierta, y en las dos hojas que estaban a la vista, se podía apreciar letras escritas a mano, comenzó a leer lo que en aquella libreta se encontraba escrito, mientras más leía, el semblante de Charlotte fue cambiando, hasta que de la serenidad pasó directamente al horror, comenzó a temblar incontrolable mente, sus temblorosas manos dejaron caer al suelo la libreta, en ese momento Charlotte comenzó a sentir una opresión en el pecho que no le permitía respirar, se arrojó al suelo de rodillas, con sus manos cubrió su rostro y comenzó a llorar desconsoladamente.

Dorian se encontraba en el ático de su casa, bajó de este y se dirigía nuevamente a la sala de estar donde se encontraba con Charlotte, al pasar por la puerta de su oficina, notó que esta se encontraba entreabierta, lo cual hizo que se acercara a revisar, pues Dorian recordaba perfectamente el haber cerrado la puerta la última vez que estuvo en aquel lugar. Cuando se encontró frente a la puerta de su oficina, lentamente colocó su mano en la perilla, y cuidadosamente abrió la puerta hasta que entró a la habitación, dentro de ella pudo ver a Charlotte, que se encontraba parada de espaldas a la puerta, este hecho sorprendió a Dorian, pues no esperaba encontrarla en aquel lugar, dulcemente Dorian se dirigió a Charlotte diciéndole:

-¿Charlotte? ¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás en mi oficina? ¿Estabas buscándome? - en ese momento Charlotte se volteó y miró directo a los ojos a Dorian, quien, al verla, pudo notar en su rostro lo afligida que se encontraba, pero Charlotte no le contestó a sus preguntas.

-¿Charlotte qué pasa? ¿Por qué te encuentras así? No, no entiendo... - al terminar de pronunciar estas palabras, desconcertado ante tan frío trato, Dorian se acercó caminando a Charlotte, quien al ver que se acercaba a ella, dio un paso hacia atrás repeliéndolo, con un duro tono de voz casi gritando, Charlotte le contestó:

-¿Quién eres tú? Quiero que me digas la verdad, quiero que me lo digas todo - confundido sin saber de qué hablaba Charlotte, Dorian no pudo

evitar sino sentirse consternado ante la manera tan seca y fría en el que esta se dirigía hacia él, hubo un silencio entre ambos jóvenes, en el cual los dos se vieron directo a los ojos, la mirada de Charlotte expresaba solo dolor y resentimiento, Dorian no sabía qué estaba pasando, hasta que inconscientemente su mirada pasó por el piso al agachar la mirada, al hacer esto pudo ver aquella libreta de pasta de cuero negro, era el diario de Dorian, en ese momento lo pudo comprender todo, por descuido, Dorian había dejado su diario abierto justo en las páginas en las que expresaba su remordimiento por todo lo ocurrido en sus días de libertinaje, su culpa por el suicidio de Sybil y la muerte accidental de su hermano James, las crisis nerviosas de Moira Vane y la venganza de Robert hacia él, todo se encontraba escrito en aquellas páginas las cuales fueron leídas por Charlotte. Pudo comprender Dorian que no había manera alguna para poder librarse de este incidente, por lo que después de agachar la mirada por unos instantes y de dar un profundo suspiro, Dorian levantó su cabeza y se dirigió a Charlotte diciendo:

-Cuando conocí a tu prima Sybil, yo tenía 17 años, era apenas un niño, un niño que no sabía nada del mundo ni nada de la vida, de lo cruel que tanto el uno como el otro pueden ser, la amé, amé a Sybil con pasión, ella llegó a apodararme "su príncipe azul", esperaba algún día poder llegar a casarme con ella, aún recuerdo cuando la conocí cuando ella se encontraba en el escenario representando su papel en una obra, recuerdo que fue sino gracias a un empleado del teatro que me permitió pasar a los camerinos que pude hablar con ella por primera vez- realizó una pausa Dorian para poder tomar aliento y continuó-, me enamoré de ella casi de inmediato, ambos congeniábamos muy bien, pero en aquella época, fue cuando comencé a conocer el mundo a través de los placeres, me convertí en una oveja descarriada, poco a poco mi corazón se fue endureciendo hasta que finalmente se convirtió en piedra, y cuando eso pasó, ¿qué hice yo? Despreciar y humillar a Sybil por no haber podido representar su papel correctamente y yo fui tan cruel que no me importaron las razones que me dio, pues ella nunca conoció el amor real sino hasta cuando estuvo conmigo, y una vez que lo conoció, jamás pudo volver a representar el falso amor teatral, para mí eso representó sino una gravísima humillación, pues aquella noche había invitado a dos de mis amigos a que vieran la función pensando yo que ambos quedarían maravillados por las soberbias habilidades escénicas de Sybil. Qué insensible, qué cruel y qué egoísta fui, lo acepto, esta es mi carga que debo llevar a cuestas, pues siento que la muerte de James, de igual manera soy parte responsable, pues a James le dispararon por accidente unos caballeros que se encontraban de casería, sin importar que él me buscaba para tomar venganza por la muerte de Sybil debido a un incidente que tuve

-Respecto a mi decisión de dejar el país, debo decir que lo que te he dicho es enteramente verdad, hay alguien que desea hacerme daño, y ese alguien es sino Robert Pattinson, quien hasta donde tengo entendido fue

muy amigo tanto de Sybil como de James, fue él y varios otros hombres colegas de él quienes atacaron mi carruaje aquella noche de la que te conté, fui agredido por estas personas, de no ser por mi amigo Harry muy seguramente me encontraría muerto en estos momentos. No te pido que me perdones, ni tampoco justifico mis acciones, tan solo espero que entiendas el porqué de todo esto, si no te lo revelé todo, fue en parte porque tenía miedo, miedo de que indirectamente Robert y sus hombres pudiesen dar conmigo usándote como carnada para que yo bajase la guardia, a pesar de todo, quiero que sepas que te amo, que mis sentimientos hacia ti son sinceros y legítimos, jamás me hubiese imaginado que todo terminaría así, puede que me taches de deshonesto, y sé que obrarías bien al hacerlo, pero espero que puedas entender que a pesar de todo lo malo que he hecho, mis sentimientos hacia ti son sinceros.

Charlotte enmudeció al terminar de escuchar estas palabras de la boca de Dorian, cada palabra fue como si un clavo se enterrara profundamente en su corazón, y pensar que aquel a quien había llegado a amar tanto, era el culpable de muchas de las tragedias a las que ella y su familia se enfrentaban, este hecho le dejó destrozada, no pudo evitar sino caer en un muy amargo llanto, Dorian sin saber

Llegó Dorian a la casa de Charlotte, sin embargo, no se atrevió a bajar del carruaje, pidió al cochero que orillara el carruaje en un callejón oscuro que se encontraba casi enfrente de la entrada del edificio donde vivía Charlotte, pues deseaba Dorian permanecer en silencio ahí observando si podía divisarla. Pasaron veinte minutos desde que Dorian llegó a aquel lugar, y tal y como él lo había pensado, un carruaje llegó y se detuvo enfrente de la casa de Charlotte, bajo ella del carruaje con sus manos tapando el llanto en su rostro, entró corriendo a su casa de inmediato, los gritos y lamentos comenzaron a llamar la atención de los vecinos y personas aledañas a aquel edificio, por lo que Dorian pensó que era momento de retirarse de aquel lugar, pidió al cochero que se pusiera en marcha, de inmediato este obedeció la orden, y el carruaje se alejó de aquel sitio.

Al llegar a su casa, Dorian no pudo evitar sentir una inmensa tristeza que le acongojaba, no podía evitar sentir el hecho que nuevamente había terminado destrozando a la mujer que amaba, la historia se repetía. Dorian se retiró a su sala de estar, en la que se sirvió varios tragos de whisky para calmar sus trastocados nervios, al estar en aquella sala, no pudo evitar pensar en que debía de notificar a lord Henry sobre los hechos que habían acontecido, para esas alturas, lord Henry ya se encontraba enterado de la decisión de Dorian de abandonar el país, por lo que este se limitó a contar en la carta los eventos sucedidos aquella noche, los cuales se leían en la carta de la siguiente manera:

Querido Harry:

Te escribo esta noche con un gran pesar en mi corazón y una gran carga que me aflige, si tan sólo fuera un poco más fuerte de lo que soy sé que todo esto no hubiese sucedido nunca, esta noche han ocurrido eventos que van más allá de lo que mi corazón puede contener, por lo que acudo a ti, querido Harry, para sosegar mi corazón y tratar de encontrar algo de consuelo en tus futuras palabras. El día de hoy, estuve con la joven que amo, Charlotte, sé que cuando te conté quien era ella, tú la desaprobaste de inmediato, sin embargo tengo que ser honesto conmigo mismo, no puedo evitar lo que siento por ella, por lo que creí necesario citarla el día de hoy para explicarle sobre mi huida del país, pero fui cuidadoso y a la vez descuidado, cuidadoso porque no le revelé mis motivos enteramente, tú ya sabes de lo que hablo, y fui descuidado, ahora ella lo sabe todo, me vi en la necesidad de revelar todo, ¡todo!, ahora sabe ella quienes buscan mi miserable cabeza y por qué, te suplico por tu ayuda, me encuentro desesperado, no sólo por mi seguridad personal, sino también por ella, no te puedo mentir, ¡la amo!, ella pudo hacerme sentir emociones que hacía muchos años no experimentaba, hizo que mi corazón volviese a latir, no puedo perderla, pero de igual manera sé que ya la he perdido y eso es como si un puñal se me hubiese clavado en el pecho. Por favor, te pido que vengas lo más antes posible a mi casa, si en algún momento te he necesitado, ese es ahora, yo nunca deseé que todo terminara así, esperaré tu pronta respuesta.

Tú amigo: "Dorian Gray"

Una vez escrita la carta, Dorian pidió a Víctor que fuese entregada lo más antes posible a su destinatario, pues no había tiempo que perder, mucho estaba en juego y el resultado dependería en gran medida de la pronta respuesta de lord Henry ante el desesperado llamado de su joven amigo.

A la mañana del siguiente día, lord Henry se presentó en la casa de Dorian tal y como él le había solicitado en su carta. Lord Henry fue recibido cordialmente por el mayordomo Víctor, quien le informó que su amo se encontraba en la sala de estar esperándolo, eran apenas las ocho de la mañana, por lo que lord Henry se sorprendió de que Dorian se encontrase levantado tan temprano, lo que le dio a entender que el asunto del que le habló en su carta era realmente de seriedad, y no solo los desvaríos de un joven atolondrado cuyo corazón había sido rechazado por alguna dama.

Entró lord Henry en el salón de visitas donde se encontraba Dorian, al ingresar a aquella habitación se topó con su amigo, que se encontraba sentado en el sillón frente a la chimenea, al escuchar Dorian que alguien había entrado, se puso de pie y volteó hacia la puerta, y cordialmente saludó a su amigo diciendo:

-¡Harry! Qué dios te bendiga por haber venido a tan corto llamado, te ofrezco mil disculpas si te he alarmado con la carta que hice que te entregaran anoche con tanto apuro, me sentía devastado por lo sucedido y quizá fue que mis palabras fueron un tanto exageradas por las aflicciones de mi corazón, pero ya es un nuevo día y tenemos mucho qué discutir.

-Debo de admitir Dorian que tu carta me ha tomado por sorpresa- comenzó a decir lord Henry quien con un paso lento se acercó hasta donde se encontraba Dorian y tomó asiento en una silla a un lado del sillón, al hacer esto, Dorian se sentó nuevamente y lord Henry continuó diciendo-, no esperaba nada de lo que en ella se encontraba relatado, aunque yo ya sospechaba de cierta inclinación de tu parte hacia aquella joven, sin embargo, debo decir que un principio pensé que tan sólo se trataba de un amor pasajero, pero después de leer y releer tu carta (pues debo decir que tuve dificultades en un principio para entenderla), pude comprenderlo todo, Dorian, ¿cómo fue posible que le hayas revelado todo a aquella joven? ¿Qué acaso no estabas consiente que ella es sobrina de Moira Vane? ¿Acaso ya se te olvidó que esa mujer fue quien mandó matones a buscarte?

-Sé que obré mal, pero espero que puedas comprenderlo todo- contestó Dorian cuyo rostro se mostraba perturbado, pero no lo suficiente como para que lord Henry lo notase-, de igual manera sé que me he expuesto enormemente a un peligro, pero no fue mi intención que esto sucediese.

-Y si no fue tu intención, entonces explícame, ¿Cómo fue que sucedió todo esto? – contestó lord Henry con un tono de voz que denostaba molestia.

Dorian le explicó a lord Henry todo lo sucedido respecto al descuido que tuvo de haber dejado a Charlotte sola tanto tiempo en su casa, y de lo poco cuidadoso que fue al haber dejado su diario abierto en su escritorio donde se podían leer las paginas en las que Dorian desahogaba sus culpas respecto a todo lo sucedido, desde el suicidio de Sybil, hasta la búsqueda de venganza de Robert. Sorprendido y ofuscado, al terminar de escuchar la explicación que su joven amigo le dio, lord Henry se levantó de su silla, se dirigió sin decir una sola palabra a una pequeña mesa en la cual había una charola con dos vasos de vidrio y una botella de cristal que contenía lo que parecía ser whisky, se sirvió un copioso vaso a pesar de ser muy temprano en la mañana, y lo tomó de un solo trago hasta el fondo del vaso sin vacilación alguna. Tras lograr calmar en sus trastocados nervios, lord Henry se volvió hacia donde estaba Dorian y con voz severa y amedrentadora le contestó:

-¿Cómo pudiste ser tan inconsciente ante tan grave situación? ¿Qué estabas esperando obtener al realizar tan estúpida acción?... ¡Contéstame! ¿Qué esperabas ganar al haberle revelado a aquella mujercita la verdad

de quién eres tú?

Dorian guardó silencio ante los regaños de su amigo hacia él, pues no podía evitar pensar que estaban en lo correcto, después de unos instantes de silencio entre ambos, finalmente Dorian salió de su letargo, y con voz un tanto débil como la de un enfermo, le contestó a lord Henry diciéndole:

-Todo esto fue un error, jamás debí de haber relacionado con ella sabiendo quien era, tus palabras mí querido Harry, aunque duras sé que las merezco, no tengo excusa alguna que pueda redimirme en estos momentos- Dorian agachó la cabeza y permaneció en silencio, por su parte lord Henry volvió a servirse otro vaso de whisky el cual en esta ocasión tomó en dos sorbos.

-¡Es definitivo! Esta misma noche dejarás el país.

-¿Esta noche? – contestó Dorian sorprendido.

-¡Así es! Y no hay excusa alguna o pretexto que puedas decir para convencerme de lo contrario, Dorian, te has metido tú mismo en la boca del león, tienes qué huir, es definitivo.

-Y si huyo de aquí, ¿A dónde iré?

-A donde tú quieras.

-¿Paris, Bruselas, Madrid?

-A donde tú desees- contestó con voz de enojo lord Henry.

-París será entonces- dijo Dorian que no mostraba mucha emoción ante tal acto, como si París fuese una cárcel en la cual él debía de cumplir su sentencia cual si fuera un preso.

Dorian y lord Henry tuvieron una larga platica que se extendió durante aproximadamente tres horas, en la cual ambos acordaron cumplir con el trato que se había acordado, Dorian dejaría definitivamente Londres y se instalaría en París, sin embargo, algo en lo que Dorian no estaba de acuerdo era en el plazo dado por su amigo para abandonar Inglaterra, ya que lord Henry le daba como máximo tres días para que eso sucediese, tres días en los cuales Dorian debía de abandonar quizá para siempre su hogar, hecho con el que este último no estaba muy de acuerdo, fue sino por las muy diplomáticas y extenuantes negociaciones que tuvo Dorian con lord Henry, que logró extender este plazo a una semana como máximo. Muy en el fondo de su corazón, a pesar de que una parte de él le decía que era una causa perdida, Dorian deseaba encontrarse con Charlotte, para si no arreglar (aunque era no menos que imposible

arreglar dicho asunto pensaba él) al menos despedirse de ella de manera adecuada, pues algo le motivaba a realizar tal acto.

Al día siguiente, Dorian se encontraba sentado en el escritorio de su oficina, redactando una carta, el reloj ya había marcado las doce de la tarde, cuando fue interrumpido por Víctor, su mayordomo, quien se dirigió a él diciendo:

-Joven amo, disculpe que le interrumpa mientras disfruta de su libro, pero hay un asunto del que quisiera hablarle a usted.

Dorian dejó inmediatamente de escribir dicha carta, pues sabía que lo que Víctor tenía para decirle era importante, pues él nunca le molestaba si no fuese por algo eminente, una vez que Dorian se encontró listo para poder escuchar al mayordomo, pidió a este que comenzara a contarle de qué se trataba:

-Como bien sabe joven amo, esta mañana me dirigí yo al mercado al que siempre frecuento, para realizar algunas compras de rutina, bueno, pues debo informarle sobre algo con lo que me topé estando ahí. Me encontraba yo realizando mis compras, cuando un hombre se acercó a mí y me saludó, en un principio no le pude reconocer, pero después de mirar bien su rostro supe que se trataba del médico que contraté de parte suya para atender a aquella mujer, le pido que me disculpe pero no puedo recordar el nombre de este médico, pero lo importante no es el hecho de que me haya topado yo con esta persona, sino lo que él me comentó, la mujer que este hombre atendía ha muerto, me lo contó todo, fue anoche, dijo que la enfermedad le debilitó tanto que simplemente su cuerpo no pudo más, al parecer después de que realicen las exequias la enterrarán pasado mañana, él médico me dio esta nota en la cual escribió la dirección del cementerio en la que ha de ser enterrada- Víctor entregó a Dorian dicha nota quien no la abrió, simplemente la metió en el bolsillo derecho de su pantalón, y continuó escuchando-, me siento muy apenado joven amo, por tener que traerle tan graves noticias.

Dorian enmudeció al haber escuchado tan infortunada noticia, su asombro era tal que durante unos instantes no pudo pronunciar palabra alguna, se limitó a simplemente tapar su boca con ambas manos en señal de asombro, Víctor pidió a Dorian permiso de retirarse, quien contestó a esta pregunta haciendo un ademán con la cabeza. Fue un duro golpe para Dorian que hubiese fallecido Moira Vane, pues a pesar de que ella le había mandado matar, no le guardaba ningún rencor pues sabía que era él quien había obrado mal en su contra en un principio. Dorian duró consternado por la noticia durante más de una hora, una hora en la que apenas si podía mantener su aliento, el pecho le oprimía por la culpa que le generaba tal hecho, fue sino hasta que finalmente logró recuperar algo de su lucidez pasado tal tiempo, que Dorian llamó a Víctor, una vez que este llegó, le preguntó respecto a si el médico le había contado sobre

algún incidente la noche anterior en la que falleció Moira Vane, teniendo en mente el estado mental tan alterado de Charlotte, tras el incidente de la noche anterior en su casa. Víctor le comentó que en efecto el médico le comentó respecto a un evento particular sucedido la noche anterior, mencionó que ya entrada la noche se encontraba él atendiendo a su paciente, cuando la joven mujer a la que se le había pedido entregarle la carta cuando se le contrató, esta entró a la casa gritando como desquiciada, inmersa en el más amargo llanto que él jamás hubiese visto en sus muchos años de practicar su profesión, las palabras que emanaban de la boca de aquella muchacha eran inentendibles según el médico, y que al no encontrar consuelo alguno, pues nadie entendía qué le pasaba, se acuarteló en su habitación desde la cual se podían escuchar sus llantos, y no permitió que nadie entrase, ni siquiera su madre. Dos horas después de sucedido esto fue cuando Moira Vane dejó este mundo.

Al escuchar esto, Dorian le dio las gracias a Víctor por la información, y le pidió que se retirase, pues tenía muchas cosas en su mente, las aguas se agitaban nuevamente, y al parecer la paz interior que tanto anhelaba se esfumada cual si fuera neblina en el ocaso del día que se evapora con los primeros rayos del sol. Dorian permaneció durante más de una hora sentado en el escritorio de su oficina, fue sino hasta que tomó tres vasos de ginebra que logró calmar sus perturbados nervios lo suficiente como para pensar con claridad, no lograba explicarse cómo había sido que se habían suscitado todos los eventos anteriormente descritos, pues cual si estuviese en carne viva un mal sueño, Dorian sentía que todo el universo se encontraba conspirando en contra suya para que le fuese imposible encontrar lo que tanto anhelaba, lo que tanto buscaba, su paz interior, su redención.

Pensaba Dorian en todo lo sucedido mientras se encontraba parado frente a la ventana atrás de su escritorio, observando el ir y venir de los transeúntes que pasaban por la calle aledaña a su gran mansión, fue en ese momento cuando Dorian sin pensarlo, metió sus manos en los bolsillos de sus pantalones, en su mano derecha pudo sentir algo que ahí se encontraba, lo tomó y lo sacó de su bolsillo, era la nota que le había entregado Víctor en la cual se encontraba escrito el lugar donde se llevaría a cabo el entierro de Moira Vane, debido a la conmoción surgida ante la noticia de la muerte de dicha persona, Dorian se había olvidado de aquella nota, la abrió y pudo leer en ella el lugar y la dirección de donde se realizaría el entierro, "Cementerio de Highgate" se leía en la nota, junto con la dirección de aquel lugar y la hora en la que se realizaría la ceremonia. Dorian no pudo evitar pensar en lo peligroso que sería para él, el presentarse en dicho lugar, pues seguramente Robert se encontraría ahí, y dadas las circunstancias, no dudaría en atacarle al verle sin importar que se encontrasen en un entierro, sin embargo, algo le impulsaba a ir a dicho lugar, sentía que era su deber, el dar por cerrado este penoso capítulo de su vida, y la manera de darle cierre era ir a aquel funeral, sin importar cuanto peligro representase, realmente no le

preocupaba mucho esto a Dorian, pues en unos cuantos días más pensaba él, se encontraría fuera del país, lo dejaría todo atrás, y nada de lo que sucedido tendría importancia para él, aunque era un pensamiento frío, incluso cruel e indiferente, esto le otorgaba un poco de tranquilidad, pues podría comenzar una nueva vida y dejar de lado todos los dolores y sinsabores causados por sus acciones.

Capítulo XV

Era la mañana del día en el que se realizaría el entierro de Moira Vane, los dos días anteriores habían sido un gran tormento para Dorian, pues para estas alturas, él se encontraba tanto física, como mentalmente agotado ante todas las tragedias y vaivenes que había sufrido en las últimas semanas, el ataque de Robert, la crisis de Charlotte y la muerte de Moira Vane, eran eventos que sin importar cuanto intentase, le perturbaban incluso durante sus sueños. El reloj marcó las diez de la mañana, Dorian se encontraba en su habitación alistándose para ir al funeral, como era de esperar, se encontraba vestido completamente de negro como es debido para un evento fúnebre, a excepción de una mascada blanca que llevaba enrollada en su cuello, sobre su traje llevaba puesto un abrigo negro de terciopelo, guantes, un sombrero de copa y el bastón con cuchilla que lord Henry le había obsequiado para su protección personal. Al marcar el reloj las diez y media de la mañana, sonó ligero un toque en la puerta de la habitación de Dorian, era Víctor que entró y se dirigió a su amo diciendo:

-Joven Dorian, el carruaje que me pidió que le consiguiera ha llegado, el cochero le espera.

-Dile que bajaré enseguida por favor- contestó Dorian de manera seca, Víctor pudo notar este hecho y no fue para su sorpresa, pues sabía la carga emocional tan grande que el asistir a este evento le generaba en su joven amo, pero no hizo ninguna alusión a este hecho y simplemente se limitó a contestar que le avisaría al cochero que bajaría en unos instantes.

Víctor abandonó la habitación, y Dorian permaneció durante escasos minutos observando su reflejo en el espejo de su habitación, veía su rostro, joven y lozano a pesar de los muchos años que tenía, pues su edad se acercaba ya a los casi cuarenta. Durante esos dos minutos de reflexión que tuvo, un sinfín de pensamientos pasaron por su cabeza, pero todos terminaban en una cosa en específico, ya había perdido toda esperanza de poder cambiar, de poder llevar una vida recta y justa, de poder resarcir sus acciones del pasado, toda esperanza era inútil pensaba él. Terminadas sus meditaciones, Dorian salió de su habitación y se dirigió a la entrada de su casa, ahí se encontraba Víctor esperándole, al estar el uno frente al otro, fue el mayordomo quien le comenzó a hablar diciendo:

-Joven Dorian, cuídese mucho, hace un tiempo terrible afuera y parece que lloverá, llévese esto para que se proteja de la lluvia por favor- Víctor le entregó un paraguas a Dorian quien lo tomó lentamente, pero sin vacilación alguna.

-Gracias Víctor – contestó Dorian, hizo una pausa, tomó aliento y continuó diciendo-, me has sido un empleado sumamente fiel durante tanto tiempo, y creo que yo no he reconocido eso lo suficiente, al menos no hasta ahora, creo que se pudiera decir que tú eras la única persona que se preocupa por mí y eso me parece admirable a pesar de que yo... - Dorian enmudeció y agachó su mirada en ese momento sin poder continuar con lo que estaba diciendo.

-Y si eso es así joven amo- respondió Víctor con tono de voz que denostaba cierto orgullo-, si le he sido fiel es porque usted así lo ha merecido.

-¿Qué yo lo he merecido dices? –, preguntó Dorian con tono sarcástico-, ¿Por qué piensas que me he merecido tu lealtad?

-Joven Dorian, como ya le había dicho antes, durante muchos años he trabajado en distintas casas como mayordomo, conozco bien mi oficio y todo lo que el conlleva, he conocido infinidad de lores, damas y caballeros que tiempo me faltaría en esta vida para poder nombrarlos a todos, y de algo estoy seguro, es que usted es diferente a los demás que he conocido; no crea joven Dorian- continuó diciendo Víctor-, que no me he percatado de todo lo que ha pasado aquí, de sus luchas internas, y de su deseo por cambiar, es de personas sabias el saber reconocer los errores que se han cometido, pero aún más, pienso que es de valientes el enfrentar las consecuencias de dichos errores, y a mi parecer eso es algo de admirar que merece respeto.

Dorian agachó la mirada y enmudeció durante unos instantes al escuchar dichas palabras salir de la boca de su tan fiel sirviente, aunque en la opinión de Dorian, tales palabras sonaban un tanto exageradas, este logró entender el mensaje que su mayordomo le trató de explicar, por lo que una leve sonrisa se dibujó en su rostro, fue casi como si una pequeña piedra hubiese sido retirada de la carga tan grande que llevaba en su alma, levantó la mirada y viendo a los ojos a Víctor le contestó:

-Te agradezco tus sinceras palabras mi buen amigo, tan sólo espero que el tiempo no haga que algún día te arrepientas de la manera en la que piensas de mí.

-Le aseguro que no será así joven amo, qué tenga un buen día.

Ambos se despidieron, Dorian salió para encontrarse con el coche que le esperaba enfrente de su casa, le dijo la dirección hacia donde se dirigía, y

subió al carruaje para después partir directo a su destino. Durante el trayecto hacia el cementerio, Dorian no dejaba de pensar en las palabras que Víctor le había inferido, el hecho quedaba en que en efecto, en un principio, Dorian había aceptado los errores cometidos en su pasado, y la idea era que planeaba de alguna manera intentar corregirlos, sin embargo el resultado fue muy diferente a lo que él tenía pensado que sería todo, y esto le atormentaba pues no dejaba de pensar sobre los infinitos resultados que hubiesen pasado, si sus acciones hubiesen sido diferentes, “¿Y si hubiese hecho las cosas de manera diferente? ¿Y si no le hubiese revelado a Moira Vane aquel día en el cementerio quién era yo? ¿Qué hubiera pasado si me hubiese alejado de Charlotte cuando supe quién era ella?”, todo esto pasaba fugazmente por su mente sin que él lo pudiese evitar, casi a manera de un castigo personal, pues realmente el pensar en la infinidad de posibles desenlaces de haber sido diferentes sus acciones, era algo que le atormentaba. Durante todo el camino permaneció sumido en la más miserable de las tristezas que cualquier ser humano se pudiese imaginar.

Para cuando el carruaje llegó al cementerio comenzó a llover, “como si el día no pudiese ser más miserable de lo que ya es”, pensó Dorian al bajar del coche, extendió su paraguas para después pagarle al cochero. Dorian entró al cementerio, y comenzó a caminar a paso lento en el camino principal que atravesaba gran parte de aquel lugar era un camino adoquinado por el que se cruzaban largas veredas con lápidas y mausoleos a la vista. Al caminar lentamente, comenzó a buscar con la mirada el lugar donde se estuviese realizando el entierro de Moira Vane, caminaba Dorian con un cierto aire de despreocupación, sin embargo, su rostro no podía evitar expresar la inmensa pena que le agobiaba. Caminó durante diez minutos, hasta que finalmente a su izquierda a lo lejos, se divisaban varias personas que parecían encontrarse reunidas, aquel lugar se encontraba bastante alejado de donde Dorian se encontraba pues desde ahí, este no lograba reconocer quienes eran aquellas personas que veía. Dorian salió del camino principal, atravesó una leve colina cuesta abajo hacia donde se encontraba el lugar que había visto, numerosos árboles, pinos y robles rodeaban aquel paraje cual si se tratase de un bosque, al acercarse a aquel lugar pudo observar que en efecto, aquellas personas que se encontraban reunidas eran Charlotte, su madre y Robert, además del sacerdote que en aquel momento parecía que pronunciaba un sermón el cual era inaudible para Dorian debido a la distancia, pero que las expresiones tanto faciales y corporales del sacerdote denostaban que se encontraba predicando, al ver a Robert en aquel lugar, decidió por seguridad no acercarse más y se escondió detrás de un viejo y grueso roble, desde ahí podía observarlo todo, pero ninguno de los que presenciaban el funeral se percataron que él ahí se encontraba. Aquel lugar le rodeaba una atmósfera de amargura y tristeza, lo que es natural en cualquier funeral, todos los presentes se encontraban vestidos de negro, tanto Charlotte como su madre llevaban puestas largas enaguas que les llegaban hasta los tobillos, su rostro les tapaba un velo negro de

encaje, por su parte Robert, él vestía un simple traje negro como los que usaban los trabajadores pobres que se dedicaban a realizar encargos en oficinas burocráticas, una densa neblina le daba a la ya de por sí deplorable situación un aspecto sombrío.

El sacerdote, al terminar su sermón, hizo la señal de la cruz con sus manos, para después dirigirse hacia las tres personas que ahí se encontraban, Charlotte que hasta ese momento había permanecido parada a un lado de su madre con sus manos entrelazadas en su pecho, comenzó a llorar desconsoladamente y se arrojó al pecho de su madre quien inmediatamente la abrazó y también rompió en llanto, Robert intercambió algunas palabras con el sacerdote, y terminado esto, tomó una pala que ahí se encontraba a un lado de la tumba, y comenzó a echar tierra en el agujero para así dar por terminada la ceremonia. Dorian lo observó todo desde lo lejos, escondido tras aquel viejo roble como si fuera un ladrón escondiéndose de la policía. Al dar Robert la última palada de tierra y dar por terminado todo, no pudo Dorian evitar sentir sino una cierta paz mezclada con un sentimiento de alivio, aunque el dolor y la tristeza por todo lo sucedido no había desaparecido de su pecho, el hecho de haber dado por terminado este ciclo de su vida, le generaba un leve sentimiento de sosiego, aunque las cosas no hayan terminado como él esperaba.

Una vez que todos los presentes en la ceremonia comenzaron a retirarse del sitio, Dorian fue sumamente cuidadoso para evitar toparse con alguno de ellos, dio media vuelta y se dirigió caminando nuevamente hacia el camino principal del cementerio de donde había llegado. A pesar de que no deseaba encontrarse con nadie, caminó sin ninguna prisa, pues se encontraba a una distancia considerable lo que le hacía pensar que tendría el tiempo suficiente para salir de aquel lugar, dirigirse a la entrada del cementerio, pedir un coche e irse de ahí para nunca más volver. Recorrió Dorian caminando cuesta arriba la misma colina por la que había bajado del camino principal del cementerio, al encontrarse nuevamente en este último, Dorian camino hacia la entrada principal, caminaba a paso lento, cual si fuera un sentenciado a muerte dirigiéndose a la horca. Cuando se encontró a escasos pasos de la salida, escuchó una voz que le llamó por su nombre, Dorian se detuvo de inmediato, no pronunció palabra alguna y permaneció inmóvil durante unos instantes, hubo un momento de silencio, hasta que finalmente volvió a escuchar aquella voz familiar que le llamaba nuevamente con tono demandante.

-¡Dorian! ¿Es que eres tan cobarde que me das la espalda y no te atreves a verme de frente?

Dorian no se inmutó, reconoció la voz de quien le hablaba, era Charlotte que de alguna manera pudo percatarse que él se encontraba ahí. No dio respuesta alguna a la pregunta que le hizo Charlotte, únicamente se limitó

a permanecer inmóvil donde se encontraba, dándole la espalda.

-Supe que estabas aquí, de alguna manera supuse que vendrías, no me preguntes cómo ni por qué, pero sé que aquí estarías, para burlarte de mí y de mi desgracia, y tanto así te burlas tú que ni siquiera te atreves a darme la cara, ¿tan cobarde eres?

Dorian nuevamente no dio respuesta alguna, simplemente dio media vuelta para estar de frente a Charlotte, con la mirada agachada sin siquiera levantarla un poco, una vez que ambos jóvenes estuvieron de frente, un silencio sepulcral se cernía entre los dos, el cual únicamente era roto por el sonido de las gotas de lluvia que caían y se estrellaban en los adoquines de aquel camino en el que se encontraban. Después de unos instantes, Charlotte, con tono severo de voz, se dirigió nuevamente a Dorian diciendo:

-¿Es que acaso no vas a decir nada?- un sentimiento de ira comenzaba a crecer en el pecho de Charlotte, su rostro se encendió como fuego candente, esto era prueba irrefutable del odio que sentía hacia aquel hombre que se encontraba frente a ella-, ¿cómo te atreves a haber venido aquí?- en ese momento Charlotte soltó una fuerte bofetada en el rostro de Dorian, quien la recibió sin siquiera intentar detenerla o esquivarla.

El silencio nuevamente se hizo presente entre los dos, Charlotte, desconcertada ante la actitud de Dorian, no pudo evitar soltar otra bofetada al rostro de Dorian quien nuevamente la recibió sin siquiera inmutarse.

-¿Entonces no tienes nada más que decir? ¡Ya basta de estupideces! Dime a qué has venido- preguntó Charlotte, pasaron unos segundos, y finalmente fue que Dorian se decidió por contestarle diciendo:

-Discúlpeme si la he ofendido con mi presencia- dijo Dorian que continuaba con su mirada agachada-, no he venido a burlarme de usted ni de nadie más, aunque pareciese que ese es mi objetivo, tan solo he querido ser testigo fiel de este capítulo de mi vida que el día de hoy en este momento y lugar doy por terminado, no se preocupe, no la volveré a molestar, en unos días más dejaré el país para nunca más volver, nuevamente le ofrezco mis disculpas por cualquier incomodidad que le haya provocado, que tenga usted buen día.

En ese momento Dorian dio media vuelta y con paso lento pero firme se dirigió a la salida del cementerio, en ningún momento volteó hacia atrás, pues su decisión había sido tomada y era definitiva, abandonaría aquella ciudad y aquel país su madre patria, por su parte Charlotte, al ver a Dorian alejarse, no pudo evitar ser invadida por un sentimiento de tristeza y remordimiento, muy en el fondo no lograba dejar de pensar que por más mal que este hombre le hubiese causado a ella y a su familia, las

acciones y atenciones que le tuvo fueron honestas, el sentimiento de afecto que Dorian tenía hacia con ella era legítimo, ella muy en el fondo lo sabía, pero quedaba la pregunta, ¿una buena acción puede resarcir mil acciones malas? Todo el duelo emocional que Charlotte sentía en su interior, fuera del hecho de la pérdida de su tía, giraba en torno a esta pregunta, y aunque una parte muy fuerte dentro de ella le obligaba a ir tras Dorian, no pudo hacerlo, rompió a llorar cayendo de rodillas en el suelo mientras las gotas de lluvia caían en su cabeza, sin importar

Al salir del cementerio, Dorian cruzó la calle y se dirigió caminando por la acera hasta que pudo divisar un carruaje que se encontraba disponible, lo abordó y pidió al cochero que se dirigiera al bar "La cabeza del rey", sus nervios se encontraban alterados y sentía la necesidad de un buen trago y una comida caliente para tranquilizarse y poder pensar con seriedad. El cochero hizo fustigar a los caballos, y el carruaje partió a su destino, llevando consigo al que bien pudiera ser considerado uno de los hombres más miserables del mundo.

Al llegar a aquel lugar, Dorian entró sin vacilación, tomó una mesa y pidió que se le fuese servida la mejor cerveza de la casa junto con la comida del día, a pesar de ser un caballero de gustos refinados, del cual se esperaba que bebiese bebidas de mayor categoría como el vino o champagne, siempre cuando se encontraba triste o en duelo consigo mismo, Dorian bebía cerveza, pues pensaba que el amargo sabor de esta bebida le ayudaba a sobrellevar las amarguras de su vida, como si ambas amarguras se contrarrestaran la una a la otra. Permaneció durante toda la tarde en aquel bar, hasta que el reloj marcó las siete de la noche, el sol ya se había ocultado para ese momento, y Dorian decidió que era hora de emprender el regreso a su casa, a pesar de que había pasado mucho tiempo en el bar, fue relativamente poco lo que Dorian bebió por lo que se encontraba lo bastante lúcido, motivo por el cual decidió regresar caminando a su casa, para aquella hora la lluvia ya había amainado y las nubes se habían disipado, dejando ver la hermosa luna llena de aquella noche. Pagó la cuenta, tomó su abrigo y su paraguas, y salió de aquel bar para dirigirse a hacia su hogar, al caminar por las anchas calles de Londres, Dorian decidió tomar un atajo a través de unas angostas callejuelas para cortar el trayecto, dio vuelta y se adentró en uno de estos callejones, llevaba consigo en su cinturón el revolver que lord Henry le había obsequiado para su protección personal, y además traía junto al revolver un cuchillo de unos quince centímetros, que cuya hoja tan afilada y corta lo convertía en un arma perfecta para usarse en espacios reducidos como el callejón en el que se encontraba. Poco sabía Dorian de los eventos que aquella noche le aguardaba, le pondrían a prueba nuevamente, y bien pudieran ser vistos como el clímax de su búsqueda de paz interior.

Capítulo XVI

Después del fortuito encuentro con Dorian en el cementerio, Charlotte se dirigió nuevamente con su madre a quien había dejado sentada en una banca que se encontraba debajo de un túnel de piedra para que se pudiera proteger de la lluvia, al llegar con ella, la madre de Charlotte pudo percatarse de lo afligida que se encontraba su hija, atribuyendo este hecho al funeral, sin saber nada al respecto de lo sucedido hacía unos instantes. Ambas mujeres se retiraron de aquel lugar, al estar fuera del cementerio tomaron un carruaje que les llevó directo a su casa. Al estar en su hogar, Charlotte inmediatamente se encerró en su habitación sin decir ni media palabra, para aquel entonces, el reloj ya había marcado un cuarto de las doce del día, Charlotte permaneció en su habitación sollozando y lamentándose durante gran parte de la tarde, no sabía bien si qué era lo que le afligía más, la muerte de su tía, o el tan desventurado desenlace de su relación con Dorian, a quien no se lo podía sacar de su cabeza, muy en el fondo, Charlotte sentía la imperiosa necesidad de verlo, en más de una ocasión la desesperación de su situación fue tanta, que llegó a pensar en salir corriendo para buscarle y evitar que se fuera del país para siempre, pero cuando sentía ese impulso, el recuerdo de la muerte de su tía le regresaba a la mente, atormentándola y todo deseo de ir a buscarlo se desvanecía como la brisa matutina con los primeros rayos del sol.

Para cuando se dieron las cinco de la tarde y después de una buena siesta, Charlotte saliendo un poco de su letargo, se cambió de ropa, tomó una ligera merienda y se dirigió a la tienda de flores para ayudarla para atenderla. Al salir de su casa, tomó el camino que todos los días caminaba para dirigirse a aquel lugar, caminaba a paso lento casi con la mirada agachada como si no quisiese que los transeúntes que iban y venían en la calle le mirasen el rostro, por vergüenza a denotar sus aflicciones. Para cuando llegó a la tienda, eran poco más de las cinco y treinta, el lugar estaba cerrado, su madre no se encontraba presente, lo cual fue sumamente raro para Charlotte, "debió de haber ido a realizar alguna diligencia" pensó ella, sin embargo y sin importar que su madre no se encontrase allí, abrió la tienda y entró simplemente para cerciorarse de que las flores y todo en el lugar se encontrase como era debido, regó algunas flores, acomodó algunas cosas del mostrador, limpió un poco el lugar, y para cuando había terminado con estas labores ya eran las siete de la noche, el sol ya se había puesto, los faroles de las calles se

-Escúchame con atención, dejaré libre tu boca y te haré algunas preguntas, límitate únicamente a responderlas, si gritas o haces cualquier cosa que llame la atención te degollaré en el acto, ¿entendiste?

Charlotte reconoció la voz de quien le hablaba, sin duda alguna era Robert, no lograba explicarse el porqué del tan repentino e inesperado ataque hacia ella. Tal y como Robert le dijo, Charlotte le respondió

afirmativamente haciendo un gesto con su cabeza, le destapó la boca colocando su mano en su barbilla para que pudiese hablar, y una vez hecho esto Robert continuó hablándole:

-Hoy en el cementerio pude ver que te encontrabas con alguien, era un hombre de traje negro, no pude reconocer su rostro por la distancia, ¿quién era ese hombre?

-¿Para qué quieres saberlo? -, contestó Charlotte con voz agitada - ¿Qué negocio tienes tú con él?

-¡No te quieras pasar lista! -, vociferó Robert irritado, presionando más el cuchillo en el cuello de su víctima y continuó diciéndole -, te lo preguntaré directamente y sin rodeos y será mejor que me contestes la verdad, ¿era Dorian Gray con quien estabas hablando hoy en el cementerio?...
¡Contesta!

Charlotte no deseaba revelar a Robert que efectivamente era Dorian con quien habló, pues de hacerlo, pensaba que le pondría en peligro, sin importar cuanto dolor y sufrimiento le hubiese causado, ella no le deseaba nada malo. Enmudeció escasos segundos, Robert al no obtener una respuesta, presionó aún más el cuchillo en el cuello de Charlotte que para ese momento, una ligera gota de sangre le brotó, recorriendo su cuello hasta el escote de su vestido. Desesperada y sin saber qué hacer, no pudo evitar revelar que efectivamente era Dorian Gray con quien habló en aquel momento después del funeral, a lo que Robert contestó:

-¡Muy bien! Vamos progresando, si sigues cooperando conmigo así, puede que no te mate, pues había planeado en un principio dejar tu cuerpo para los cuervos, ahora dime, ¿qué fue lo que te dijo? Ni si quiera pienses en mentirme para protegerlo, o si no..., ya sabes a lo que te atienes, ¿de qué hablaron?

Con los nervios sumamente alterados, Charlotte le respondió lo mejor que pudo dada la situación, le reveló el motivo por el que Dorian asistió al funeral, sobre su deseo de dar por terminado este penoso capítulo de su vida, y finalmente le dijo a Robert sobre el deseo de Dorian de abandonar el país para no volver. Robert quedó satisfecho ante la respuesta de Charlotte, pero sin importar esto en ningún momento dejó de presionar el cuchillo sobre su cuello.

-Robert, ¿Qué harás? No puedes seguir con esto, es una locura, la violencia no es la solución, sé que ese hombre nos ha causado muchas penas, pero el contestar una agresión con otra no va a dejarnos nada bueno ite lo suplico Robert! Deja todo esto atrás, aún estas a tiempo, no agregues otra tragedia a las que ya hemos sufrido.

-¿Qué deje todo esto atrás dices? -, contestó Robert con rabia en su voz - , ¿cómo te atreves a decirme que deje todo esto atrás? ¿Crees acaso que es tan fácil como eso? Mi familia..., mejor dicho, a quienes consideraba mi familia, mis hermanos, ya no están en este mundo gracias a ese hombre, me quitó a quienes más amaba, y no descansaré hasta asegurarme que haya recibido lo que merece. Y

El callejón en el que se encontraban tal y como había mencionado Robert estaba completamente vacío, aquel lugar se encontraba en una zona industrial, que para esa hora del día yacía desierta, pues la mayoría de los trabajadores ya habían terminado su turno, por lo que una sola alma no se encontraba en aquel lugar. Charlotte se sentía perdida, nadie podría escuchar sus gritos, ni nadie podría ayudarla, una vez que se percató que no había escapatoria, toda esperanza de poder salvarse se desvaneció, simplemente soltó su cuerpo, dejó de forcejear, aceptando el hecho de que moriría degollada y que nadie sabría lo que fue de ella.

-¡Muy bien! - dijo Robert cuya expresión en su rostro demostraba la sed de sangre de un hombre cuyo estado mental se acerca a la locura. Sujetó fuertemente a Charlotte de su boca para callar así cualquier posible grito, y continuó diciendo -: debo decir que nunca me has agradado como bien lo sabes, pero jamás llegué a pensar que terminaríamos en esta situación, ¡que tengas un buen viaje al otro mundo!

En ese momento Robert se dispuso a acabar con la vida de Charlotte cortando su cuello, pero justo cuando iba a dar el primer corte, el sonido del amartillar de un arma de fuego sonó justo en el oído derecho detrás de Robert, quien al escucharlo supo lo que significaba, quedó petrificado pues sabía bien lo que detrás de él se encontraba, una voz se dirigió a él diciendo:

-Suelta el cuchillo en este mismo instante, arrójalo al suelo y patéalo lejos si no quieres que ponga una bala en tu cabeza -, Robert obedeció a la voz que le hablaba, y dejó caer el cuchillo para después con su pie arrojarlo lejos de su alcance -, ¡muy bien!, ahora suelta a la señorita, deja que se vaya.

Robert liberó a Charlotte, quien de inmediato se alejó de él, caminó algunos pasos y dio media vuelta para poder ver a su misterioso salvador de frente, fue de su sorpresa el darse cuenta que era sino Dorian quien se encontraba apuntando con

-Escúchame bien, harás todo lo que te diga o de lo contrario te mataré en este mismo instante, quiero que des cinco pasos hacia enfrente y te des media vuelta - Robert obedeció sin vacilar a lo que se le pidió que hiciera, una vez que estuvieron a cierta distancia uno enfrente del otro, Robert comenzó a reír descontroladamente, su risa era histérica como la de una hiena; sin poder entender el motivo de su risa, Dorian se dirigió a él

preguntándole:

-¿Qué te es tan gracioso? Si es que se puede saber – dijo Dorian que continuaba apuntando a Robert con su arma.

-Tú lo eres.

-¿Yo? ¿Es que acaso has perdido el juicio?

-Puede ser que sí, uno nunca sabe, puede que me llames loco, pero como loco te puedo asegurar que soy más lúcido de pensamiento de lo que crees., ¿Crees que has ganado?, yo no lo creo, sé qué tipo de persona eres, sé que tienes miedo, huelo el miedo, y te huelo a ti, tú no tienes lo que se necesita para jalar el gatillo de esa arma, tú jamás podrías asesinarme - una sádica sonrisa se dibujó en el rostro de Robert.

-Quizá no sea un demente asesino en potencia como lo eres tú, pero si es necesario que me defienda lo haré, no permitiré que lastimes a otras personas que no tienen ningún asunto en este problema, esto es entre tú y yo, ¿lo has entendido? No tenías por qué haber hecho pasar por esto a la señorita Sellers - respondió Dorian con ira, la mano le temblaba ligeramente y un sudor frío le recorría el cuello. Robert volvió a soltar fuertes carcajadas como si estuviese burlándose de él, esto no cayó en gracia de Dorian quien comenzó a ofuscarse y poco a poco comenzó a apretar más y más el gatillo del arma, Robert probaba los límites de Dorian,

-¿Qué pasa niño?, ¿es que acaso no tienes las agallas para jalar del gatillo? ¡Ah! Sabía que eras un cobarde desde el primer encuentro que tuvimos en el que ni siquiera trataste de defenderte, ¿recuerdas esa ocasión? Temblabas como una niña, y no querías salir del carruaje donde te encontrabas, y cuando saliste, no hiciste nada más que agachar tu mirada y esperar tu final.

El enojo de Dorian llegó a su límite, no podía contenerse más, la ira que sentía se podía ver fácilmente reflejada en su rostro, pues este se había desfigurado terriblemente por el enojo, pero cuando estuvo a punto de disparar su arma, Charlotte tomó a Dorian de su hombro derecho colocando su mano en él, con voz sumamente dulce y tranquilizadora, le susurró al oído pidiéndole que no lo hiciera, que no tenía sentido matarlo, que lo único que lograría sería poner más carga en su ya de por si torturada alma. Las palabras de Charlotte tuvieron un efecto inmediato en Dorian, que logró recuperar sus estribos, una vez que volvió en razón, ordenó a Robert que se fuera de aquel lugar. El juego de Robert había fracasado, pues no logró su cometido, pero antes de irse de aquella callejuela, le dijo a Dorian a manera de amenaza:

-No creas que con esto has ganado, ni tampoco creas que te dejaré en paz, iría al mismísimo infierno por ti de ser necesario, será mejor que de ahora en adelante te cuides la espalda, pues te estaré observando, y cuando menos lo pienses...-, en ese momento Robert inclinó su cabeza hacia su lado derecho y con su mano izquierda hizo un ademán simulando una horca, tras hecho esto dio media vuelta y se retiró en la oscuridad de la noche.

Una vez solos, Dorian bajó su brazo que jamás dejó de apuntar a Robert hasta que este desapareció de su vista, dio un profundo respiro, y al darse media vuelta pudo ver a Charlotte que se encontraba con lágrimas en sus ojos.

-¿Estas bien? -, preguntó al verla -, ¿te ha lastimado?

-Estoy bien, gracias..., pero... - Charlotte se mostró sumamente afligida y confundida, tanto así que apenas si podía dirigir palabra alguna a Dorian.

-¡Estas heridas! - dijo él, que pudo notar la pequeña cortada que tenía en su cuello causada por el rose de la navaja- , permite que te ayude. Dorian guardó su arma en su cinturón, se quitó la máscara blanca que llevaba en su cuello y con ella gentilmente limpió la herida de Charlotte, quien, al acercarse, se mostró un tanto reacia a recibir su ayuda, pero que terminó por aceptar. Una vez que Dorian limpió la herida del cuello de Charlotte, ella se dirigió a él preguntándole:

-¿Cómo supiste que estaba aquí?, ¿cómo diste conmigo? Me parece muy extraño que hayas llegado a salvarme justo en el momento en el que necesitaba que alguien me ayudase, tanto así, que no puedo pensar que esto fue un evento fortuito.

-Me encontraba yo en una taberna no muy lejos de aquí a la que fui después de nuestro encuentro en el cementerio -, contestó Dorian - pasé la tarde entera en ese lugar, me dirigía a mi casa caminando cuando por mera casualidad pasé por este callejón, de lo lejos pude ver dos siluetas que se movían en las sombras, no pude verles bien pero reconocí tu voz, y por tu tono pude deducir que te encontrabas en problemas, en ese momento rodeé la calle para poder entrar por el otro extremo del callejón, para así sorprender a tu atacante por detrás sin saber que era Robert.

-¿Por qué me salvaste? - preguntó con sollozos Charlotte -, en unos días más te irás de este país para no volver, ¿qué importa para ti lo que a mí me suceda?

Dorian agachó la mirada unos instantes al escuchar estas palabras, dio un profundo respiro, y viéndole a los ojos le contestó:

-¿Qué clase de hombre sería yo si no te hubiera ayudado en ese momento? Sé que suena irónico que yo, alguien que ha cometido tantas infamias hacia ti diga esto, pero realmente no podía permitir que ese hombre se saliera con la suya, ni mucho menos que te lastimara por mi culpa estando yo presente para evitarlo.

Charlotte agachó la mirada, afligida y triste, no pudo evitar soltar su llanto, Dorian se limitó a abrazarla y trató de consolarla lo mejor que pudo, le habló dulcemente al oído, tal y como ella lo había hecho unos instantes atrás, que de no ser por ello, muy seguramente habría acabado por tomar la vida de Robert.

Una vez tranquila, Dorian se ofreció para acompañar a Charlotte a su casa, quien aceptó la propuesta sin poner objeción alguna. Al estar en una calle más concurrida, Dorian pidió un carruaje el cual abordaron ambos jóvenes y partieron de inmediato. Al llegar a la casa de Charlotte, Dorian acompañó a su joven compañera a hasta la entrada, la luz del faro iluminaba la calle, parecía que aquel lugar era la única luz entre un mar de tinieblas. Para ese momento Charlotte ya se había apaciguado, permaneció en silencio durante algunos segundos, mientras que Dorian que se encontraba frente a ella la miraba tratando de buscar sus ojos, finalmente Charlotte levanto su cabeza y se dirigió a Dorian diciendo:

-¿Cuándo te vas a ir? ¿Cuándo comienzas tu viaje?

-En dos días más me parece, el domingo me voy a París - contestó Dorian cuyo tono de voz denostaba cierta tristeza.

-¿Es definitiva tu decisión?

-¡Sí! Lo es.

Charlotte volvió a enmudecer y a agachar su cabeza durante unos instantes, Dorian que la observaba sin pronunciar palabra alguna, no entendía por qué se mostraba tan interesada en su partida. Después de un momento de silencio, Charlotte rompió a llorar y se arrojó a los brazos de Dorian.

-¡No te vayas! Por lo que más quieras ino te vayas! – exclamaba Charlotte a Dorian entre llantos y sollozos sin poder articular bien sus palabras. Conmovido profundamente ante lo que frente a él pasaba, Dorian la abrazó tan fuerte como pudo, y dulcemente al oído le dijo:

-Lo lamento, pero no puedo quedarme, ya viste de lo que este hombre es capaz, no mostró escrúpulo alguno al atacar a una mujer indefensa y desarmada, todo esto por mi culpa, ¿ahora lo entiendes? Si me quedo aquí, no solo yo estaré en peligro, sino tú también, he cometido muchas vilezas en mi vida, pero no podría perdonarme jamás si algo te sucediese

por mi culpa, no hay otra solución a este asunto, debo marcharme lo más pronto posible.

- ¡Entonces vámonos! Vámonos juntos, salgamos de esta ciudad, llévame contigo.

-¿Y qué será de tu madre? – contestó Dorian a la petición desesperada de Charlotte, que al escuchar tales palabras volvió a callar y a agachar la mirada.

Los dos jóvenes amantes permanecieron en silencio, abrazados el uno al otro, Charlotte con su cabeza recargada en el pecho de Dorian, con su oído podía escuchar el palpitar de su corazón, este era agitado, pues lo que él sentía por ella, este efecto le causaba. Después de unos momentos, Dorian dijo a Charlotte que se tenía que marchar, para aquel entonces el reloj ya había marcado más de las nueve y media de la noche, y por temor a otro ataque sorpresivo, Dorian decidió retirarse.

-¿Te volveré a ver algún día?

-No lo sé.

-Al menos permíteme pasar estos, tus últimos días en Londres contigo.

-¿Estás segura de ello? – preguntó Dorian sorprendido.

-Si no puedo tenerte, al menos quisiera poder pasar estos últimos días contigo.

Dorian no pudo evitar acceder a la petición que Charlotte con tanta vehemencia le pedía; pasar sus últimos días con ella no resultaba una propuesta para nada desagradable. Para ese punto, el rencor y el resentimiento de Charlotte hacia Dorian habían desaparecido casi instantáneamente ante el valeroso rescate que realizó, pues ella logró comprender que sin importar todos los actos impúdicos que este hombre cometió en ofensa suya y de su familia, los sentimientos que le demostraba eran sinceros, y más aún, llegó a pensar ella que de no amarla o de no guardar bondad alguna en su corazón, él jamás hubiese hecho lo que hizo, enfrentar directamente a aquel hombre que juro venganza sobre su sangre arriesgando su vida; aunque Dorian no se sentía un héroe ni mucho menos ser una persona del todo buena, esto debido al oscuro pasado que le acosaba, indiscutiblemente un gran cambio se había dado dentro de él, no solo por su antes duro corazón que volvía a latir gracias a las caricias de la hermosa joven que guardaba entre sus brazos, sino por también por la manera en la que logró enfrentar toda esta tortuosa experiencia, al no haber accionado el gatillo de su arma demostró la decencia que Dorian aún guardaba. Por su parte Charlotte se sentía sumamente agradecida por haber sobrevivido a la ordalía por la

que había pasado; “¿es posible que un solo acto bondadoso pueda resarcir toda una vida de actos luctuosos?”, se preguntaba Dorian para sí mismo.

Capítulo XVII

Era la noche en la que Robert había tenido su tan desafortunado encuentro con Charlotte y Dorian, quien por un fortuito incidente, logró impedir el plan que Robert se había dado a la tarea de realizar. Robert se encontraba sentado sólo en la barra de aquella cantina en la que acostumbraba estar, era una noche neblinosa, una densa atmósfera se cernía en aquel lugar, la neblina que se filtraba por la puerta de entrada y las ventanas abiertas que daban hacia la calle, se mezclaba con los humos provenientes del opio que se fumaba en los cuartos privados del lugar, lo que le daba un ambiente a aquella vieja cantina que parecía sacado de un cuento árabe; las tenues luces provenientes de las lámparas de gas daban una sutil iluminación, provocando un ambiente sombrío al ya de por sí sombrío y deprimente lugar que era aquella cantina. La noche era tranquila, pues tan sólo se podían ver unos cuantos parroquianos en su mayoría marineros provenientes del puerto, algunos en completo estado de embriagues, de vez en cuando entonaban alguna desafinada canción como aquellas que cantaban mientras realizaban sus labores en alta mar, de igual manera se podían ver obreros provenientes de las zonas industriales que daban por terminado un agotador día más de jornada laboral con un buen trago.

Robert se encontraba lejos de todo el leve tumulto de la cantina, sólo, perdido en sus pensamientos y en su bebida, reflexionaba ofuscado y molesto respecto a lo sucedido hacía unos momentos, sobre la tan inesperada aparición de Dorian. Cuando menos se dio cuenta, una voz femenina se dirigió hacia el diciéndole:

-¿Aún sigues aquí, tú, lobo de mar? Creía yo que para estas alturas ya te encontrarías en el otro lado del mundo teniendo las aventuras que tanto deseabas cuando eras joven.

Al escuchar estas palabras, Robert volteó de inmediato pues pudo reconocer la voz que se dirigía hacia él, una leve sonrisa se dibujó en su rostro, con su mano derecha levantó su baso de la barra para después darle un sorbo a su bebida, y finalmente contestó:

-¡Vaya, vaya!, que me lleve el diablo, ¡ha!, no me hubiese imaginado que aún solías rondar en estos lugares de mala reputación, así que me parece dado el caso sería más correcto que fuese yo quien te preguntase a ti el asunto que te ha traído,

-Pasan los años y tú continuas tan perceptivo como siempre mi querido Robert, nunca cambias - contestó la mujer, mostrando un talante un tanto arrogante, como si sintiese que fuese una persona importante.

Mary era una vieja amiga de la infancia de Robert, la única persona que le quedaba en vida que representaba uno de los pocos buenos recuerdos de su dura niñez; ella era una mujer que se dedicaba a la prostitución; un trágico pasado, tan trágico como el de Robert le acosaba, pues desde que era muy joven comenzó a dedicarse al negocio de la prostitución como manera de ganarse la vida, para tratar de conseguir las preciadas monedas con las que podría llevarse a la boca un pedazo de pan. Al igual que Robert, ella también tuvo un muy duro padre que no escatimaba en golpearle a la menor provocación, lo que le llevó a tener que abandonar su hogar a muy temprana edad y adentrarse en los bajos mundos. Robert y Mary se conocieron desde que ambos eran muy pequeños, y aunque para aquel entonces ya no solían frecuentarse tanto como cuando eran niños, Robert siempre sentía un extraño gusto al poder ver a su amiga que siempre se la topaba en cantinas de mala reputación como en la que se encontraba en aquel momento; al verla, Robert siempre sentía una especie de pena mezclada con remordimiento, esto debido a la profesión tan peligrosa a la que su amiga se veía en la necesidad de ejercer, noche tras noche Mary recorría las calles y cantinas en busca de clientes ebrios en lujuria y alcohol, que tuviesen la necesidad de requerir de sus servicios. Y ahí se encontraba Mary, recargada en la barra de aquella cantina enseguida de su amigo. Cabe destacar que Mary era una joven mujer de bastante buen ver, algunos años más joven que Robert, y aunque era una mujer que pudiera ser considerada como hermosa, en su rostro se podía observar la amargura y tristeza que toda persona que practicase su profesión mostraba, sus ropas, un vestido con escote voluptuoso y enaguas hasta los tobillos, se encontraban sumamente deterioradas casi inservibles por el constante uso noche tras noche que su dueña les daba, ante Robert se mostraba una mujer de vista verdaderamente patética que más que lujuria provocaba lástima en aquel que la viese. Como bien ya se dijo, Mary fue una amiga de Robert cuando eran jóvenes, ella logró conocer en sus años mozos a Sybil y James, y aunque nunca fue muy allegada a ellos dos, siempre supo lo que estas

Robert se volteó de frente y miró directo al baso que contenía su bebida, sonrió y sin dejar de ver su baso contestó:

-He escuchado decir que las malas hierbas por más que se le arranque del suelo siempre vuelven a crecer, pues se pudiera decir que yo soy como una mala hierba, por más que me quieran arrancar, nunca he de morir.

-Eso me suena a algo que va muy con tu persona - contestó Mary que al terminar de pronunciar estas palabras tomó asiento en el lugar adyacente de donde se encontraba Robert -, siempre tuviste la fortuna de poder sobrevivir a cuanta prueba te pusiese la vida sin importar cuan dura

fuese, jamás se me olvida todas aquellas ocasiones en las que... - Mary guardó silencio durante unos leves instantes y agachó su mirada -. Si no hubiese sido por ti, muy seguramente no me encontraría aquí en este momento, tú siempre me salvaste.

-¡Pues es natural! - respondió Robert dando un sorbo a su baso -, tú eres la única persona que me ha sido fiel a la causa durante todos estos años, y siempre lo fuiste desde que éramos niños, y aunque ya no hemos mantenido un vínculo tan cercano como en aquellos años tu siempre has sido y seguirás siendo alguien importante para mí.

-¡Vaya, vaya! - tras haber escuchado estas palabras un leve risa surgió de la garganta de Mary-, ¿Desde cuándo te has vuelto tan sentimental mi querido Robert?, cuando éramos niños recuerdo que siempre tratabas de hacerte el fuerte en todo momento, sin importar que nos pasase, pero ahora dime, ¿qué haces aquí en Londres?, pensaba yo que habrías dejado la ciudad desde hace tiempo, que te embarcarías en un nuevo viaje, ¿acaso algo te ha retenido?

Robert pidió al cantinero que le sirviese un nuevo trago, una vez servido, dio un leve sorbo a su vaso y tras esta pausa contestó:

-¡Es cierto! Dije que me iría, pero no lo he hecho, y sinceramente no sé si lo llegue a hacer, un asunto personal me ha detenido desde hace tiempo en Londres, y no podré irme hasta que lo vea culminado.

Al terminar de pronunciar estas palabras, Robert desvió su mirada de nuevo hacia su vaso que se encontraba servido frente a él en la barra, su semblante cambió de un instante a otro, de sereno y un tanto alegre, pasó en un segundo a la seriedad absoluta, lo cual alarmó a su amiga, pues al poder notar esto, pudo percatarse que aquel "asunto" del que Robert le había mencionado, guardaba un fin más oscuro del que ella podía imaginarse.

-¿Qué traes entre manos Robert?, habla de una buena vez, no soy tonta, te conozco, aquel "asunto" del que me has hablado sé que no puede ser nada bueno.

Robert agachó su mirada y enmudeció, un pesado silencio sepulcral se cernía en torno a aquellos dos que no fue interrumpido ni por la leve algarabía que se desplegaba a su alrededor, Mary pudo notar la reacción de Robert, y esta no era para nada buena, de un momento a otro sus ojos se tornaron rojos como el fuego, el puño de su mano derecha que se encontraba vacío recostado sobre la barra, lo apretó fuertemente lo que le hizo comprender a Mary la seriedad de este asunto. El silencio duró un escaso minuto que para Mary fue eterno, pues sin saber qué respuesta le

esperaba, la incertidumbre le generaba una gran ansiedad a esta mujer.

-Finalmente lo encontré - respondió Robert con voz trémula, en sus ojos se podía observar la ira que le invadía; en ningún momento dejó de ver su vaso en el que tenía su mirada fija -, le he encontrado Mary, encontré al responsable de las muertes de Sybil y James.

Mary permaneció en silencio durante unos instantes, pues la respuesta que había recibido le había causado una gran conmoción interna, ella sabía lo que aquellas palabras significaban, pues ella sabía lo que Sybil y James representaron en vida para Robert y de lo que este hombre sería capaz de hacer con tal de obtener la tan deseada paz que su corazón le rogaba.

-Mi querido Robert, tienes que aceptar la realidad - contestó Mary con voz tranquila.

-¿De qué me hablas? -, contestó Robert sobresaltado.

-Tienes qué aceptarlo.

-¿Aceptar qué?

Mary agachó su mirada, sentía una cierta incertidumbre que no podía evitar, pues no sabía cuál sería la reacción de su amigo ante las palabras que ella habría de dirigirle, sin importar este hecho, Mary tomó valor, dio un profundo respiro, levantó su mirada viendo directo a los ojos de Robert y le dijo:

-Tienes que aceptar que Sybil y James han muerto, que se han ido y nunca volverán ¿es que acaso no te das cuenta? ¿De todo el tiempo que has desperdiciado pensando en lo que hubiera sido de ti de estar vivos aquellos dos?, no me malinterpretes, no es que esté profanando la memoria de aquellos dos a quienes incluso yo les guardo en mi corazón, lo que quiero decir Robert, es que tienes que soltarlos, tienes que continuar tu camino y no seguir apegado a un pasado que no fue y que no será, sé que no es fácil, yo misma lo sé, pero tienes que comprender que no puedes seguir tratando de vivir en el pasado, no tiene sentido que sigas castigándote por algo así, pues sé lo que has sufrido y lo mucho que has llorado la pérdida de aquellos dos.

-iTú no entiendes! -, vociferó Robert levantando su voz en señal de molestia - le he encontrado, al maldito bastardo que me robó a Sybil, y que de igual manera es el culpable de la muerte de James, ¡le he encontrado!, ¿es que acaso no entiendes lo que esto significa? - al terminar de pronunciar estas palabras Robert dio otro sorbo a su bebida y

permaneció en silencio encogido de brazos.

-Entiendo por lo que debes de estar pasando - contestó Mary - pero no puedes continuar así, sí, has encontrado al responsable de las muertes de Sybil y James, ¿y qué piensas hacer?, aunque te atrevieses a terminar con la vida de aquella persona, te puedo asegurar que eso no te dará la paz interior que buscas, no te digo que te olvides de este asunto y hagas como si nada hubiese pasado, pues no creo el olvido sea la solución, de igual manera no creo que el tomar justicia por mano propia sea la manera adecuada de lidiar con esta situación, puede que si lo hagas, si le des muerte a aquella persona, eso te genere una cierta paz, pero a la larga, esto te traerá un mal peor, quedarás manchado para siempre y...

-Tú no entiendes -, dijo Robert interrumpiendo a Mary - tú no sabes lo que siento, lo que he sentido o lo que he de sentir, así que si no puedes comprender esto, mejor lárgate de aquí, que no quiero tener a mi lado a quien sea que no pueda

Nuevamente un silencio cayó entre aquellos dos, Robert que continuaba sin ver a los ojos a Mary, permaneció sin decir palabra alguna, su decisión había sido tomada, habría de obtener su venganza sin importar lo que pasase. Mary pudo comprender en aquel momento que no importaba lo que dijese, no lograría hacer cambiar de opinión a su amigo, esto cayó como una pesadez insoportable en el corazón de Mary, pues realmente apreciaba a Robert, y le dolía el pensar que muy seguramente terminaría el resto de los días de su vida encerrado en alguna penitenciaría culpable de asesinato, o peor aún, que terminaría muerto por la azarosa tarea que se había encomendado a realizar.

-Pues creo que no hay nada más qué decir aquí - dijo Mary con una gran tristeza en su voz -, me parece que esta será muy seguramente la última vez que tú y yo nos veamos en vida, quisiera poder desearte buena suerte en tu encomienda, pero sabiendo la naturaleza de dicha tarea temo que no puedo hacer eso, lo único que puedo decirte antes de irme, es que espero que pienses en lo que te he dicho, el rencor tan solo genera más rencor, ¡que dios te guarde!

Sin decir nada más, Mary dio media vuelta y caminó hacia la salida de aquel lugar, al estar en el umbral de la puerta, volteó a la barra para ver a su amigo, quien en ningún momento dio señal alguna de importarle lo acontecido, Mary dio un profundo respiro, y sin más, se internó en la oscuridad neblinosa de aquella noche. Robert permaneció reflexivo durante largo rato sentado en aquel lugar, aunque en un principio había rechazado completamente lo que su amiga le había dicho de manera tan vehemente, algo de ello le llegó al corazón, "¿Realmente debería de dejar por la paz todo este asunto y continuar con mi vida sin mirar atrás?", se preguntaba para sí mismo Robert sin poder dar respuesta certera a esta interrogante, que aunque no le daba importancia, la sombra de esta

misma se asomaba en su apesadumbrado corazón, generándole una minúscula duda, una minúscula incertidumbre.

Continuó Robert sentado en aquel lugar perdido en sus meditaciones, el leve tumulto que a su alrededor se generaba por los embriagados marineros que no

-¡Qué terrible tiempo hace esta noche en la ciudad!, ¿no cree usted caballero? -, dijo aquel hombre dirigiéndose hacia Robert -, he escuchado decir que en las noches como estas los criminales de todo tipo incrementan sus actos delictivos, como si las noches tempestuosas les ofreciera alguna clase de protección o sustento y se sintieran invulnerables a caer ante las manos de la ley.

Sorprendido ante la tan inusual plática que aquel hombre había iniciado, y con una expresión de extrañeza, Robert volteó para ver de quién se trataba, quien era la persona que le hablaba de asuntos tan extraños, casi rayando en lo ofensivo.

-¡Tú, te conozco! - expresó Robert con asombro -, tú eres el amigo de Gray, eres el tal lord Henry, tú fuiste quien arruinó mi primer intento de acabar con la vida de tu patético amiguito, ¿qué crees que estás haciendo aquí?, ¿no crees que es muy poco inteligente de tu parte entrar por decisión propia a la boca del lobo?, no sé si puedo llamar a esto valentía o estupidez - una cínica y maliciosa sonrisa se dibujó en su rostro.

En ese momento Robert llevó su mano a su cintura para hacerse de un cuchillo que llevaba consigo, pero antes de que su mano rosase el mango de aquel puñal, lord Henry tranquilamente abrió su gabardina, y mostró a Robert que llevaba consigo un revolver, al ver el arma, Robert desistió de su intento de sacar su cuchillo y permaneció en silencio observando en todo momento a lord Henry, quien tras dar tranquilamente sin alteración alguna dos sorbos a su bebida se dirigió hacia Robert diciendo:

-¡Vaya!, me parece que comienzo a comprenderte, creo que las personas como tú no resultan ser tan valientes cuando se percatan que después de todo no cuentan con la ventaja que siempre creen tener.

-¿Qué es lo que quieres?, ¿a qué has venido? - preguntó Robert a secas.

-Qué manera tan poco amigable la tuya de tratar a un compañero parroquiano, que en la hora de la bebida se digna en cruzar unas cuantas y amigables palabras con otro compañero parroquiano, pero ¿qué se le puede hacer?, después de todo creo que las personas de clase baja como tú no tienen conocimiento alguno del término "gentileza".

El semblante de Robert volvió a cambiar de serenidad a ira en un instante, hecho que no pasó desapercibido por lord Henry, quien a pesar de saber

el peligro en el que se encontraba, pues sabía de primera mano el riesgo que representaba provocar a este volátil hombre, en ningún momento perdió su talante pasivo y tranquilo.

-No me provoques - contestó ofuscado Robert -, no tienes idea de lo que soy capaz, además, si crees que puedes venir aquí he insultarme y salir de esta como si nada, déjame decirte que estas muy equivocado.

Lord Henry dio el último sorbo de su bebida para después pedir al cantinero que le sirviese otro vaso con whisky, una vez servido, dio nuevamente otro sorbo y finalmente le contestó a Robert quien comenzó a sentirse sumamente molesto por la actitud arrogante de lord Henry:

-Me temo que tú mi estimado Robert, eres el que no está en la posibilidad de inferir amenaza alguna, pues dada la situación, me parece que te encuentras en suma desventaja.

-¿Qué yo me encuentro en desventaja dices?, ¡ha!, ¿es que acaso la senilidad te ha quitado la razón?, como yo veo las cosas, eres tú quien se encuentra en desventaja - en ese momento Robert volteó a ver una de las mesas en las que se encontraba un grupo de fuertes marineros cantando y bebiendo, levantó su vaso y les saludo, quienes respondieron al saludo de Robert de la misma manera, lord Henry atestiguó tal hecho con sus ojos, pero ni siquiera eso logró amedrentarlo y quitarle la tranquilidad de su carácter, sin importar que aquellos fuertes y bravos

-Tus matones no me asustan - contestó Henry -, además, no he venido aquí a pelear, ni tampoco estoy interesado en tener altercado alguno contigo.

-¿Entonces a qué has venido?, habla de una vez anciano.

-He venido a ofrecerte paz.

-¿Paz? - respondió Robert con tono de sarcasmo sin entender de qué estaba hablando lord Henry.

-Así es, paz, te he estudiado, sé quién eres, donde naciste y qué has hecho de tu vida desde que eras niño, debo decir que si algo se me da muy bien es el ser suspicaz y entender a las personas, todo esto a raíz de una previa investigación claro está, sé que a los catorce años te embarcaste por primera vez en un navío comerciante, huyendo de tu padre que te tiranizaba cruelmente, y quien hasta donde tengo entendido fue el culpable de la muerte de tu madre y...

-¡No te atrevas a mencionar a mi madre! - vociferó Robert con tal ira, que todos los presentes en aquel lugar enmudecieron y un silencio total reinó durante unos instantes, Robert permaneció viendo directo a Henry con

ojos llenos de ira quien dejó de hablar, pero en ningún momento demostró estremecimiento alguno, se limitó a continuar con su bebida; uno de los marineros que se encontraba en una de las mesas se puso de pie y se dirigió hacia Robert, preguntándole si todo se encontraba bien, a lo que Robert le respondió que volviera de nuevo a la mesa, que todo se encontraba bien. Una vez que regresó a su lugar el marinero, el silencio entre Robert y Henry reinó nuevamente durante unos instantes, hasta que este último finalmente continuó con lo que se encontraba diciendo antes de ser interrumpido:

-Te ofrezco una disculpa, no era mi intención deshonrar la memoria de tu fallecida madre, pero creo que será mejor que me deje de rodeos y vaya directo al punto.

-Será mejor que así sea – respondió Robert –, mi paciencia se agota anciano, será mejor que digas de una buena vez lo que has venido a decir.

-¡En efecto!, como te estaba diciendo, cuando tenías catorce años te embarcaste en un navío comerciante para escapar de la situación familiar que te oprimía, ¿El Concordia era como se llamaba aquel barco? Disculpa si no puedo recordar cada mínimo detalle, pero realmente eso no importa, lo que importa es lo que tú hiciste ahí en ese barco..., dime mi estimado Robert, ¿los nombres de Jhonnatan Steel y Mathew Jhonstone significan algo para ti?

En ese momento Robert retrocedió alejándose ligeramente de lord Henry, de igual manera su semblante cambió de inmediato de ira a espanto, como si aquellos nombres representaran para Robert algo olvidado del pasado que no quisiera jamás volver a recordar, algo que le acosaba.

-¡Ah! Por tu semblante puedo asumir que la campana ha sonado - dijo lord Henry pavoneándose un tanto como si aquello fuese su carta ganadora -, sé todo respecto a aquellos dos hombres y lo que hiciste, sé perfectamente por una fuente fidedigna que Jhonnatan Steel era el capitán del barco mercante en el que te enrolaste, y Mathew Jhonstone era el segundo al mando, ambos hombres asesinados por mano tuya en alta mar.

Lord Henry hizo una pausa para nuevamente dar un calmado sorbo a su trago, volvió a colocar su baso en la barra, dio un profundo respiro y continuó diciendo:

-¿Y bien?, ¿qué piensas al respecto?, ¿no crees que con la información que tengo es más que suficiente para que pases el resto de tu patética y miserable vida pudriéndote en una cárcel? Aunque hayan pasado muchos años desde aquel incidente, no cabe duda que si esta información llegase a manos de las autoridades irías directo a prisión, gracias a ciertos

contactos con los que cuento en el área jurídica de la ciudad, pude enterarme que al caso sigue activo en el tribunal...

-¡Vaya, vaya! Has hecho bien tu trabajo anciano, no tengo idea de dónde has conseguido esa información, pero sí, en efecto, yo asesiné a aquellos dos hombres, lo admito, creo que no tiene sentido a estas alturas fingir demencia ¿no lo crees? - Robert dio un sorbo a su trago, su nerviosismo se hizo notar en la manera trémula

Como bien ya se ha dicho, Robert tuvo una infancia muy dura, los constantes abusos de su padre dejaron en él una cicatriz que hasta aquel momento no había sanado, durante las noches había ocasiones en las que Robert despertaba gritando y mojado en sudor, al ver en sus sueños a su madre el ser brutalmente masacrada por su padre, los eventos de aquel día, fue algo que desde aquel momento le persiguió y le acosaba constantemente durante las noches. Al enrolarse en aquel barco mercante, Robert en un principio se sintió a salvo, pues creía estar lejos del alcance de su padre, poco sabía él el destino cruel que le esperaba, pues de salir de la boca del lobo fue a meterse directo a la boca del león. Jhonnatan Steel era el capitán de aquel barco, un hombre fuerte y rudo que imponía respeto, que a la larga resultó ser para Robert un tirano idéntico a su padre, pues al ser Robert el novato del barco, las tareas más pesadas eran las que aquel hombre le daba a pesar de su corta edad, las jornadas de trabajo eran extenuantes rallando en lo inhumano, día tras días Robert debía de soportar la estricta disciplina de trabajo que este hombre le imponía, o de lo contrario debía de recibir el castigo pertinente, que en su mayoría este consistía en recibir de diez a quince latigazos en la espalda. Mathew Jhonstone era el segundo al mando y mano derecha del capitán, y al igual que este era un tirano que abusaba inhumanamente de Robert, obligándolo a realizar tareas ridículas como la de contar todos los granos de un saco de arroz, o la de limpiar la cubierta entera del barco únicamente con un pequeño y trozado estropajo, de negarse y no realizar la tarea encomendada de la manera indicada, aquello significaba pasar reporte al capitán, quien terminaba por disciplinar a Robert con mano dura. Más que un esclavo, para Mathew, Robert representaba una diversión, pues incluso su cinismo era tan grande que cuando le imponía alguna de sus ridículas encomiendas, en algunas ocasiones realizaba apuestas con el resto de la

Durante unos instantes reinó el silencio entre ambos hombres, lord Henry no dejaba de tener su actitud pasiva y tranquila, casi rayando en la soberbia, como si se sintiera invulnerable a cualquier posible ataque (físico o verbal) que Robert le pudiese inferir. Fue lord Henry, que al ver el letargo de Robert, decidió dirigirse a él diciéndole:

-¡Me temo que te equivocaste en algo!

-¿De qué hablas anciano? – contestó Robert que se encontraba apoyando ambos brazos en la barra del bar, y cuya mirada seguía perdida.

-Para tu mala suerte – respondió con un tono de voz un tanto altanero lord Henry – sí cuento con pruebas de tu criminalidad, veras -, continuó diciendo - cuando me di a la tarea de investigar sobre tu pasado, me topé con que fuiste tú quien asesinó a esos dos hombres, ¿tienes idea de cómo fue que llegué a dar con esa información? – los ojos de Robert brillaron en ese momento demostrando sorpresa, y su mirada se dirigió inmediatamente hacia lord Henry quien continuó exponiéndole su punto -, fue gracias a la señorita Charlotte Sellers con quien tuve una entrevista no hace mucho tiempo, que supe que a los catorce años te habías en listado en un barco mercante, el cual según lo dicho por la señorita Sellers, se hundió debido a una tormenta que arrasó con él, pudiendo tú escapar gracias a un bote salvavidas y llegar a la costa de Dover, siendo esta tu versión de los hechos que me fue contada a mí por la señorita Sellers y que fue confirmada por la madre de ella en una entrevista privada que tuve con ambas mujeres; fue aquí cuando mi curiosidad me llevó a investigar sobre esto más afondo, fue un impactante hecho el que me llegué a enterar gracias a una vieja nota periodística que encontré en la hemeroteca de una biblioteca local, respecto caso del barco Concordia, el cual según la nota periodística que tengo aquí conmigo - en ese momento de dentro de su gabán, lord Henry sacó un pedazo de periódico el cual puso en la barra enfrente de Robert - en la cual se dice que dos hombres habían sido asesinados y uno más había desaparecido siendo sospechoso de los asesinatos, sin que nunca se pudiera saber qué pasó con aquel miembro de la tripulación, nuevamente debo decir que para sorpresa mía, fue un gran hallazgo el saber el nombre de aquel hombre desaparecido de la tripulación siendo este el de "Robert Pattingson" de catorce años. En la nota se menciona que el asesino cometió los crímenes con un viejo

Tras haber sido expuestos estos hechos, de la boca de Robert comenzó a emanar una risa diabólica y satírica, casi como la de un hombre que ha perdido la razón.

-Debo decir que estoy un tanto sorprendido, eres muy bueno anciano!, pero no lo suficiente, creo que tus habilidades detectivescas le servirían bien a la policía, pero me temo que has cometido un grave error en todas tus conjeturas, aunque tu sepas que fui yo quien cometió esos asesinatos, una nota de periódico de hace muchos años y un viejo cuchillo oxidado no son suficientes para inculparme, o de lo contrario respondeme, ¿cómo es que pudieras tú vincular ambos objetos hacia mi persona? No puedes porque no hay tal vinculo, o al menos no uno que tú puedas demostrar, y sin ese vínculo, tu evidencia no sirve de nada – nuevamente surgió una risa sarcástica de la garganta de Robert.

-Te equivocas – respondió de inmediato lord Henry interrumpiendo la macabra risa de Robert – sí puedo demostrar tu culpabilidad, veras, fue

gracias a esa nota periodística, que pude llegar a conocer los nombres de aquellas personas que formaron parte de la tripulación del Concordia cuando tú te encontrabas en él, investigué a todos ellos, y gracias a esto pude dar con un hombre que estuvo en la tripulación de aquel barco el cual sigue con vida, Joe Sislack mejor conocido por su apodo de "Joe el español", el cual afirmó reconocer el cuchillo que se encuentra aquí enfrente, pues dijo haber visto cuando tú lo tomaste de la cocina junto con una manzana aquella noche, que fue el mismo cuchillo que se encontró al día siguiente tirado en la cubierta del barco, a un lado de varios charcos de sangre donde los asesinatos se realizaron, como podrás ver, tengo aquí enfrente todas las pruebas

Robert nuevamente agachó su mirada, el semblante de su rostro denostaba ira y enojo, guardó silencio a manera de meditación durante unos segundos mientras tranquilamente lord Henry degustaba su tercer vaso de Whisky.

-¿Qué es lo que quieres? ¿Cuál será el trato? – preguntó Robert con semblante serio.

-¡Vaya!, me parece que ahora sí estás hablando en un idioma que puedo comprender, hay un dicho de medio oriente que menciona que cuando una serpiente es acorralada entra en una furia rampante de terribles mordiscos, pero cuando se le muestra al animal que no tiene escapatoria, y si se puede soportar las primeras punzadas, su actitud se vuelve tan sumisa como la de un gato.

-No volveré a repetírtelo, ¿qué es lo que quieres? – volvió a preguntar Robert más ofuscado aún de lo que ya estaba.

-¡Muy bien! – dijo lord Henry con una sonrisa de complacencia en su rostro –, me parece que ha llegado el momento de negociar, como bien ya dije aquí tengo conmigo las pruebas suficientes como para hacer que pases el resto de tu vida en una miserable prisión, ¿qué es lo que quiero preguntas tú? Es lo siguiente. He acordado con mi amigo Dorian, que en dos días más él habrá de dejar la ciudad y el país para jamás regresar, pues bien, lo que quiero es que ni tú ni tus hombres le molesten hasta que se haya marchado del país, y te lo advierto, no estoy jugando – por primera vez en toda la conversación, el porte de lord Henry cambió de su característico cinismo sereno, a la seriedad absoluta casi reyando en la ira –, no tocarás a Dorian ni a la señorita Sellers, o de lo contrario me encargaré de que pases el resto de tu patética vida encerrado en una cárcel, ¿has entendido?

Robert únicamente se limitó a asentir con la cabeza sin pronunciar una sola palabra.

-¡Excelente! – dijo lord Henry recargándose plenamente en el respaldo de su silla y regresando a su tono de voz cotidiano -, entonces me parece que nos hemos entendido a la perfección, creo que no habrá ningún problema aquí, ¿no lo crees?

-Ya tienes lo que querías, no atacaré a Charlotte o a Gray, ahora lárgate de mí vista, no te quiero volver a ver aquí ni quiero volver a ver tu cara jamás.

-Lo mismo digo – contestó con una sonrisa cínica lord Henry -, te aseguro que esta será la última vez que nos veamos, que tenga buena noche caballero.

En ese momento lord Henry dio el último trago de su tercer vaso de whisky, se levantó de su asiento y se retiró en la oscuridad de la noche para jamás regresar a aquel lugar, dejando a Robert sentado en el mismo lugar perdido en sus meditaciones tal cual y lo había encontrado al llegar. Habiendo cumplido con la tarea a realizar, consiguiendo un salvoconducto para asegurar que Dorian no sufriría ningún atentado en los escasos dos días que permanecería en Londres.

Capítulo XVIII

Al entrar a su casa, Charlotte fue recibida cordialmente por su madre, cuya preocupación fue tan grande que para esas alturas de la noche, ya había comenzado a pensar en lo peor; la madre de Charlotte no pudo evitar notar por más que tratase su hija de ocultarlo, el alterado estado en el que ella se encontraba al llegar, no sólo era debido a sus cabellos enmarañados y a su un tanto desalineado vestido que mostraba señales de arrugas, sino que el semblante de la cara de Charlotte denostaba que había pasado por alguna experiencia amarga, lo cual concordaba la imagen que daba. No tardó mucho en explicarle a su madre Charlotte, sobre el incidente suscitado con Robert, su muy cobarde ataque hacia su persona, que de no haber sido por Dorian, muy seguramente ella se encontraría muerta en una caja de madera en el fondo del Támesis.

-¡Bendito sea dios! – exclamó la madre de Charlotte juntando ambas manos en su pecho cual si estuviera orando -, y bendito sea aquel joven valeroso que te rescató de las terribles garras de ese rufián, pero, ¿cómo dices que se llama aquel joven que te ayudó?

-Dorian madre, se llama Dorian – contestó Charlotte con tono molesto, pues consideraba casi un insulto que su madre no pudiese recordar el nombre de aquel que le salvó la vida y de quien ya le había hablado en otras ocasiones.

-¿Y quién es este joven?, ¿quién es este tal “Dorian”? – preguntó con

suma curiosidad la madre de Charlotte.

Charlotte le explicó a su madre, que Dorian era aquel joven del que le había hablado hacía algún tiempo, aquel apuesto joven que había conocido un día como cualquier otro en la tienda de flores, pero no hizo mención alguna sobre el oscuro pasado de Dorian y su relación con sus primos Sybil y James, pues sentía que no había la necesidad de hacerlo.

-Querida Charlotte – le respondió le respondió su madre –, me parece que dada la situación lo correcto sería que en agradecimiento por el valeroso rescate a tu persona, lo mínimo que podemos hacer es invitarlo una noche a cenar, sé por lo que me has dicho, que este Dorian es un caballero de refinado talante, cuyos gustos muy seguramente deben de ser superiores a los nuestros, pues debemos de

Continuó la madre de Charlotte hablando sobre cuestiones un tanto banales y sin mucho sentido respecto a sus talentos culinarios y otras cosas más, hasta que cansada de toda esta palabrería sin sentido, Charlotte se vio en la penosa necesidad de interrumpir a su madre, he informarle de la manera más amable en que pudo hacerlo, respecto a que Dorian habría de salir de viaje el próximo domingo, y que muy probablemente jamás regresaría a Londres

-¡Oh! – exclamó la madre de Charlotte con asombro -, me parece una pena que este caballero se vea en la necesidad de abandonar la ciudad, pero no te preocupes querida mía, no creo que se mantenga alejado de Londres mucho tiempo, hay un viejo dicho que dice que los corazones que se atraen por más lejos que lleguen a estar, de una u otra manera siempre vuelven a encontrarse, pero debo hacerte una advertencia, aunque este caballero te haya rescatado y haya mostrado gran valentía, ¡querida mía!, no fíes del todo de un hombre por más encantador que este sea, recuerda lo que le pasó a tu difunta prima Sybil, que el desamor de un hombre que se decía llamar caballero le llevó a quitarse la vida, espero que aquel hombre se encuentre pagando lo que hizo si no es en una prisión que sea en el infierno, por eso no soportaría que eso te pasase a ti mi querida palomita – en ese momento la madre de Charlotte corrió a los brazos de su hija y le abrazó de una manera tan apasionada que por unos instantes Charlotte llegó a sentir que le hacía falta el aire.

-No te preocupes madre – contestó Charlotte con cierta amargura en su voz – tendré cuidado, además cómo ya te dije, el domingo habrá de abandonar la ciudad y desconozco cuanto tiempo habrá de estar fuera al igual que él -. Estas palabras las pronunció Charlotte sintiendo una gran tristeza que le oprimía el corazón, al recordarle su madre lo sucedido con su prima Sybil, Charlotte no pudo evitar

Después de que ambas mujeres se enfrascaran en un llanto mutuo, finalmente el cansancio por la ordalía en la que se había visto víctima le

pasó cuentas a Charlotte, pues para esa hora la fatiga que sentía era tan grande que no podía mantener sus ojos abiertos por más tiempo, se despidió de su madre deseándole que pasara buena noche, y finalmente se retiró a la comodidad de su habitación en la que después de desvestirse y colocarse la ropa para dormir, simplemente se desplomó en su cama para así esperar el siguiente día en el que muchas cosas habrían de ser aclaradas.

Capítulo XIV

A la mañana siguiente, Dorian despertó abriendo sus ojos de golpe, asustado y agitado como si hubiese sido víctima de un terror nocturno, por unos instantes, Dorian olvidó todo lo que había sucedido el día anterior, desde el entierro de Moira Vane hasta el encuentro con Robert y Charlotte; cual si hubiese perdido la memoria, todo comenzó a volverle poco a poco mientras se encontraba recostado en su cama, al cabo de unos instantes fue que finalmente pudo recordarlo todo, justo en ese momento, un leve toque sonó en su puerta al que Dorian respondió de inmediato, era Víctor el mayordomo que se dirigió hacia su amo diciendo:

-¡Joven Dorian! Vengo a despertarle como anoche me pidió que lo hiciera, ya son las ocho de la mañana, dentro de poco se encontrará servido el desayuno, me permito recordarle que ya mandé pedir el carruaje que recogerá a la señorita Charlotte y la traerá aquí, justo a las diez de la mañana como usted lo pidió.

Dorian que aún seguía entre sueños, agradeció a Víctor por su atento aviso, y este se retiró de la habitación al haber terminado la conversación, para así dejar solo a su amo y que este pudiera realizar la rutina que todos los días realizaba antes del desayuno. Después de haber desayunado y ojeado el periódico del día como lo acostumbraba hacer, Dorian se retiró a su oficina a esperar que llegase el carruaje que traería consigo a Charlotte para así poder dar inicio a el que sería su último día en Londres. Paseaba de un lado hacia otro de la habitación sin poder estar quieto en un solo lugar, pues muy en el fondo, Dorian se sentía inquieto, una cierta ansiedad le comenzaba a dominar por los hechos que habrían de desenvolverse dentro de poco, Dorian sabía que Charlotte le preguntaría respecto a lo sucedido con su prima Sybil, lo cual era inquietante para él, pues no sabía si lo que habría de contar le dejaría satisfecha. Al deambular por la habitación, Dorian se acercó a uno de los estantes el cual contenía viejos libros, algunos tan viejos que pertenecieron a su bisabuelo y que fueron heredados hasta su padre, y finalmente a él; uno de ellos le llamó la atención en especial, era un libro de cuentos infantiles que su madre solía leerle cuando era niño, tomó el libro y se sentó en su escritorio para poder revisarlo, algunos vagos recuerdos de su infancia afloraron en la mente de Dorian mientras que sus ojos recorrían las páginas de aquel viejo y apolillado libro, al estar revisándolo, un pedazo de papel cayó de entre las páginas, sin saber de

qué se

¡Maldito recuerdo!, me atormentas,

huyo de ti, pero tú me persigues,

cual si fueras lobo a su presa.

De mí se ha ido para no volver.

Solo su recuerdo me queda a mí,

¡a fe mía!, que lo he de estimar,

¡sí!, muy valioso es para mi alma,

pero el adiós te debo de dar.

Y eme aquí hoy, tras la tormenta,

el desamor y los días tormentosos,

sin luz alguna que me ilumine.

Entre copas y coplas olvidaré,

al pasado tu recuerdo dejaré,

y con un amor nuevo continuaré.

Aquel poema, Dorian lo escribió poco tiempo después del incidente que tuvo con Sibyl, justo antes de que ella se quitase la vida por el desprecio sufrido ante Dorian, lo que causó que, en un ataque de desesperación, se suicidase. "...y con un amor nuevo continuaré", aquellas palabras remordieron en el alma de Dorian, pues pudo recordar, que en aquel momento fue cuando una vez que se encontraba muerta Sybil, Dorian se enfrasco en amoríos con una nueva joven mujer, lo que daría inicio al sin fin de amantes que Dorian acumularía trascurriendo los años. Se sintió sumamente afligido al pensar en la frialdad con la que había tomado la situación, y aquel pedazo de papel amarillento, era una prueba fehaciente de lo poco que a Dorian le importó en aquel momento el perder a Sibyl,

Permaneció meditabundo durante un tiempo, sin darse cuenta de la hora, para aquel entonces ya casi el reloj marcaba cuando se suponía debería de llegar el carruaje que traería consigo a Charlotte, durante todo ese tiempo, Dorian permaneció sentado en su escritorio con su rostro apoyado en sus manos, pensando en el pasado, y lo que sería de su futuro, dejar a Charlotte era imperativo, a pesar del cambio de corazón sufrido por ella a

favor de Dorian, no podía dejar de pensar en que él representaba un peligro para ella y para todos los que le rodeaban, y para su suerte, ese sería el último día en el que pasaría en aquella ciudad, pues a la noche del día siguiente, se embarcaría hacia París, para nunca regresar. Un momento después, sonó un toque en la puerta de su oficina, era Víctor, quien le informó a su joven amo que el carruaje con la señorita Sellers había arribado y le estaba esperando, inmediatamente Dorian se levantó de su silla, se colocó su abrigo y su sombrero, y se dirigió hacia afuera para ir al encuentro de Charlotte quien le esperaba en el carruaje. Antes de salir, Víctor detuvo a su joven amo justo antes de que este pasara por la entrada principal de la mansión, para pedirle tener unas últimas palabras con él antes de que se marchase ese día.

-Joven Dorian, antes de que se marche me gustaría poder decirle algunas palabras, espero que no llegue a mal entender esto que le voy a decir, y de igual manera no lo hago con el afán de ofenderle de ninguna manera, verá joven Dorian, sé más de lo que usted puede creer, y antes de que se marche, quisiera darle un consejo, mi abuelo siempre me decía que es bueno ser honesto, pero incluso el más honesto de los hombres llega a incomodar hasta al más recto juez, cuando yo era joven nunca pude entender que me quería decir mi abuelo cuando me decía este dicho, muchos años de reflexión me llevó poder entenderlo, pero ahora puedo comprender su significado con claridad.

-¿Y cuál es ese significado que con tus muchos años has podido descifrar?
- preguntó Dorian que no lograba entender lo que Víctor le trataba de decir.

-Me temo que no puedo darle una respuesta certera joven Dorian, pues es algo un tanto personal, creo que ahora es usted quien debe de darle un sentido nuevo del que yo le di a las palabras de mi abuelo, pero le daré una pista para que pueda entenderlo, todos los hombres tenemos nuestros secretos, algunos más profundos que otros, pero siempre en todo hombre existen dos o tres secretos, que es imposible revelarlos.

Un tanto desconcertado sin poder comprender a ciencia cierta lo que su mayordomo quería decirle, Dorian agachó su meditabunda mirada durante unos instantes, hasta que finalmente volvió a levantar su cabeza, y con gran resolución le contestó a Víctor:

-Tendré en mente las palabras que me has dicho, pensaré en ello.

-Espero que así sea joven Dorian, qué tenga un excelente día.

Sin decir nada más, Dorian se colocó su sombrero en su cabeza y salió al encuentro con su amada Charlotte, el corazón le palpitaba rápidamente por la emoción, al salir de su casa, pudo ver el carruaje parado en la acera de la calle justo enfrente de la entrada principal de su casa, subió a este

para así partir hacia su destino, no sin antes ser muy grata y cariñosamente recibido por su amada Charlotte, a quien Dorian abrazó y besó durante un largo período de tiempo, hasta que el cochero un tanto harto de no recibir indicación alguna, se vio en la penosa necesidad de bajar del pescante del carruaje y asomarse por la ventana de una de las puertas del carruaje, tan sólo para ver a aquellos dos jóvenes enfrascados en un continuo y amoroso beso, el cochero les habló preguntándoles si deseaban que partiera, pregunta que no fue respondida, pues aquel beso en el que se encontraban aquellos dos, era de una pasión tal que no lograron escuchar la pregunta de aquel hombre, este último se tuvo que ver en la penosa necesidad de tocar con su mano fuertemente el vidrio de la puerta del carruaje, y sólo así fue que muy apenados por no haberse percatado que les estaban observando, le dieron fin al beso en el que se encontraban, se separaron uno del otro motivados por la vergüenza del suceso, Dorian dio dirección al cochero quien de inmediato y no sin antes hacer una mueca de desagrado hacia lo que había sido espectador, fue que regresó al pescante del carruaje y puso este mismo en marcha hacia su destino.

Capítulo XX

Tras un viaje de aproximadamente veinticinco minutos, Dorian y Charlotte arribaron a Hyde Park, donde pudieron de disfrutar de una muy agradable caminata juntos, tal y como aquella que habían tenido, antes de los fatídicos sucesos de la noche en la que Charlotte descubrió la identidad de su amado. Era un día claro sin una sola nube en el cielo, una suave brisa matinal movía los delicados y rubios cabellos de Charlotte, Dorian se sentía encantado y un tanto hechizado ante tal hecho que encontraba encantador. Deambulaban juntos a paso lento por el camino principal de aquel parque, los árboles, las fuentes, la brisa del día, todo parecía ser perfecto, daba la impresión de que toda la escena tan agradable de aquel día, parecía un complot de la naturaleza para darle a aquellos jóvenes enamorados la atmósfera adecuada, pues el día era realmente perfecto para dar una buena caminata en un lugar como aquel.

Después de caminar por largo rato en aquel parque, la joven pareja tomó asiento en una banca vacía que se encontraba a un lado de una fuente de piedra, la cual arrojaba grandes chorros de agua que se estrellaban en las salientes de cantera de la fuente, dichas salientes presentaban detalles exquisitamente tallados; cerca de la fuente se encontraba un estanque en el cual se podían ver patos y cisnes que revoloteaban en el agua, sumergían sus picos para después lanzar aquel líquido hacia sus lomos, el reflejo de los rayos del sol, hacían que las gotas de agua estando en el aire, parecieran brillantes perlas. Un sinnúmero de aves recorrían grácilmente los cielos de aquel lugar, el dulce cantar de todas estas aves llenaba el eco vacío, el cual era compartido por la suave brisa matinal, y el sonido del agua de la fuente y el estanque al correr, inclusive uno que otro ruiseñor llegó a bendecir los oídos de Dorian y Charlotte con su dulce

canto.

Dorian y Charlotte se encontraban sentados en aquel lugar, uno al lado del otro, durante un cierto tiempo, ambos jóvenes permanecieron en silencio, Dorian tenía tomada la mano de Charlotte entre las suyas, nada decían, nada hablaban, Dorian sabía que ese sería el momento que tanto había temido, el momento que no deseaba tener, pero que era imposible de evitar. Charlotte finalmente soltó la mano de Dorian y se volteó hacia él, y viéndolo directo a los ojos comenzó a hablar:

-Como bien debes de estar imaginándote – dijo Charlotte con tono serio, su semblante cambió de un instante, esto fue un mal presagio para Dorian pues aquel semblante serio le recordó el que Charlotte tuvo aquella noche en la que leyó su diario -, hay algunas cosas que deseo hablar contigo, algunas explicaciones que quiero que me des.

-Lo sé – contestó Dorian a secas -, te diré cuanto ocupes para que puedas estar en paz, sé que... sé que debe de ser muy duro el estar conmigo, debido a todo lo que como quiera que haya sido, hice en perjuicio tuyo y de tu familia.

-No te preguntaré sobre el cuales fueron tus sentimientos hacia mi prima Sibyl, simplemente quiero saber por qué hiciste lo que hiciste, porqué la abandonaste a su suerte.

Dorian volteó su mirada hacia enfrente de él donde se encontraba aquella fuente, bajó la cabeza y puso sus manos juntas como haciendo una plegaria enfrente de su boca, tratando de poner en orden las palabras que habría de profesarle a Charlotte. Después de unos segundos de silencio, tras dar un hondo respiro, finalmente Dorian comenzó a hablar:

-Recuerdo que yo era muy joven en aquel entonces, era una persona muy sencilla, humilde y un tanto inocente, no sabía nada del mundo ni de lo malo que puede ser este, ni mucho menos de lo malo que uno como individuo puede llegar a ser, si deja que el mundo le corrompa el alma con las sutiles voluptuosidades de este mismo – Dorian hizo una pausa, y tras unos segundos de silencio continuó hablando -, no sabía nada respecto al corazón y los sentimientos, yo no sabía de lo frágil que pueden ser las personas, realmente todos los somos, todos tenemos uno o dos puntos débiles, conociéndolos, es muy fácil llegar a quebrar a una persona hasta tales grados como para no recuperarse nunca, eso fue lo que pasó con tu prima, yo supe cuál era su punto débil, pero debido a mi inmadurez y falta de tacto, toqué ese punto y ella no se pudo recuperar, verás... - dijo esto último Dorian volteando a ver a Charlotte directo a los ojos -, yo sabía del grande amor que Sibyl le guardaba a la actuación, el teatro lo era todo para ella, y ella aprendió a visualizar al mundo a través del teatro, a través de sus roles fue que ella entendía el significado de la vida, Desdémona, Cordelia, Ofelia etc. Ella sola era todas estas mujeres y más.

Hasta cierto punto era como yo en aquel entonces, un ser sumamente frágil, y yo no pude percatarme de eso, no pude darme cuenta de su fragilidad, realmente deseaba casarme con ella, y todo terminó de aquella manera porque al haber estado conmigo, ella pudo comprender que había más en la vida que el teatro, y no es que trate de desprestigiar este arte, pues le considero una profesión sumamente respetable, simplemente ella no conocía mucho más fuera del teatro, y yo no pude entender eso. Aquella noche cuando llevé a mis amigos a verla actuar, su actuación fue tan mala que me sentí avergonzadísimo por haber hecho que mis amigos se molestaran en haber ido, cuando todos se retiraron, me dirigí a los camerinos a encontrarme con ella y le reprendí cruelmente, jamás se me olvidaron sus palabras de aquella noche, "¡Dorian, Dorian! Antes de que te conociera, la única verdad de mi vida era el teatro. Vivía sólo para este arte. Creía que todo aquello era realidad. Era yo Rosalinda una noche, y otra, era Porcia... Creía en todo. Las personas vulgares que trabajaban conmigo me parecían deidades. Las decoraciones eran mi mundo. Sólo conocía sombras, y las creía realidades. Viniste tú, ¡oh mi bello amor!, y liberaste mi espíritu de su cárcel. Me enseñaste lo que era la verdad...". Estas palabras se quedaron grabadas en mi memoria para siempre.

En ese momento Dorian guardó silencio, al igual que él, Charlotte permaneció muda, hasta que finalmente decidió romper con el silencio tan incómodo entre aquellos dos jóvenes.

-¿Sentiste algún remordimiento cuando te enteraste que mi prima había cometido suicidio? – preguntó directamente Charlotte sin llegar a pensar siquiera que dicha pregunta pudiese incomodar a Dorian.

-¡Sí, sí lo sentí!, aunque no al principio, al día siguiente cuando me desperté, recuerdo que tenía planeado escribirle una carta para arreglar este asunto, pero antes de que pudiese hacerlo llegó mi amigo Harry a mi casa, él me dijo en persona aquel día sobre lo sucedido y...

-¿Por qué fuiste aquel día cuando nos conocimos a visitar la tumba de mi prima? ¿Qué esperabas obtener de ello? – preguntó Charlotte con tono inquisidor en su voz.

-Fui porque deseaba pedir por su perdón, sé que suena estúpido que pida perdón por algo hecho hace veinte años, pero dentro de mí, sentía que necesitaba pedirle perdón, veinte años me tomó el darme cuenta del error tan grave que cometí, y del ultraje del que ella terminó siendo víctima.

-¿Y qué es lo que buscas ahora? ¿El perdón de dios quizá?

-¡No!, no busco el perdón de dios.

-¿Por qué no?

-¿Por qué habría de importarle a dios este asunto?, este de existir, bastante ocupado debe de estar ya, tratando asuntos de mayor importancia que los desvaríos y locuras de un hombre como yo – aquellas palabras fueron pronunciadas por Dorian con un cierto tono de sarcasmo, el cual tuvo un efecto ligeramente positivo en la actitud de Charlotte quien esbozó una muy tenue sonrisa al haber escuchado aquello, lo cual atenuó un poco la pesada atmosfera entre ambos jóvenes -, de igual manera espero que algún día puedas tú perdonarme, sé que alguien como yo no merece ser feliz, ni merece el perdón de nadie, lo único que busco en estos momentos es buscar un poco de paz para mi atormentada alma, tras haberme dado cuenta de todo el mal que he cometido en mi vida – continuó diciendo Dorian, pero el llanto en sus ojos y su tono de voz fue imposible de evitar -, traté de quitarme la vida, pero no pude, no pude porque muy en el fondo algo me detuvo, aquel imperioso deseo de comenzar de nuevo y hacer todo bien, resarcir las faltas de mi vida, ¿y mira en qué terminó todo? Creo que hice más daño tratando de enmendar mi vida que lo que hice cuando no me importaba nada.

-¡Te equivocas en algo! – dijo Charlotte con tono enérgico – yo creo que todos somos propensos a equivocarnos, por lo tanto, creo que si una persona ha cometido una falta, por más grave que esta sea, si realmente siente el deseo sincero, tiene el derecho de pedir perdón y ser perdonado, me parece algo muy valiente la decisión que tú tomaste Dorian.

-¿Valiente? – contestó Dorian sin entender a qué se refería Charlotte.

-¡Así es! – contestó ella – me parece algo muy valiente que habla muy bien de ti, la mayoría de las personas en este mundo son como caminantes que deambula por un camino interminable, nunca mirando hacia atrás, nunca preocupándose por lo que está detrás de ellos, simplemente continúan su camino como si lo que se encontrase en su espalda no existiese, y si algún día tropiezan con algo, simplemente se levantan y continúan caminando como si nada hubiese pasado, y al paso de algún tiempo, se olvida aquel incidente. A mí me parece algo muy valiente y admirable la decisión que tú tomaste, toda aquella persona que se atreve a ver directo con sus ojos los errores que ha cometido en su pasado, aprende de ellos y no los olvida es de admirar, pues olvidar es muy fácil, siempre es esta la salida de los cobardes, pero tú no eres así, sin importar lo que hayas hecho, tú decidiste cambiar, viste y enfrentaste las sombras de tu pasado que te acosaban, sin importar la incertidumbre o el resultado tú continuaste adelante, eso demuestra cuán fuerte eres. Sólo por este hecho, te has ganado mi cariño y mi perdón, debo decir que yo también he sido un tanto injusta contigo, pues no sabía nada respecto a tu sufrimiento, en aquel momento cuando leí tu diario, una gran tristeza se apoderó de mí, seguido de una gran rabia e impotencia, y de un sentimiento de repulsión, pero todo ello ha desaparecido ya, ahora me

doy cuenta de que a ambos la vida nos puso una gran prueba, la cual puedo decir que la hemos superado satisfactoriamente. ¿Crees que tú también pudieras llegar a perdonarme por haber sido tan cruel contigo?

-Soy yo quien debería de preguntarte eso – contestó Dorian con lágrimas en sus ojos, una leve sonrisa se esbozó en su rostro seguida de una ligera carcajada-, te agradezco tus hermosas palabras que me has profesado, te lo agradezco desde el fondo de mi alma, me has hecho darme cuenta que después de todo, después de todo lo que sufrí y todo por lo que pasé durante las últimas semanas, ha valido la pena, realmente la búsqueda de paz interna en la que me enfrasqué, ha valido el esfuerzo.

-iClaro que sí lo ha valido! – contestó Charlotte con una sonrisa en su rostro, para ese momento un lúgubre ambiente rodeaba a ambos jóvenes había desaparecido -, toda lucha interna que se lleve a cabo con pleno conocimiento de que se desea mejorar como ser humano, o que se desea resarcir alguna falta que se ha cometido en el pasado, es por más que valiosa.

-¿Realmente piensas así?

-iAsí es!, eso pienso.

-¿Y qué piensas ahora que todo ha quedado aclarado entre los dos?

-Qué de lo único que me lamento es que muy pronto te irás, y no sé cuándo volveré a verte... - en ese momento Charlotte no pudo evitar romper en llanto, Dorian le abrazó tiernamente, permanecieron abrazados los dos durante largo rato sin que ninguno dijera media palabra si quiera, hasta que finalmente los dos se separaron y Charlotte continuó hablando - , iqué más quisiera que todo esto no tuviese que terminar así! – dijo Charlotte estas palabras mientras que su mirada se dirigía hacia el cielo azul.

-iLo sé! – contestó Dorian con tristeza en su voz – quizá si... quizá si las cosas hubiesen sido...

-iNo lo digas! – interrumpió Charlotte a Dorian sin que este pudiese terminar de decir las palabras que iba a pronunciar -, por favor no lo digas, aunque las cosas no terminaron de la mejor manera que pudiésemos haber esperado, no me arrepiento de nada, igual tú no debes de arrepentirte de nada, pues somos lo que en nuestras vidas hemos vivido, y todo ello nos ha marcado de una u otra manera, y de no ser así, todo sería diferente, ¿para bien o para mal? No lo sé, pero sin importar para qué haya sido, me alegro infinitamente que te encuentres aquí conmigo, y espero que a donde quiera que vayas ahora que inicias esta aventura, nunca olvides estas palabras que te obsequio, inunca lo olvides,

te lo imploro!, somos lo que en nuestras vidas hemos vivido.

Dorian al escuchar estas palabras, permaneció en silencio durante unos instantes, reflexionando sobre lo que Charlotte le había dicho, "Somos lo que en nuestras vidas hemos vivido, y todo ello nos ha marcado de una u otra manera, y de no ser así, todo sería diferente...", aquellas palabras se quedarían guardadas en la memoria de Dorian para siempre, tal y como permanecieron aquellas las que Sibyl, le dijo aquella noche muchos años atrás. Tras pasar unos segundos sin hablar, finalmente Dorian levantó y dirigió su mirada hacia Charlotte, y viéndole directo a los ojos le contestó diciendo:

-¡Jamás las olvidaré!, las guardaré en mi memoria como recuerdo tuyo, las tomaré como mi regalo de despedida de parte tuya.

-¡Qué así sea!

Una vez terminada la conversación, ambos jóvenes amantes se levantaron de aquella banca que se encontraba frente aquella hermosa fuente de agua, y comenzaron a dar una larga caminata en aquel parque. Charlotte caminaba a un lado de Dorian tomada de su brazo derecho, con su cabeza un tanto reclinada hacia el hombro de Dorian, nada hablaban, nada decían, pues no había necesidad de palabra alguna, ambos se comprendían, ambos se conocían. Aquellos dos, eran jóvenes que la vida les había inferido grandes desafíos, los cuales se vieron en la necesidad de superar, pero en aquel momento nada de eso importaba, pues ya no había trascendencia alguna en lo que Dorian había hecho en su pasado, o en lo mancillada que había sido la familia de Charlotte, trastocada por los actos impúdicos de Dorian, no, simplemente eran dos jóvenes amantes, que no requerían de nada, más que de estar juntos, uno al lado del otro.

Cuando cayó la noche, Dorian escoltó como buen caballero que era, a Charlotte a su hogar. Al llegar a este, ambos jóvenes se despidieron afectuosamente entre besos, lágrimas y abrazos, ambos se proferían un amor tan sincero, que era simplemente imposible para cualquier espectador que se encontrase cerca del espectáculo que aquellos dos daban, el decir que no era un amor verdadero entre los dos jóvenes amantes. Después de una muy larga despedida, esta se le tuvo que dar un fin, en parte debido a que el cochero para aquel momento ya se encontraba un tanto hastiado tanto de las interminables muestras de afecto entre Dorian y Charlotte, como de tener que esperar el momento en el que finalmente terminarían para así llevar a Dorian a su destino. Antes de marcharse Dorian, Charlotte le preguntó a qué hora se embarcaría al día siguiente, Dorian respondió, que su barco zarparía a las nueve de la noche en punto, y que su primer destino (entre muchos otros posibles destinos), sería París. Fue en ese momento, estando bajo la luz del farol enfrente de la entrada de la casa de Charlotte, cuando ella preguntó a Dorian si podía estar en él en el embarcadero para poder

despedirlo, la petición de Charlotte fue proferida con tanta vehemencia, que Dorian se vio imposibilitado de darle una negativa como respuesta, acordaron la hora en la que Dorian pasaría por Charlotte, tiempo antes de dirigirse hacia el puerto, y finalmente tras una larga despedida, Dorian se dio media vuelta y abordó nuevamente su carruaje. Al partir, los ojos de Dorian permanecieron en todo momento clavados en los de Charlotte, a quien podía ver a través del cristal de la ventanilla de aquel carruaje, un gran pesar nuevamente se hizo sentir en Dorian cuando aquel móvil se alejó de aquel lugar, y los dulces y hermosos ojos de Charlotte ya no fueron visibles para él, a pesar de la manera en la que había terminado todo, para Dorian, esto representaba a lo mucho una victoria a medias, pues se había ganado el corazón de aquella dulce y encantadora mujer, pero la situación le llevaba a tener que abandonarla por su seguridad personal, "¿y qué será de ella cuando yo ya no me encuentre aquí?", se preguntó Dorian, le consolaba el hecho de que al no encontrarse él en Londres, muy seguramente Robert no volvería a molestarla, pues pudo entender que el objetivo de Robert, era llegar hacia él, por medio de Charlotte.

Al llegar a su casa, Dorian fue gratamente recibido por su mayordomo, quien de una muy cordial manera le dio las buenas noches.

-¡Joven Dorian!, puedo ver por la expresión de su rostro que todo marchó bastante bien – preguntó Víctor -, ¿o acaso me equivoco?

En aquel momento, Dorian profirió una sonrisa, una sonrisa espontánea, de aquellas que únicamente salen por sí solas, cuando algo realmente bello ha alegrado el corazón. Aquella felicidad imposible de evitar, imposible de fingir, como si fuese un éxtasis que salta del pecho, y se expresa en la garganta a través de la más hermosa risa que cualquier ser humano puede llegar a expresar, pero que pocos pueden llegar a sentir, pues esa risa, es la más pura felicidad que se pueda sentir. Dorian permaneció riendo durante un rato frente al mayordomo, quien logró entender lo que su joven amo sentía en aquel momento. Víctor únicamente se limitó a tomar a Dorian de los hombros, y le dijo:

-No se imagina joven Dorian – digo Víctor con una sonrisa en su boca – cuanto me alegra que todo haya marchado bien.

Dorian simplemente continuó con aquella contagiosa risa que no podía evitar, pues era feliz, realmente sentía una gran felicidad por dentro, una felicidad que hacía muchos años que no lograba sentir. Una vez que finalmente la risa de Dorian cedió, y pudo encontrarse lo suficientemente sereno como para poder hablar, le agradeció a Víctor por sus palabras y buenos consejos. Finalmente, después de despedirse, Dorian se retiró hacia su oficina, al estar en ella, se quitó el saco de su traje, y lo colocó en un perchero que se encontraba junto a la puerta de entrada, se sirvió un vaso de brandy, de la mesa redonda la cual contenía tanto la botella

como varios vasos, y una vez con su trago en su mano, se sentó en su escritorio. Al sentarse, Dorian se percató que ahí se encontraba aquel pedazo de papel, que contenía el poema que había encontrado en aquel libro ese mismo día en la mañana, mientras esperaba la llegada de Charlotte, tomó el papel, lo abrió, y leyó de nuevo aquel amargo poema que se encontraba escrito, una vez que terminó de leer el poema, volvió a doblar aquella hoja de papel, y sin más ni más, la rompió en muchos y muy pequeños pedazos, se levantó de su asiento y se dirigió hacia una papelería que se encontraba a un lado del librero del que Dorian había tomado el libro que contenía aquel pedazo de papel, arrojó los pedazos al cesto, y una vez hecho esto se dijo a sí mismo:

-Jamás volveré a permitir – se dijo hacia sus adentros en voz alta -, que alguien o algo controle mis acciones, soy un ser libre, y, por lo tanto, es mi responsabilidad y solo mía, la de afrontar las decisiones concernientes a mi vida, cuando era joven e ingenuo, le tenía pavor a envejecer, le tenía un miedo indescriptible a cambiar, y volveré alguien diferente, pero ahora todo eso se ha ido, comenzaré de nuevo, tomando mis propias decisiones en base a mis propios juicios, sin tan sólo hubiese sabido esto cuando era joven e ingenuo, ¡qué diferente vida hubiese llevado! Pero eso ya no importa más, de ahora en adelante, sólo yo decidiré cual camino es el mejor para tomar en mi vida.

Una vez que terminó con su muy emotivo discurso personal, Dorian se retiró de su oficina, y se dirigió directo hacia su habitación para así poder descansar, y darle fin a aquel día, que sin importar la amargura de la despedida que se avecinaba, un muy buen sabor de boca había dejado en Dorian.

Capítulo XXI

Era la mañana del día en el que Dorian partiría hacia su nuevo destino. Despertó temprano como acostumbraba, y realizó su rutina matutina como si fuese cualquier otro día. Una vez que se encontraba cambiado y listo, Víctor tocó a la puerta de la habitación de Dorian, para darle a saber que el desayuno se encontraba listo. Dorian se dirigió directamente hacia el comedor, degustó aquel delicioso desayuno al estilo francés como acostumbraba, leyendo el periódico del día, tomando café y dando una que otra mordida esporádica mente hacia los manjares que se encontraban frente a él en la mesa. Una vez que terminó su merienda, y que los platos habían sido retirados, Víctor se dirigió hacia su amo para preguntarle:

-¡Joven Dorian!, hay un asunto del que quisiera discutir con usted, es respecto al equipaje para su viaje, ¿desea que guarde sus efectos personales en una maleta de mano? ¿o desea que sean colocados en

alguna otra junto con el resto de sus demás maletas?

Al escuchar esta pregunta, los ojos de Dorian se abrieron de par en par, un estremecimiento le recorrió el cuerpo desde la nuca hasta su espalda baja, pues apenas hasta ese instante, había logrado recordar que aquellas eran sus últimas horas en Londres, tan acostumbrado estaba en realizar su rutina diaria, que había olvidado todo sobre su viaje, una pregunta tan mundana que hasta pudiese rayar en lo ridículo, generó dentro de Dorian toda una serie de sentimientos encontrados, entre temor, ira y tristeza. Después de guardar silencio por unos instantes y agachar su mirada, Dorian respondió en voz baja casi imperceptible y con un semblante apesadumbrado, fue que dijo:

-Colócalos en una maleta de mano, te lo pido por favor Víctor, esa la llevaré conmigo – contestó Dorian.

-Cómo usted desee joven.

Víctor se retiró para realizar la encomienda que su joven amo le había pedido. Mientras tanto, Dorian permaneció sentado en el comedor donde acababa de tomar su merienda, un inevitable abatimiento tomó por sorpresa a su espíritu.

Veinte minutos después de que Víctor se había retirado, este regresó al comedor donde Dorian continuaba sentado, perdido en sus pensamientos, se acercó hacia su joven amo, colocándose detrás de él, le dijo casi al oído:

-¡Joven Dorian!, lamento tener que molestar sus meditaciones – dijo Víctor notando el semblante meditabundo de su amo -, pero debo informarle que tiene usted una visita.

-¿¡Una visita!?! – exclamó Dorian perturbado y sorprendido, pues no esperaba que alguien fuese a visitarlo a esas horas.

-¡Así es joven!, se trata de lord Henry, que se encuentra en la biblioteca esperándolo, ¿qué desea que le comunique?

-No te molestes – contestó Dorian levantándose de su silla – yo iré a su encuentro en este mismo momento.

Al estar de pie, Dorian se dirigió hacia la biblioteca al encuentro de lord Henry. Al entrar en aquel lugar cuyas estanterías rebosaban de libros antiguos, algunos tan viejos que databan de hacía más de cien años, fue que Dorian pudo ver a su amigo parado de frente a la chimenea de mármol, la cual presentaba finos detalles tallados a mano; al acercarse Dorian, lord Henry notó la presencia de su amigo, dio media vuelta, y teniendo siempre los dedos de sus manos entrelazadas detrás de él, se le

dirigió diciendo:

-¡Ah!, he aquí, mi estimado y querido amigo Dorian, ahora que tengo el privilegio de tu presencia mi querido amigo – dijo lord Henry estas palabras en su muy típico tono de voz, que rayaba casi en lo teatral – dime, ¿cómo te encuentras?, ¿cómo te sientes al estar a punto de embarcarte en la aventura que habrás de vivir? – dijo estas palabras lord Henry mientras estrechaba cordialmente la mano de su joven amigo.

-Debo decir primeramente Harry, que me agrada en demasía que me hayas pagado esta visita – contestó Dorian poniendo su mano derecha en el hombro de lord Henry – y para responder a tu pregunta, debo de admitir que no me siento tan bien como pudieras pensar que me siento, ¡sí!, me emociona el viajar y conocer nuevos lugares, pero...

-¿Algo te perturba no es así? – contestó lord Henry interrumpiendo a Dorian.

-¡Así es! – al decir esta expresión, Dorian tomó asiento en el sillón que se encontraba justo enfrente de la chimenea, era un sillón hermosamente decorado al estilo francés, como dictaba la moda de la época.

-Permite me adivinar, ¿es la señorita Charlotte quién te produce esas preocupaciones?

-Creo que, para ti, yo soy cual si fuera un libro abierto – contestó Dorian esbozando una leve sonrisa, como la de un niño cuando ha sido atrapado haciendo alguna travesura.

Lord Henry se dirigió hacia la campanilla de servicio, la accionó, y casi instantáneamente apareció Víctor en aquel lugar, a quien le fue encargado que trajera dos vasos de brandy, y café. Dorian se negó a aceptar el brandy, pues era aún muy temprano de mañana.

-Mi estimado Dorian – comenzó lord Henry a hablar, de la manera tan peculiar en la que solía manejar sus discursos, con un cierto tono de pedantería – puedo entender que te sientas sumamente preocupado por lo que le pueda pasar a aquella señorita, pero te puedo asegurar, que nada habrá de pasarle, pues ya he tomado el asunto en mis propias manos, y te puedo asegurar que la seguridad de la señorita Charlotte Sellers, está asegurada.

En ese momento, Víctor llegó con el brandy y el café para lord Henry, colocando la charola en una pequeña mesa redonda que se encontraba a un costado del sillón en el que Dorian se encontraba sentado. Henry tomó un leve sorbo de ambos, primero del brandy y luego a la taza de café, “una para calentar el cuerpo, y la otra para calentar la mente”, se dijo para sus adentros lord Henry. Inmediatamente después de haber

entregado su encargo, Víctor se retiró de aquel lugar, no sin antes preguntar si había alguna otra cosa en la que les podía ser útil, al recibir una negativa por respuesta, fue amablemente despedido de la habitación para así continuar con sus menesteres del día.

-¿Cómo puedes estar tan seguro de que a la señorita Charlotte no le pasará nada? – preguntó Dorian intrigado y un tanto irritado – tú sabes de lo que aquel hombre es capaz de hacer, si no hubiera sido por mí, porque tuve la fortuita suerte de haber pasado por aquel lugar...

-¡Te entiendo! – interrumpió nuevamente lord Henry a Dorian -, puedo ver que este hecho te perturba, y no es para menos, ¡sí!, pienso igual que tú, fue casi un milagro que te hayas encontrado bebiendo en aquel lugar que se encontraba cerca de donde se dieron los hechos, puedo entender tu preocupación, pero como te dije hace unos instantes, ya no es necesario que te preocupes por eso, puedes agradecerme que Robert no volverá a atacarte a ti o a Charlotte.

-¿Qué te hace creer que eso será así como dices? ¿Por qué estás tan seguro de ello? – preguntó Dorian sin lograr comprender bien lo que su amigo le decía.

-Me asegura que Robert no atacará a la señorita Charlotte – contestó lord Henry pavoneándose con su tono de pedantería nuevamente – el hecho de que he hablado con él, y gracias a un acuerdo entre él y yo (o mejor dicho una “amenaza” que le he proferido), hemos acordado que él no te atacará ni a ti ni a Charlotte.

-¿Acuerdo? ¿Qué acuerdo? ¿Qué acordaste con él?, o mejor debería de preguntar, ¿Cómo fue que pudiste llegar a un acuerdo con un hombre tan irascible e irracional como Robert? – dijo Dorian quien se puso de pie al haber pronunciar dichas preguntas.

-¡Muy sencillo de responder! – contestó lord Henry -, todo hombre tiene su talón de Aquiles, un pasado oscuro, un mancha, o como quieras llamarle, lo único que se necesita para amedrentar el espíritu de cualquier hombre, es encontrar aquello para lo que dicha persona no tiene defensa alguna, ahora te pregunto yo, ¿Qué desea un hombre que ha vivido una existencia miserable y patética, la cual, por azares de la vida, su destino se ve quebrantado por los inesperados giros y vueltas que con los años esta da?... ¡Venganza!, eso es lo que más desea aquel hombre, es así de fácil de adivinar, ahora pregunto, ¿qué se necesita para lograr apaciguar los alterados embates de un hombre como el que he descrito? Más fácil aún de deducir, como ya dije, encontrar su punto débil, presionas un poco más del límite, y hasta la fiera más feroz se convierte en un humilde cachorro – una risa sarcástica surgió de la garganta de lord Henry en

aquel instante.

-¿Lo que me quieres decir es que de alguna manera chantajeaste a Robert?

-En palabras sencillas y mundanas se pudiera decir que así fue.

-¿Pero cómo? ¿Con qué?

Lord Henry sonrió de manera un tanto maliciosa, esa manera tan peculiar y característica de él, dio un profundo suspiro, y respondió, diciendo:

-Bien sabes mi estimado Dorian, que en esta vida te supero en años, por lo que cuento con algunas enseñanzas que me logran dar ventaja en situaciones como esta, ventajas que surgen a partir de mis experiencias personales, como ya te he dicho, no hay hombre alguno que no tenga alguna falta grave en su pasado, no me parece que sea necesario que te relate los detalles del encuentro que tuve con este sujeto, así que tan sólo me limitaré a decirte que puedes tener la seguridad que nada le pasará a la señorita Sellers ni a ti.

-No puedo llegar a comprender cómo lo hiciste – respondió Dorian un tanto anonadado –, pero te agradezco hasta el infinito lo que has hecho tanto por mi como por Charlotte.

-Sé lo que ella significa para ti amigo mío, así que ahora puedes perder cuidado por su seguridad y enfocar tus pensamientos en el viaje al que estás a pocas horas de iniciar.

Dorian agradeció enormemente por la proeza que su amigo había realizado, no sabía cómo había sido, pero sin importar eso, ahora Dorian podía irse con la entera seguridad que nada habría de pasarle a Charlotte. Dorian volvió a sentarse en el sillón, lord Henry se dirigió nuevamente hacia la mesa redonda donde se encontraba la charola con el vaso de brandy y la taza de café, dio varios sorbos a ambos, y se volvió hacia su joven amigo quien pudo ver, la felicidad que expresaba el semblante en su rostro, dio tres pasos para acercarse hacia Dorian, y al estar a corta distancia de él, lord Henry de pie, le preguntó:

-iDorian!, hay otro asunto por el que he venido el día de hoy para discutir contigo, quería preguntarte – en ese momento Henry hizo una leve pausa para luego continuar - ¿qué pasará con... “aquello”? Tú ya sabes de qué hablo.

Inmediatamente Dorian entendió a lo que Henry se refería, el semblante de Dorian pasó en un instante de expresar una cierta felicidad mezclada

con paz, a una seriedad total.

-¡Ya me he encargado de ese asunto! – contestó Dorian –, no es necesario que te preocupes, lo he envuelto en varias sábanas, y además lo empaqueté dentro de una caja de madera que mandé hacer a la medida, yo mismo puse los clavos para cerrar la caja, te lo puedo asegurar, no será nada fácil tratar de abrirla si es que alguien desea hacerlo. Víctor se encargará personalmente de que “el paquete” me sea entregado una vez que me haya instalado en París junto con el resto de mis inmuebles.

Lord Henry guardó silencio durante unos instantes al haber escuchado la respuesta que su joven amigo le había dado, dio un profundo respiro a manera de alivio, y respondió diciendo:

-Pues entonces me parece que todo está arreglado.

-¡Así es!, todo se encuentra listo... bueno, lo único que me falta es despedirme de Charlotte.

-¿La verás antes de irte?

-¡Sí!,- contestó efusivamente Dorian – de hecho ella me pidió estar presente en el puerto para poder despedirme antes de abordar el barco, pasaré por ella antes de dirigirme hacia allá.

-Pues entonces me parece que todo se encuentra listo... sé que no soy el tipo de persona que suele ponerse sentimental ante un evento como este, pero debo decirte mi estimado y joven Dorian, que habré de extrañarte.

-Lo dices como si nunca fuésemos a volver a vernos, ¿o es que acaso te he causado tantos problemas que ya no deseas saber más de mí? – contestó Dorian con cierta comicidad en su tono de voz, pues tales palabras fueron expresadas en tono de broma.

-¡Ni no lo pienses! – contestó lord Henry – tan sólo envidio el hecho de que te vas a París, y habrás de tener muchas y emocionantes aventuras, pero ten por seguro que de vez en cuando este viejo decrépito habrá de darte una visita, esperando maravillarse por todo aquello que tendrás para contarme. Sinceramente te envidio Dorian, has logrado mantener tu juvenil apariencia durante tantos años, me parece que eso ya te lo había dicho antes, y en una ciudad como París, un porte como el tuyo es un boleto asegurado para tener las mejores experiencias que esta cosmopolita ciudad puede ofrecer.

-Te agradezco tus buenos deseos Harry, pero para serte sincero, no voy a París a tener aventuras, ya he tenido suficientes por el momento, tan solo espero llevar una vida calmada y sobria, alejado de todo el bullicio y

parafernalia de la alta sociedad parisina.

-Pues me parece una pena que pienses así, pero es tu decisión, lo que realmente importa es que todo esto terminará de la mejor manera posible.

-¡Sí!, ya lo creo.

Dorian y Henry continuaron teniendo una amena plática durante algunas horas, hasta que dieron casi las doce del día, en aquel momento lord Henry decidió que ya era momento de retirarse para que su joven amigo pudiese realizar los últimos preparativos para su viaje. Después de una muy solemne y un tanto efusiva despedida, lord Henry se retiró para dejar sólo a Dorian, quien continuó con los últimos quehaceres que debía realizar, esperando a que se diese la hora en la que llegaría el carruaje, para dirigirse hacia el puerto no sin antes pasar por Charlotte a su hogar.

Capítulo XXII

Dorian se encontraba en el carruaje que le llevaría a tomar el barco hacia Francia, y así poder escapar del yugo de aquel quien atentaba contra su vida. Se encontraba él sentado en aquella diligencia que le llevaría hacia su destino, no sin antes hacer una parada en la casa de Charlotte, para que pudiese ella acompañar a Dorian y despedirse de él. El carruaje se detuvo justo enfrente de la casa de Charlotte, ella se encontraba postrada detrás de la ventana del segundo piso de su casa, la cual daba hacia la calle, esperando el momento en el que arribaría Dorian; al llegar este, inmediatamente Charlotte se dirigió hacia el encuentro, no sin antes despedirse de su madre, diciéndole que iría al puerto a despedir a un amigo que se embarcaría en un muy largo viaje. Al salir de su hogar, inmediatamente y con paso firme, Charlotte abordó el carruaje, al entrar en este, una vorágine de besos y abrazos no se hizo esperar entre aquellos dos jóvenes amantes, su pasión fue tal que por unos instantes todo a su alrededor dejó de tener importancia, lo único que existía para aquellos dos, era el uno y el otro. Así se encontraban ambos, sumidos en aquel tipo de amor embriagante que hace que el tiempo se detenga. Pasados unos momentos, Charlotte le recordó a Dorian que se hacía tarde, y que debían ponerse en marcha si no deseaba perder su barco, Dorian, en ese instante logró salir del estupor causado por los amorosos besos y abrazos de su amada, y dio la señal al cochero para que se pusiera en marcha. Durante todo el trayecto hacia el puerto, Charlotte y Dorian permanecieron abrazados el uno al otro, ambos en silencio, pues no había la necesidad de abaratar aquel momento con palabras innecesarias, ambos sabían qué había en el corazón del otro, por ello el silencio reinaba en la cabina del carruaje, lo único que lo rompía, era el sonido de las ruedas pasando a través de las muchas calles por las que

este atravesaba, eso y el traqueteo de las pisadas de los caballos.

El carruaje continuó su camino, poco faltaba para que este llegase a su destino, el cochero dio vuelta en una muy angosta y recta calle que se encontraba a escasos metros del puerto; donde terminaba aquella callejuela a lo lejos, se podía divisar el barco el cual abordaría Dorian. El callejón que tomó el cochero, era una calle vacía y un tanto oscura, los adoquines tanto de las paredes a los costados, como los del suelo, mostraban una suciedad indescriptible, una leve patina verdosa casi fluorescente cubría todo el lugar, dándole un aspecto más desagradable del que ya de por sí tenía, pues en aquella calle, se encontraban varios negocios de venta de pescados, y era en aquel sucio callejón, donde los empleados se dedicaban a limpiar los peses para su posterior venta. Está de más el describir la pestilencia hedionda a pescado con la que se encontraba impregnado aquel lugar, en algunas partes de la calle, se podían observar toneles sin tapa, los cuales eran usados para depositar los desechos de los pescados, incontable número de moscas y otras alimañas rodeaban aquellos pestilentes toneles llenos de viseras y desperdicios de pescados.

Poco faltaba para que el carruaje dejase atrás aquel pestilente callejón, el destino de Dorian se encontraba a pocos metros, pero nuevamente un inesperado suceso se le presentó, el cual al igual que los otros a los que ya se había enfrentado, le amenazaba como otra prueba a superar. Dorian y Charlotte se encontraban dentro de la cabina del carruaje, cuando sin esperarlo, se escuchó un estruendo tan poderoso, que los caballos del carruaje se encabritaron casi hasta el punto de descarriarse, el cochero tuvo que realizar un esfuerzo casi sobrehumano para lograr que los caballos se tranquilizaran. Los esfuerzos del cochero dieron sus frutos pues ambos caballos fueron contenidos, pero sin que nadie supiese de qué se trataba, se escuchó un segundo estruendo tan fuerte como el primero, en esta ocasión, fue más fácil para el cochero poder controlar los caballos enfurecidos y asustados. Tras haber escuchado ambas explosiones, Dorian asomó su cabeza a través de la ventanilla de la cabina, para poder ver de qué se trataba, su rostro palideció al ver que era sino Robert, que se encontraba parado enfrente del carruaje con un muy antiguo y muy ruidoso rifle de caza en sus manos. Tras haberse asomado por la ventanilla, Dorian, perturbado y con el rostro pálido, volvió a tomar su asiento a un lado de Charlotte, quien de inmediato con tan sólo verlo de frente, pudo saber qué era de lo que se trataba todo aquel alboroto. "¿Es Robert el que se encuentra allá afuera no es así?", preguntó Charlotte a Dorian, quien con un muy perturbado semblante respondió que efectivamente era él quien estaba ahí. Dorian permaneció en silencio por unos segundos sin pronunciar palabra alguna, Charlotte por otra parte, le miraba a él consternada por no saber qué hacer, o cómo sería que lograrían salir con bien de esa situación; pasados unos instantes, la resolución de Dorian había sido tomada, "quédate aquí en la cabina y no salgas por nada del mundo, sin importar qué escuches, no salgas, ¿me

has entendido?”, dijo Dorian a Charlotte. Inmediatamente después de haber pronunciado estas palabras, Dorian bajó del carruaje para ir al encuentro de Robert, para ese punto, Dorian se encontraba tan hastiado de aquella situación y de aquel hombre, que en su mente había tomado la decisión de que esa sería la última vez que ambos habrían de verse cara a cara, sin importar cual fuese el resultado. Dorian caminó hasta que finalmente se encontró cara a cara frente a su atacante quien continuaba sosteniendo en sus manos aquel rifle, Charlotte obedeció la orden que se le dio, y se mantuvo dentro de la cabina observándolo todo a través de la ventanilla, durante el escaso tiempo que pasó entre el momento en el que el carruaje fue interceptado por Robert, y el momento en el que Dorian finalmente salió a enfrentarlo, el cochero se mantuvo sentado en el pescante del carruaje inmóvil por el miedo al no saber de qué se trataba aquel tan inesperado ataque, pero justo cuando Dorian y Robert se encontraron cara a cara, el cochero huyó despavorido dejando todo aquello atrás, hasta que su rastro se perdió en la oscuridad de la noche.

-¡Buenas noches señor Gray! – dijo Robert a Dorian con su cínico y malicioso tono de voz – hace unos días me logré enterar de que usted se encontraba a punto de realizar un viaje al extranjero, y que muy seguramente no regresaría a Inglaterra en mucho tiempo o quizá nunca lo haga, y bueno, dada la situación, decidí venir a darle la despedida como es debida. Debo suponer, que aquel barco que se encuentra a mis espaldas es el que usted piensa abordar ¿o me equivoco? – en ese momento Robert señaló volteando con su mirada el barco que efectivamente era el que Dorian pretendía abordar, tras haber hecho esto, Robert tiró al suelo el rifle que cargaba en sus manos, y de su cinturón con su mano derecha tomó un revolver que ahí se encontraba -, pero me temo que la suerte no está de su lado esta noche señor Gray – continuó diciendo Robert – pues he venido a saldar cuentas con usted, me temo que no habrá de abordar aquel barco -. En ese momento Robert apuntó a Dorian con el revolver que sostenía y sin vacilar jaló del gatillo, la bala atravesó el hombro derecho de Dorian quien al recibir aquel impacto no pudo evitar retroceder unos pasos y caer con su rodilla izquierda en el suelo, su mano izquierda la colocó directo en la herida de la cual comenzó a salir copiosa cantidad de sangre. Al haber visto aquello, Charlotte no pudo evitar desobedecer la orden que Dorian le había dado de no salir del carruaje, y corrió directo para auxiliar a su amado que se encontraba agachado en el suelo, sufriendo por el dolor que la herida le provocaba, y al estar junto a él, le abrazó fuertemente mientras algunas lágrimas corrían de sus ojos.

-¡Ya basta Robert, ya es suficiente de todo esto! – dijo Charlotte con un muy enérgico tono de voz - ¿Qué acaso no te das cuenta que todo esto es inútil?, ¿qué piensas ganar lastimando a aquellos que te rodean?, nada, no obtendrás nada.

-¡Quítate mujer!, hazte a un lado – dijo Robert apuntando a Charlotte, quien tenía abrazado tan fuertemente a Dorian para tratar de protegerlo, que este último por más que intentó quitársela, no lograba hacerlo, “vete de aquí, corre ahora mientras puedes, olvídate de mí, yo no importo”, le susurraba Dorian con voz débil al oído a su joven protectora.

-¡No, no lo haré!, no me quitaré, no lo haré por nada de este mundo – respondió Charlotte quien no se inmutó sin importar cuanto fuese el peligro al que se estuviese enfrentando- ¡ya basta!, ya es suficiente de que vivamos aterrorizados por ti y tus sádicos deseos de venganza, mírate a ti mismo, ¿en qué te has convertido?, no eres sino un matón, y peor aún, tu no matas por dinero, sino por venganza, al menos aquel que mata por dinero obtiene algo a cambio, ¿pero tú?, ¿qué logras obtener de todo esto?, yo te lo diré, ¡nada!, no ganas nada, tienes qué aceptarlo, Sybil y James están muertos, se fueron y nunca volverán, tan sólo haces que tu agonía sea más grande con actos como este.

-¡Cállate! – vociferó con gran ira Robert, que sostenía su arma con mano temblorosa - ¿tú qué sabes de mi sufrimiento?, ¿tú qué sabes de lo que yo he pasado? ¡Tú no sabes nada, nada!, este hombre se llevó a mi familia, las únicas personas a las que yo tenía en gran estima ya no están en este mundo gracias a él.

-¡Lo sé! – contestó Charlotte – sé lo que Sybil y James significaron para ti, y sé lo que debiste de haber sufrido por haberlos perdido porque yo sufrí lo mismo, pero no puedes vivir con odio y rencor todo el resto de tu vida, es necesario saber perdonar, pero sobre todo saber soltar, no te digo que te olvides de todo, simplemente lo que te quiero decir es que aunque nos matases a mí y a Dorian, a la larga eso no te traería la paz interna que tanto anhelas, no, a corto plazo asesinarlos te generará una cierta satisfacción, pero tú sabes bien que esa satisfacción tan sólo será momentánea, y al poco tiempo después volverás a sentirte insatisfecho y vacío, y muy seguramente regresarías a matar nuevamente, ¿es que acaso así piensas pasar el resto de tu vida, sólo e insatisfecho matando a diestra y siniestra por tratar de mitigar el dolor que te aflige?

Las palabras de Charlotte tuvieron un cierto efecto en Robert, pues este, muy en el fondo sabía que ella tenía razón, el matar a Dorian era un simple capricho que al cumplirlo, él creía que le traería de regreso la satisfacción que tanto buscaba. Robert comenzó a dudar, esto le generó un cierto nerviosismo que se hizo evidente en los temblores de su mano al tener sostenida su pistola, y en su voz trémula que parecía que se quebraba con cada palabra que pronunciaba. En ese momento, Dorian logró incorporarse, y sostenido por Charlotte, pudo con voz débil, dirigirle a Robert algunas palabras:

-¡Robert!, hay algunas cosas que quisiera decirte – dijo Dorian cuyo rostro comenzaba a palidecer por la pérdida de sangre -, comprendo que tengas

mucha razón en odiarme por haber cometido todos los actos que en tú perjuicio he realizado, quisiera poder encontrar las palabras para pedir perdón por todo esto, pero creo que para estas alturas nada de eso importa, lo que quiero que sepas es que si has de tomar mi vida, te pido que no lo hagas en memoria de Sybil, pues no quisiera que su recuerdo se viese manchado por un ajuste personal, sé por lo que estás pasando, o al menos puedo imaginarlo, pues yo sé lo que es estar del otro lado del cañón, o mejor dicho de la daga debería decir. No te mentiré, quizá realmente merezco esto, morir por tus manos, pero antes de que hagas cualquier cosa, quiero que sepas que tal cual, y como dijo Charlotte, esto no te traerá paz interior alguna, tan sólo darás por satisfecho tu morbo, y durante algún tiempo este permanecerá dormido, pero habrá de despertar eventualmente, y cuando esto haya pasado, más sangre correrá. Yo sé lo que te digo, yo ya lo viví, cuando me di a los placeres del mundo, nada me importaba salvó experimentar, conocer el mundo más allá de lo que mi mente podía imaginar, tan sólo por mero morbo, ¿y a qué me llevó todo eso?, justo a este momento, a estar aquí, herido en el suelo mientras que me encuentro siendo apuntado por un arma; y por haber tratado de enmendar mi errores, porque al final, pude darme cuenta que había estado en un terrible error, por eso mismo sé que en el fondo de ti – continuó diciendo Dorian – aún hay un leve bosquejo de humanidad al igual que en mí, a pesar de todo lo que has vivido, lo sé porque dudas, te veo y dudas, dudas de la misma manera en la que yo dudé aquel momento en el que intenté quitarme la vida, pero no pude, ¿sabes por qué?, porque en el fondo de mi alma sabía que quería vivir, y hacer las cosas de la manera correcta, aceptando para después tratar de corregir mis errores, yo en aquel instante me encontraba con un pie en el borde del abismo, tal y como te encuentras tú en este mismo momento. Adelante, ya no diré más, has lo que tengas qué hacer.

Tras haber terminado de pronunciar estas palabras, Charlotte abrazó tiernamente a Dorian, a manera de tratar de protegerlo, pero era más que evidente que ambos se encontraban expuestos a aquel ataque; no había nada más que se pudiera hacer, no había nada más que decir, las jugadas habían sido hechas, las cartas habían sido tiradas, todo dependía al final, si que dichas cartas resultaran ser las correctas. Robert apuntó con su arma hacia la cabeza de Dorian, su rostro tan sólo expresaba odio, pero muy por debajo de toda aquella ira, un leve temor mezclado con duda pasaba por su mente, pues tal y como le habían dicho, una parte noble y humana dentro de él, le impedía jalar del gatillo sin importar que ya lo hubiese hecho en el pasado, su mente se debatía entre ambos sentimientos, por un lado el sentimiento de retribución que pedía saciar su necesidad de venganza, y por otro lado su parte noble y humana conmovida por las palabras de Dorian y Charlotte, pues sabía bien, que nada podía regresarle a sus amigos, Sybil y James, por más que tratase de tomar justicia por mano propia. La mano de Robert en ningún momento dejó de temblar, un sudor frío le recorría de la frente hasta el cuello, su cuerpo también temblaba, su respiración era agitada y

entrecortada. Finalmente llegó el momento decisivo, un fuerte estruendo producido por el disparo del arma retumbó en el aire, al pasar esto, una bandada de cuervos que se encontraban postrados en las azoteas de los edificios de aquella calle, huyeron volando rápidamente al escuchar el sonido del arma. Unos segundos después, una quietud tétrica reinó en aquel lugar, no se escuchaba absolutamente nada, ni siquiera el rechinar de los grillos, de repente, Dorian sin poder entender qué había pasado, lentamente abrió sus ojos, él continuaba estando de cuclillas en el suelo abrazado a Charlotte, con su mano izquierda, palpó su pecho y su estómago tan sólo para darse cuenta que no se encontraba herido, al percatarse de esto, inmediatamente después realizó lo mismo con Charlotte teniendo el mismo resultado, ninguno de los dos se encontraba heridos. Charlotte, después de haber sido examinada, continuó fuertemente abrazada de Dorian, aferrada a él con los ojos cerrados, algunas lágrimas corrían por sus ojos. Hablándole directo al oído y sacudiéndola un poco, fue como Dorian logró sacar a su joven amada del estupor en el que se encontraba sumida.

Ninguno de los dos comprendía qué había pasado, pues el sonido del arma había sido tan claro que era imposible el contradecir el hecho de que un arma de fuego fue disparada en aquel lugar. Después de haber hecho reaccionar a Charlotte, Dorian volteó hacia enfrente de él, ahí, pudo ver a Robert que se encontraba de espaldas hacia él, sosteniendo el arma en su mano, pero su postura había cambiado, pues ya no era la misma postura amenazadora de hacía unos instantes, simplemente se encontraba parado dándole la espalda a sus víctimas con los brazos extendidos completamente a sus costados, sin dar señal de querer realizar alguna otra tentativa de ataque.

-¡Tienen razón! – dijo Robert con voz grave, que continuó dándoles la espalda a Charlotte y Dorian -, nada de esto tiene sentido, ellos no regresarán, nada en este mundo podrá regresarme a los amigos que he perdido, todo es inútil, he vivido una vida muy dura, y en todo lo que he realizado he fracasado, más hubiera valido que hubiese muerto a manos de mi padre, o en aquel barco en el que me enrolé cuando era joven; toda mi vida trabajé duramente con la esperanza de tener un mejor futuro, ¿y para qué? Para fracasar en todo lo que he hecho; Sybil, James, Moira, todos me han abandonado, ya no me queda nada, ya no hay nada más para mi aquí.

Robert guardó silencio, y unos segundos después de haber sido pronunciadas estas palabras, rompió a llorar. Dorian y Charlotte permanecieron estupefactos ante tal hecho, pues ante ellos se encontraba un hombre con el espíritu quebrantado, un hombre cuyos infortunios bien pudieran ser equiparados con los de cualquier héroe de alguna tragedia griega. Las palabras que Robert pronuncio guardaban una gran verdad, nada quedaba para él, no tenía a nadie más que a sí mismo, una vida de sombras y soledad le aguardaba, y para algunas personas, la soledad

puede ser mayor castigo incluso que la muerte. Charlotte y Dorian se pusieron de pie, ayudando ella a que su querido se levantase apoyándose él en ella debido a la herida de su hombro. Ambos jóvenes se encontraban sin saber qué hacer o qué decir, fue finalmente unos instantes después que Robert cesó su llanto, con la mano que tenía libre se secó sus lágrimas y dijo dirigiéndose a Dorian, pero sin verlo directo al rostro:

-¡Será mejor que te marches ya! – dijo Robert -, o perderás el barco, adelante, pueden irse, no los detendré más, no les haré más daño del que ya les he causado.

Charlotte, consternada ante lo que frente a ella sucedía, pudo sentir que algo no marchaba bien con Robert, y no pudo evitar dirigirse a él preguntándole:

-¿Y tú que vas a hacer? ¿A dónde irás? – preguntó Charlotte cuyo semblante en el rostro expresaba una gravísima preocupación.

-Me iré a América, ya no hay nada aquí para mí, no hay razón para que continúe en Londres, así que me iré a América – respondió Robert con voz entrecortada.

-¿¡A América!?! – preguntó Dorian - ¿Y qué harás en aquel lugar?

-¡No lo sé! – respondió Robert que continuaba dándoles la espalda a Dorian y Charlotte -, pero si alguien pregunta por mí, díganle que me fui a América.

En ese momento Robert apuntó su arma directo en su sien derecha, y sin dudar y sin que Dorian y Charlotte tuviesen tiempo de reaccionar, jaló el gatillo, inmediatamente después su cuerpo sin vida cayó al suelo desplomándose, cayendo el arma a un costado de él, un fuerte y muy desgarrador grito surgió de la garganta de Charlotte, al ver frente de ella el cadáver de Robert, muerto por su propia mano; por otro lado, Dorian en aquel momento no logró comprender lo que había sucedido sino hasta pasados unos minutos debido a la conmoción generada en él por aquel evento, veía el cuerpo sin vida yaciendo en el suelo de quien había atentado contra él en tantas ocasiones, sin poder entender el motivo por el cual Robert se había quitado la vida, fue sino hasta que Charlotte corrió a sus brazos, que Dorian pudo salir del estado de estupefacción en el que se encontraba. Unos momentos después de haber sucedido esto, el cochero del carruaje regresó al lugar junto con varios oficiales de policía, quienes al ver aquella escena no pudieron evitar sino sentirse desconcertados ante lo ahí se encontraba, pues el cochero al huir, lo hizo pensando de que se trataba sino de un asalto común como los muchos que suelen suceder, sin embargo al llegar a aquel callejón, se encontraron con que el supuesto asaltante se encontraba muerto por su propia mano, pues las evidencias recolectadas por la policía en el análisis pericial del

caso, eran más que evidentes por la posición en la que terminó el arma de Robert en relación con la de su cadáver, qué se trataba de un suicidio. Dorian fue trasladado a un hospital, en el cual un muy hábil cirujano le extirpó la bala de su cuerpo, la cual, por suerte para él, tan sólo atravesó el tejido blando de su hombro sin alcanzar a llegar al hueso, esto debido a dos cosas, primeramente, al bajo calibre de la bala, y de igual manera debido a la gruesa gabardina de lana que Dorian llevaba puesta la cual absorbió parte del impacto disminuyendo la fuerza de la bala. Una vez que a Dorian se le fue retirada la bala de su hombro, el médico le dio permiso de retirarse a su hogar, no sin antes tener que esperar a que los efectos de la anestesia se disiparan de su cuerpo; se le puso en la sala general del hospital, mientras que un oficial de policía se encontraba en aquel lugar interrogándolo respecto a lo sucedido. Dorian se vio en la necesidad de inventar una historia lo bastante plausible como para dejar satisfecho al oficial de policía, sin revelar ciertos puntos clave de lo sucedido entre él y Robert, básicamente, Dorian le contó al policía que se trató de un simple ajuste de cuentas que terminó en el suicidio del atacante debido a la persuasión de Dorian hacia este, aclarando que dicha persuasión no fue realizada con el propósito precisamente de que Robert cometiese un suicidio, lo cual fue corroborado por Charlotte, quien de igual manera fue interrogada al respecto. La historia contada al oficial de policía fue lo bastante creíble, en parte esto a que la evidencia pericial del cuerpo de Robert concordaba con que se trató de un suicidio, por lo que Dorian y Charlotte no fueron interrogados más, dándole cierre al caso dejando a ambos en plena libertad. Una vez que Dorian pudo recuperar un poco su fuerza, este se retiró del hospital hacia su hogar acompañado por Charlotte. Ni en sus más descabellados sueños, ninguno de los dos, llegó a imaginar que el incidente con Robert terminaría de aquella manera, sin embargo, a pesar de que una profunda amargura los embargaba (incluso a Dorian) esto debido al desenlace de este evento, los dos sentían un gran alivio de encontrarse con bien, y sin mayores heridas que la que Dorian presentaba, la cual como ya se había dicho, no era de gravedad. Al salir del hospital, se pusieron en marcha tomando un carruaje para retirarse de aquel lugar y poder descansar de la extenuante noche que habían tenido.

Capítulo XXIII

Charlotte se despertó asustada sin saber dónde se encontraba o qué había sucedido, su sueño fue tan profundo que durante unos instantes no pudo recordar todo lo que había pasado la noche anterior. Abrió sus ojos de par en par, y se levantó de la cama en donde se encontraba recostada poniendo sus pies descalzos en el suelo casi por instinto, un reloj de péndulo sonaba a lo lejos, Charlotte puso atención a cada uno de los golpes cuyo eco resonaron en la habitación, para así darse cuenta que eran las diez de la mañana. Comenzó a observar el derredor de donde se encontraba, y tras despabilar un poco su mente, pudo percatarse de que se encontraba sentada en la cama de la habitación de Dorian, un escalofrío le recorrió desde la nuca pasando por toda su espalda, pues no

lograba recordar cómo había llegado a aquel lugar, en ese momento ella notó que llevaba puesta una bata para dormir que no le pertenecía, y que la ropa que llevaba puesta la noche anterior se encontraba perfectamente doblada sobre una silla enfrente de la cama donde ella estaba. "¿Pero dónde está Dorian?", se preguntaba ella sin poder entender qué hacía ahí o qué había pasado, fue sino unos instantes después que todos los recuerdos de lo sucedido le llegaron casi de golpe. Finalmente pudo recordar que la noche anterior al salir del hospital, Charlotte se dirigió junto con Dorian a su casa, ella completamente decidida a pasar la noche entera sin separarse de él, debido a que temía por su salud por la herida de su hombro. Una vez que pudo recordar todo lo sucedido, Charlotte se decidió en salir a buscar a Dorian. Primeramente se dirigió al primer piso de la mansión, buscó en cada habitación desde la biblioteca hasta la cocina, la sala de estar, el comedor etc., sin encontrar a nadie, ni siquiera a Víctor. Debido a la infructuosa búsqueda en el primer piso, Charlotte se dirigió al segundo, subiendo por las escaleras del vestíbulo. Al encontrarse en el segundo piso, fue directamente a la oficina de Dorian, al estar afuera de esta, entró no sin antes llamar a la puerta, pensando en que pudiese estar él en aquel lugar. Al no haber recibido respuesta alguna tras el llamado a la puerta, se decidió enteramente en adentrarse en la habitación. Al estar dentro, pudo percatarse de que nadie se encontraba ahí, todo estaba en orden, no había señal alguna en la habitación que indicase que Dorian hubiese estado ahí. Charlotte, recordando el incidente que le llevó a conocer la verdadera identidad de Dorian, se acercó al escritorio, tan sólo para darse cuenta

Al percatarse de que el lugar se encontraba desierto, Charlotte salió de la habitación inmediatamente, al estar en el pasillo pudo darse cuenta de que en el fondo a su mano izquierda, había una puerta que daba la impresión de encontrarse entreabierta, era la puerta que daba hacia el ático de la vivienda, la cual se podía acceder subiendo unas escaleras de angostos peldaños. Sin pensarlo dos veces, se dirigió directamente hacia aquel lugar. Cuando se encontró frente a dicha puerta, Charlotte no pudo evitar sentir un severo escalofrío sin conocer el motivo, el cual sintió tras haber puesto su mano en la perilla de la puerta para después adentrarse en aquella habitación, sentía como si fuese un mal presagio.

Al entrar en el ático, pudo observar frente a ella en el fondo de la habitación, una silueta postrada en aquel lugar, debido al copioso polvo y la escasa y débil iluminación, a Charlotte se le dificultó el poder reconocer dicha silueta. Se acercó con paso lento y precavido, cuando se encontró lo suficientemente cerca, pudo percatarse de que la silueta que había observado al entrar, era sino Dorian que se encontraba de espaldas a ella, no se movía de donde estaba, parecía estar embebecido observando algo frente a él, algo que se encontraba recargado sobre la pared. Sin saber de qué se trataba, Charlotte se acercó con suma precaución, y cuando se

encontró lo bastante cerca llamó a Dorian diciendo:

-¿Dorian? ¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás en este polvoriento desván?

En ese momento Dorian volteó y miró directamente a Charlotte, al hacerlo, una grata y tierna sonrisa se dibujó en el rostro de aquel joven al ver a su amada directo a los ojos, pero no pronunció palabra alguna, tan sólo se limitó a contemplar a Charlotte en silencio con una apacible sonrisa en sus labios, expresando un inmenso cariño a través de sus ojos.

-¿Te encuentras bien? ¿Pasa algo?... ¡Oh! – exclamó con asombro Charlotte al percatarse de lo que se encontraba detrás de Dorian -, no sabía que tenías una pintura de ti, ¿por qué la tienes escondida en este lugar? – en ese momento Charlotte se acercó al cuadro para poder examinarlo de cerca - ¡qué hermosa pintura!, deberías de colgarla en el vestíbulo, no creo que este ático sea el lugar indicado para guardar un cuadro tan precioso – dijo Charlotte extasiada ante la magnificencia del retrato.

-Es como si el artista que la hizo hubiese capturado tu alma, además, ¡mira!, parece que un poco de moho la ha dañado, justo aquí donde está pintada tu mano derecha, aunque es una mancha muy pequeña, casi imperceptible - dijo Charlotte señalando aquella parte del cuadro - ¡qué extraña mancha!, parece moho, pero da la impresión ser de un tono rojizo, debe de ser por la humedad del lugar no cabe duda. ¡Qué obra de arte tan extraordinaria!, ¿no lo crees?

Tras haber dicho estas palabras Charlotte, Dorian la abrazó y besó tiernamente sin decir nada en absoluto, ambos permanecieron abrazados y sumidos en un profundo beso en aquel lugar durante largo tiempo, detrás de ellos, se encontraba la pintura de un hermoso joven de finas facciones, un retrato que capturaba la noble esencia de un caballero bondadoso, cuyo rostro tan sólo expresaba la inocencia pueril que la juventud otorga a quienes no conocen los caminos del mundo, a quienes nunca han vivido los placeres en carne propia, pues bien pudiera decirse que el peor enemigo del hombre, es él mismo. Dulzura y candidez era lo que aquel rostro expresaba a través de las prodigiosas pinceladas que el artista creador de aquella obra le dio. Aquel cuadro, era la evidencia de una lucha, una lucha que fue bien librada y cuyo resultado fue el de la libertad, el verse libre de las ataduras del pasado, no por olvido, sino por superación, pues ese es el objetivo que todo hombre debe de alcanzar, superar su pasado para forjarse un mejor futuro.

Un momento después, Dorian y Charlotte lograron salir del estupor generado por los embriagantes besos proferidos el uno al otro, ambos se retiraron de aquella habitación en silencio, no sin antes prometer Dorian que dicha pintura sería colgada lo más antes posible en el vestíbulo de su hogar, pintura que para Dorian, representaba la mayor prueba de la lucha

por conseguir su libertad, la cual sin lugar a dudas fue toda una victoria.

Fin